

COLECCIÓN



FRANCISCO EFRAÍN VISCONTI OSORIO

¡27N: un golpe aéreo!

La insurrección cívico-militar



Fondo Editorial Ipasme



COMANDANTE HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS
LÍDER SUPREMO DE LA REVOLUCIÓN

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Lic. Jorge Arreaza

Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Héctor Rodríguez Castro

Ministro del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Dr. Mario Alejandro Quiñones Suñega

Presidente

Econ. Eduardo E. Matos

Vicepresidente

Prof. Pedro Miguel Sampson Williams

Secretario

Fondo Editorial Ipasme

Diógenes Carrillo

Presidente



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
Educación

IPASME Fondo Editorial



491816

16
COLECCIÓN

987.064

V427

c. 2



i27N: **un golpe aéreo!**

**ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL 27F Y DEL 4F
PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO
DE LA INSURRECCIÓN CÍVICO-MILITAR
DEL 27 DE NOVIEMBRE DE 1992**

**Compilador:
Francisco Efraín Visconti Osorio**



Fondo Editorial Ipasme

¡27N: un golpe aéreo!

Compilador: Francisco Efraín Visconti Osorio

Depósito Legal: **If65120133204348**

ISBN: **978-980-401-210-5**

Diseño de Colección: **Luis Duran**

Producción: **Luis Duran**

Edición: **Ángel Méndez**

Corrector: **Miguel Raúl Gómez**

Fondo Editorial Ipasme

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Presidente Medina

(Av. Victoria) Urbanización Las Acacias

Municipio Bolivariano Libertador, Caracas.

Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal: **1040**

Teléfonos: **+58 (212) 633 53 30**

Fax: **+58 (212) 632 97 65**

DEDICATORIA

A la Patria Grande de la América Meridional.

A nuestros ancestros aborígenes, europeos y africanos, quienes se mezclaron y engendraron un mestizaje criollo y venezolano, cuyo vigor genético es mayor que el de alguna de aquellas raíces en pureza.

A Samuel Robinson, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora, quienes con sus cerebros, corazones y brazos hicieron posible la grande y original concepción de nuestro ideario bolivariano.

Al hermano pueblo de Haití que con su ejemplo, orientación y desinteresada ayuda contribuyó significativamente al nacimiento de nuestro proceso bolivariano revolucionario.

Al pueblo que lucha incesantemente porque sabe que su gesta tendrá los resultados esperados por la historia, que debe arrojar a los seres humanos sin distinción alguna.

Al pueblo que entendió la imperiosa necesidad de transformar las estructuras sociales que en el pasado fueron corroidas por un modelo que no daba respuestas a la población, para cambiarlas por las de un Poder Popular donde se practique la democracia participativa y protagónica.

A esa sociedad que hoy en día se siente en concreto, no en abstracto y cuya forma de conciencia la ha conducido por los caminos de la emancipación.

A los militares y no-militares que ofrendaron su vida, su profesión y el futuro familiar el 27F, el 4F y el 27N, para ver un país conducido por sus sujetos sociales.

A los familiares de esos militares y no-militares del 27F, 4F y 27N, quienes sufrieron los rigores y las consecuencias de en-

contrarse separados intempestivamente de sus seres queridos, y en algunos dolorosos casos, hasta por el resto de sus vidas.

A esos militares y no-militares que posibilitaron dar fuerza a la categoría pueblo, no como objeto, y sí como protagonista activo de sus procesos de transformación.

A las presentes y futuras generaciones de venezolanos y de americanos meridionales, pues el objetivo es impedir que los errores de la historia vuelvan a cometerse y que nuestro proceso bolivariano revolucionario se perpetúe en el tiempo.

A Dios: todo lo hace posible. Todo

Grupo redactor

IN MEMORIAM

La memoria de los venezolanos siempre honrará a nuestros mártires y héroes de la Conjunción Cívico-Militar 27F-4F-27N, particularmente a los combatientes:

Teniente Coronel (Aviación)

Bravo Aguana Daniel

Mayor (Aviación)

Pérez Escalona Dionisio

Mayor (Aviación)

Peña Camacho Henry

Mayor (Aviación)

Arangua Lumbiérrez Ricardo

Capitán (Aviación)

Acosta Palma Elías

Capitán (Aviación)

Rosales Henry

Capitán (Ejército)

Santiago Carmona Jesús

Teniente (Aviación)

Flores Navas Carlos

Teniente (Aviación)

Valbuena Rincón Juan

Teniente (Aviación)

Domador Pineda Rodolfo

Teniente (Aviación)

Giovannucci Rondón Joel

Subteniente (Ejército)

Cabrera Landaeta Fernando

Subteniente (Ejército)

Carregal Cruz Alberto

Sargento Técnico de 1ra. (Aviación)

Menegatti Blanco Marcos

Sargento Técnico de 1ra. (Aviación)

Rivas Valera Regulo

Sargento Técnico de 2da. (Ejército)

Ortega Jaimes Neil

Sargento Técnico de 3ra. (Aviación)

Salazar Wilfredo

Sargento Mayor de 3ra. (Armada)

Delgado Brumualdo

Técnico (Ejército)

González Celso

Sargento (Ejército)

Linares Pablo

Cabo Segundo (Ejército)

Castillo Chávez César

Cabo Segundo (Ejército)

Gamboa Elio

Cabo Segundo (Ejército)

Piñero Gascón Ángel

Soldado Distinguido (Ejército)

García Luis

Soldado Distinguido (Ejército)

González Martínez Héctor

Soldado Distinguido (Ejército)

Guerra Montes de Oca Raúl

Soldado Distinguido (Ejército)

Rodríguez Jesús

Soldado (Aviación)

Morales Rómulo

Soldado (Aviación)

Tolosa Jairo

Soldado (Aviación)

Apure Ángel

Soldado (Ejército)

Nieves José

Soldado (Ejército)

Molina Wilmer

Soldado (Ejército)

Saya Ramírez José

Soldado (Ejército)

León Edgar

Soldado (Ejército)

Jiménez Martínez William

Soldado (Ejército)

Gil Luis

Soldado (Ejército)

Hernández Herrera

Soldado (Ejército)

Arriechis Miguel

Soldado (Ejército)

Labrador Peña

AGRADECIMIENTOS

Realmente no son pocos los agradecimientos que aquí se deben dar, pues el texto fue posible gracias a la contribución de una amalgama importante de personas: los profesores Nelson Sánchez, Luis Beltrán Acosta, Emilio José Silva Chapellín, Ramón Manaure. A Roland Denis, a William Izarra y a Carlos Torres Numberg... Los escritos de todos ellos hablan per se de lo que deseamos argumentar.

También agradecemos a nuestros familiares, quienes con su solidaridad y acompañamiento permanente, apoyaron nuestra dedicación a la investigación para la redacción de este documento, y de igual forma agradecemos a quienes durante nuestras entrevistas nos aportaron detalles de información histórica de primera mano, data histórica proveniente de actores de excepción, las mayorías invisibilizadas de siempre, actores principales de la historia real que aquí contamos, como es el caso del guerrillero permanente Douglas Bravo, el general Ramón Guillermo Santeliz y los patriotas combatientes de las insurrección militar del 4 de febrero y la insurrección cívico-militar del 27 de noviembre de 1992, quienes accedieron diligentemente a entregarnos sus vivencias, esas vivencias y experiencias inéditas que enriquecen significativamente y permiten algún grado de originalidad a este trabajo.

Como institución debemos agradecer a la Universidad Bolivariana de Venezuela, específicamente al Programa de Gestión Social del Desarrollo Local, coordinado por el profesor Ramón Manaure, quien nos ofreció su apoyo logístico incondicional cuando así lo requerimos.

PRÓLOGO

*Marbelys Mavárez Laguna*¹

Para acometer el laborioso trabajo de aproximarnos a la historia es condición sine qua non tener en mano los elementos polidimensionales que moldean la realidad. Por esta razón, un libro que pretenda dar una relectura a los hechos históricos con el fin, en primera instancia, de tratar de comprender la trama compleja de relaciones que entran en escena para luego reescribir la historia es, además de un reto, una deuda que el pueblo venezolano se ha propuesto saldar.

Como lo señala, no en vano, Cipriano Rodríguez, profesor de la Universidad Central de Venezuela, es casi un lugar común decir que la historia la escriben los vencedores. Otros consideran que la historia la escriben los sobrevivientes. Tanto la primera como la segunda pre-

¹ Marbelys Mavárez Laguna es profesora universitaria (UBV). Ha dictado las unidades curriculares de Integración Latinoamericana y Caribeña, Organismos Internacionales, Políticas Públicas, Teorías de la Comunicación, Sujetos y Formas de la Organización y Participación. Egresada de las escuelas de Comunicación Social y de Trabajo Social de La UCV. Tesista del Doctorado en Ciencias para el Desarrollo Estratégico, Universidad Bolivariana de Venezuela. Autora del libro: *La conspiración. Exxon Mobil, injerencia y soberanía*. Articulista.

misa están cobijadas por la verdad, y ante la imperiosa necesidad de otro tipo de historia, no faltan quienes demandan el desarrollo de una historia escrita por los vencidos o en nombre de ellos.

Es conocido que la historia oficial se ha encargado de enterrar verdades que mucho significan para los pueblos. Y son precisamente estos pueblos los que han espetado su grito ensordecedor para conocer lo que ha sido deliberadamente ocultado por la historia oficial tradicionalmente divulgada por la academia, convirtiéndose en su consorte. Respaldamos este planteamiento con parte de lo escrito por Eduardo Galeano:

... La historia oficial, memoria mutilada, es una larga ceremonia de autoelogio de los mandones que en el mundo son. Sus reflectores que iluminan las cumbres, dejan la base en la oscuridad. Los invisibles de siempre integran, a lo sumo, la escenografía de la historia, como los extras de Hollywood. Pero son ellos los actores de la historia real, los negados, mentidos, escondidos protagonistas de la realidad pasada y presente. Quienes encarnan el espléndido abanico de otra realidad posible. Cegada por el elitismo, el racismo, el machismo, el militarismo, América sigue ignorando la plenitud que contiene. Y esto es dos veces cierto para el sur: América Latina cuenta con la más fabulosa diversidad humana y vegetal del planeta. Allí residen su fecundidad y su promesa. Como dice el antropólogo Rodolfo Stavenhagen, "la diversidad cultural es a la especie humana, lo que la diversidad biológica es a la riqueza genética del mundo". Para que estas energías puedan expresar las posibles maravillas de la gente y de la tierra, habría que empezar por no confun-

dir a la identidad con la arqueología, ni a la naturaleza con el paisaje. La identidad no está quieta en los museos, ni la ecología se reduce a la jardinería (Galeano: *Patatas Arriba. La escuela del mundo al revés*, 2002:333).

En esta investigación, el equipo de trabajo, partiendo de la necesidad de operar como una orquesta sinfónica venezolana dirigida por Dudamel, tiene la convicción de que es condición sine qua non conocer *el ideario bolivariano*, sustento, fundamento, base, pilar de la Venezuela republicana, y muy especialmente de la Venezuela del siglo XXI. ¿Por qué? La respuesta es sencilla: nos encontramos hoy con un país que reclama el rescate y definición de su identidad y de su realidad circundante, arropado por las bases filosóficas y doctrinarias que nos legó el Libertador en dicho ideario; en otras palabras, el apego a los principios de identidad, arraigo, igualdad, libertad, justicia, responsabilidad, solidaridad, soberanía, autodeterminación, fraternidad, complementariedad, justicia social y emancipación, entre otros.

En suma, una nación libre, soberana, emancipada y autodeterminada, lo que implica romper las cadenas de la esclavitud, borrar las tinieblas y acabar con la exterminación, la explotación y el saqueo a nuestros pueblos, tal como lo plantea el general en jefe Simón Bolívar en su *Carta de Jamaica*, documento posiblemente citado en los recintos donde se imparten clases de historia, pero —altamente probable— poco estudiado, lo cual habla per se, de la existencia de un modelo colonizador de nuestras

vidas, enajenador de nuestras mentes y conciencia... Un paradigma educativo impuesto por la cultura hegemónica, foránea y dominante que se volcó a nuestra cotidianidad, arrasando con nuestras raíces, sentimientos y cultura mestizos, criollos, venezolanos.

En honor a lo que muchos autores llaman construcción de la realidad, se trata, justamente, de reconstruir la historia a partir del uso de las fuentes que deben fungir como referentes obligatorios en esta ardua tarea. El sentido es posar la mirada sobre los orígenes de nuestra identidad. Y unido al escenario anterior, debemos añadir la característica de poseer una frágil memoria, o una memoria que fue arrebatada por las nuevas formas de colonización hoy existentes.

Vale destacar las interrogantes que se hace el autor Cipriano Rodríguez: “¿Conoce el pueblo la historia de su trabajo y de sus luchas? ¿Conoce su participación en las iniciativas anteriores y posteriores al 19 de abril de 1810? ¿En cuáles experiencias y a qué niveles participaron los esclavizados, explotados, discriminados, oprimidos, excluidos y ofendidos de aquellos y de los presentes tiempos? ¿Quiénes fueron sus aliados y quiénes contribuyeron a profundizar sus niveles de sometimiento?”.

¹⁴ A esta investigación, además, debe reconocérsele el esfuerzo plural, de diversos actores que se constituyen en

la nueva oleada, quienes van a garantizar la pervivencia de la Revolución Bolivariana, basada en el sublime árbol de las tres raíces: *robinsoniana*, *bolivariana* y *zamorana*. Se le debe valorar de forma especial que el trabajo logró aglutinar referentes documentales que dan al traste con las seudoverdades y realidades inyectadas a lo largo del devenir histórico.

Hay un punto que no se debe desestimar: el ideológico. Desde la invasión de los europeos en el año 1498, el mundo de nuestras ideas ha sido eco del mundo de las representaciones, códigos, símbolos y creencias de las culturas hegemónicas y dominantes: anglosajona y europea. Este libro aspira ser de historia, para la historia, destinado a las presentes y futuras generaciones.

Para lograr el objetivo de alcanzar una ideología propia, es urgente volver la mirada hacia nuestros hechos, entorno, realidad, cotidianidad, en suma, hacia el interior de la América meridional, la América mestiza. Urge releer la historia, reinterpretarla y reescribirla. Es condición sine qua non asumir que sí tenemos una doctrina: la concepción o *ideario bolivariano*. Ese es el sensato y modesto “sur” de este libro.

Ahora bien, ¿por qué la concepción bolivariana? Bolívar fue muy claro al señalar que nuestra realidad debe ser leída, interpretada e intervenida desde nuestra mirada, no desde la mirada europea o anglosajona.

La fórmula que alude a la conjunción 27F-4F-27N, la cual refiere al 27 de febrero de 1989, día en que bajaron los cerros; al 4 de febrero de 1992, que marcó un “quiebre” en la historia política y en la democracia de Venezuela; y al 27 de noviembre de 1992, una fecha emblemática por lograr articular, como engranaje en movimiento perfecto, al pueblo y a la Fuerza Armada en un mismo propósito. Estos son hitos de un mismo proceso que pusieron su sello particular en el proceso bolivariano revolucionario del siglo XX.

Por otra parte, en el escrito que presenta, Rodríguez hace una convocatoria que se traduce en una cita irrenunciable con la historia, de la cual nos hacemos eco en este texto: estudiemos, evaluemos, reinterpretemos y divulguemos la historia. La inevitable invitación es, pues, a superar el relativo desconocimiento, el falseamiento de la información, la alteración de los hechos y acontecimientos, el ocultamiento —deliberado o no— de la verdad. Acerquémonos a los hechos, desterremos, escudriñemos, investiguemos para tropezarnos con el verdadero origen de lo que somos. O para recobrar la memoria histórica que perdimos al toparnos con los textos escritos por los “vencedores”, o por quienes han tenido el poder de hacerlo, a través de la relegitimación del statu quo. Un statu quo implantado por la hegemonía mundial que
16 intenta, a toda costa, imponer la práctica neocolonial en regiones estratégicas, entre las cuales se encuentran los países de la América meridional, dotados de abundantes

y apetecibles recursos hídricos, energéticos y una amplia biodiversidad.

Esta, pues, no puede ser sino una invitación a conocer, verbo utilizado deliberadamente para quitar el velo que los “metodólogos historiadores” han puesto sobre la verdad, justificando cualquier doctrina, sea de la naturaleza que sea y la versión que contenga.

La invitación es, pues, a conmemorar, rememorar, recapitular, recordar, traer a la memoria la historia que fue halada a un punto distante, lejano, de difícil encuentro con los puntos que fueron implantados, sin nuestro permiso, en estas tierras. Esa es la verdadera intención: traer esos puntos que fueron arrojados, cual diáspora, a otras latitudes para constituir, o tratar de hacerlo, la línea de nuestra historia y comprender que el 27E, el 4F y el 27N poseen el mismo espíritu.

PRESENTACIÓN

*Francisco Efraín Visconti Osorio*²

*... Para entender lo que sucede hoy,
es necesario conocer lo de ayer;
porque cuando los pueblos no conocen su historia
son objeto fácil del engaño y la dominación...*

*Dichoso aquel que tiene
una historia que contar.*

Humberto Vargas Medina

Comprender la esencia, origen, contenido y profundidad del proceso bolivariano revolucionario, el cual inició el Libertador Simón Bolívar en Carúpano, el 2 de junio de 1816, exige remontarse a la aparición del ser humano hace unos doscientos mil años en el continente

² El general de Aviación Francisco Efraín Visconti Osorio fue el Comandante de la Aviación Militar combatiente, durante la insurrección militar del 4F y la cívico-militar del 27N de 1992.

africano. Además, se vuelve una obligación conocer el peregrinaje del llamado *Homo sapiens* alrededor del globo terrestre en su acción de poblamiento hasta su llegada a *Abya Yala*, lo que hoy conocemos como el continente americano, donde finalmente se dio el proceso de desarrollo de grandes culturas como la azteca, la maya y la inca, tres grandes cosmovisiones originarias que fueron susceptibles de invasiones por los europeos a su llegada a estas tierras, en 1492.

La sustentación del proceso bolivariano revolucionario, vale decir, la concepción filosófica, social y política del ideario bolivariano, responde a las características de la identidad integral mestiza de las culturas de nuestro continente, que se desarrollaron como resultado de la mezcla de la sangre de nuestros ancestros aborígenes, con la genética y cultura traída por los europeos, y con la forma de entender la realidad del cosmos de los africanos.

Es así como tuvo lugar un mestizaje en un medio circundante con particularidades que no están presentes en otras latitudes del planeta. No en vano hay investigadores que señalan que esta variedad de la especie *Homo sapiens*, los mestizos americanos, desarrollada en este espacio geográfico, constituye un ser humano cuyo vigor genético resulta superior al vigor genético que tiene en pureza cada una de las tres variedades raíces (por separado); vale decir que, un mestizo criollo tiene mayor vigor genético que un blanco puro, que un negro puro y que un indígena puro.

Pues bien, fue un mestizo venezolano quien logró integrar, en una sola y diferente concepción de la realidad del mundo y de la vida, las cosmovisiones diferentes de los aborígenes, de los europeos y de los africanos, generando de esta manera una nueva cosmovisión. Se trata de Simón Carreño Rodríguez, Simón Rodríguez o Samuel Robinson, como mejor se le recuerde. Rodríguez tuvo el tino de sembrar toda su nueva concepción filosófica, psicológica, social, política, económica y educativa mestiza, en el terreno más fértil que pudo existir en aquella época: Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios y Blanco, Simón Bolívar, quien llevó a la praxis en los territorios americanos la original y profunda concepción del ideario robinsoniano. Con su propio genio y accionar fundó seis naciones de la actual América Meridional y, desde luego, consolidó lo que se constituyó en una original concepción filosófico-político-doctrinaria propia, como lo es, enfatizamos, el ideario bolivariano.

Es, pues, una *sui generis* invitación la que se hace en este sentido. Porque conocer la raíz de lo que somos, de nuestras prácticas y conocimientos debe ser un llamado permanente para evitar la instauración de seudorealidades, lo que se traduciría en un epistemicidio.

Se debe agregar que el proceso bolivariano revolucionario nació en la segunda década del siglo XIX, el 2 de junio de 1816 en Carúpano, momento en el cual el general en jefe, el Libertador Simón Bolívar, imprimió un gran vi-

raje a la lucha del proceso independentista y la convirtió en una guerra revolucionaria reivindicativa, una guerra emancipadora de todos los colombianos patriotas, sin distinción de ninguna naturaleza, para la conformación de una patria grande, igualitaria y soberana, con un plan de desarrollo propio y una base filosófico-doctrinaria sustentada por los originales postulados del ideario bolivariano. Esta guerra emancipadora, a partir de aquella fecha, fue librada por un ejército popular, bolivariano y revolucionario, forjador de libertades, a cuya lucha se incorporaron las clases más desposeídas, explotadas y marginadas de la época, tradición mantenida en la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, aún en nuestros días.

Desafortunadamente, a partir del año 1830, con la muerte del Libertador y la fragmentación de Colombia, el gran proyecto bolivariano revolucionario fue desmontado y puesto a un lado por más de ciento veinte años. Sólo hubo un paréntesis en ese lapso: cuando a partir de 1859 se intentó solucionar los problemas que la Independencia había relegado, a través de la Guerra Federal, guerra brava cuya esperanza libertaria, reivindicadora e igualitaria se extinguió el 10 de enero de 1860, con la muerte del *Valiente Ciudadano*, el General del Pueblo Soberano, Ezequiel Zamora.

Fue a finales de la década de los años cincuenta del siglo pasado, cuando la antorcha bolivariana fue reencendida. Desde el seno de la juventud revolucionaria que

luchaba en la clandestinidad contra la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez y como iniciativa de jóvenes combatientes de la época, Douglas Bravo y Eloy Torres entre otros, surgió una brillante idea para la continuación del proceso de la lucha revolucionaria en nuestro país, con el acertado planteamiento de la necesidad de la “integración cívico-militar-religiosa” para la liberación nacional; propuesta que se vio complementada y consolidada a partir de la década de los años sesenta del siglo XX, cuando en el seno de esas mismas fuerzas revolucionarias, en las montañas de Falcón, se propuso la nacionalización de la base doctrinaria de la lucha popular en nuestro país, asumiendo el ideario bolivariano y las raíces robinsoniana, bolivariana y zamorana como los fundamentos de la liberación. Desde entonces, esta integración libertaria comenzó a entregar sus frutos, y las bases doctrinarias del ideario bolivariano renacieron como base de la lucha revolucionaria en Venezuela.

La concreción de la integración cívico-militar-religiosa para la lucha revolucionaria en nuestro país y la asunción del ideario bolivariano y las tres raíces (robinsoniana, bolivariana y zamorana), como base conceptual y doctrinaria de esa lucha popular en nuestra patria, dieron inicio a lo que debemos considerar como el principio de la segunda etapa del proceso bolivariano revolucionario en Venezuela, fase del proceso que se desarrolló a través de diferentes capítulos.

Del 1 al 23 de enero de 1958, se retomó la direccionalidad de la Revolución Popular Bolivariana. Después de más de 120 años de receso, la unión cívico-militar-religiosa para la lucha popular, muestra su primer resultado con la insurgencia contra la dictadura perezjimenista, producto de los esfuerzos paralelos realizados por la aparición pública de una Junta Patriótica dirigida por el periodista Fabricio Ojeda y por una gran insurrección militar comandada por el teniente coronel Hugo Trejo.

El fortalecimiento y la profundización de esta integración trisectoriada (civiles, militares y religiosos) para la lucha revolucionaria en nuestro país, vivió tres hitos históricos, de muy trascendentes y decisivos efectos en la Venezuela contemporánea a finales del siglo pasado: la insurrección civil del 27 de febrero de 1989 (27F), la insurrección militar del 4 de febrero de 1992 (4F) y la insurrección cívico-militar del 27 de noviembre de 1992 (27N); concretándose así la “Conjunción Cívico-Militar 27F-4F-27N”, como resultado de la integración cívico-militar-religiosa para la lucha revolucionaria popular en nuestra patria.

El sentido y significado de la investigación que nos condujo hasta el texto que hoy estamos presentando, parte del criterio según el cual todavía no se ha hecho un balance justo del aporte que la Conjunción 27F-4F-27N ha dado al proceso político que se desarrolla actualmente en nuestro país. Con frecuencia nos pintan tales hechos

históricos, haciendo gala de un desconocimiento y egoísmo sin límites. La Venezuela actual espera por una obra objetiva y justa sobre los acontecimientos ocurridos en el período que va desde 1957 hasta 1998. Una obra que recoja los hechos y señale los aciertos y errores lo más objetivamente posible.

Ahora bien, si juzgamos la actuación de los detractores de la posibilidad de arribar a un modelo distinto, que asume al ser humano como sujeto protagonista de su transformación, que reconoce en los otros su potencial creador y cuyas políticas están orientadas a promover la inclusión de los “marginados de siempre”, nos encontramos con un escenario que nos invita a impulsar una nueva forma de conciencia, pues así estaríamos blindando un proceso de todos y para todos.

Más concretamente, en cuanto al odio que ostentan los adversarios de la Conjunción Cívico-Militar 27F-4F-27N y por ende, del proceso bolivariano revolucionario, sólo podemos afirmar que la geopolítica mundial actual nos habla claramente de una caída libre de un modelo capitalista que viene desmoronándose década tras década, pero que se había mantenido en forma artificial. Esto, al menos, debe llamarnos a una reflexión, aun cuando no compartamos el nuevo paradigma por el cual claman las multitudes del mundo.

Y a quienes han mentido para cambiar la historia —deliberadamente o no— valiéndose de su condición de his-

toridores, gobernantes o poderosos, debemos señalar, desde esta trinchera, que la historia es implacable y tarde o temprano se revela con toda su verdad como indumentaria. Hoy podemos ver con mayor claridad que el aporte de las gestas históricas del 27F, del 4F y del 27N al proceso sociopolítico de la Revolución Bolivariana, fue y es mayor de lo que sus adversarios han querido aceptar.

En el 2012 conmemoramos el vigésimo aniversario de la insurrección militar del 4F y la cívico-militar del 27N de 1992, fechas en las cuales la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, junto a su pueblo, se entregó nuevamente a la lucha por la causa nacional, a la lucha por aquella Revolución iniciada por el Padre de la Patria, general en jefe Simón Bolívar, en el año 1816, a la lucha popular por la igualdad, la justicia social, la participación protagónica, la corresponsabilidad, la solidaridad, la identidad, el arraigo, la soberanía y la autodeterminación; a la lucha por la dignidad, por la emancipación final y por la liberación de los venezolanos.

Con el fin de develar lo que ha ocurrido en la Venezuela actual y lo que acontece en la América meridional del presente, como consecuencia de la necesidad de escuchar a las voces de los pueblos, que en definitiva son los grandes arquitectos de sus designios, nos propusimos escribir este libro. Fue el ciudadano Hugo Rafael Chávez Frías, presidente de la República Bolivariana de Venezuela y comandante en jefe de la Fuerza Armada

Nacional Bolivariana, quien tomó la acertada decisión de nombrar una Comisión Presidencial encabezada por el ciudadano Henry Rangel Silva, general en jefe del Ejército Bolivariano, con el propósito de elaborar el programa y preparar los eventos conmemorativos del vigésimo aniversario de esas dos grandes epopeyas históricas. Fue así como se acordó la designación de un comité de trabajo que, a través de un texto, sistematizara el rescate de la memoria histórica del proceso bolivariano revolucionario y de las insurrecciones del 4F y del 27N, considerándolas como los dos últimos grandes hechos históricos de ese gran proceso emancipador, ocurridos a finales del siglo pasado. Sin embargo, al no disponer de recursos ni de apoyo oficial, el comité en cuestión no pudo desarrollar el trabajo; pero como el compromiso y la responsabilidad con la historia no pueden ser eludidos, los comprometidos con esta tarea decidimos realizarla a título personal y como resultado de ese esfuerzo, hoy les presentamos el texto que lleva por título: *¡27N: UN GOLPE AÉREO! Antecedentes históricos del 27F y 4F. Planificación y desarrollo de la insurrección cívico-militar del 27 de noviembre de 1992.*

LA INSURRECCIÓN CÍVICO-MILITAR DEL 27 DE NOVIEMBRE DE 1992

ÚLTIMO CAPÍTULO, EN EL SIGLO XX,
DE LA SEGUNDA ETAPA
DEL PROCESO BOLIVARIANO REVOLUCIONARIO

Elaborado por *Francisco Efraín Visconti Osorio*
con base en la realidad de los hechos,
las entrevistas realizadas por los tenientes de Aviación
Roxana Portillo y Alejandro Martínez
a algunos de los protagonistas
y el necesario e imprescindible
trabajo profesional y periodístico
de la licenciada y profesora

Marbelys Mavárez Laguna.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

APARICIÓN DE LOS HUMANOS Y SU DESPLAZAMIENTO
POBLACIONAL EN EL GLOBO TERRESTRE,
HASTA SU LLEGADA A **ABYA YALA**
LOS PRIMEROS HUMANOS EN EL ESPACIO GEOGRÁFICO TERRESTRE
¿QUÉ SOMOS? ¿DE DÓNDE VENIMOS?

Para comprender los procesos, de diversa índole, por los cuales hoy atraviesa la República Bolivariana de Venezuela, es un deber, un compromiso, comprender y asimilar nuestra identidad, tesoro valioso que una cultura está llamada a preservar, en virtud de que nuestro origen, geografía, expresiones sociales son particulares, cosmovisión que tiene una riqueza en su condición que la hacen única. Por tales motivos, es necesario conocer qué somos, dónde estamos y de dónde venimos. Así podremos determinar a dónde vamos. Esto brindará la oportunidad de tener una visión mucho más clara del camino que hemos recorrido en nuestra historia y una acertada proyección del que debemos transitar para lograr nuestro bien común.

Investigaciones científicas han demostrado que la especie humana tuvo su nacimiento en la franja tropical oriental del continente africano hace unos doscientos mil años. Un continente que, para aquel momento, era uno de los más ricos en recursos naturales: extensas selvas, llanuras, recursos hídricos... Esto posibilitaba las mejores oportunidades para la subsistencia de las especies, permitiendo que el hombre, a medida que transcurriera el tiempo, desarrollara cada vez más sus capacidades para vivir en sociedad.

**¡TODOS LOS HUMANOS
SOMOS AFRODESCENDIENTES E INTELIGENTES!**

En la Garganta de Olduvai, en la hoy República de Tanzania, se encuentra el espacio geográfico considerado como la cuna del género *Homo*, “cuna de la humanidad”. Allí, en el Gran Valle del Rift, en la franja tropical, centrooriental de África, surgieron los homínidos hace unos seis o siete millones de años, como integrantes de la amplia familia de los primates bípedos, de la cual forman parte también los seres humanos y sus parientes cercanos: orangutanes, gorilas, chimpancés y bonobos. A través de ese continuo y prolongado proceso evolutivo que la naturaleza impone sobre los habitantes del planeta Tierra, se dio la aparición secuencial del *Homo* 32 *erectus*, el *Homo habilis*, y finalmente, cuando el volumen de su cerebro se desarrolló y creció hasta alcanzar los 1100 - 1300 centímetros cúbicos y alrededor de 1,5 kilos

de peso, se llegó al *Homo sapiens*, a los seres humanos, hace unos doscientos mil años aproximadamente. De allí que el origen del ser humano es tropical y africano, vale decir, todos los humanos somos afrodescendientes. No como se ha hecho ver a través de la historiografía escrita por los grandes imperios que históricamente han querido doblegar la diversidad cultural existente en el planeta... Como expresión de tal imperialismo ideológico o dominante nos encontramos con que el término de afrodescendientes se usa como símbolo de inferioridad y segregación racial.

El *Homo sapiens* moderno, desde el punto de vista biológico, como integrante del reino animal, posee, al igual que los demás animales, reacciones genéticas e instintivas que son totalmente predecibles; pero además, a diferencia del resto de los animales, el desarrollo del cerebro le permitió convertirse en una especie con capacidades mentales que le posibilitan una inteligencia y racionalidad impredecible y sin límites, que le han llevado a inventar, aprender y utilizar estructuras lingüísticas complejas, matemáticas, escritura, ciencias, tecnología y un comportamiento como ente social, capaz de concebir, transmitir y aprender conceptos totalmente abstractos. La mente del ser humano es un resultado de la actividad del cerebro y se refiere colectivamente a aspectos del entendimiento y la conciencia que son combinación de capacidades como el raciocinio, la percepción, la emoción, la memoria, la imaginación y la voluntad. Todo aquello

que sea de naturaleza mental es considerado pensamiento. El término *pensamiento* define todos los productos que la mente puede generar, incluyendo las actividades racionales del intelecto o las abstracciones de la imaginación.

**...PERO NO TODOS SOMOS EXACTAMENTE IGUALES,
SOMOS COMPLEMENTARIOS**

Las señales que el cerebro produce son el resultado de la integración del mapa genético del individuo con las interpretaciones que su cerebro hace, de las informaciones externas recogidas y enviadas por los sentidos. Las señales que el cerebro envía a los sistemas del cuerpo humano y sus órganos, condicionan y determinan el funcionamiento de estos.

Siendo así, entonces, la observación que el *Homo sapiens* hace de su medio circundante produce su interpretación de la realidad, del mundo y de la vida; vale decir, produce su *cosmovisión*; entonces, la cultura integral de las naciones de seres humanos, es decir, sus valores, principios y creencias son producidos por su *cosmovisión*, siendo bueno lo que está en armonía con el comportamiento organizado que obliga la naturaleza a todas las cosas; y malo, lo contrario.

34 La identidad integral de cada nación se deriva de las características genéticas de sus habitantes, de su cultura integral y de las características y realidades de su entorno o medio circundante.

Como todo colectivo humano organizado procura, como su fin último, el logro de su bien común y de la mayor suma de estabilidad política, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de felicidad posible, vale decir, lograr el disfrute de una vida pacífica, armoniosa y virtuosa en la cual todos sus integrantes puedan satisfacer sus necesidades biológicas materiales, psicoespirituales y socioculturales. Entonces, las necesidades de cada nación son determinadas por su identidad integral y condicionadas por las características y particularidades de su medio circundante. De allí que cada nación tenga un proyecto de sociedad, como determinación para procurar satisfacer las necesidades de su pueblo, siendo dicho proyecto sistematizado y registrado en su Constitución, su Carta Magna, constituyéndose, así, en su proyecto de vida, su proyecto de sociedad, es decir, su pacto social. Entonces, finalmente podemos establecer que la pervivencia de un pueblo descansa en el afianzamiento de su identidad integral y el conocimiento de las características y particularidades de su medio circundante.

**¿POR QUÉ FISONÓMICA Y CULTURALMENTE
FUIMOS ORIGINALMENTE IGUALES
Y DESPUÉS NOS TRANSFORMAMOS EN DIFERENTES?**

No obstante, el planeta siempre ha estado en constante cambio. Esto ha generado que los climas y las condiciones de las distintas áreas geográficas cambien drásticamente, generando profundas transformaciones que en muchos de los casos no son tan favorables para la

existencia de los seres humanos. Como ejemplo de estos cambios se puede aludir el siguiente escenario: cuando las placas que forman los continentes se mueven a la par que transcurre el tiempo, la altura de los terrenos asciende o desciende como consecuencia de este perpetuo movimiento, generando que las temperaturas, así como las condiciones y características geográficas de esa región cambien, haciéndolas en algunos casos hostiles para la habitabilidad. Esto sucedió en el continente donde el género humano dio a luz su inicio. Y ocasionó que las distancias para encontrar sustentos para sobrevivir fueran mucho más largas, obligando al hombre a migrar a otras regiones, donde las condiciones fuesen mucho más favorables y llevaderas para la continuidad de la vida.

Investigaciones científicas han determinado que las diferencias físicas que actualmente existen entre las personas provienen de años de evolución. Las diferencias han sido consecuencia de los ajustes o adaptaciones que la fisonomía ha adoptado en función del entorno que lo rodea; esto hace que las facciones físicas y los rasgos culturales dependan de la genética, así como de la procedencia geográfica de ese grupo social.

DESPUÉS DE TANTO TIEMPO, ¿CÓMO LOGRAMOS DETERMINAR NUESTRO ORIGEN COMÚN?

36 La situación anteriormente expuesta se explica de la siguiente forma. En la actualidad se cuenta con la tecnología y los conocimientos para hacer un seguimiento al

ADN mitocondrial. Este estudio, en un primer momento, fue realizado por el Instituto Americano de Ciencias Biológicas (que funciona en los Estados Unidos de Norteamérica), donde se logró determinar que los Khoisan (grupo etnosocial africano que aún se mantiene físicamente,) de hoy en día son genéticamente puros, idénticos a los de hace 200 mil años. Siendo así, mediante la genética humana se determinaron los haplogrupos (L) caracterizados por las variaciones en el ADN-mitocondrial humano (ADNmt) y se logró trazar la ascendencia matrilineal hasta nuestros orígenes en África, donde se estima que la “Eva mitocondrial” (Haplogrupos más antiguo) surgió, como lo señalamos, hace unos 200.000 años.

¡...Y COMENZAMOS A POBLAR TODA LA TIERRA!

Después de una larga permanencia en la franja tropical del continente africano, y como consecuencia de los constantes cambios que se generaron en esa región, la estabilidad de vida de este grupo étnico fue perdiendo su condición favorable de hábitat, obligándolo a buscar posibilidades en otros lugares. En la medida que se desplazaron hacia el noreste, su desarrollo sufrió ciertos cambios, provocando mecanismos de adaptación al entorno diferente, al medio circundante. De esta manera, se produjeron cambios en la pigmentación de la piel, el color de ojos, así como en la fisonomía. Cuando llegaron a zonas de clima templado, donde la radiación solar no es tan intensa, la dermis empezó a blanquearse.

Hace aproximadamente unos 70 mil años los *Homo sapiens* comenzaron su migración hacia Asia, inicialmente, para luego seguir a Europa, donde llegaron unos 20 mil años después. Ahora bien, en las zonas del norte se asentaron los caucásicos y asiáticos. Unos se desplazaron hacia Europa y otros hacia Asia. Las cualidades físicas desarrolladas por ambos grupos permanecieron en el tiempo como consecuencia de haberse establecido en esas regiones de manera permanente. Esto les permitió conservar sus características.

¡ASÍ FUE COMO LLEGAMOS AL LLEGADERO!

Los seres humanos establecidos en los extremos nororiental y suroriental del continente asiático aprovecharon las condiciones climáticas y orográficas creadas y presentes durante la penúltima (aproximadamente 30 mil años) y última (aproximadamente 12 mil años) glaciaciones, para desplazarse y establecerse en los espacios geográficos del globo terrestre que ellos, los nuevos habitantes de estas tierras, identificaron con el nombre de *Abya Yala* y que posteriormente, después de por lo menos 15 mil años, con la llegada de los europeos a este continente, comenzamos a llamar *América*.

Lo anterior se manifiesta como una aproximación a la diversidad étnica y cultural que pobló el globo terrestre y que se expresa de forma continua e irremediable en la actualidad del siglo XXI. También nos da argumentos para

identificar por qué somos así. Y probablemente nos permite explicar por qué somos de tal o cual forma; tal como los dedos de la mano, todos de la misma mano, pero con características físicas y funciones diferentes, y complementarios, para que en conjunto permitan a la mano ejecutar su noble tarea, los *Homo sapiens* somos de la misma especie humana, pero con variedades de características muy particulares y complementarias. Así, a pesar de nuestras diferencias étnicas, fisonómicas y culturales, todos somos necesarios y útiles a la especie; somos complementarios.

LAS GRANDES CULTURAS ABORÍGENES DE ABYA YALA RAÍZ ORIGINARIA, LA FUENTE ABORIGEN

No es de extrañar que la historia no haya prestado la debida atención al verdadero aporte y auténtico significado de los pueblos aborígenes (expresión apropiada para el caso que nos ocupa). Por una parte, son pocas las reflexiones e indagaciones que sobre estas culturas se han realizado. Por la otra, de forma deliberada se las ha callado, al impedir que sus dinámicas sean plasmadas para trascender en el tiempo. La razón es sencilla: la historia ha sido escrita por sectores intelectuales y grupos sociales ligados a la burguesía de la cultura hegemónica dominante, la cultura greco-romano-cristiana impuesta en estas tierras hace más de quinientos años, escrita en los libros con visiones eurocéntricas para perpetuar el 39 statu quo o el orden establecido por el *establishment*. Por ello el tema aborígen no ha tenido lugar alguno.

Como consecuencia, y lamentablemente, el aporte y significado histórico de nuestros pueblos aborígenes no ha sido suficientemente estudiado ni valorado. La violencia genocida con la que se produjo el proceso de conquista y colonización, y las deformaciones producidas por la mirada etnocentrista europea (eurocentrismo), hicieron que la imagen de los pueblos indígenas fuera asociada a lo salvaje, lo bárbaro y lo irracional; sin entender que cada cultura tiene un valor por sí misma y no por comparación con las demás.

Antes de la invasión³ de los conquistadores, América era un continente ya habitado por personas y grupos sociales constituidos, con una estructura definida, con normas sociales, valores, creencias, dinámica propia, con una cosmovisión definida... Cada pueblo ocupaba un espacio geográfico el cual, según sus creencias, fue concedido por los dioses. Estos espacios eran cuidados celosamente por ser considerados lugares sagrados.

En estas regiones los aborígenes se mantenían independientes en lo político y económico, pues existía un jefe de clan o cacique que representaba a toda la comunidad ante las etnias foráneas al momento de realizar los intercambios. Coexistían en armonía junto al ambiente que los rodeaba. Asimismo, estos aborígenes tenían definidas sus normas y creencias.

³ Según el historiador Hebert López Valladares la acepción de *invasor* es la más apropiada para referirse a los conquistadores y colonizadores que arribaron a Venezuela en 1498.

Para 1498, cuando los españoles, en su tercer viaje arribaron a las costas venezolanas, se desató una violencia genocida que permitió la continuidad del proceso de conquista y colonización de un territorio ya habitado. Esto fue justificado ante el mundo occidental alegando que las Indias de América estaban plagadas de hombres salvajes que necesitaban ser civilizados a todo costo. Cuando la realidad era totalmente otra: había una civilización que fue conquistada por una plaga europea llena de odio, maldad y egoísmo que, desde un principio, quiso doblegar a estos grupos.

CULTURAS ABORÍGENES

En América se encontraba una diversidad cultural que presentaba complejas estructuras sociales, políticas, económicas, en fin, una forma holística de vida que daba cuenta de su particular cosmovisión. De este modo nos encontramos con los Mayas, los Aztecas, los Incas, entre otros, quienes tenían sus creencias religiosas y condiciones de vida, contrarias a las verdaderas intenciones de los intrusos europeos. Permitir que los aborígenes continuaran con su estructura social, hubiera generado una situación desfavorable para la Monarquía. Por tal motivo, empuñando una espada de acero, forjada con la más brutal violencia y egoísmo, remontados en los más recios caballos de origen asiático y europeo, usando criminalmente la pólvora asiática y plagados de los más mortales gérmenes, los colonos

socavaron las bases de la rica cultura aborígen existente en nuestros territorios.

Pero estas acciones provocaron la inevitable resistencia de nuestros aborígenes. El saldo fue lo que hoy en día se considera un crimen de genocidio. ¿El resultado? Un crimen de lesa humanidad contra estas culturas, a quienes les arrebataron sus dioses, sus creencias, sus mujeres, sus riquezas, sus vidas y sus tierras... No se escatimó esfuerzo para robarles sus recursos naturales. El ultraje hacia verdaderas civilizaciones fue la práctica común.

Muchos de estos invasores eran convictos y personas de “mal vivir” del viejo continente que, de manera casi inmediata, desconocieron los avances de la cultura aborígen, así como sus derechos como pobladores originarios. La justificación que se esgrimió fue que no éramos humanos completamente, ergo, debían humanizarnos. Sin embargo, por toda América estaban disgregadas tres grandes culturas: azteca, inca y maya, cuyas obras y creaciones hablan per se de sus avances y de su vida en sociedad, distinta a la cosmovisión europea. En términos generales, la cultura aborígen ha actuado en función de lo colectivo, con una concepción de familia según la cual cada integrante es apenas una parte, y pertenece a un espectro mayor. El valor de la solidaridad es inherente a sus relaciones. La cultura europea se maneja, en su dinámica diaria, con conceptos de índole individualista, en los que priva el ego: *yo tengo una familia*. El valor de la competencia es inherente a su dinámica cotidiana.

Ahora bien, los Incas, por ejemplo, representaban la más amplia cultura y, al mismo tiempo, la más numerosa. Son considerados en la actualidad como el imperio aborigen más grande del continente americano. Eran pacíficos y en sus avanzadas no eliminaban a los otros; los incorporaban a su sistema de vida, convirtiéndolos en miembros productivos de su sociedad, que fue brutalmente atacada por los colonos a su llegada en esta región. Este es sólo uno de los múltiples hechos de genocidio protagonizados por los conquistadores europeos.

Los Incas desarrollaron la rica cultura andina a su máximo esplendor, desarrollaron la cultura binaria de la proporcionalidad, la cultura del equilibrio de los pares complementarios en armonía con la naturaleza, la cultura de la vida social comunitaria de los *Ayllus*, una cultura desarrollada por la etnia de los humanos justos, correctos y exactos consagrados al equilibrio del mundo, de la vida y de la naturaleza, la cultura de los principios de *no mentir, no ser flojo y no robar*, en la cual uno puede conocerse solo en relación con los otros; en fin, una cultura mediante la cual la sabiduría indígena logró consolidar un extraordinario orden andino.

En nuestra Abya Yala la cosmovisión de las culturas aborígenes fue ampliamente concebida y practicada en las ricas y bellas inmensidades de los Andes suramericanos. Los aborígenes andinos consideraban y aún consideran que el género humano forma parte del cosmos, que está integrado a la naturaleza y debe vivir en armonía con

todos sus moradores y que, en consecuencia, no tiene derecho alguno a desequilibrar el balance del sistema natural, para lograr calidad de vida individual y colectiva; en síntesis, consideran que el destino de la humanidad esta férreamente amarrado a la naturaleza. En la cultura originaria se establecen relaciones espirituales y sensibles entre la Madre Tierra (*Pachamama*), el Padre Sol (*Inti*) y los hermanos árboles, animales, lluvia, luna, viento y los humanos.

En esta cosmovisión el afecto humano tiene un papel de primerísima importancia y las Leyes de Parentesco toman carácter primordial; allí el ser humano es y vale porque pertenece a una familia (en el concepto más amplio e incluyente de la expresión) y a una comunidad, vale decir, el individuo no posee una familia; es al revés, la familia es la que posee a sus integrantes, a sus miembros; allí nadie es por lo que tiene o posee individualmente. La estructura y composición familiar y sus múltiples relaciones con las diversas estructuras sociales, políticas y económicas de la cultura originaria, tiene su célula básica u organización de partida en el *Ayllu* o trabajo familiar campesino. Siendo así, en esta cultura se ubica el proceso productivo al interior de la familia, lo que define la identidad funcional originaria productiva-reproductiva y crea el equilibrio funcional producción consumo, facilitando la comunicación directa sujeto-sujeto.

Las culturas aborígenes americanas son las reservas de las potencialidades humanas de algún tipo de colectivismo

científico para la vida social comunitaria, experiencia indígena y milenaria esta, que fue copiada por los europeos en aquel tiempo, produciéndose en consecuencia, los plagios del “socialismo utópico” y otras propuestas socialistas que comenzaron a circular en Europa a partir de la llegada de los mediterráneos a Abya Yala; sin embargo, todos los avances de nuestros aborígenes fueron mezquina e interesadamente invisibilizados y negados por los invasores, quienes solo se refirieron a nuestros pobladores originarios asociándolos a lo salvaje, lo bárbaro y lo irracional, pues desde su forma de vida eurocéntrica no existía la capacidad de entender y aprender que cada cultura tiene sus particularidades, creencias, valores, principios y una cosmovisión propios.

LA INVASIÓN EUROPEA Y SU COSMOVISIÓN ANTROPOCÉNTRICA

A partir de los siglos XV al XVIII, la Ilustración europea sembró la creencia según la cual su civilización era el centro del universo, en tanto que el resto de las civilizaciones giraba en torno a ellos; los europeos asumieron la convicción de que ellos tienen el conocimiento divino, el mandato de Dios y el destino de conducir a la humanidad por el camino correcto; además, ellos estaban convencidos también de que solo el éxito material durante su vida terrenal les garantizará la vida eterna después de la muerte. Esto deja por sentado que los grandes reinos de Europa sólo buscaban aumentar sus riquezas, sin importar el costo que ello implicaba: se sacrificaban vidas,

regiones y recursos naturales, en desmedro de las otras culturas, logrando su propio beneficio.

El choque de culturas que produjo la invasión ocasionó una imposición de creencias, leyes, normas, religión y otro cúmulo de prácticas y visiones europeas que deformaban nuestras raíces de manera profunda, generando procesos de alienación y de enajenación mental, con las consecuencias hoy conocidas por nosotros desde el punto de vista cultural.

A la llegada de los europeos a nuestras tierras hubo, por tanto, el choque de dos cosmovisiones o interpretaciones de la realidad, del mundo y de la vida: una, la originaria, que concibe al ser humano como parte integral de la naturaleza; y la segunda, la europea, que considera al hombre como el centro y dueño del universo, rompiéndose el equilibrio funcional de la producción-consumo, existente inicialmente. Esto dio inicio al materialismo en nuestro continente, a la aparición de la acumulación y del mercado, dando un duro golpe a las culturas originarias de la complementariedad, el equilibrio y el intercambio. Se generó una eminente ruptura de la comunicación directa sujeto-sujeto, para dar paso a la relación sujeto-objeto-sujeto. La comunicación entre las personas a partir de ese momento se produjo a través de la mercancía.

CIVILIZACIONES AFRICANAS TAMBIÉN LLEGARON A VENEZUELA

La cultura africana, rica en tradiciones y con un particular modo de vida, aportó un invaluable legado a nuestros ancestros originarios y mestizos. Esta cultura dio grandes aportes, en el proceso de sincretismo o integración de indígenas, europeos y africanos. Hombres y mujeres nacientes de esta mezcla obtuvieron todas las condiciones excepcionales de cada una de esas tres raíces.

El primer grupo de africanos fue traído a Venezuela en 1525 y se estima que con el tiempo llegaron más de 120.000 personas esclavizadas.

En función de su cotidianidad, los africanos generaron grandes aportes al proceso socio-histórico-cultural venezolano con su legado, expresado en las manifestaciones mágico-religiosas, la música, la danza y la gastronomía, entre otros. Los esclavos llegaban desde África con conocimientos y técnicas en diferentes áreas productivas, tales como la agricultura y la minería. Durante la colonia, en último término, todo dependía de los esclavos, inclusive el amamantamiento de los hijos de los propietarios de los esclavos.

La rebeldía social del negro en pro de su libertad, bajo la figura del cimarronaje, significó la reapropiación y la reconquista de la propia identidad histórica cultural de las esclavitudes; y fue fuente de inspiración de las rebeliones contra la clase dominante.

EL IDEARIO ROBINSONIANO

Marbelys Mavárez Laguna

¿Qué representa el ideario robinsoniano? ¿Qué aspectos lo caracterizan? ¿Qué elementos están presentes en el pensamiento de Simón Rodríguez? ¿Cuál es el énfasis planteado? ¿Por qué estudiar a Simón Rodríguez, cuando los currículos de la escuela básica o universitaria nunca impulsaron un acercamiento hacia su figura? ¿Por qué es importante? Son algunas interrogantes que nos vienen toda vez que nos enfrentamos a la diversidad de temas y preocupaciones presentes en Rodríguez. Al analizar o tratar de interpretar la obra de este autor, nos encontramos con las siguientes preocupaciones: el tema de la independencia, la República, la igualdad, el tema indígena, los negros, la educación, el trabajo, lo social, la política, los militares... En fin, se trata de una doctrina desconocida, pero existente, cargada de contenido. Lo cierto es que, de acuerdo con Rumazo, la historia de las ideas, en la América Latina del siglo XIX, da de pronto con un pensador inmenso: Simón Rodríguez.

Y agrega Rumazo: “sólo una parte de sus escritos se salvó”, pues cuanto dejó en originales se perdió en un incendio, en Guayaquil. Rodríguez produjo y publicó sus obras ya en la madurez: entre los 57 y 80 años de edad (1828- 1851).

Juan David García Bacca dice sobre su obra que es “una verdadera constelación de conceptos, de un filósofo dialéctico”. Esta consideración, entre otras hechas sobre el autor, habla de la importancia que tienen estos temas como fundamento doctrinario, como teoría, como aporte fundamental al pensamiento de la América meridional, como soporte epistemológico... de tal forma que no ha sido necesaria la búsqueda de referentes teóricos y epistemológicos fuera, pues hemos tenido una base doctrinaria no consultada y, por ello, desconocida. ¿La razón? Se impuso un pensamiento que llegó a ser dominante y hegemónico a través de las colonizaciones mentales aquí ejecutadas. Se incorporó en nuestros pénsum de estudios las teorías de Europa y anglosajonas, trayendo las consecuencias que hoy conocemos: una mirada sobre nuestra realidad, basada en interpretaciones de otros contextos.

EL PENSAMIENTO DE SIMÓN RODRÍGUEZ

El pensamiento robinsoniano constituye otra de las piezas importantes del ideario bolivariano. Simón Rodríguez señalaba lo siguiente:

El título de maestro no debe dársele sino al que sabe enseñar, esto es al que enseña a aprender; no al que manda aprender o indica lo que se ha de aprender, ni al que aconseja que se aprenda. El maestro que sabe dar las primeras instrucciones, sigue enseñando virtualmente todo lo que se aprende después, porque enseñó a aprender (Rumazo: 2008; 62).

Y más adelante atina al señalar:

En la sociedad Republicana no es permitido decir: no me toca hablar de las cosas públicas, ni preguntar a otro qué injerencia tiene en ellas. Porque todo lo bueno que hay en sociedad se debe a la crítica. Criterio es lo mismo que discernimiento; criticar es juzgar con rectitud; crisis es el caso o el momento de juzgar con acierto, o el juicio decisivo. No se tome crítica por mordacidad, ni se tome censura por detracción. (Rumazo: Ob. Cit.; 97).

Sobre el gobierno, Rodríguez manifestaba lo que sigue:

El gobierno pide opinión para gobernar; fórmese, y la seguirá. Para formarla, siéntense los principios siguientes: sociedad significa unión íntima; República, conveniencia general; y en general, lo que conviene a todos. Por consiguiente, sociedad Republicana es la que se compone de hombres íntimamente unidos por un común sentir de lo que conviene a todos, viendo cada uno en lo que hace por conveniencia propia una parte de la conveniencia general.

El gobierno de las nuevas Repúblicas de América es popular representativo; en prueba de ello el Congreso se compone de Diputados representantes del pueblo, y el Presidente es ejecutor de la voluntad del pueblo; por el pueblo y para el

pueblo se hace todo, y cada uno debe obedecer al pueblo, porque el pueblo es el soberano (Rodríguez; 2008: 187).

Sobre el sistema Republicano, expresaba Rodríguez:

El fundamento del sistema Republicano está en la opinión del pueblo, y ésta no se forma sino instruyéndolo. Los partidarios del sistema titubean cuando se les cuestiona, y al fin concluyen con el mayor número que es imposible instruir a todo un pueblo a la vez, ni de una vez.

En relación con el concepto de política, Rodríguez manifestaba lo siguiente:

No hay ciencia que tenga más aspirantes que la Política, porque todos tienen cierta parte en ella. El amor propio hace creer a cada uno que puede discutir cuestiones en que tiene interés, sólo porque tiene interés o porque oye decir que para hacer leyes, en las democracias, basta una mediana razón; ¿y quién no creará más que mediana la suya? En nada brillan más los conocimientos, o se desacreditan, que tratando de las cosas públicas. (Rodríguez; 2008: 187).

Y democracia para Rodríguez significaba: “poder del pueblo, ejercido por unos que se dicen Diputados de un pueblo que no los conoce, ni ellos conocen...” (Rumazo; ob. Cit.: 188).

Pero su pensamiento trascendía el tema en torno a la democracia, el gobierno, la República... para tocar las fronteras de los temas sociales. En este sentido, hace la siguiente acotación en relación con el tema de los indios y los negros.

Los indios y los negros no trabajarán siempre para satisfacer escasamente sus pocas necesidades y, con exceso, las muchas de sus amos (Rumazo; ob. Cit.: 118).

Asimismo:

No ha de quedar un indio, para que haya seguridad; es menester acabar con esa canalla”, dicen algunos americanos... (Rumazo; ob. Cit.: 118).

En cuanto a los militares, llegó a expresar lo que sigue a continuación:

¡Militares! Acordaos que un filósofo os llamó “Perros de la Nación” por vuestra fidelidad, vigilancia, docilidad, valor y sobre todo por vuestra devoción al que os cuida. De todas estas cualidades habéis dado pruebas. No morder al amo, aunque rabiéis, es lo solo que os recomienda un compatriota que siente no poder ser militar.

BIBLIOGRAFÍA

Rumazo G., Alfonso. (2008). *Ideario de Simón Rodríguez. Moral y Luces, Tercer Motor de la Revolución*, 326 pp.

LAS DOS PRIMERAS ETAPAS DEL PROCESO BOLIVARIANO REVOLUCIONARIO, COMO ANTECEDENTE DE LA CONJUNCIÓN CÍVICO-MILITAR 27F-4F-27N

SÍNTESIS DEL RESUMEN HISTÓRICO

NACIMIENTO DEL PROCESO BOLIVARIANO REVOLUCIONARIO

El proceso bolivariano revolucionario, en su primera etapa, nace en la segunda década del siglo XIX, el 2 de junio de 1816, cuando el general en jefe, el Libertador Simón Bolívar, imprimió un gran viraje a la lucha del proceso independentista iniciado por los mantuanos o blancos criollos, el 19 de abril de 1810, y la convirtió en una guerra revolucionaria reivindicativa, en una guerra para la emancipación de la desposeída masa poblacional de mestizos, pardos, zambos, mulatos, indígenas y negros, para la fundación de una patria igualitaria y soberana, con un plan de desarrollo propio y una base filosófica, política y doctrinaria sustentada por los postulados del ideario bolivariano; guerra de emancipación que fue librada a partir de ese momento de integración cívico-

militar, por un ejército popular forjador de libertades, el Ejército Bolivariano, a cuya lucha se incorporaron las clases más desposeídas y marginadas de la época, tradición mantenida en la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, aún en nuestros días.

EL GENERAL DEL PUEBLO SOBERANO INTENTA RETOMAR EL PROCESO

Desafortunadamente, a partir del año 1830, con la muerte del Libertador y la fragmentación o división de Colombia, el gran proyecto bolivariano revolucionario fue desmontado y puesto a un lado por más de ciento veinte años, finalizando así su primera etapa; con un solo paréntesis en este lapso, cuando a partir del año 1859 se intentaron solucionar los problemas que la Independencia había relegado, a través de la Guerra Federal, la “Guerra Brava” de integración cívico-militar cuya esperanza libertaria, reivindicadora e igualitaria se extinguió el 10 de enero de 1860, con la muerte del “Valiente Ciudadano y General del Pueblo Soberano” Ezequiel Zamora.

INICIO DE LA SEGUNDA ETAPA

Solo fue a finales de la década de los años cincuenta y comienzo de los sesenta, del siglo XX, cuando la antorcha bolivariana fue reencendida en el inicio de su segunda etapa; entonces, desde el seno de la juventud

revolucionaria que luchaba en la clandestinidad contra la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez y por iniciativa de los revolucionarios Douglas Bravo, Eloy Torres y Teodoro Petkoff, entre otros, surgió una brillante idea para la continuación del proceso de la lucha revolucionaria en nuestro país, con el acertado planteamiento de: “La necesidad de la integración cívico-militar-religiosa” para la liberación nacional; propuesta esta que en 1957 fue presentada ante el XIII Pleno del Partido Comunista de Venezuela, cuyo comisario político del momento era el combatiente Guillermo García Ponce, y en cuyas deliberaciones se aprobó la tesis de la unidad de todas las fuerzas políticas, religiosas, cívicas y militares que se oponían a la dictadura (el Partido Comunista creó el llamado “Aparato Militar de Carrera” del cual formó parte el Coronel Arráez Morles). Surgió entonces la idea de la organización de la Junta Patriótica y hacia allí se enfilaron los esfuerzos, haciendo un llamado a los partidos más importantes de entonces: Unión Republicana Democrática (URD), primero con Amílcar Gómez y luego con Fabricio Ojeda, quien fue elegido como Presidente de esa Junta; Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), con Aristigueta Gramcko; Acción Democrática (AD), con Silvestre Ortiz Bucarán y el propio Partido Comunista (PCV), con el integrante de su Buro Político, Guillermo García Ponce. Esta decisión de integración fue un gran acierto histórico, porque la Junta Patriótica se convirtió en la vanguardia del pueblo

contra la dictadura, siendo así que luego de la insurrección militar del 1 de enero de 1958, comandada por el teniente-coronel Hugo Trejo y con la participación de los mayores Martín Parada, Gilmon Báez, Emiliano Peña Peña, Antonio Bolívar, Luis Evencio Carrillo, Édgar Suárez y Hely Mendoza Méndez, y los capitanes Maso Perdomo, Luis Peña, Luis Sucre, Tineo Arismendi, José Rosales, Mario Fajardo, Antonio Zuloaga y Vargas Medina, entre otros, y de las posteriores movilizaciones populares de estudiantes y obreros durante casi todo el mes, que se produce el derrocamiento de Pérez Jiménez el 23 de enero del mismo año.

**EL IDEARIO BOLIVARIANO REGRESA
COMO LA BASE FILOSÓFICA, POLÍTICA Y DOCTRINARIA
DEL PROCESO REVOLUCIONARIO EN VENEZUELA**

Después de derrocada la dictadura y traicionado el proyecto revolucionario emancipatorio por los gobiernos derivados del Pacto de Punto Fijo (acuerdo firmado por Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba y Rafael Caldera), la juventud y los movimientos revolucionarios cívico-militares-religiosos se ven obligados de nuevo a la lucha clandestina, a la guerra de guerrillas, a una guerra irregular para lograr la autonomía e independencia nacional; y es así como el inicio de la segunda etapa del proceso bolivariano revolucionario se fortalece, complementa y consolida a partir de la década de los años sesenta del siglo pasado, cuando en el seno de esas mismas fuerzas re-

volucionarias, en las montañas del estado Falcón, en el Frente José Leonardo Chirino (desde donde surgen los “Documentos de la Montaña” y el escrito del profesor Pedro Duno titulado “Marxismo-Leninismo Bolivariano” publicado en 1969), se propuso la nacionalización de la base doctrinaria de la lucha popular en nuestro país, asumiéndose el ideario bolivariano y sus raíces robinsoniana, bolivariana y zamorana como los fundamentos de la liberación. Desde entonces, esta integración libertaria cívico-militar comenzó a entregar sus frutos y las bases doctrinarias del ideario bolivariano renacieron, como base de la lucha revolucionaria en nuestro país.

La nacionalización de la base doctrinaria del proceso bolivariano revolucionario sustentándola en el árbol de las tres raíces: robinsoniana, bolivariana y zamorana; nos permite una aproximación ideológica, cuyo basamento original es de mucha credibilidad para los venezolanos; esto es un rescate innovador del ideario de Simón Rodríguez, del legado intelectual y las experiencias de Simón Bolívar y del pensamiento de Ezequiel Zamora, que constituye la más completa y nítida definición filosófico-política comprensible para el común y corriente de los mestizos venezolanos, sin contradicción alguna, por ser tres raíces propias y complementarias. En cada uno de aquellos tres personajes históricos se da una porción de esas tres partes que sincretizadas holísticamente, nos entregan como resultado un todo sinérgico, nos entregaron ese original y completo ideario bolivariano, que

la actual Venezuela mestiza reclama con angustia en las presentes circunstancias: del ideario de Simón Rodríguez se obtiene la guía para la formación y educación del pueblo, basada en la realidad de sus características étnicas y en las particularidades de su entorno socio-geográfico-cultural; del legado intelectual y de las experiencias de Simón Bolívar emana una concepción del Estado Nacional mestizo y tropical que necesitamos fundar; y del pensamiento de Ezequiel Zamora proviene el signo de la igualdad y la justicia sociales que nos debemos. En síntesis, el ideario bolivariano es una ideología original y propia, distinta a aquellas ideologías concebidas a la sombra de la cultura occidental mediterránea o de culturas existentes en otros continentes; es un ideario que se fue desarrollando a la luz del profundo e inédito contenido de la realidad mestiza que se estaba creando en nuestras tierras, y también al calor de las experiencias del arduo proceso de fundar naciones muy particulares y específicas en lo étnico, en lo social, en lo cultural, en lo político, en lo económico y en lo geográfico: Este, nuestro ideario bolivariano, es una base doctrinaria original, para un pueblo especial con un entorno muy particular.

EL PUEBLO UNIFORMADO VA A LA GUERRILLA

60 Es importante señalar que todo el proceso que va de los años sesenta a los noventa del siglo XX, tiene al insurreccionalismo como una constante en la práctica política de los partidos y movimientos que promovieron

la lucha de resistencia. De hecho, en el año 1962, son las insurrecciones cívico-militares-religiosas de Carúpano, el 4 de mayo, comandada por el capitán de Fragata Jesús Teodoro Molina Villegas y con la participación del mayor Vegas Castejón, del teniente de Navío Fleming Mendoza, del profesor Simón Sáez Mérida y del sindicalista Eloy Torres, entre otros, y Puerto Cabello, el 2 de junio, comandada por el capitán de Navío Manuel Ponte Rodríguez y con la participación del capitán de Fragata Pedro Medina Silva, del capitán de Corbeta Víctor Morales, del teniente de Navío Carlos Fermín y del teniente de Fragata Pausides González, entre otros, las que detonaron masivamente la guerra de guerrillas en nuestro país, mediante la organización de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), donde nuevamente está presente la integración cívico-militar, como sustento de la lucha revolucionaria en Venezuela, a finales de ese mismo año de 1962; pero esa expectativa de triunfo revolucionario, a pesar de aquellos gloriosos esfuerzos, tuvo que continuar en una larga espera hasta el 27 de febrero (27F) de 1989, el 4 de febrero (4F) y el 27 de noviembre (27N) de 1992. Entonces fue así como en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX, se organizó y desarrolló en el país una lucha guerrillera coordinada por las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), y con esta, se intensificó en las fuerzas rebeldes el proceso de captación de militares patriotas que pudiesen ser incorporados a esa nueva etapa de lucha

emancipadora nacional, ocurriendo, en consecuencia, como ya mencionamos, las insurrecciones cívico-militar-religiosas de Carúpano y Puerto Cabello en el año 1962 y los posteriores capítulos del proceso bolivariano revolucionario que nutren la copiosa historia contemporánea de nuestra patria.

EL PRV HEREDA
EL PROGRAMA DE LA INTEGRACIÓN CÍVICO-MILITAR
PARA HACER LA REVOLUCIÓN

Es en este escenario, donde a finales de los años setenta y comienzo de los ochenta de ese mismo siglo XX, se inician las relaciones clandestinas del oficial de Aviación William Izarra Caldera con muchos de los líderes revolucionarios de aquel momento, particularmente, con el comandante guerrillero Douglas Bravo, del Partido de la Revolución Venezolana (PRV), y con los profesores Pedro Duno, Simón Sáez Mérida y Domingo Alberto Rangel, entre otros; comenzando así, el entonces capitán de Aviación Izarra Caldera, un proceso de captación, reclutamiento, formación y organización clandestina al interior de la Fuerza Aérea, de aquel personal militar que manifestaba su convicción de compromiso revolucionario para con la patria, incorporando entre aquellos, a los tenientes de Aviación: Francisco Visconti Osorio, Miguel Crespo Jiménez, Daniel Torrealba Ramos y Jorge Garrido Martínez. Esta tarea lo condujo, en el lapso transcurrido entre los años 1979 y 1985, inicialmente,

a la organización del Movimiento R-83, y a estructurar posteriormente la Alianza Revolucionaria de Militares Activos (ARMA). El líder de ARMA concreta también, en aquel tiempo, las relaciones internacionales de esa organización político-militar clandestina con los gobiernos de Nicaragua, Cuba, Irak y Libia, con el propósito de obtener apoyo para el funcionamiento, desarrollo y consolidación de la insurrección cívico-militar en Venezuela. Es desde el proyecto de ARMA y durante aquella etapa del proceso revolucionario venezolano, cuando se iniciaron y formaron los hoy combatientes bolivarianos, quienes, en el seno de la Fuerza Aérea, conformaron el grupo de los oficiales más antiguos que liderizaron la insurrección cívico-militar del 27 de noviembre de 1992 (27N).

Es el Partido de la Revolución Venezolana (PRV) en clandestinidad, la organización política que heredó y continuó con el proyecto y proceso de la integración cívico-militar para la lucha revolucionaria en nuestro país, organizando en consecuencia, a finales de los años setenta, el Frente de Militares de Carrera, bajo la responsabilidad del profesor Nelson Sánchez (Harold); y es este profesor quien, por iniciativa del también profesor y militante del PRV Adán Chávez Frías, recibe e incorpora al joven teniente Hugo Chávez Frías al seno de esta organización política clandestina en 1979, desarrollándose entonces, a partir de ese momento, un proceso intenso de organización cívico-militar y captación de militares

del Ejército venezolano, que posteriormente los condujo a la organización del MOVIMIENTO BOLIVARIANO REVOLUCIONARIO 200 (MBR-200) y a la insurrección militar del 4 de febrero de 1992 (4F).

Con el transcurrir del tiempo, el fortalecimiento y la profundización de esta integración trisectoriada (cívico-militar-religiosa) para la lucha revolucionaria en nuestro país, vivió tres momentos o hitos históricos de muy trascendentes y decisivos efectos en la Venezuela contemporánea; vivió los tres últimos grandes capítulos del proceso bolivariano revolucionario en el siglo XX, a saber: la insurrección civil del 27 de febrero de 1989 (27F), la insurrección militar del 4 de febrero de 1992 (4F) y la insurrección cívico-militar del 27 de noviembre de 1992 (27N); concretándose así, a finales del siglo pasado, la *Conjunción Cívico-Militar 27F-4F/27N* como resultado de la integración cívico-militar para la lucha revolucionaria popular en nuestra patria; finalizando de esta manera, la segunda etapa de nuestro largo y glorioso proceso bolivariano revolucionario.

LAS OPINIONES NECESARIAS

**INFORMACIÓN HISTÓRICA APORTADA POR ENTREVISTAS
REALIZADAS A ALGUNOS DE LOS PROTAGONISTAS Y POR
TRABAJOS DE ALGUNOS ESTUDIOSOS DEL TEMA**

ENTREVISTA A DOUGLAS BRAVO

LA LUCHA ARMADA:

ANTECEDENTE HISTÓRICO DEL 27F, EL 4F Y EL 27N

Marbelys Mavárez Laguna

UNA REFERENCIA OBLIGADA

Muchos de los personajes que participaron en los movimientos insurgentes del año 1992 coinciden en que no se puede hablar de los antecedentes históricos de estas insurrecciones sin vincularlos, de forma obligada, con la lucha armada en Venezuela. Esto confirma que tanto el 4F como el 27N no fueron levantamientos “traídos por los pelos”, “improvisados”, “por generación espontánea” o una “acción aventurada”. Fueron sistemáticamente llevados en tanto la estructura del sistema democrático en el país mostraba su rostro corroído, desvencijado, anacrónico.

Tales razones explican la presencia de un entrevistado como Douglas Bravo en estas páginas. No es un capricho. Se trata, eso sí, de poner sobre la mesa —donde descansa una historia sin reposo, dialéctica, contradictoria— todas las cartas. Habla quien estuvo en la lucha armada combatiendo, desde otras trincheras, el llamado *establishment* (el establecimiento o sistema de dominación hegemónica de la civilización occidental, la cultura del “destino manifiesto”).

Douglas Bravo, “un pavo” —que no deja de serlo— para quienes lo conocieron en la guerrilla, es un hombre bajito, como su tono de voz. Algo pausado, pero sin duda seguro. Además de algunos años a cuesta, lleva un gran registro histórico de sus vínculos con oficiales de la Fuerza Armada Venezolana... Actualmente, Bravo habita un apartamento en una zona del centro de Caracas. Vive sin ostentaciones. Y sin duda, lee la prensa nacional, para no perder la costumbre de enterarse de lo que acontece o de cómo van las cosas... aunque no todo se corresponda con la realidad, menos entonces con la verdad... Douglas Bravo nació en Cabure, en la sierra de Coro, estado Falcón, el 21 de marzo de 1932.

LOS ANTECEDENTES DE LAS ASONADAS DE 1992...
Y DE LA NUEVA REPÚBLICA

66 Bravo asegura que los oficiales venezolanos se formaron de manera anticipada sobre el movimiento de la Ilustra-

ción, pues el contrabando facilitó el ingreso de los textos del referido movimiento, conocido también como iluminismo. A esto se une el hecho de que la oligarquía venezolana era de segunda y de tercera categoría. No tenía acceso a los mercados como los virreinos de México, de Santa Fe de Bogotá, etc. Por eso insurgieron primero aquí. “Se trataba de contrabandistas... Las familias ricas de Caracas iban a Martinica, Guadalupe, a comprar a barcos franceses e ingleses que traían los libros de la Ilustración, que no traían los españoles porque a ellos se los prohibían”. Esta es la razón por la cual los oficiales de Venezuela conocieron con antelación el pensamiento de la Ilustración: Rousseau, Montesquieu, Voltaire, Descartes, entre otros.

Un elemento histórico que, de acuerdo con el entrevistado, vale la pena rescatar, es que la Fuerza Armada Venezolana es distinta a la colombiana, a la chilena y a la argentina, por ejemplo. Nuestra Fuerza Armada no llegó a ser una fuerza aristocrática, a diferencia de la de muchos de los países del resto de la América meridional, que tenían una Fuerza Armada aristócrata y, además, venían dando continuidad al modelo aristocrático que gobernaba desde 1800. A diferencia de Venezuela, cuyo primer presidente, Páez, no fue un aristócrata. Desde entonces la constitución de nuestra Fuerza Armada tuvo una fisonomía distinta, de extracción popular.

La Fuerza Armada en Venezuela sufrió entre cuatro y cinco cortes históricos. La continuidad que ha tenido Colombia

y Chile a nivel de su Fuerza Armada es ininterrumpida. En Venezuela, no. La primera interrupción se dio en la época de Independencia cuando llegó Páez al poder. La segunda interrupción ocurrió con la Guerra Federal, cuando Ezequiel Zamora vino de Barinas con una serie de campesinos para impulsar la revolución en las tierras del país. Después aconteció otra interrupción, con Castro y Gómez, andinos que no tenían relación alguna con aristócratas. Por ello, asegura Bravo, es que a pesar de que el Alto Mando le servía a los grandes intereses mundiales, la composición social de nuestra Fuerza Armada no era aristocrática. Es el caso de Pérez Jiménez, Hugo Trejo, Hugo Chávez y Francisco Visconti, entre otros.

Esta tradición todavía persiste en nuestra Fuerza Armada. “No creo que sea fácil cambiarla de la noche a la mañana”. Explica que en esto incidió mucho el petróleo. El petróleo se atravesó y le dio al Estado la hegemonía de las fuentes principales de riquezas. Quienes estaban gobernando eran Castro y Gómez; no eran aristócratas, insiste. De manera tal que se formó una burguesía en el seno del Estado, pero no era la burguesía tradicional.

LA GUERRILLA

Bravo señala que la guerrilla de la década de los años 60 nació en Caracas. “Ya existían núcleos guerrilleros en Lara, Portuguesa y Falcón...”. Pero la acción propiamente dicha nació en Caracas, en los meses de octubre y noviembre de 1960. La guerrilla nace como producto de una crisis durante ese año que derivó en insurrección popular. Esta crisis estuvo dada por tres acontecimientos claves.

El primero de esos acontecimientos fue la salida de un numeroso grupo que dividió a Acción Democrática y que adoptó el nombre de MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), encabezado por Simón Sáez Mérida y otros universitarios. Esto debilitó al gobierno y aportó intelectuales, militares, movimiento obrero y el movimiento estudiantil. Esa alianza hizo una fuerza con el PCV.

El segundo evento fue la salida de URD del gobierno. El canciller en la época era Ignacio Arcaya. En la Conferencia de San José de Costa Rica expulsaron a Cuba de la OEA. Ignacio Arcaya se opuso. Con esta posición URD (de donde venía Arcaya) salió del Gobierno. Bravo recuerda que hubo manifestaciones cuando el canciller venezolano llegó a Caracas para esperarlo y expresarle apoyo. La izquierda de URD estaba dirigida por Fabricio Ojeda.

El tercer hecho fue la caída de los precios del petróleo: cayó 70 centavos de dólar por barril. Para la época su precio era 2,5 dólares el barril.

Desde el punto de vista histórico consigamos a los precursores; es a partir de ellos que podremos ubicar las rebeliones del 4F y del 27N.

Los antecedentes comienzan en 1957 cuando la Junta Patriótica fue fundada por Fabricio Ojeda. En ese entonces el PCV tuvo el acierto de designar una Comisión Militar con el propósito de captar e incorporar al proceso revolu-

cionario, al personal militar de nuestras Fuerzas Armadas, en la que estaban, entre otros, el coronel Arráez Morales, Douglas Bravo y Eloy Torres... allí comenzaron los enlaces con las Fuerzas Armadas, con la aviación y otras fuerzas, donde se contó con la incorporación y actuación destacada del teniente-coronel Hugo Trejo y del mayor Martín Parada, entre otros; siendo esto, parte del proyecto de "Integración Cívico-Militar-Religiosa" para la lucha revolucionaria en nuestro país. Cuando Pérez Jiménez fue derrotado y Rómulo Betancourt asumió la Presidencia de la República, se organizó esa Comisión conjunta con oficiales de las Fuerzas Armadas (Manuel Ponte Rodríguez de la Marina, Teodoro Molina Villegas y Fleming Mendoza, también de la Marina; Elías Manuitt Camero, capitán del Ejército; el teniente Nicolás Hurtado Barrios y el mayor Héctor Vargas Medina, del Ejército; así como el mayor Vegas Castejón de la Guardia Nacional, entre otros). Ya para cuando nace la primera rebelión fuerte y popular con militares organizados (el Carupanazo en mayo de 1962) ha nacido en el seno de AD el MIR bajo la dirección de Simón Sáez Mérida, y del PCV surgen las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Estas organizaciones políticas disidentes aportan campesinos, obreros, estudiantes, militares, intelectuales a la lucha. Este movimiento se une con el PCV. Y otro antecedente que lleva al nacimiento de la guerrilla es la retirada de URD, pues Rómulo Betancourt le había pedido a su canciller que fuera a San José de Costa Rica para solicitar la salida de Cuba de la OEA. Sale Ignacio Arcaya, bajan los precios del petróleo, Betancourt baja los sueldos y salarios de los trabajadores en 10%. El sector de izquierda convoca a una huelga. Los servicios de inteligencia detectan hasta setenta focos insurreccionales. ¡Se insurrecciona Caracas!

Es así como Rómulo Betancourt divide a Caracas en ocho zonas y ponen al mando a un oficial con uno o dos batallones. Ordena atacar a las 4:00 de la tarde la insurrección. Me plantearon que le dijera al PCV que organizara un partido civil y a las 4:00 de la tarde harían preso a Rómulo Betancourt. El día 7 de diciembre los barrios de Caracas habían bajado a pedir que Rómulo Betancourt no fuera Presidente. Este acontecimiento se reprodujo en 1961.

Setenta focos de insurrección en Caracas y por la torpeza de los partidos de izquierda [se perdió la oportunidad]. Los militares Ennio Ortiz, Hugo Morales, Molina Villegas, le propusieron al PCV: las 4:00 p.m. es la hora cero. Se había implementado un plan contra la insurrección de Caracas. Se dividió a Caracas en ocho zonas, cada zona con dos batallones. Cuatro oficiales: Morales, Molina, el Macho Vargas y Medina le plantearon al PCV y al MIR que las 4:00 p.m. era la hora cero y que designaran el plan de gobierno de civiles. Estos partidos se pusieron a discutir: ¿Es justo? ¿Es injusto?... Se perdió la oportunidad, pues las masas se fatigaron. Este octubre y noviembre se repitió en 1961.

En diciembre de 1961 y enero de 1962 hubo una huelga general de transporte en Táchira que se disemina por todo el país. Ya las masas tenían dos años manifestando. Pero esta masa estaba agotada, pues había transcurrido mucho tiempo en la calle. Vino entonces el Carupanazo en 1962. En este contexto nació la guerrilla. Se trata de movimientos de la Fuerza Armada con el pueblo. ¿Se puede hablar de la acción cívico militar? Sí, tenía apoyo popular, y de la Iglesia también.

El PCV había nombrado una comisión cívico-militar que se vinculaba con las Fuerzas Armadas... La guerrilla que empieza a conformarse en los años sesenta tenía oficiales en las Fuerzas Armadas (militares que se fugaron de Trujillo, se fueron para la guerrilla de Trujillo). El capitán Manuitt Gamero y el teniente Tulio Ramírez Mercado (oficial antiguerrillero, pasó luego a las filas de la guerrilla); el sargento Rider Colina (se fue a la guerrilla también). Las razones: es una vieja tradición. En el período de Independencia, en la lucha de clases participaron varias clases sociales: pardos con Miranda a la cabeza; la oligarquía con Bolívar, y esa oligarquía fue al combate.

Con la incorporación de militares de carrera a la lucha guerrillera se produce también un debate filosófico político en el seno de las fuerzas de la lucha armada en Venezuela, que deja como conclusión la necesidad y el propósito de asumir una bandera político-doctrinaria propia, sustentada en el ideario bolivariano y su árbol de las tres raíces: robinsoniana, bolivariana y zamorana; con esta decisión política, sumada a la anteriormente tomada en 1957 para incorporar a militares en la lucha revolucionaria de nuestro país, se consolida el inicio de la segunda etapa del proceso bolivariano revolucionario iniciado por el Libertador Simón Bolívar el 2 de junio de 1816, en Carúpano.

En Venezuela se dio otro fenómeno: la Guerra Federal. Dice Douglas Bravo que en este país se han producido desplazamientos que cambian el origen social de la Fuerza Armada Nacional. En este sentido, cita casos como el de Hugo Trejo, Chávez y Visconti, quienes provienen de extracción popular.

En un país de tradición oligárquica el joven va recomendado por la aristocracia. Hay una gran diferencia entre esta Fuerza Armada y la del resto de América Latina (Chile, Colombia...). Por ejemplo, un capitán en el año 1928 se levantó con estudiantes universitarios.

El Carupanazo se produjo cuando estaba descendiendo el movimiento de masas. Este movimiento incorporó a oficiales que eran de otras regiones y que acompañaron a Molina Villegas. En este movimiento hubo militares y civiles. Cuando estalla el Carupanazo existían núcleos guerrilleros en Lara, Falcón... En Falcón había buena organización del MIR y del PCV. Los oficiales que participaron tenían militancia política desde antes del Carupanazo y el Porteñazo. Se crean así las experiencias para continuar la relación cívico-militar en los siguientes gobiernos. Después de la prisión de los oficiales, la relación con civiles y militares continuó.

SIGUEN LAS RELACIONES CÍVICO-MILITARES

El grupo de la Marina mantenía un hombre que tenía las relaciones civiles. El coronel Zamora Conde organizó en fuerzas terrestres a los oficiales en contra del Pacto de Punto Fijo. Luego William Izarra organizó el grupo ARMA. Yo asistí a reuniones de ese grupo. Allí estaba Francisco Visconti (hoy general). También los coroneles Garrido Martínez, Crespo Jiménez y Torrealba Ramos. Los proyectos que se discutían tenían relación con una acción cívico-militar-religiosa en contra del Pacto de Punto Fijo, pues se consideraba a los gobiernos de AD y de COPEI la continuación de los gobiernos anteriores, que estuvieron comprometidos con los imperios.

En ese entonces discutíamos cuál sería la política energética de Venezuela (fue en el año 1970). A su vez, se hacían seminarios para la conformación del programa que se implementaría. En la década de los años 70 se empezó con una discusión que llegó tanto a oficiales como a civiles: romper con leyes entreguistas de AD y de COPEI, que no se diferenciaban con la política de Gómez. Fue un punto clave, cuando hicimos una reunión en Maracay, donde William Izarra presentó las ideas organizativas. Estaba Hugo Trejo, Hugo Chávez...

LA DÉCADA DE LOS 70

“Fue una década de mucho trabajo y las luchas sociales habían descendido”, asegura Bravo. Sin embargo, las mismas se reactivan a finales de los 70, específicamente después de 1976, cuando la gente quedó confundida con el proceso de nacionalización. En ese momento CAP se hizo amigo de Fidel Castro y de los países socialistas.

En este contexto histórico se debilita la guerrilla así como el avance que había alcanzado con las Fuerzas Armadas, pues muchos habían creído que la nacionalización era una panacea. Pero no lo fue.

Los partidos comunistas de China, Corea, Vietnam y de otros países dieron apoyo moral y político a la guerrilla de América Latina. En el contexto de las crisis de los misiles, con el incremento de los precios del petróleo que, en el gobierno de Carlos Andrés Pérez, llegó a 24 dólares el barril, así como con la nacionalización, la lu-

cha armada sufrió una especie de adormecimiento, pues CAP había establecido relaciones con todos los países comunistas. Bravo destaca como dato importante que en el gobierno de Luis Herrera Campíns el barril de petróleo llegó a 32 dólares.

La relación cívico-militar se desarrollaba cada vez más. A finales de los años 70 comenzaron las luchas sociales: huelgas obreras y estudiantiles... Las luchas se reanimaron en los años 80. Ya William Izarra contaba con ARMA y existía un grupo de oficiales como Moncada Vidal, quien empieza a revincularse con actividades cívico-militares (clandestinamente). Lo mismo hacía el Macho Vargas.

Ahora bien, es en los años ochenta cuando aparece el sector que se vincula con el presidente Hugo Chávez Frías. El MBR 200 nace en el marco del cumplimiento de los 200 años del natalicio del Libertador Simón Bolívar.

“Nosotros, Hugo Chávez y yo, nos reunimos en El Cementerio”, dice el entrevistado. “El vínculo se dio porque Adán Chávez era militante del PRV Ruptura. El profesor Nelson Sánchez (Harold) era el puente con la Fuerza Armada. Y empezamos a discutir los planes: cómo organizar una acción, el análisis de las condiciones sociohistóricas y políticas que favorezcan las condiciones objetivas y subjetivas que podrían posibilitar la insurgencia...”

Discutíamos que el mundo estaba repartido en dos polos: Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, polos de poder que explotaban al resto. Esa fue la razón por la cual plantearon el “tercer camino”. Algunos lo compartían... También planteábamos el problema energético. Ya se empezaba a analizar que los países industrializados de Europa no contaban, ni tienen, esa energía. Estados Unidos, que antes la tenía, ahora la tiene menguada. Por tanto, Venezuela ha sido un punto clave de las relaciones mundiales.

BASES FILOSÓFICO-DOCTRINARIAS

Las bases filosóficas doctrinarias que han acompañado la Revolución Bolivariana se encuentran en el árbol de las tres raíces: Bolívar, Zamora y Rodríguez. Sobre el último autor, Bravo hace una acotación especial: “Simón Rodríguez planteaba la necesidad de inventar o errar. La Revolución francesa proviene de la Ilustración, y Simón Rodríguez rompió con la Ilustración en América Latina”, dice al tiempo que recuerda que tanto la Revolución francesa, la inglesa, como la estadounidense, se hicieron con la Ilustración.

EL ORIGEN DEL ÁRBOL DE LAS TRES RAÍCES Y SU MÉDULA ROBINSONIANA

Prof. Nelson Sánchez

La concepción de Revolución Bolivariana adquiere consistencia durante el siglo XX, y es en la década de los 60 cuando se comienzan a hacer planteamientos sobre la necesidad de romper con la visión dogmática que, para ese momento, se tenía de quienes estaban haciendo la propuesta de generar un proceso revolucionario en Venezuela. En 1969 estas reflexiones son oficializadas en el documento publicado por Pedro Duno "Marxismo Leninismo Bolivariano" como contraposición al dogmatismo del PCV, que proponía la Revolución Clasista-Obrerista al estilo soviético.

Bajo la dirección de Douglas Bravo, a mediados de 1960, un sector de la militancia del PCV venía manejando la necesidad de incluir elementos teóricos de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, y del

socialismo originario indigenista, ya que se consideraba necesario un replanteamiento de la filosofía conceptual que debería llevar la revolución venezolana en ese momento. Estos planteamientos generan un choque dentro del sector dogmático del PCV, y forman parte de las contradicciones teóricas que contribuyeron al deslinde, dentro de esa organización, de un importante grupo de cuadros, liderados, entre otros, por Douglas Bravo, integrante para ese momento de la FALN (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional), junto con varios oficiales venezolanos que habían participado en el Carupanazo y en el Porteñazo.

Douglas Bravo, señalaba entre otros planteamientos, que los de Rodríguez, “significaban una ruptura, porque de la visión de Rodríguez de inventar y errar, chocaba con el pensamiento ortodoxo, porque para los dogmáticos ortodoxos, no había nada que inventar”. Los integrantes de las FALN redactaron un documento que publicó Pedro Duno, llamado “Marxismo-Leninismo-Bolivariano”, donde por primera vez se planteó el problema de la nacionalización del pensamiento revolucionario en Venezuela.

Como podemos observar, es oficialmente en el año 1969 cuando ya se deja la visión dogmática de la revolución, que tenía que ser marxista-leninista, para ahora absorber el concepto de bolivariano, robinsoniano y zamorano, es decir, la tesis que iba a dirigir la

Revolución Bolivariana, para acercarse más al pueblo venezolano y latinoamericano.

Pudiésemos hablar ahora de una segunda etapa, y es cuando nace el PRV (Partido de la Revolución Venezolana), con su brazo armado las FALN, en 1970, y que le dio continuidad a esta concepción. A partir de los años 80 se comienza ya, de manera más abierta, a publicar documentos, para el proyecto alternativo de la revolución en Venezuela, sobre Bolívar, Rodríguez y Zamora. Desde el documento "Elementos fundamentales para exponer la concepción político-filosófica del PRV" se toma la decisión de destacar el pensamiento de don Simón Rodríguez, con la visión de lo antieuropeo, de las tres razas fundidas, del indianismo y la creación de lo nuevo. Posteriormente, en el documento "Ideas para un proyecto alternativo", se elabora un nuevo trabajo teórico, donde se señalan las concepciones de Rodríguez, dentro de su libro *Sociedades americanas*. Entre varios planteamientos, se maneja el enunciado: "¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original, originales han de ser sus instituciones y su gobierno, originales los medios de fundar uno y otro. O inventamos o erramos". Es allí donde surge la idea de que somos nosotros, en el presente, quienes tenemos la responsabilidad de crear una nueva civilización, y no dejarlo para las generaciones futuras. Lógicamente, el crear lo nuevo implicaba destruir la vieja civilización capitalista, es decir, la cultura capitalista. Se trata de construir un nuevo Estado, una

nueva institucionalidad, nuevas formas de organización social, de acuerdo con nuestras necesidades y realidades, y haciéndolo desde la insurrección creadora. Este desafío solo lo podíamos resolver de una sola manera: inventando o errando, pues si tomábamos la idea de imitar, entonces incurriríamos en el error que a través de los tiempos se nos ha probado: que esto solo nos lleva a repetir el fracaso de la visión eurocéntrica, que no necesariamente se ajusta a las condiciones objetivas y subjetivas de nuestro tiempo.

Cuando decidimos que el desarrollo de un nuevo modelo parte de la “invención”, entonces asumimos un nuevo planteamiento; y es el de “qué queremos”, en lugar de seguir repitiendo lo que rechazamos. En el documento “¿Podemos organizar algo diferente?” tratamos también la visión robinsoniana, cuando nos planteamos la necesidad de aclarar el pensamiento que nos une, e indiscutiblemente uno de ellos era: “La defensa del principio de soberanía, frente a los poderes mundiales”. Es decir, la independencia económica, política, militar, tecnológica y cultural, y para ello, nos basamos en el alerta que hace un siglo lanzó Rodríguez al escribir: “¡Cuidado! No sea que, por la manía de imitar servilmente a las naciones cultas, venga la América a hacer el papel de vieja, en su infancia”.

se inició la creación del Frente Cívico-Militar de Carre-
ra, desde el PRV-RUPTURA, para la rebelión Cívico-
Militar-Religiosa, con los grupos R-83, ARMA (Alianza
Revolucionaria Militar en Acción), y los militares que se
fueron captando para conformar inicialmente el Comité
de Militares Bolivarianos, Patrióticos y Revolucionarios,
se fue trabajando con la concepción del *Árbol de las Tres
Raíces*, y es a partir de 1982 cuando se sustituye este Co-
mité por el MBR-200 clandestino, cuando se desarrolla
aún más, con mayor nivel de detalles, este pensamiento
que va a regir el nuevo proyecto de revolución y de país.

Bajo la influencia bolivariana que traían, los militares
que formaban parte el MBR-200, liderado por el pre-
sidente comandante Hugo Rafael Chávez Frías, fueron
desarrollando el Proyecto Nacional Simón Bolívar, con
su orientación filosófica-política, y es así como crean el
sistema EBR (Ezequiel Zamora, Simón Bolívar y Samuel
Robinson, este último, pseudónimo de Simón Rodrí-
guez), y luego se profundizó en la concepción del *Árbol
de las Tres Raíces*, documento publicado en *El libro azul*,
que tuvo muy poca circulación (uno de ellos llega a di-
vulgarse por cortesía del comandante Arias Cárdenas).
Vale aclarar que, al conformarse el MBR-200, estos dis-
tintos grupos de militares se amalgaman, siendo la for-
mación de cada uno de ellos bastante heterogénea. Solo
el grupo de Hugo Chávez se encontraba más identifi-
cado con el “trípode” ideológico: Robinson, Bolívar y
Zamora, ideado en las montañas de Falcón, desarrollado

en principio por el PRV y que luego sería ampliamente conocido como el *Árbol de las Tres Raíces*.

En el desarrollo de este constructo ideológico se inicia una tercera fase, vemos la génesis y desarrollo del pensamiento robinsoniano y del *Árbol de las Tres Raíces*. En lo que compete a nuestro planteamiento de la vigencia del pensamiento robinsoniano, profundizaremos concretamente en la médula robinsoniana.

Siguiendo a Rodríguez, debemos hacer una labor de búsqueda de nuestro propio pasado, en nuestras tradiciones y costumbres, que posiblemente aportarán enseñanzas importantes en las formas de organización de la nueva sociedad. Ha sido la manía imitadora de modelos ajenos a nosotros la causa de muchos fracasos. Recordemos de nuevo a Rodríguez: “La sabiduría de la Europa y la prosperidad de los Estados Unidos, son los enemigos de la libertad de pensar en América”.

La aspiración de una nueva manera de vivir involucra la combinación de la teoría con la práctica; el hombre multidimensional, capacitado para una sociedad distinta, debe ser poeta y artesano, o agricultor y músico, albañil y educador, como dice Simón Rodríguez: “El que no aprende política en la cocina, no la sabe en el Gabinete”.

82 Para crear el nuevo proyecto alternativo, es necesario vencer muchos obstáculos, entre ellos el individualismo, alimentado por la sociedad en que vivimos, predomi-

nantemente estimuladora de este vicio. Pero solo se pueden lograr las cosas con el acto mismo de intentarlas, como decía Rodríguez: “El que no hace nada, nunca yerra, pero tampoco acierta”.

En la búsqueda de la sociedad nueva, Rodríguez propuso, en el documento “Conformación del Asentamiento de Arequipa”, algunos de los referentes fundamentales que, desde el pensamiento nuestroamericano, implican la socialización de los modos de producción. En el marco de las sociedades agroexportadoras, Rodríguez propuso el aprovechamiento de las tierras para “el bien común”, adjudicando el uso de la tierra a los campesinos como dueños originales, suplantando el modelo de explotación capitalista colonial por un sistema de organización económica de nuevo tipo; en el cual, los campesinos organizados atenderían las necesidades de su comunidad, desde el aprovechamiento de la tierra y su usufructo. Propuso “producir lo necesario” y, años antes que Carlos Marx, consideró adecuado producir para el valor de uso de los alimentos y no para su valor de cambio, desmercantilizando de esta forma el marco de relaciones económicas en el proyecto de Arequipa.

A la sombra de la economía mercantil, del capitalismo agroexportador colonial, Simón Rodríguez elaboró una serie de escritos sobre comercio, industria y modelos de banco, titulándose uno de estos documentos: “Banco Industrial de Deposito y Descuento”, el cual fue un

planteamiento para su época. En este escrito recalca: “Júntense todos los hacendados que necesiten socorro para fomentar su industria. Júntense sus acreedores, y obtengan de ellos espera, ofreciéndoles un interés anual, hipotequen sus haciendas. Levanten sobre ellas una empresa... Los hacendados y sus acreedores como propietarios y los prestamistas como acreedores, harán la compañía del banco, del cual serán administradores los que la compañía nombre por semestres o turno, sacando el número a suerte... El hacendado será el agente de la venta, para obtener el mejor precio”. Del planteamiento anterior podemos tomar la idea para estructurar un banco que funcione como una empresa de propiedad social indirecta; donde el Estado, conjuntamente con sectores de productores organizados, conformaría una banca integrada y mixta. El Estado nombraría sus representantes y los productores en asambleas elegirían los suyos, estableciendo así un sentido de responsabilidad y corresponsabilidad, en virtud del desarrollo de un banco para el fomento productivo. Dejando de esta manera, por fuera, al capital bancario privado, parasitario y usurero característico del capitalismo.

En otro orden de ideas, sobre la Topoarquía, Rodríguez la definía como la Autoridad sobre el lugar, por parte de los lugareños y referida al “Gobierno más perfecto que se da en la sociedad, desde la comunidad, basada en la educación y en la capacidad de aprendizaje de los seres humanos para lograr el bien común”. La Topoarquía es

la existencia de un espacio geohumano; comunidades autárquicas, con un sistema de organización horizontal, empoderadas en lo político y lo económico. La base de la Topoarquía sería lo que él llamo la “Topofilia”, que es el amor por el lugar. El sentido de pertenencia comunal, del hombre con su territorio, sería la médula de la organización y la eliminación del marco de desigualdades apreciable en la vida colonial aún vigente en las nacientes repúblicas. Decía Rodríguez que “la unión de todas las topoarquías” es la nueva base republicana. Sobre este concepto estamos desarrollando, en el presente, la propuesta del Estado comunal y socialista, que se comprende como el Estado compuesto desde la base y la sumatoria de cada comunidad y comuna, integrada en una nueva institucionalidad.

Rodríguez propuso dar parto al nuevo “ser social”, fundar una nueva cultura del hombre y la mujer en sociedad, de espíritu, pensamiento y acción libre, inalienada. Para eso es vital formar al nuevo “ser social” transformándolo desde la educación en todos sus ámbitos. Decía Rodríguez: “No habrá jamás verdadera sociedad, sin educación social. Las costumbres que forman una educación social producen una autoridad pública, no una autoridad personal”. Esta idea fundamental es muy valiosa en nuestro concepto de poder popular, pues se trata de construir la sociedad de la autoridad de los muchos y no la de los pocos. Para eso, es necesaria la organización y para hacer posible la organización, hay que formar al in-

dividuo dentro del colectivo, con nuevos valores, y con nuevos argumentos; los de la formación social, para la nueva civilización socialista.

El pensamiento robinsoniano en ocasiones se acercó a los utópicos socialistas de su época, quienes a su vez habían tomado sus planteamientos de la forma de vida que observaron en nuestras culturas aborígenes, cuando los europeos llegaron a Abya Yala. Sus ideas de avanzada, por las cuales fue proscrito en su tiempo, son la médula fundamental del *socialismo bolivariano* en construcción, pues es vanguardia en quienes le seguirían en ideas: Bolívar y Zamora; el primero, proponiendo la igualdad como base de la filosofía republicana, y el segundo, con el desmantelamiento de la oligarquía capitalista semifeudal de su tiempo, para sustituirla por la sociedad de los campesinos y propietarios libres.

Estamos, entonces, ante tres pilares fundamentales de un pensamiento que debe enriquecerse, conforme a las realidades y experiencias de nuestro tiempo. El socialismo endógeno, bolivariano, robinsoniano y zamorano, infiere tomar lo mejor de nuestro socialismo originario, vale decir, de nuestro socialismo aborígen, de las milenarias experiencias de nuestros indígenas viviendo colectiva y comunitariamente en las culturas originales de su sociedad (las culturas aborígenes americanas son la reserva de las potencialidades humanas de algún tipo de colectivismo científico) y hacer, en el marco de nuestras

realidades objetivas y subjetivas del presente, la fórmula, errada o no, de nuestro mejor sistema de vida en sociedad. Nuestro mestizaje no tiene sentido si nuestro ser, pensar, hacer y convivir siguen inspirados en la cosmovisión eurocéntrica y en las teorías antropocéntricas de la cultura hegemónica occidental. Se trata de construir la civilización socialista. Debemos recoger en primer lugar, la sabiduría andina de milenios (la sabiduría aborigen), combinarla con elementos culturales venidos de otras latitudes (europeos y africanos), y con todo eso construir el futuro una cultura socialista original, autóctona y propia.

APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DEL PACTO DE PUNTO FIJO, COMO ANTECEDENTE DE LA SEGUNDA ETAPA DEL PROCESO BOLIVARIANO REVOLUCIONARIO

Prof. Ramón Manaure⁴

A continuación se disertará sobre el Pacto de Punto Fijo como un punto que provocó una reacción popular y que luego llevará a un largo proceso de continuos acontecimientos que desembocarán en movimientos emancipadores, siendo el principal de ellos la actual Revolución Bolivariana. En torno a este acuerdo, tema poco analizado pero de gran trascendencia histórica, se puede afirmar que en el país, desde los años 90, se estudia tímidamente. Sin embargo, en Estados Unidos y en otras latitudes se hace desde los 80. En esta disertación se procederá a interpretar este acuerdo pormenorizadamente, destacando su contexto, proceso, actores intervinientes, temas suscritos e importancia del mismo para el ámbito nacional.

4 Profesor de la Universidad Bolivariana de Venezuela, (UBV). Candidato a Doctor en Ciencias para el Desarrollo Estratégico, (UBV). Coordinador Sede Caracas del PFG Gestión Social del Desarrollo Local.

Este convenio fue, fundamentalmente, de naturaleza política. Se suscribió a finales de los años cincuenta, época de la guerra fría, en un momento histórico donde en Suramérica abundaban dictaduras como en Venezuela, que se encontraba en el período de transición (1936-1958), gobernada por el general Marcos Pérez Jiménez. Las principales características de la época, en las diferentes áreas, de acuerdo con las investigaciones de Márquez (2002), Romero (1989), Fundación Polar (2007), Martínez (2006), Fuenmayor (1985) y enfocada desde el punto de vista del análisis del conflicto (Maibort 2005), son:

- *Políticas*: El conflicto se originó por el agotamiento de la dictadura militar (por abuso de poder, violación de derechos humanos, entre otros), partidos políticos débiles (en la clandestinidad) y aunque parezca extraño muestras de nacionalismo a nivel internacional (que no convenía a los Estados Unidos), pérdida de apoyo de los empresarios y la Iglesia católica, lo cual permitió el surgimiento de la conspiración de diferentes sectores sociales, incluyendo la Fuerza Armada (alzamientos), e influenciada desde el Departamento de Estado (de forma encubierta).
- *Económicas*: la corrupción, endeudamiento interno y externo, la disminución de los beneficios al sector empresarial, inestabilidad macroeconómica y aumento del desempleo. Cuestión que pone en duda Elena Plaza

(1999) y Luis Silva (2005) y otros autores, puesto que fue un hecho coyuntural tomando en cuenta (viendo las cifras) que esa dictadura llevó las cuentas en orden y no logró llevar adecuadamente esa situación momentánea por falta de experiencia en la gestión pública.

- *Sociales*: la represión de los sectores políticos, falta de diálogo, división social, conspiración de diferentes grupos y manifestaciones, huelgas y otros.
- *Castrenses*: se comenzó a dividir la Fuerza Armada y surgieron grupos de militares disidentes, quienes fueron arrestados.
- *Internacionales*: caen las dictaduras en la región. Estados Unidos buscó gobiernos democráticos fuertes (una nueva forma de dominación) para evitar la influencia de la Unión Soviética. Los intereses extranjeros pesaban mucho como elemento fundamental para Estados Unidos (Martínez, 2006). Por tanto, se puede afirmar que esta potencia desestabilizó a Venezuela para sustituir ese gobierno.

EL PROCESO

En el panorama descrito se comenzó a buscar una salida a la crisis mediante un consenso nacional ante la inminente caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Esto llevó a que surgiera la expresión de la lucha de clases, donde se forman dos grupos fundamentales, a saber:

- En el país la Junta Patriótica que representaba a las mayorías liderizaba la resistencia. Estaba formada por representantes del Partido Comunista de Venezuela (PCV), Acción Democrática (AD), Unión Republicana Democrática (URD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI); igualmente otros sectores como la Iglesia y los obreros (Márquez, 2002).

Ahora bien, ante la inminente caída del régimen, se plantearon las siguientes alternativas, en torno a quién asumiría el gobierno:

- El grupo de Rómulo Betancourt.
- La Junta Patriótica.
- Un grupo de militares de ultraderecha o ultraizquierda.
- La anarquía en el país.

Fuera del país, en New York, bajo el auspicio de Estados Unidos y el apoyo de Nelson Rockefeller, así como otro grupo elitesco integrado por líderes exiliados de algunos partidos políticos (AD, COPEI y URD) y algunos sectores empresariales comenzaron a realizar conversaciones personales y secretas para fraguar un acuerdo (Fuenmayor, 1985), donde se establecieron reglas y patrones de competencia para el nuevo sistema político, excluyendo a los extremistas de izquierda (Martínez, 2006), que aplicarían al asumir el poder. Ante esto queda la pregunta: ¿Cuáles fueron las condiciones que les impuso Estados Unidos a cambio de ayudarlos?

Finalmente, el segundo grupo con el apoyo fundamental de los Estados Unidos, tomó el poder luego del golpe de Estado del 23 de enero, valiéndose de su liderazgo político logrado en los años cuarenta, así como del apoyo de los sectores económico y militar, entre otros factores; además, aparentemente se inhibieron los sectores anarquizados, trayendo como consecuencia el Pacto de Punto Fijo (Márquez, 2002)

Actores

Con relación a los que participaron en el Pacto de Punto Fijo, de acuerdo con lo antes expuesto, se encontraban inicialmente los representantes de "...los partidos más visibles como alternativa de gobierno: Acción Democrática (AD), de tendencia social democrática,... el Partido Socialcristiano (Comité de Organización Política Electoral Independiente..." (COPEI) y Unión Republicana Democrática (URD). (Antehortúa, Rojas, 2005, p. 256). Por el primero, Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Gonzalo Barrios; por el segundo, Rafael Caldera, Pedro del Corral y Lorenzo Fernández; por la última organización, Jóvito Villalba, Ignacio Luis Arcaya y Manuel López Rivas. Es de notar que todos tenían un objetivo: derrocar la dictadura; pero manejaban intereses particulares que luego se manifestaron en el Pacto.

Ahora bien, aunque solamente aparecían estos políticos de tendencia conservadora como firmantes, también intervinieron en las conversaciones otros sectores, como los empresarios representados por la Federación

de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción (Fedecámaras), los trabajadores con su Comité Sindical Unificado y los estudiantes (Federación de Gremios Universitarios), los cuales son los garantes del acuerdo suscrito (Fuenmayor, 1985). Cabe destacar que la Junta Patriótica, tan popular, y el Partido Comunista fueron execrados por la influencia de Rómulo Betancourt, partidario de la política anticomunista de los Estados Unidos. En suma excluyeron del acuerdo a las mayorías.

En este punto de la investigación, relacionado con los actores, surge la interrogante: ¿Cómo y por qué son desplazados los líderes populares del acuerdo tomando en cuenta que impulsaron la resistencia?

EL ACUERDO SUSCRITO

Este acuerdo surgió del llamado *Pacto de Nueva York*, en el cual se dieron los lineamientos precisos del nuevo sistema con el apoyo de Estados Unidos. Concretamente, el Pacto de Punto Fijo surgió del momento histórico, se utilizó como mecanismo para resolver situaciones políticas (Montoya, 2008) y marcó el inicio de un periodo de transición. En torno al mismo, las investigaciones de Fuenmayor (1985), López-Gómez-Maingon (1989), Suárez (1998) señalan que las aspiraciones a corto, mediano y largo plazo fueron las siguientes:

- Robustecer las instituciones democráticas.
- Defender la constitucionalidad contra cualquier intento de grupos disidentes.
- Ir en contra del comunismo (Fuenmayor, 1985).
- Brindar unas normas para la resolución de conflictos.
- Eliminar los vicios de la administración pública.
- Disminuir la dependencia petrolera y aumentar la producción industrial en otros rubros.
- Empezar la reforma agraria.
- Redistribuir el ingreso nacional.
- Mejorar el sistema educativo nacional.
- Establecer un gobierno de consenso con el apoyo de los diferentes sectores de la República.
- Desarrollar el programa único de gobierno ya acordado.

De lo anterior se desprende la incógnita: ¿Qué aspectos del acuerdo son impuestos por los Estados Unidos? No obstante esta debilidad, el arreglo representó en términos generales las reglas de juego en la democracia representativa venezolana que tendrán vigencia por aproximadamente 40 años, sistema que se caracterizará por ser débil, inestable y necesitar del apoyo de las Fuerzas Armadas (FAN) para sostenerse; por supuesto, constituyó la base del sistema político nacional (Bejarano, 2000).

El acuerdo se complementó con otros documentos señalados en el cuadro N° 1; entre estos encontramos los siguientes:

- *Declaración de principios*, firmada entre los candidatos el 6 de diciembre de 1958 con el objeto de establecer algunas normas mínimas para desarrollar la gestión de gobierno luego de las elecciones. Entre estas se encuentran respetar los resultados, respaldar al ganador, quien establecerá un gobierno de unidad donde participen los firmantes del pacto, mantener la paz política, ejecutar la gestión gubernamental basada en el programa mínimo y contribuir así a la recuperación del sistema democrático.
- *Programa mínimo de gobierno*, suscrito entre los partidos en 1958, donde se indican las líneas políticas fundamentales en las áreas de administración pública, economía, petróleo, minería, educación, Fuerzas Armadas, inmigración y relaciones internacionales, en el marco de la nueva democracia representativa.
- *Constitución de 1961*, elaborada sin la participación de las mayorías durante el gobierno de Rómulo Betancourt. Constituye la base fundamental donde se delinea una democracia representativa, en la cual los partidos políticos ejercen el poder político y representan el vínculo entre el Estado y la sociedad.
- *Pacto de advenimiento obrero patronal*, suscrito el 24 de abril de 1958, entre las organizaciones patronal FEDE-

CÁMARAS y la obrera conocida como Comité Sindical Unificado, donde se establecen algunos acuerdos.

- *Ley de concordato eclesiástico*, suscrito en 1964 entre la Santa Sede y el Estado venezolano con el objeto de regularizar la actividad de la Iglesia católica en el país estableciendo algunos privilegios.
- *Acuerdos con las Fuerzas Armadas*: se establecía la reorganización de este sector basado en la Constitución de 1961. Consistía en insertar a los militares en el nuevo esquema democrático para alejarlos del ejercicio del poder político y mantenerlos bajo el control del sector civil.

CUADRO N° 1. PACTO DE "PUNTO FIJO"
Y OTROS DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS.



Fuente: elaboración propia, 2010

IMPORTANCIA DEL PACTO

Ante todo, esta alianza política era comparable al denominado *Frente Nacional*, suscrito en Colombia. Su trascendencia histórico-política de acuerdo al arqueo de fuentes y el análisis realizado, fue la siguiente:

- Se puede afirmar que constituyó una pieza fundamental en el rompecabezas de la política internacional

latinoamericana de dominación estadounidense, de la Guerra Fría y particularmente ligada a la administración Eisenhower (Lewis, 1989).

- Marca el final de la última dictadura del siglo XX en Venezuela y abrió la denominada bipolaridad que se traduce en el control del poder político por parte de AD y COPEI.

- Era de gran trascendencia política en la democracia venezolana y se considera piedra angular de la institucionalidad, en las reglas generales del juego político venezolano (Romero, 1989) (López, Gómez, Maya, 1989) (El Troudi y col. El Troudi, 2000).

- Se suscribió entre la dirigencia de los partidos políticos más importantes y los principales actores sociales; así se instaura un régimen democrático representativo, populista, que excluye a los grupos extremistas y comunistas (Martínez, 2006).

- Trajo como consecuencia el control del poder estableciendo una democracia representativa, donde:

... a los gobiernos del Pacto de Punto Fijo en Venezuela se los caracteriza como responsables de un sistema de coalición entre élites, excluyente y restringido, cuyos compromisos clientelares y de rapiña se incrustaron en la estructura y socavaron finalmente el funcionamiento de las instituciones... (Antehortúa, Rojas, 2005, p. 257).

- Se puede considerar que este pacto "... firmado entre los representantes de los más importantes partidos políticos de Venezuela, sentó las bases para el más prolongado período de gobiernos civiles y de elección popular en la historia contemporánea... (Antehortúa, Rojas, 2005, p. 255).

- Se estableció el modelo llamado sistema populista de coalición de élites (Antehortúa, Rojas, 2005; Rey, 1991).

Por último, en este punto de la investigación aparece el siguiente nudo crítico: ¿Es el acuerdo elaborado a la medida de las élites nacionales e internacionales? A nuestro juicio los hechos indican que sí.

Ahora bien, este pacto constituye el antecedente de la imposición de un proyecto de democracia liberal burguesa, lo cual va en contra de la emancipación y autodeterminación del pueblo venezolano (lo cual recuerda el proceso emancipador iniciado por nuestros libertadores). Este permitirá impulsar el surgimiento de movimientos que aspiran retomar las aspiraciones del pueblo de ser libres e impulsar una auténtica revolución.

REFLEXIONES FINALES

El llamado Pacto de Punto Fijo fue un acuerdo político venezolano, un verdadero pacto, entre actores nacionales y del contexto internacional, específicamente de los Estados Unidos, en el siglo XX.

Este acuerdo encajaba perfectamente en la política de dominación de los Estados Unidos para Latinoamérica.

Se trató de un acuerdo suscrito por las élites venezolanas e impuesto a las mayorías.

Los planes de la nación desarrollados por las diferentes administraciones se basaron en el programa mínimo de gobierno, documento ligado al pacto que marca la pauta en la gestión social, política, económica, cultural, con repercusiones en el área ambiental.

Venezuela, en el ámbito mundial, sigue siendo catalogada como país proveedor de materias primas como petróleo y otros minerales, cuestión que predomina desde el establecimiento del programa mínimo de gobierno y se muestra en los múltiples planes de gobierno.

Este país representa, como otros de América Latina, un botín de recursos naturales a ser explotados por las grandes potencias para su beneficio, tomando en cuenta que se están agotando sus reservas como consecuencia de su modelo de desarrollo.

El pacto, sin proponérselo, impulsó el surgimiento de movimientos sociales que, a lo largo de 40 años, buscarán una revolución auténtica.

RESEÑA DEL LIBRO DE OSCAR BATTAGLINI:
ASCENSO Y CAÍDA DEL PUNTOFIJISMO

La publicación de este catedrático representa otro punto de referencia entre las pocas investigaciones sobre el tema del puntofijismo. Se enfoca este tema desde la perspectiva histórica contextualizado en la Guerra Fría, conceptualizándolo como un conjunto de prácticas que caracterizaron y marcaron una época, entre 1958 a 1998. En la misma se implementa un modelo basado en el Pacto de Punto Fijo, acuerdo fundamental entre los sectores más poderosos de la sociedad, orientado por la burguesía nacional que delinea la democracia representativa burguesa, donde se impone el bipartidismo (AD, COPEI). La obra se presenta en seis partes: la caída de Marcos Pérez Jiménez, el periodo de transición, los años 60, 1970 a 1989, 1989 a 1998 y el derrumbe del puntofijismo. Este trabajo personifica a nuestro juicio una pieza unida a otros trabajos del mismo autor que muestran otra perspectiva de la historia nacional desde 1943 a 1958. Un rasgo del trabajo constituye la reivindicación académica del término *puntofijismo* para identificar esta etapa de la democracia.

Metodológicamente es un estudio histórico que reconstruye esta etapa del periodo democrático venezolano resaltando los más relevantes acontecimientos políticos, económicos y sociales de la época. Igualmente se presenta como hilo conductor de la reconstrucción las diferentes presidencias en un contexto de lucha de clases, donde

se destacan dos bloques —el burgués y el popular— que propugnan por imponer su modelo de democracia.

Finalmente, se puede señalar que esta obra va más allá de los planteamientos de investigaciones como la de Margarita López Maya, Thaís Maingon y López Calcaño. Es un aporte significativo del nuevo enfoque de la historia que en este momento de la Revolución Bolivariana busca resignificar los diferentes hechos históricos.

REFERENCIAS

Libros

BONILLA, Luis y Haiman ELTROUDI. (2004). Historia de la Revolución Bolivariana. Venezuela: Ministerio de Comunicación e Información.

CENTRO LATINOAMERICANO DE ADMINISTRACIÓN PARA EL DESARROLLO (CLAD). (1998). Una nueva gestión pública para América Latina. Caracas: documentos del CLAD.

FUENMAYOR, Juan. (1985). Historia de la Venezuela política, tomos X y XI. Venezuela: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

FUNDACIÓN POLAR (2007) Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas: Fundación.

LATOUCHE, Serge. (2003). Decrecimiento y postdesarrollo. España: Editorial y viejo topo.

LEWIS, John. (1989). Estrategias de contención. Una evaluación crítica de la política de seguridad norteamericana de postguerra. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

LÓPEZ, Margarita, Luis GÓMEZ y Thaís MAINGÓN. (2000). De punto fijo al pacto social: desarrollo y hegemonía en Venezuela. Venezuela: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

MARTÍNEZ, Alier y Jordi ROCA. (2000). Economía ecológica y política ambiental. México: Fondo de Cultura Económica.

MARTÍNEZ, Alier y Klaus SCHLUPMAN. (1991). La ecología y la economía. México: Fondo de Cultura Económica.

PLAZA, E. (1999). El 23 de enero de 1958 y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela. Caracas: Ediciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV.

SILVA, L. (2005). De Cipriano Castro a Carlos Andrés Pérez, hechos vivencias y apreciaciones. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

SUÁREZ FIGUEROA, Naudy (1998) Pacto de puntofijo, rev N° 1. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.

Artículos de revistas y otros materiales digitales

ATEHORTÚA, A. y Diana ROJAS. (2005). Venezuela antes de Chávez: auge y derrumbe del sistema de "Punto Fijo". En Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura N° 32, pp. 255-274.

BEJARANO, A. (2000). La democratización perversa: los pactos, las instituciones y la consolidación de un problema en Colombia y Venezuela. Consultado el 4 de enero de 2010 en <http://academiccommons.columbia.edu/item/ac:113678>.

BRICEÑO R, Dimitri. (2003). Notas sobre historia política venezolana 1973-2003. Revista *Ágora*, 12, julio-diciembre, pp. 207-248.

CATALÁ, Joan P. (1997). Administración pública y desarrollo en América Latina. Un enfoque neo institucionalista. En revista del CLAD Reforma y Democracia N° 11, pp. 10-48.

CONTRERAS N., Miguel Ángel. (2004). Ciudadanía, estado y democracia en la era neocolonial: dilemas y desafíos para la sociedad venezolana. En Daniel Mato (Coordinador) Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización, Caracas (111-132).

MAIBORT, Petit. (2005). Procesos de negociación y resolución de conflictos: casos de Guatemala y Venezuela. En revista Centro de Estudios Internacionales, año 1, N° 1, pp. 183-212.

MÁRQUEZ, Alexis. (2002). Las cuatro patas de la dictadura. En revista de Filosofía Práctica Dikaiosyne, N° 9, pp. 161-173.

MARTÍNEZ, Miguel. (2006). Pactos de élites y transición a la democracia en Venezuela y Colombia. En revista Politeia, N° 37, vol. 29, pp. 195-228.

MENDOZA, Carolina. (2004). La integración regional en la planificación del desarrollo en Venezuela. Periodo 1963-2001. En revista Compendium, pp. 25-37.

MONTOYA, R. (2008). Algunas reflexiones sobre los procesos de transición y consolidación democrática en América Latina. Recuperado el 27-5-2010 en <http://portal.sre.gob.mx/imr/pdf/Montoya.pdf>

OCHOA, Haydee. (1996). Administración pública y populismo en Venezuela. Revista Venezolana de Gerencia, volumen 1.

REY, J. (1991). La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación. Revista de Estudios Políticos. Madrid, N° 74, pp. 533-578.

Artículos de Internet

GONZÁLEZ F., Sonia. (2006). Desconfianza política. El colapso del sistema de partidos en Venezuela. Recuperado el 25-7-2008 en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/cornejo/gonzalez.pdf>.

ORTIZ, Egda. (2005). Cultura política y política social en Venezuela 1989-1992. Recuperado el 20-07-2008 en: file:///C:/scielo/serial/rfg/v1n1/body/art_07.htm.

SIN AUTOR. (S/F). La administración de Eisenhower y su política exterior. En: <http://www.lajiribilla.cubaweb.cu/pdf/cronica2.pdf>.

Otros materiales

LANDER, Edgardo. (2009). Los límites del planeta y la crisis civilizatoria: ámbitos y sujetos de las resistencias. Borrador inicial para la discusión del grupo de CLACSO.

ROMERO, Aníbal. (1989). El sistema político venezolano. Caracas. Material fotocopiado.

LA ORGANIZACIÓN CLANDESTINA DEL “FRENTE DE MILITARES DE CARRERA”

Entrevista al Prof. Nelson Sánchez

EL PROCESO INICIAL

Los primeros pasos de Nelson Sánchez (Harold) se iniciaron en 1967, en el estado Táchira cuando con un grupo de jóvenes organizaron el primer núcleo del Frente de Liberación Nacional (FLN), en dicha región. El trabajo consistió en la captación de jóvenes de los sectores estudiantiles, de profesionales, obreros para incorporarlos a este proceso revolucionario. “Infiltramos algunas fábricas del sector, sectores estudiantiles, de liceos, escuelas técnicas y universidad; además se realizaba un trabajo con profundidad política y de apoyo logístico a la guerrilla”. En 1970 el naciente partido revolucionario lo envía a Mérida, donde comenzó a laborar como profesor en el

Liceo Caracciolo Parra. En ese momento llega enviado desde Caracas Kleber Ramírez a encargarse de la región de los Andes para organizar el Partido de la Revolución Venezolana (PRV), y que haciendo equipo con Nelson Sánchez y otros camaradas iniciaron este proceso tanto en Mérida como Táchira y Trujillo. Ya en 1970 habían cesado los enfrentamientos armados en las zonas rurales, es, decir, la guerrilla rural y las operaciones fueron trasladadas a la luchas urbanas y suburbanas, se disuelve el FLN y queda la estructura del PRV-FAL (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional). Cabe destacar que el PRV era un partido clandestino.

Señala Nelson Sánchez (Harold) que fue en esta fecha cuando se da inicio a lo que se llamó el *viraje táctico*, el cual consistía en penetrar todos los sectores sociales, fábricas, sectores culturales, entre otros, para ir impulsando las luchas sociales e ir tomando políticamente la zonas urbanas y suburbanas que eran los pueblos que estaban creciendo a orillas de carreteras; “para de esta manera ir hacia lo que llamábamos la *insurrección combinada*”. Además en lo político e ideológico “se nacionaliza la Revolución venezolana cuando se introduce la concepción de Bolívar - Rodríguez y Zamora, como elementos ideológicos. Ya no seríamos marxistas-leninistas, sino marxistas-leninistas-bolivarianos”. También otro de los elementos políticos a manejar con esta visión era el generar nuevas tecnologías (tecnologías no contaminantes) para la liberación, más no para la dominación; lo ecológico como

una nueva estrategia política. “La concepción del Estado no era para la dominación sino para la liberación, era crear la nueva cultura socialista; y también ya se empezaba a manejar la concepción cívico-militar-religiosa de la Revolución venezolana”.

“Abordamos como eje principal el concepto de *soberanía* y de la *patria grande* que era la visión de Bolívar y Rodríguez para no depender de ningún polo de poder, fuese de Oriente o de Occidente. Para esa época consideramos que se iban a producir dos grandes enfrentamientos entre la cultura socialista y la cultura capitalista”.

Dice Nelson Sánchez (Harold) que después de los acontecimientos de 1962, el Carupanazo y el Porteñazo, donde muchos oficiales ingresaron a las filas de la guerrilla, unos años posteriores no hubo intento de abordar nuevamente el tema de tocar a la milicia ya operativamente, mas sí se había tocado ya desde el punto de vista teórico en “Documentos de la montaña”, a mediados de los 60, por parte de la Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Solo fue a partir de 1975 cuando empezó a plantearse el tema de penetrar las Fuerzas Armadas para el proyecto revolucionario, por las características sociales que identificaban a nuestro Ejército.

PAPEL DEL PARTIDO

109

El partido debía estar en rebelión permanente. No podía ser estático. “En las discusiones del partido incluía-

mos el concepto indígena, de los negros y que la nuestra debía ser una Revolución latinoamericana y caribeña, por nuestra idiosincrasia. La Revolución debía ser con alegría porque era una Revolución para la liberación”, dice elocuentemente el entrevistado.

Y agrega Nelson Sánchez (Harold): “Dejamos de ser marxistas-leninistas y pasamos a ser marxistas-leninistas-bolivarianos”. Esta concepción ocasionó divergencias dentro del Partido Comunista, lo cual hizo que se produjera una ruptura interna, y el equipo armado se separa.

Explica que el propósito era romper con todos los esquemas de revolución que se habían dado en el mundo. “No imitar sino crear; por ejemplo, en las relaciones que mantuvimos con Libia, ellos nos proponían que utilizáramos *El Libro Verde* como elemento ideológico para nuestra revolución, lo cual rechazamos, pues teníamos muy clara nuestra visión en cuanto a soberanía se refería. Nos basábamos en el marxismo como método. Pero era fundamental la visión de Bolívar, Rodríguez y Zamora”.

ARTICULACIÓN CON LOS MILITARES

110 En 1972 a Nelson Sánchez (Harold) le dieron la misión de fundar el PRV en el sur del lago de Maracaibo y entró a trabajar en el Liceo Alberto Adriani de El Vigía, estado Mérida, para tener una fachada legal. Debía garantizar una organización político militar para que se estableciera en la zona el comandante guerrillero Daniel Bitriago (Comandante Za-

mora), el cual venia de dirigir junto con Francisco Prada la columna guerrillera “José Antonio Páez” en el estado Apure.

Dice Nelson Sánchez (Harold) que penetraron toda la industria láctea del sur del lago de Maracaibo, logrando tener el control político y organizativo de los sindicatos y obreros de dicho sector; además lograron penetrar los sectores campesinos tanto del sur del lago como de los sectores aledaños, incluyendo el municipio Tovar; así como también penetraron los sectores estudiantiles de la zona, captaron profesionales en el área de educación, peritos agropecuarios, peritos cafeteros entre otros, y de esta manera se creó el zonal Sur del Lago de Maracaibo llamado “Jose Atanasio Girardot”. Se prepararon muchas personas para acciones militares, el armamento se encontraba “encaletado” [escondido] en una finca utilizada para tal efecto y se tenía un estudio político militar de la región, de manera de activar política y militarmente en el momento que se produjera la insurrección para la toma del poder.

Allí duro Nelson Sánchez (Harold) hasta 1975 cuando también organiza el brazo legal del PRV, que se llamó RUPTURA, el cual se comenzaba a organizar a nivel nacional, teniendo como vocero comunicacional a un periódico del mismo nombre. “El PRV seguía siendo clandestino”, señala Harold.

Cuenta que en 1975, por instrucciones de Kléber Ramírez y Alí Rodríguez, se fue como lugarteniente de

Douglas Bravo, pues a Bravo le habían descubierto toda la infraestructura secreta en la cual se movía. Y Nelson Sánchez (Harold) debía movilizarse hacia Caracas para junto a un equipo montar nuevamente el aparato clandestino, y manejar parte de la seguridad de Douglas Bravo. Nelson Sánchez (Harold), quien físicamente era de tipo árabe, también tuvo como tarea el inicio en la conformación del Frente Cívico-Militar-Religioso, es decir, con él se inicia la retoma del proyecto que se había dejado en 1962.

Cuenta Nelson Sánchez (Harold):

En 1976 Douglas me dijo que retomáramos el proyecto cívico-militar-religioso. Mi misión consistía en infiltrarme en la Fuerza Armada (las cuatro fuerzas). Se trataba de asimilar camaradas profesionales y de confianza en la Fuerza Armada, así como también captar jóvenes con claridad política para ingresarlos a las diferentes academias militares ya sea oficiales o en la Escuela de Suboficiales, además de que se bajó como línea política a cierto nivel y con mucha discreción, que aquellos militantes del PRV-RUPTURA que tuviesen familiares militares, conversaran con ellos y trataran de ganarlos para el proyecto, para luego pasarlos al equipo de Coordinación Nacional.

Comenta Nelson Sánchez (Harold) que una vez girada la instrucción por parte de Douglas Bravo, en 1976 se realizan los contactos con el doctor Osorio en Maracay y algunos oficiales retirados simpatizantes de la izquierda venezolana. Es así como lograron infiltrar como asimi-

lado al doctor Carlos Zambrano, cuyo seudónimo era “Abel” y logró entrar como capitán en la Fuerza Aérea en la Base Libertador del estado Aragua para iniciar el proceso allí. “En el año 1977 se capta el para entonces capitán Reyes Reyes, quien era el encargado de pilotear los CF-5 canadienses, y ubicamos al doctor Carlos Zambrano, capitán asimilado como el enlace con el capitán Reyes Reyes y los oficiales retirados que colaboraban con nosotros en Maracay”.

Recuerda que Douglas Bravo tenía amistad con el coronel Hugo Trejo desde 1958, y es en el año de 1977 cuando se habla con Trejo y se incorpora a formar parte del equipo del proyecto. “Era un hombre muy respetado en la Fuerza Armada, tanto en lo político como en lo militar”.

LA CONEXIÓN IZARRA Y BRAVO

William Izarra llegó en 1977 a Venezuela, pues se encontraba en los Estados Unidos cursando estudios superiores, y se conecta nuevamente con Bravo, ya que antes de viajar había establecido los contactos con el PRV-FALN y Douglas Bravo a través de su hermano Richard, periodista que trabajaba en la revista de izquierda de nombre *Reventón*. Añade que Izarra había hecho un trabajo importante con oficiales y suboficiales de la Aviación.

También señala Nelson Sánchez (Harold) que en este momento Douglas lo ubica como el enlace directo con

Izarra, quien dirigía el proyecto político llamado R-83, con visión socialista; además de los oficiales que había captado Izarra, Douglas le pasaba nombres de algunos oficiales con los cuales ya se había conversado para que fuesen atendidos e incorporados al equipo de trabajo de Izarra; también señala Harold que el hoy general Francisco Visconti formaba parte de este grupo.

LA CONEXIÓN ARIAS Y BRAVO

En 1978 Nelson Sánchez (Harold) se conecta con el entonces capitán Arias Cárdenas, quien tenía su propio equipo en el Ejército y para ese momento se encontraba laborando en Valencia. “Cárdenas había hecho un documento donde denunció la corrupción sobre la compra de las fragatas y de unos tanques para el Ejército. Tenía una gran visión nacionalista, y una lucha contra la corrupción en las fuerzas Armadas”, asegura Harold. “En base a eso aglutinaba a los oficiales en su equipo”.

También nos comenta Nelson Sánchez (Harold) que en 1978 incorporaron al capitán del Ejército David López Rivas, destacado en el estado Táchira, quien era hermano de un militante del PRV, el profesor Samuel López. También atendía para ese entonces al capitán de Fragata Dam Palencia, que se encontraba destacado en Puerto Cabello.

Adán venía desarrollando un trabajo tanto de investigación en el área social, política, económica y militar de las diferentes regiones donde se realizaba el trabajo político-militar para implementar estrategias correctas, como en el equipo de logística encargado de movilizar a varios de los comandantes de la guerrilla, así como el traslado de armamento.

Debido a la línea trazada por el PRV a su militancia en cuanto a que si tenían un familiar en las Fuerzas Armadas trataran de captarlo para el proyecto, es entonces cuando Adán Chávez en 1979 informa que él tenía un hermano en Fuerte Tiuna, con ideas revolucionarias, el cual tenía el grado de teniente y se desempeñaba como profesor de Historia en la Academia Militar. Nelson Sánchez (Harold) viajó a Mérida e hizo contacto con Adán y en la conversación que sostuvieron le sugirió cómo ir trabajando a su hermano, es decir a Hugo Chávez, y que cuando ya estuviera listo le comentara lo del proyecto e informara al respecto. Recuerda que Adán le comentó que llevaba a Chávez a las reuniones que él sostenía con sectores estudiantiles y otros, en forma clandestina, sin identificarlo como oficial.

Aproximadamente a los cuatro o cinco meses de haber hecho el contacto, Adán le dijo que ya el hombre estaba listo. Y se acordó una reunión en Maracay entre Nelson Sánchez (Harold) y Adán para establecer unas

contraseñas (el santo y seña) para abordar al teniente Hugo Chávez.

Lo busqué en Fuerte Tiuna, acompañado de Elizabeth Sánchez, colaboradora del PRV, y la forma de ingresar sin despertar sospechas fue entrar manejando el vehículo de dicha camarada haciéndome pasar por su chofer ya que ella tenía un carnet militar por haber sido esposa de un suboficial de la Guardia Nacional, lo ubicamos en el sitio de estudios medios, donde se realizaba el curso para ascender a capitán y que Hugo Chávez estaba haciendo en ese momento; eso fue a mitad de mañana; no recuerdo el día ni el mes exacto.

A finales del 1979, nos reunimos en Maracay Adán, Hugo y mi persona para explicarle a mayor profundidad el proyecto y cuadrar la entrevista con Bravo.

Se planteó una primera reunión para la entrevista entre Hugo Chávez y Douglas Bravo en febrero del año 1980. Esta reunión histórica se efectuó en casa de Elizabeth Sánchez, ubicada en la urbanización Gran Colombia; la Quinta se llama “Carisa”, y allí se continuaron haciendo las reuniones, en donde se discutía de política y de las estrategias para ir avanzando en el proyecto cívico-militar-religioso. Acota el entrevistado que las reuniones en un inicio siempre se hacían por separado y por grado dentro de las diferentes fuerzas para mantener la seguridad y el secreto del proyecto.

116 Nelson Sánchez (Harold) nos cuenta que Chávez adopta como seudónimo “José María”, José por los centauros del llano que dirigió José Antonio Páez, y María en ho-

nor a su bisabuelo Pedro Pérez Delgado (Maisanta), porque cuando iba a dirigirse a una batalla se encomendaba a la Virgen del Socorro y decía “por Maisanta”, es decir, “por mi madre santa”.

El buró político del PRV decidió incorporar a Hugo Chávez, pero como “José María”, para preservar su identidad al Comité Central del Partido; aunque no asistía a las reuniones por seguridad, las discusiones se mantenían a otro nivel.

Chávez aportó mucho en lo que a la visión bolivariana respecta en ese momento, pues como profesor de Historia de Venezuela era un gran conocedor de Bolívar, como también se identificó mucho con las tesis del PRV en cuanto a la concepción de una nueva sociedad alternativa, la incorporación del pensamiento robinsoniano, zamorano, la visión ecológica y de nuevas tecnologías que se discutían en esos años; así como la estrategia para la rebelión cívico-militar-religiosa.

Acota Nelson Sánchez (Harold) que a finales de los años 1980 se realizó una reunión con Hugo Trejo, en La Guaira. Estuvieron presentes Harold, Hugo Trejo, Douglas Bravo. La finalidad consistía en que el coronel Hugo Trejo conociera a Hugo Chávez. La casa de Hugo Trejo luego le serviría a Chávez para llevar a cabo las reuniones con los diferentes equipos de oficiales que ya Chávez tenía. Y a su vez, que los militares que conocía Hugo Trejo se los transfiriera a Chávez.

Hacia 1983-84 estaba pautada una reunión con un grupo de oficiales de distintos grados con Hugo Chávez, la cual debería hacerse por separado para preservar la seguridad de los mismos, pero Hugo se adelantó y convocó la reunión del grupo completo, es decir recién egresados y con más antigüedad. Harold comenta que, al parecer, uno de los subtenientes delató a Chávez y coincidentalmente, después de esta reunión, Chávez es trasladado a Elorza. A raíz de esto, los contactos se hicieron distantes. Se hacían en Villa de Cura o Maracay para mantener la relación. Es bueno destacar que allí, Chávez empezó a realizar el trabajo cívico-militar con una experiencia no desde arriba sino desde abajo, es decir, la Fuerza Armada con el pueblo, con una visión más revolucionaria; eso enriquecía políticamente más a Chávez y a su vez al proyecto cívico-militar.

Para el año 1985 discutíamos con Douglas Bravo quién podía liderizar el movimiento cívico-militar-religioso. Se hablaba de varios nombres. Izarra pensaba retirarse de la Fuerza Armada. Douglas Bravo no iba a ser aceptado por el mando militar. Por tales motivos considerábamos que el hombre con más proyección era Hugo Chávez, quien podía liderar ese movimiento por su carisma y por su capacidad de trabajo.

En este contexto las reuniones con Chávez eran esporádicas. “A Chávez, recuerdo, le retrasaron su ascenso a mayor; sin embargo, luego lo logró, ganando el juego de guerra que creo que se realizó en Guárico, aparte de los otros méritos que tenía para el ascenso”.

Después de 1986 sobrevino un letargo, pues el PRV se había disuelto. Habían quedado individualidades civiles. Douglas Bravo venía planteando la disolución del PRV porque argumentaba que la gente estaba cansada de los partidos políticos, tanto de derecha como de izquierda; por tanto, había que optar por un tercer camino. El enfoque era eliminar tanto los partidos políticos como la cultura capitalista que siempre genera élites para ir a los postulados iniciales de la democracia directa. La idea era promover el liderazgo colectivo.

Douglas promulgó el tercer camino y a mi juicio se adelantó porque era necesaria una infraestructura que permitiera la organización del pueblo para la insurrección cívico-militar-religiosa. Esto trajo como consecuencia la dispersión del trabajo y de la gente. Sin embargo, la organización para la insurrección cívico-militar-religiosa creció más en la dimensión militar que en la civil.

Chávez activaba nacionalmente y estaba entregado de lleno al proyecto.

Ya en 1987 un sector de la Fuerza Armada decide un deslinde del PRV con los marxistas-leninistas (comunistas). Hugo Chávez aceptó la decisión en ese momento, mas no la puso en práctica; él continuó las relaciones con los sectores de la izquierda, pues era el hombre políticamente más claro para ese momento del grupo.

Un aporte muy importante de Chávez fue el trabajo que realizó para fortalecer la teoría revolucionaria en el llamado *Libro Azul*, donde se plasmaba el Proyecto Al-

ternativo Simón Bolívar y la creación del Sistema EBR (Ezequiel Zamora-Bolívar-Robinson), y de allí surge lo que se llamó el *Árbol de las Tres Raíces*.

PRESENCIA DE LOS CADETES

Desde la concepción de quienes estaban hilvanando los hilos de la rebelión cívico-militar-religiosa, no era conveniente que Chávez conversara con los cadetes en la Academia como él lo venía haciendo para captarlos para el proyecto. Se le sugirió que la reunión entre ellos debía hacerse aparte, fuera de Fuerte Tiuna, y se acordó que las reuniones las realizarán en el anexo que quedaba al lado derecho de la casa de Elizabeth Sánchez. De tal forma que los fines de semana convocaba a uno o dos cadetes para alimentarlos políticamente e incorporarlos al proyecto. “Chávez era un hombre muy activo y perseverante, con gran poder de convicción”. Además, Nelson Sánchez (Harold) señala que a este grupo de cadetes captados por Chávez en la Academia los llamó “Los Centauros”.

Es bueno señalar la entrega de Chávez en este proyecto y se ve cuando, una vez que los cadetes captados por Chávez de la Academia Militar egresaron de la misma y fueron a trabajar a diferentes regiones del país, el para entonces capitán Hugo Chávez los visitaba en las diferentes regiones para continuar la alimentación política. Esto lo hacía cuando salía de sus guardias de trabajo y los fines de semana.

El profesor Nelson Sánchez (Harold) señala que el PRV desde sus inicios mantenía relaciones internacionales con diferentes países progresistas del mundo, como China, Vietnam, Camboya, y con algunos periodistas e intelectuales de izquierda de Francia, Italia y España. Posteriormente hubo unos acercamientos con Libia e Irak. Otro aspecto que debe resaltarse es que en el año de 1981 se expuso la necesidad de viajar al exterior, con la finalidad de plantear el proyecto revolucionario cívico-militar-religioso que se estaba gestando.

DEL 4F AL 27N

Harold (realmente Nelson Sánchez) manifiesta que verdaderamente no hubo la acción de calle necesaria para respaldar las insurgencias, tanto la del 4F como la del 27N. “Hubo acciones de calle, pero no suficientemente fuertes para provocar la ruptura creadora”, ya que más que todo salieron las vanguardias con su gente

Añade que se realizaron reuniones con diferentes sectores civiles, para la participación en el 27-N, pero estos actuaron no con la fuerza contundente que ameritaba ese segundo intento; las concentraciones por lo general se realizaron en las plazas Bolívar de las diferentes ciudades y pueblos, sobre todo, de sectores estudiantiles y movimientos de izquierda.

Para las fechas del 4-F y el 27-N, ya Nelson Sánchez (Harold) se encontraba radicado en la ciudad de Mérida y se había in-

corporado al equipo para la rebelión cívico-militar que dirigía el profesor Pedro Solano y Ramón Moreno como contacto nacional. Este grupo lo integraban también en el estado Mérida, entre otros, Ruben Ávila, Elvira de Ávila, María Alejandra Ávila, Alicia de Fontes, Ramón Lobo (hoy diputado por Mérida a la Asamblea Nacional), Guido Ochoa (hoy diputado por Mérida a la Asamblea Nacional), Domingo Hernández (hoy miembro del CAEZ en el estado Barinas), Moisés Solano, Fangio Superlano), Adelis León Guevara, Jorge Pereira (quien dirigía el centro de comunicaciones clandestina).

Señala Nelson Sánchez (Harold) que entre él y Fangio Superlano, habían captado en el estado Mérida al coronel Mora Mogollón, quien era el jefe del conscripto en dicha región, y que en caso de triunfar la rebelión en Caracas se encargaría de tomar las riendas del sector militar en el estado Mérida. También nos informa que el poeta Adelis León Guevara redactó el manifiesto del 27-N, que fue grabado y radiado esos días en las diferentes emisoras del estado Mérida. Mantenían comunicación permanente con el comandante Joel Acosta Chirinos y con Arias Cárdenas, a través de la esposa del primero. Igual que en el resto del país, en las plazas Bolívar se concentraron sectores estudiantiles, profesionales, de izquierda para dar el apoyo a la rebelión de este día.

Luego de la salida de Chávez de la cárcel, en 1994, siguió el reagrupamiento para decidir entre dos opciones: la salida electoral o continuar con la salida insurreccional. Se optó por la primera y en forma inmediata vino el huracán Chávez.

EL PROYECTO R-83/ARMA

COMANDANTE WILLIAM IZARRA CALDERA

ARMA fue un movimiento político-militar que se gestó en la Fuerzas Armadas Nacionales (FAN) entre 1979 y 1986. Su meta era la toma del poder político para materializar una revolución por la vía violenta: irrupción popular con apoyo de las FAN. En un principio (fines de 1979) arrancó el Movimiento en dos direcciones: (i) dentro de la Fuerza Aérea y el Ejército; y (ii) con alianzas del movimiento popular de izquierda. En sus inicios ARMA tomó la denominación de R-83 puesto que sus planes para el control del Estado y la dirección de la sociedad sería para ese año: 1983.

R-83 captó sus primeros oficiales en el Ejército (Emilio Arévalo, Ramón Guillermo Santeliz y Alexis Sánchez Paz⁵) y en la Fuerza Aérea (Francisco Visconti Osorio, Jorge Garrido, Miguel Crespo Jiménez, Jaime Salcedo Galvis, Arnoldo Cañizales). El proceso de captación

123

⁵ Alexis Sánchez Paz posiblemente fue un infiltrado que trabajaba para inteligencia mientras conspiraba con nosotros, ya que sus acciones, vista a la luz pública hoy en día, demuestran que nunca estuvo identificado con un proceso revolucionario.

aunque se hacía simultáneo en ambos componentes, tuvo su concreción en diferentes etapas. Primero se constituyó un equipo (célula) con los oficiales del Ejército y posteriormente surgió el de la FAV.

He aquí una síntesis de su historia.

SÍNTESIS DE SU HISTORIA

A fines del año 1979, procedente de Boston, EE.UU., donde realicé mis estudios de postgrado becado por la FAV, tenía el grado de Mayor con dos años de antigüedad. A partir de entonces, inicio el período de difusión del proyecto político y de captación de individuos y organizaciones de vanguardia para fomentar el proceso revolucionario, ir a la toma del poder e instaurar una nueva institucionalidad en la República. En un principio el proyecto fue denominado R-83 (Revolución-1983). Los documentos de R-83 fueron desapareciendo a medida que se presentaban momentos críticos de riesgo ante los organismos de seguridad del Estado.

El R-83 sería un movimiento político de tendencia revolucionaria gestado en el seno de las FAN, a fin de insurgir contra un sistema político agotado en su gobierno, dependiente en lo económico, injusto y desigual en la aplicación de las normas constitucionales y judiciales, transculturizado en lo ideológico (alienación colectiva) y corrupto en las prácticas burocráticas de los funcionarios del Estado y de toda la estructura de poder que se había constituido bajo la protección del gobierno.

El R-83 buscaría alianzas coyunturales con las organizaciones populares para ir de manera conjunta y organizada a la ejecución de las operaciones para la toma del poder.

La toma del poder se haría por la vía violenta: una fuerte revuelta popular apoyada por las Fuerzas Armadas. Se iría al golpe de Estado y se impondría una junta militar de gobierno. Se declararían el Estado de emergencia nacional, se suspenderían las garantías y se procedería a suprimir todos los poderes públicos. Los sectores revolucionarios de las fuerzas armadas gobernarían transitoriamente en conjunto con los sectores organizados de la República. Estos serían seleccionados a través de las asambleas populares que se realizarían en todos los estados de la República. Las asambleas populares reunirían, de manera organizada y sobre la base de un orden normativo previamente elaborado y aprobado por los órganos del gobierno nacional, a todos los individuos, grupos, gremios y estamentos sociales que asumieran los postulados básicos de un sistema político revolucionario: la equitativa distribución de la riqueza, la igualdad de los derechos del hombre, el fomento de la prosperidad del colectivo nacional, la autonomía de los poderes del Estado, la interdependencia mundial, la socialización de la economía con base en los principios de la autogestión, el establecimiento de las consultas a la comunidad mediante las asambleas populares.

Se organizaría a las fuerzas armadas sobre la base de un nuevo concepto de defensa nacional, el cual rescataría

la preponderancia de la soberanía nacional y de lo que política y sociológicamente significa el Estado-Nación. Se incentivaría el fomento de la ciencia militar, para que la doctrina de empleo de las FAN se hiciera con base en las realidades de nuestro país y se elevara el nivel de investigación y desarrollo de la institución, a fin de disminuir la brecha de dependencia tecnológica y científica con el primer mundo.

Se decretaría la reorganización del Estado y de todos sus procesos. Se reforzarían las relaciones con los países del tercer mundo y se asumirían como sustento ideológico del gobierno, los principios bolivarianos de nuestra nacionalidad y las tesis universales de los cambios revolucionarios, fundamentadas en las teorías sociales del bien común.

El Estado asumiría el control de la economía, y se procedería a retomar los proyectos de desarrollo nacional, cuyos objetivos estuvieran dirigidos a la resolución de la problemática social. La principal meta del gobierno sería la de eliminar los niveles de pobreza de la población venezolana.

Se implantarían, con supervisión y control del Estado, los tribunales populares a fin de realizar juicios públicos a la corrupción y a quienes hubiesen traicionado a la patria.

Se convocaría a la gran asamblea popular nacional para instaurar una nueva institucionalidad. Se elaboraría una nueva Constitución Nacional, que serviría de base para convertirse en programa de gobierno y se iría a elecciones populares.

La estrategia del plan R-83, tal como se interpretaba en esa época, se organizaba metodológicamente en ocho (8)

componentes operativos, los cuales definían sus acciones a lo largo del proceso, desde la conspiración militar hasta el ejercicio del gobierno: (I) conceptualización político-ideológica, (II) diagnóstico de la situación nacional, (III) peregrinaje político, (IV) plan de acción militar, (V) relación con las organizaciones políticas revolucionarias, (VI) relaciones internacionales, (VII) proyectos estratégicos y (VIII) programa de gobierno.

Se tomó esa denominación de R-83, porque se estimaba que para ese año pudieran ejecutarse todas las operaciones para la toma del poder. Pero, como la dinámica conspirativa es tan cambiante y las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución no se decretan, evaluando la viabilidad del R-83 y considerando la desertión del Movimiento de muchos de los oficiales pre-captados en los años 1980 y 1981 (principalmente oficiales con el grado superior al nuestro) decidí —ya que me quedé solo en el grupo inicial promotor de R-83— a fines de 1981 convertir al R-83 en ARMA: *Alianza Revolucionaria de Militares Activos*.

No podía cumplirse el plan en 1983, porque la situación política nacional no reunía las condiciones para la revuelta popular. El movimiento de vanguardia no era lo suficientemente contundente para generar una estructura poderosa en la población. El gobierno, cabeza del statu quo y orientador de la sociedad nacional, conservaba el control absoluto del poder. Las fuerzas económicas cumplían su rol dentro del sistema capita-

lista y ejercían su dominio sobre la producción a costa del Estado. La política internacional seguía las pautas que determinaba el centro capitalista del mundo, liderado por los Estados Unidos.

Los EE.UU. habían asumido la doctrina impuesta por Ronald Reagan, "Lucha contra el terrorismo internacional", establecida en los documentos de Santa Fe. Estrategia anticomunista a ultranza que ratificaba a los EE.UU. como destinados por la divina Providencia a dirigir al mundo y someter a su voluntad a la América Latina. Culpaban al comunismo de obstruir el avance de la expansión del capitalismo, siempre amenazado por la URSS, Cuba y los movimientos de liberación nacional que operaban en América Latina. Justificaban sus intervenciones en el continente alegando que el Caribe, espacio de tráfico marítimo y centro de refinación de petróleo para ellos, se había transformado en un lago marxista-leninista. Establecieron la necesidad de desarrollar una política exterior integral y global por la libertad, la dignidad y los intereses nacionales que fueran un reflejo del espíritu de los valores fundamentales del sistema capitalista: propiedad, acumulación, consumo, beneficio, eficiencia y productividad, por encima de las realidades del mundo subdesarrollado y marginal de la América Latina.

Como consecuencia de esa doctrina de dominación intensificaron sus ataques en contra de Cuba, invadieron

Granada, intervinieron en República Dominicana, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Honduras y Panamá, sin olvidar a los países de América del Sur, espacio abierto para la proyección de su política, a través de las fuerzas militares encubiertas y de la CIA.

La situación mundial y específicamente la continental alejaba toda posibilidad de fraguar movimientos revolucionarios que buscaban imponer un sistema político diferente al que se atribuía los EE.UU. Además, los gobiernos nacionales mantenían su postura sumisa ante el centro dominante, plegados totalmente al esquema capitalista que prevalecía en el mundo.

Por su parte, en este período, el pensamiento revolucionario en las FAN y nuestro movimiento R-83 carecían de militares que prestaran sus servicios en las principales unidades de combate y de mayor poder de fuego. Hay que reconocer la debilidad y la ausencia de fuerza ante el adversario político. Por esa razón, ninguna operación conspirativa por muy bien sustentada que estuviese en lo teórico, resultaría exitosa en la práctica. También en este período la FAV adquirió los F-16F respondiendo a las exigencias del Pentágono por incorporar al sistema de hipótesis de guerra de Venezuela las posibilidades de enfrentarse a Cuba. La hipótesis del Caribe planteaba un conflicto militar en donde la aviación militar venezolana cumpliría un rol de primer orden en operaciones de interdicción logística, interceptación aérea y ataque a fuerzas cubanas en tierra. Las misiones de combate se

extenderían a las islas caribeñas que respaldaban a Castro: Granada, Jamaica y Barbados.

La formulación de esta hipótesis y el dispositivo que se montó en esos años permitieron que los Estados Unidos le suministraran a Venezuela los aviones F-16 negados a cualquier país latinoamericano para ese entonces. Un comunicado publicado en *El Nacional* que elaboré con el título de “La Ideología de los F-16”, firmado por un miembro civil de ARMA con el seudónimo de Beltrán Calma, apareció el mismo día del arribo de los aviones a Palo Negro, el 17 de noviembre de 1983. Lo hicimos para alertar y dejar constancia de la injerencia y dominio hegemónico de los Estados Unidos sobre Venezuela, como reflejo de su sometimiento en el continente. Publicación que arrojó una respuesta muy enérgica del presidente de la República, Luis Herrera Campíns, y de la cúpula dirigente de las FAN. A continuación el texto del comunicado:

LA IDEOLOGÍA DE LOS F-16

Con la llegada de los F-16, las relaciones de dependencia de Venezuela con respecto a USA se acentuarán, tanto en su factor doctrinario e ideológico, como en el tecnológico y militar.

Como tantas veces se ha dicho, coincidimos en conceptualizar a USA como el centro dominante del sistema capitalista mundial y quien regula los procesos del sistema. Venezuela, como uno de sus componentes, está condicionada a las nor-

mas que emanan del centro dominante. A esta relación se le identifica como dependencia. La dependencia engendra su propia ideología: el neocolonialismo, que se manifiesta en la aceptación, admiración e imitación de los elementos provenientes de la cultura de USA. En el caso de los F-16, por ejemplo, la ideología se induce a través del entrenamiento que se imparte al personal de las Fuerzas Armadas que ha acudido a los centros de instrucción de estos aviones. Como consecuencia de la inducción ideológica, nuestros oficiales y suboficiales adoptan los mismos patrones de conducta que prevalecen en la sociedad norteamericana: coincidencia en la visión del mundo y del hombre; de la historia, de los valores, costumbre y símbolos; de los intereses políticos y de los conflictos ideológicos.

Lamentablemente, este proceso de entrenamiento hace que el hombre pierda capacidad crítica con su mundo, convirtiéndolo en un ser pasivo que no toma decisiones propias, sino en función de los intereses ideológicos que le han enseñado a identificar. Así se actúa con quienes van a operar un equipo de armas tan delicado como lo es el F-16. Los F-16 constituyen un instrumento de poder que ha sido cedido a Venezuela para afirmar su rol en el continente. A USA le interesa mantener el funcionamiento político-social de las naciones dominadas, lo menos conflictivo posible para así perpetuar su hegemonía y acumular conciencias y lealtades ideológicas hacia la conservación del sistema. Por consiguiente, para mantener esa hegemonía, USA, como centro dominante, se ve en la necesidad de ceder algunos instrumentos de poder a aquellos países componentes del sistema que demuestren una identificación plena con los mecanismos de dominación. Instrumentos que deben ser usados, exclusivamente, en función de las necesidades que demandan los procesos del sistema capitalista.

Por eso, tenemos que los F-16 constituyen un instrumento de poder que USA le ha permitido adquirir a Venezuela, al módico precio de 615 millones de dólares más otros 200 millones para la compra del armamento táctico operativo, para que refuerce su papel democrático y su influencia ideológica en la región.

Los F-16 se venden a Venezuela porque es un país incondicional de USA en la lucha anticomunista.

En este sentido la sólida “democracia” venezolana, regentada hoy en día por un gobierno socialcristiano, cuyos principios filosóficos son de orientación anticomunista, ha encontrado estrecha coincidencia con la política exterior de USA.

Los F-16 venezolanos trascienden su misión de defensa nacional; y como instrumento de poder que son, su principal rol es el de respaldar la política exterior de USA en el mantenimiento de su seguridad, que no es otra cosa que neutralizar la creciente influencia “comunista” (todo proceso transformador y reivindicativo del pueblo es catalogado como comunista por el centro dominante) en el Caribe, Centroamérica y el resto de Latinoamérica.

De manera que aquí están los F-16 y llegan en un momento singular que vive esta región del continente. Hoy será la recepción oficial de bienvenida y de presentación a la Nación. La FAV tiene preparado todo un show para lucir con orgullo los aviones de combate más avanzados y poderosos de la actual generación.

Los F-16 operarán desde la base aérea El Libertador, en Maracay. Allí se ha terminado de construir un enclave desti-

nado a la USAF (United States Air Force) para que pueda ejercer el control, operación y resguardo de los sofisticados aviones. Será, pues, la Fuerza Aérea de USA la que impondrá las pautas del empleo de ese sistema de aviones. Al Comando General de la FAV no le queda otro recurso que acatar sus criterios. Eso forma parte de los convenios acordados entre los dos países soberanos.

Ahora Venezuela no tiene por qué sentir envidia alguna de Honduras, ni de los otros países centroamericanos que idolatran a los gringos —seres supremos del universo— porque nosotros también tenemos nuestra “US AIR FORCE BASE” y está allí en la base aérea El Libertador, en Palo Negro, Maracay.

Es auténtico
Beltrán Calma
C.I. 4.713.407

Nota

Este artículo ha sido financiado por un grupo de profesionales que sienten profunda preocupación por los últimos movimientos militares de las fuerzas norteamericanas en el Caribe. Este nerviosismo se intensifica aún más, sabiendo que los F-16 no están controlados totalmente por mentes venezolanas. Tememos realmente que se nos pueda empujar a realizar o apoyar acciones armadas contra nuestra propia región, utilizando además nuestro propio dinero y defendiendo los conceptos de “libertad y justicia” que ha diseñado para este momento el gobierno norteamericano.

Este artículo fue elaborado para ser publicado en las páginas de opinión, pero, lamentablemente, no tuvo la debida atención.

En el último trimestre de 1979, se estrecharon mucho más las relaciones políticas con Douglas Bravo y el PRV. Se incrementaron las reuniones de evaluación de los militares activos que podrían ser captados para el proyecto. Desde los años 60, Douglas Bravo venía construyendo una red de conexiones dentro de las FAN y en su periferia. Contactos que le facilitaban las vías para involucrarse con los militares no reaccionarios, nacionalistas, sustentadores de los valores patrios, de mente abierta, inquietos y sensibles, que permitieran establecer una comunicación directa para el análisis y la reflexión. De este proceso saldrían quienes estuvieran dispuestos a elaborar la teoría y a instrumentar las acciones para desarrollar la estrategia revolucionaria. Él había tratado personalmente a algunos. A otros sólo los conocía de nombre. Sabía de su condición por intermedio de terceras personas que formaban parte de manera directa o indirecta de esa red de mancomunidad.

El peregrinaje político abarcó un período de cinco años. Desde fines de 1979 hasta mediados de 1985. Período que permitió vincularme con muchos oficiales y suboficiales de todas las fuerzas y de todos los grados y jerarquías. Unos nombres suministrados por Douglas. Otros, producto de las relaciones personales. Algunos de ellos son mencionados más adelante. Discutí el proyecto R-83 con muchas personas y con casi todos los líderes de las agrupaciones políticas y revolucionarias del país. Además de Douglas Bravo, Pedro Duno, José Vicente Ran-

gel, Teodoro Petkoff, Carmelo Laborit, Jesús Ángel Paz Galarraga, Adolfo González Urdaneta, Oswaldo Barreto, Domingo Alberto Rangel, Simón Sáez Mérida, Alberto Tirso Meléndez, Diego Salazar, Manuel Guzmán, Diana Zuloaga, Héctor Mujica, Rigoberto Lanz.

También en este período conocí a Hugo Chávez por medio de Luis Reyes Reyes. Nos reunimos en La Boyera, en la casa de Manuel y Luisa Corao, que me la facilitaron para atender esta reunión. Le presenté a Hugo Chávez, como potencial germen revolucionario, el proyecto R-83. Luis Reyes ya conocía el plan. Pero a Chávez era la primera vez que lo veía. Douglas me hablaba de un “José Antonio”, seudónimo para proteger a un teniente del Ejército. Después fue que me enteré que así se refería a Hugo Chávez.

Deduzco, de acuerdo a la respuesta emotiva de Hugo Chávez, que estaba dispuesto a involucrarse en el cambio del sistema político del país. Como cualquier oficial joven de mente rebelde y sensible, mostró coincidencias y simpatías por el plan. Con él quedaron establecidas las vinculaciones, las cuales evolucionarían progresivamente a través del oficial que atendía nuestra organización en el Ejército, Ramón Guillermo Santeliz. Al finalizar la reunión, Luisa Corao estaba tan entusiasmada por prestar su casa para reuniones de esta naturaleza, que la manera de expresar sus sentimientos fue la de abrazar y besar, emocionalmente, a los oficiales que allí nos encontrábamos.

El proceso de captación de R-83/ARMA se inició con un grupo de oficiales subalternos. Conocidos desde la Escuela de Aviación Militar y en las unidades de la FAV, basados en las sólidas relaciones de amistad se crea el equipo operativo inicial: Francisco Visconti Osorio, Jorge Garrido Martínez, Miguel Crespo Jiménez, Jaime Salcedo Galvis, Alberto González Núñez, Daniel Torrealba Ramos. Posteriormente se incorporan Arnoldo José Cañizales, José Uribe Martínez, José Villarroel Suégart. Se establecen relaciones de comunicación frecuente con Luis Reyes Reyes. Por supuesto, debe haber otros nombres más que la memoria no me permite recordar. No obstante, lo que sí es un hecho cierto es que estos oficiales se convierten a su vez en gestores de sus propios equipos y, sin precisar nombres de los oficiales que ellos captaban, ni fechas exactas de sus gestiones, se va estructurando una red de enlace secreto a nivel de la oficialidad subalterna. La red se teje sobre la base de los elementos teórico práctico que contiene el proyecto y que es interpretado, asimilado y enriquecido por cada uno de ellos y de las personas que constituían su entorno. Las reuniones de todo el equipo se hacían preferiblemente de noche. La mayoría de las veces en una parcela que tenía Visconti Osorio en las cercanías de Villa de Cura, en el estado Aragua. Sitio que sirvió también para reunirnos con Douglas Bravo y otros personajes vinculados a la vanguardia revolucionaria como Simón Sáez Mérida.

Además, establecimos una especie de grupo de estudio con Domingo Alberto Rangel y Pedro Duno. Con ellos nos reunimos en la Facultad de Economía de la UCV. También en un apartamento que nos facilitaba Duno, ubicado en las cercanías de Cumbres de Curumo y en la misma casa de Pedro en Los Palos Grandes.

Simultáneamente, el peregrinaje político me conduce a captar a oficiales del Ejército. Uno de los primeros oficiales es Emilio Arévalo Braasch, coronel quien cumplía funciones en la Escuela Superior del Ejército. Chequeado y evaluado como un oficial de pensamiento progresista, con alguna experiencia anterior en este tipo de actividades, establezco contacto telefónico para hacer una cita. En efecto se da el encuentro y desde ese momento nace una relación bien estrecha entre ambos. La comunicación con Emilio se hace frecuente para analizar la situación y buscar a otros oficiales. Debo precisar que, debido a que narro estos hechos basado en la memoria, no tengo certeza plena de si el grupo inicial constituido con los oficiales del Ejército también adoptó la denominación de R-83/ARMA. Espero que, para beneficio de la historia, ellos puedan hacer las aclaratorias que caben en este aspecto.

A través de Emilio Arévalo se capta a Ramón Guillermo Santeliz, teniente coronel recién llegado de Brasil. Acababa de realizar un curso de Planificación con el Ejército brasileño. Alexis Sánchez, teniente coronel paracaidista, especia-

lista en operaciones especiales y vinculado a las tareas de inteligencia militar. Asimismo, este equipo de oficiales logra captar a otros oficiales superiores localizados en la Escuela Superior y en la Comandancia General del Ejército. Santeliz intenta captar a Fernando Ochoa Antich, a Carlos Santiago Ramírez y a otros oficiales de su promoción. Sin embargo, eso no prosperó y solamente permaneció entre ellos el flujo de las comunicaciones, para mantenerse informados de los hechos que ocurrieran. Los contactos con los oficiales subalternos se darían posteriormente, una vez que avanzara más el plan organizativo.

Las primeras reuniones con los primeros cuatro oficiales del Ejército captados para R-83 las hacíamos en el apartamento de la compañera de Emilio en La California Norte. Este es el período donde se adoptan las normas de seguridad para la conducta conspirativa, se establecen los procedimientos de captación e ingreso y se reúne todo el material para la discusión teórica del proyecto. Se revisa el plan de acción y se instituye el juramento ante el Panteón Nacional como un acto de alto valor espiritual para reforzar la voluntad revolucionaria. Igualmente se acoge una figura de metal, tipo moneda, como el símbolo de la hermandad entre todos los que asumieran al movimiento del cambio revolucionario.

El peregrinaje político se haría más intenso durante todo el año 1980. Douglas me había puesto en contacto permanente con Harold, quien sería el enlace con el PRV. Este a su vez me designó a Abdelkader para que me

ayudara en las tareas rutinarias que tenía que cumplir. Las actividades como alumno diurno del Estado Mayor y nocturno del doctorado copaban casi todo mi tiempo disponible. Pero aun así, tenía la misión de organizar una estructura para llevar adelante un proyecto de cambio revolucionario. La motivación, la espontaneidad y la fuerza de voluntad para desarrollar este proyecto, superaban todas las adversidades que aparecían como obstáculos que impidieran su avance. Mientras más actividades se cumplían, mientras mayor era la exigencia intelectual, mientras más compleja se hacía la distribución equitativa del tiempo, más capacidad productiva se generaba. Esa es una de las facultades innatas en el hombre. Mayor rendimiento efectivo, a mayor exigencia productiva.

Pude hacer uso de ambos cursos, el Estado Mayor y el doctorado, para enriquecer el proyecto político R-83/Arma. El tiempo de trabajo no contaba como una limitación. Se inventaban las horas, pero se cumplía con todo. No dormir, cuando se requería. Sin descanso ni recreación, pero la actividad política, como meta a largo plazo, se satisfacía. Procesaba los elementos teóricos de las aulas para plasmarlos en propuestas concretas en los papeles que diseñaban el plan. Se asimilaba la metodología para diluirla en la práctica que exigía el peregrinaje político. Tanta habilidad adquirí para sintetizar en unas cuantas figuras un concepto fundamental para el proyecto, que inventé la *técnica Mega: Método para graficar acciones*. Técnica que consistía en condensar al máximo los

elementos teóricos que necesitaban explicarse, convertir sus partes complejas en partículas simples y proceder, a través de las relaciones que concede la producción intelectual, a captarlos en un conjunto sencillo de figuras geométricas. Figuras que permitían su visualización simple. Sin lo complejo de la realidad, sino lo elemental de la representación que arroja un modelo. De esa manera, fui reuniendo el legajo de gráficos que se convertirían en el plan de acción.

Eran papeles, tipo bond, de diferentes colores, tamaño de un pliego de 90 x 66 cm, que utilizan las imprentas de máquinas planas. Los dibujos de las figuras los hacía con plantillas multiformes, a distintas escalas y empleando cada una de las figuras para un significado específico. Hace 31 años, la tecnología del computador personal no estaba al alcance del desarrollo de Venezuela. Apenas se iniciaba en los centros más avanzados del mundo. Para mí, la *técnica Mega*, hoy considerada artesanal, representaba un avance significativo. Tuvo su vigencia y su importancia para lo cual fue utilizada. Un par de años después, siendo profesor de los alféreces de la EFOFAC, lo introduje como técnica en una de las materias que enseñaba.

A medida que avanzaba el peregrinaje político se sumaban nuevos gráficos a la explicación del proyecto R-83/Arma. No obstante, para 1982 el voluminoso cuerpo de papeles que logré acumular se perdió. En pleno proceso

conspirativo, durante el proceso de investigación y seguimiento que me hacía la DIM y la FAV me vi obligado a deshacerme de todo material que pudiera poner al descubierto el plan. Era vulnerable a un allanamiento sorpresivo de mi residencia.

Manuel Guzmán fue el responsable de sacarlos de mi casa en El Marqués y resguardarlos en un lugar seguro. Pero las limitaciones de recursos y los riesgos que se corrían debido a los altos niveles de incertidumbre dentro de los cuales operábamos, atentaron contra su protección permanente y duradera en el tiempo. Hoy en día no se sabe de su paradero.

OFICIALES SUPERIORES

Los nombres del contralmirante Haroldo Rodríguez Figueroa fue suministrado por Douglas Bravo. En esa época era Director de la Escuela de Guerra Naval; y también del coronel (Ej.) Ítalo del Valle Alliegro, quien para ese entonces estaba recién llegado al país procedente de Italia, en donde realizó el curso de Estado Mayor. A Haroldo Rodríguez lo llamo por teléfono y le solicito una cita con la finalidad de buscar su asesoramiento para una de las asignaturas del curso de Estado Mayor. El día acordado me presento en su despacho. El planteamiento inicial, como excusa introductoria, estaba relacionado con algún elemento de la teoría militar. Eso sirvió de ruptura del momento incipiente de separación jerárquica y de frialdad de la conversación. Se

guidamente, basándome en la seguridad plena de que este oficial estaba ganado para un proyecto de esta naturaleza, voy a lo concreto y le presento el legajo de gráficos que explicaba el plan de acción. No pude culminar mi exposición, porque en la mitad de la presentación me percaté de su nerviosismo. Veo que anota algo en un papel y me lo pasa preguntándome si la persona que me había mencionado su nombre era el que allí estaba escrito. En efecto, él escribió Douglas Bravo y le respondí afirmativamente. En ese momento se levantó de la silla y se dirigió a su escritorio, tomó el teléfono y llamó a alguien. Me quedé paralizado. Pensé que me arrestaría de inmediato. Comencé a doblar mis gráficos, apenas comenzaron a llegar los oficiales que él había llamado. Sin ninguna otra explicación que dar, y viendo que me ignoraba, me acerqué hasta él para despedirme. Entonces me extendió la mano, me contestó la despedida y me dio una tarjeta de presentación personal con los números de teléfonos de su despacho y de su casa. Me dijo que lo llamara después y continuó atendiendo a los oficiales. Nunca más hablé con él. Tampoco nunca supe qué le sucedió mientras le presentaba los gráficos. Aunque años después fue miembro del Frente Patriótico a principios de 1990, no coincidí con él en las reuniones periódicas. Nunca más lo vi.

Algo similar me sucedió con Ítalo del Valle Alliegro. Empleando el mismo método para reunirme con los oficiales potencialmente captables, lo llamo para hacerle una consulta académica. Me cita para su casa en

La California Sur. Allá asisto con los gráficos debajo del brazo y después de las conversaciones preliminares, se los presento. Ítalo sí me dio la oportunidad de explicar todo el plan. Estaba casi seguro de que él aceptaría incorporarse al movimiento, además, como uno de sus directores principales. Pero, sin nerviosismo ni alteración alguna, con mucha serenidad me dice que él no iba a participar en nada de eso. Que acababa de llegar de Italia, que ahí está su casa que con mucho sacrificio ha logrado hacerla, que es un oficial institucional y que no se va a involucrar en ninguna conspiración. Con cierto temor y un sentimiento de frustración, no me quedó otra alternativa que volver a doblar mis gráficos y salir con la duda de ser delatado.

Eran los riesgos que se corrían durante este proceso. Podía ir preso en las próximas horas. No había funcionado correctamente la comprobación previa a quien podía presentarle un plan conspirativo. La incertidumbre, que produce mucha inestabilidad emocional, afecta la confianza y altera la serenidad personal. Pero como pasaron varios días y no sucedía nada que perjudicara el desarrollo de la organización, proseguí con el peregrinaje político. Unos años más tarde, en 1983, en pleno proceso del consejo de investigación a que fui sometido, me encontré con Ítalo en los pasillos y en los ascensores del edificio del Ministerio de la Defensa. Nos cruzábamos los saludos que se estilan entre superior y subalterno,

pero más nada. Estoy seguro de que él sabía acerca de mi delicada situación. Pero él no hizo ninguna delación.

De cualquier manera, ambos casos, tanto el de Haroldo Rodríguez Figueroa como el de Ítalo del Valle Aliegro, son para mí una muestra de la entereza de los valores fundamentales que sostienen el espíritu de cuerpo de los militares. Algo de lógica y de justicia debió ser apreciada por ellos en los planteamientos que les hice, para ser aceptados tácitamente. Aunque no se involucraron directamente, deduzco que ellos coincidían en muchos de los asuntos que presentaba nuestro proyecto.

CAPTANDO CIVILES

Desde mi regreso de Boston, indistintamente de los cursos que estuviera realizando o de los cargos que ocupara en la FAV, desempeñé la docencia universitaria en la UCV, de manera regular e ininterrumpida. Sólo la suspendí en 1998, cuando la campaña electoral dentro del MVR, la senaduría por Caracas copó todo mi tiempo. En la Escuela de Educación dicté cursos en la mención de Planificación, en el área de la Teoría de la Planificación, a nivel de pregrado. Allí permanecí hasta 1985, porque a partir de 1986 pasé a los cursos de postgrado de la Facultad de Humanidades a dirigir un seminario de Planificación, en la maestría de Educación Superior. En la Escuela de Estudios Políticos ofrecí un seminario electivo por dos semestres seguidos. En la Escuela de Sociología, también por dos semestres consecutivos,

desarrollé un seminario que era una innovación para la escuela: Sociología Militar. El seminario fue el resultado de una asignatura muy similar, que enseñé a los alféreces en la EFOFAC por espacio de unos cinco años.

Hoy en día, con la creación del Centro de Estudios e Investigación de la Democracia Directa continúo con esta labor innata a mi condición de luchador social.

En todo este período de vínculos con la docencia, la investigación y el estudio, nunca dejé de lado el peregrinaje político. Mi acción estaba marcada por la meta del proyecto R-83/ARMA. Por eso no vacilé en aceptar una invitación que me hizo Rigoberto Lanz, profesor en la Escuela de Sociología, en donde dictaba el seminario de Sociología Militar. Me invitó a una reunión con un grupo multidisciplinario de análisis político, al que se le conocía como “Macondo”. Podría ser una oportunidad para plantear la propuesta ARMA.

El grupo se reunía en la casa de Miguel Henrique Otero, en la quinta “Macondo”. Las reuniones eran en la mañana, con un desayuno muy temprano. Asistían, entre los que recuerdo, Nelson Luis Martínez, director de *Últimas Noticias*; Oswaldo Barreto, de la Escuela de Educación de la UCV; Nikita Harwich Vallenilla, periodista que adquirió fama en la época de la revista *Resumen*; Régulo Pérez, pintor, caricaturista e intelectual; el diputado por URD Alan Andrade, primera vez que lo veía; Carlos Blanco, a quien conocí unos años antes en el aparta-

mento de Luis Miquilena, cuando Carlos era asistente de José Vicente Rangel y andaba en la corriente de la vanguardia revolucionaria de izquierda; Rigoberto Lanz y Miguel Henrique Otero, a quien estaba conociendo en esa ocasión.

Recuerdo que en esos días recibí una información que se filtró de la DIM. La obtuvo uno de nuestros contactos. Señalaba el reporte de inteligencia que en la casa de los Otero se efectuaban reuniones, presuntamente conspirativas, a las cuales asistía un oficial de tendencia socialista, pero que lo tenían todo vigilado y controlado. Cuán errada estaba la fuente de la DIM. Eso no era verdad. Las reuniones se hacían para intercambiar ideas acerca de la situación nacional. En todo caso, sólo asistí tres veces y eran más de compartir socialmente que del intercambio político que se buscaba.

Sin embargo, al enterarme del informe se lo comuniqué a Carlos Blanco y este a Miguel Henrique, quien sugirió vernos de inmediato en su casa. Con el documento en mano, Miguel y Carlos consideraron que la situación era delicada; por lo tanto decidieron no continuar más con las reuniones de “Macondo”. Al menos a mí no me volvieron a invitar más. La DIM espantó al grupo de análisis político que comenzaba a formarse.

Toda esta actividad de peregrinaje político que se venía gestando durante los primeros años de la década de los 80

me condujo a acercarme a Cuba, Irak y Libia. Países con gobiernos revolucionarios que luchaban por lograr para sus pueblos otros niveles de vida, más equitativos ante la justicia, el derecho, las relaciones sociales y el modo de producción. Buscaban instaurar en sus países un orden político de mayor autonomía, que redundara en la soberanía nacional y en la autodeterminación de sus procesos internos. Países que asumían una posición de vanguardia ante los cambios políticos en el mundo, y una actitud irreductiblemente nacionalista ante las imposiciones hegemónicas de los centros de poder mundial, representados por los Estados Unidos. Por ser coincidentes en estos postulados generales que sostenía nuestra organización, buscamos establecer vínculos políticos con ellos. Sus experiencias podían nutrirnos como enseñanzas que se aplicarían tanto en el proceso de la búsqueda del poder, como luego en el desarrollo del gobierno.

Con Cuba se iniciaron los contactos en 1980 en México. Continuaron en Londres un año más tarde, siguieron en Barbados y, seis meses después, viajé a La Habana. Con Irak fue un poco más rápido. Con ellos se estableció contacto desde 1979 y, al año siguiente, se realizó la visita a Bagdad. A Trípoli fui en dos oportunidades: agosto de 1983 y diciembre de 1984.

2. Bagdad

Los contactos con los funcionarios de Irak en Venezuela se hicieron a través de Douglas Bravo y la gente del

PRV. La visita a Bagdad, prevista para agosto de 1980, contemplaba reuniones con autoridades del Estado y del partido Baath, organización política de gobierno y base de la Revolución iraquí. Además, se programó una conferencia que tenía que dictar sobre la situación política y militar de América Latina al alto mando militar de las Fuerzas Armadas de Irak.

A Bagdad llegué procedente de Madrid, conectando con Ginebra en compañía de Alberto Tirso Meléndez, miembro del PRV, a quien conocí a través de Douglas Bravo. Con Tirso hice muy buena amistad desde ese año hasta la época actual. Fue él quien me presentó a Alberto Garrido, a principios de 1998 en plena etapa de mi vigencia como miembro del CTN del MVR. Garrido publicaría, un año y medio después, *Guerrillas y conspiración militar en Venezuela*, que reúne tres entrevistas, las cuales pueden ser tomadas como muestras significativas de una realidad ignorada todavía por la historia política.

Al llegar a la capital de Irak, me alojaron en una casa que recibe a invitados especiales. Dos pisos, muchos salones amoblados con poltronas tapizadas con tela de múltiples colores y figuras variadas. Alfombras, en todos los espacios, de ese estilo que conocemos como persa. Afuera, en el jardín, una gran mesa servida con dátiles de todas las especies y jarras con té. Al día siguiente lo primero que hice fue proveerme de las reglas, lápices y papel que necesitaba para elaborar de manera sintetizada el proyec-

to político de ARMA. Así me encontré en esa mañana en uno de los mercados de la capital de Irak, para comprar todo lo que requería, mezclado con el pueblo, hombres y mujeres vestidos con sus túnicas y batas largas, las mujeres con el rostro semidescubierto, y caminando por las calles acompañado de un par de sujetos de la seguridad del Estado. Observé un mercado abastecido abundantemente y con muchos productos del mundo occidental. Cantidad de compradores hablando casi a gritos para hacerse escuchar dentro de ese bullicio, muy similar a los que presenciamos en cualquiera de nuestros mercados de Caracas. Adquirí un equipo completo de diseño gráfico, marca alemana, que me permitió, en el resto de ese primer día, trabajar intensamente para tener listo todo el material que contenía la exposición de sustento al análisis político.

Las reuniones se realizaron en los dos días siguientes. Primero con un grupo del partido de gobierno, que se encargaba de las relaciones exteriores. Fueron intercambios políticos. Analizamos la situación política mundial y la de nuestros países. Hicimos una proyección de las implicaciones que arrojaría una revolución en Venezuela, liderada por las fuerzas armadas. A ellos le satisfizo la exposición y se mostraron interesados en contribuir con este proceso. Consideraban que sí era posible ejecutar con éxito un cambio revolucionario en un país como Venezuela. Que había que luchar por darle viabilidad al proyecto, pues como país petrolero, los EE.UU., se opon-

drían. Pero, si contaba con el apoyo del pueblo y se hacía legítimo, no lo podrían detener. Se acordó continuar las conversaciones en el corto plazo y mantener los contactos políticos. La otra reunión se hizo con un grupo de militares activos. Una conferencia sobre la situación militar en la América Latina y sus relaciones con Estados Unidos. Estaban presentes no menos de treinta oficiales generales y superiores de las fuerzas armadas de Irak. Por más de dos horas estuvimos reunidos intercambiando opiniones y aclarando situaciones de ambas partes. Esos mismos oficiales, sin nosotros saberlo, eran los que estaban preparando el plan militar de la guerra contra Irán. Conflicto que estallaría unos diez días después de mi salida de Bagdad. La noche que tomaba el avión que me llevaría de regreso a Madrid vía París, aterrizaban en el aeropuerto de Bagdad varias escuadrillas de aviones *Mirage*. Supuestamente, ninguno de los funcionarios que me acompañaban sabía las razones de esta fuerza militar en el aeropuerto. Probablemente, tampoco conocían los secretos del plan que estaba por iniciarse a unos pocos días de esa noche de despedida. La guerra con Irán alteró toda la relación que, tan exitosamente, se había establecido con esta visita.

De Madrid volé a México, para tener la primera reunión con los funcionarios de la embajada cubana. Contacto inicial que produjo uno próximo, con mayores elementos a discutir al año siguiente en Londres.

De México, regresé a Caracas a fines de agosto de 1980, a continuar con el Curso de Estado Mayor. Curso que finalizó en diciembre de ese año. Al acto de clausura asistió el presidente Luis Herrera Campíns en su condición de Comandante en Jefe de las FAN. El Presidente nos entregó el diploma de graduación como Oficial de Estado Mayor.

TRÍPOLI

Al terminar el juicio en los tribunales militares, que cuatro meses atrás ordenó abrir el Consejo de Investigación por presunta conspiración marxista-leninista dentro de las FAN, partí rumbo a Europa a cumplir con unos de los eventos más importantes para la consolidación de ARMA. El Consejo de Investigación no pudo comprobar la gestación de ese plan conspirativo. En marzo se inició el juicio en el Tribunal Segundo Militar. En julio, después de cumplir todo el proceso judicial el Consejo de Guerra confirmó el sobreseimiento de la causa, decidido en mayo por el Tribunal Militar. No había pruebas de haber incitado a una revolución dentro de la institución. Esa decisión era determinante para cumplir con el viaje programado a Libia. Si el juicio hubiera seguido, el viaje no se hubiera podido realizar. La reunión con el coronel Muammar Gadaffi se estaba preparando desde hacía más de un año.

Al publicarse el fallo, quedé disponible para salir rumbo a Londres, el 1 de agosto. Al segundo día seguiría rumbo a Atenas y de allí a Trípoli, acompañado discretamente por los funcionarios libios que desde Venezuela mantenían contacto conmigo.

Al llegar a la capital de Libia, quedé en manos de la sección de seguridad del Estado. Me hospedaron en el Hotel Internacional que está frente a la playa. Esperé dos días más para poder ver al líder de la Revolución. Una mañana, casi al mediodía se presentaron tres vehículos BMW, con varios funcionarios. Todos vestidos de traje, lentes oscuros y armamento corto. El contacto en Venezuela estaba al frente de esa delegación. Se me acercó y me indicó que el Coronel me esperaba en una hora, que me cambiara de ropa, para salir de inmediato. Me dijo que el líder había cancelado otras citas para recibirme. Subí a mi habitación. Me vestí con un traje blanco y camisa azul. Lo hice rápido y emocionado por la trascendencia que significaba este acto, tanto para mí por la importancia que se le daba a mi visita, como para la conspiración militar, ya que se le imprimía vitalidad y dinamismo al proceso revolucionario que se estaba gestando.

Salí del hotel acompañado de los funcionarios y escoltas del comando personal del líder. Partimos rumbo al búnker de Muammar Gadaffi. Iba en camino a consolidar una relación internacional con un jefe de Estado. Nada menos que con uno de los pocos hombres que se

había atrevido a desafiar al poder de los Estados Unidos. En el automóvil iba repasando los puntos de mi esquema de presentación.

El búnker del Coronel estaba fuertemente custodiado por su guardia personal. Pude ver cuatro baterías antiaéreas y dos tanques de guerra a la entrada. Varias garitas con soldados en traje de campaña y una gran alcabala que permitía la entrada solamente a los vehículos oficiales. Subimos al primer piso y me sentaron en la antesala de su despacho. Especie de oficina muy modesta con dos poltronas, para los visitantes, y un pequeño escritorio con un teléfono para el ayudante de guardia. Todo alfombrado y con adornos de artesanía. Esperé unos quince minutos. Mi acompañante, el contacto en Venezuela, estuvo conmigo. Él mismo me avisó que podía seguir y me presentó a la persona que se encargaría de conducirme hasta el Coronel, ahora por un pasillo largo que finalizaba en su oficina. Al abrirse la puerta estaba el personaje. Alto, vestido con ropa beduina de color marrón claro, de piel trigueña, con una media sonrisa que dejaba entrever sus blancos dientes. Me extendió su mano, al momento que el traductor hacía la presentación en tono militar. Al estrecharla y mirarlo más de cerca percibí su carisma y el magnetismo de su fuerte personalidad. Eso es consecuencia del poder. El poder envuelve al hombre que lo posee en una especie de luz que le permite irradiar mando, fuerza, seguridad y voluntad. Eso hace el poder. Fuerza que seduce para bien

o para mal, pero que no pasa en forma desapercibida por quien lo ostenta, ni tampoco por quienes lo rodean.

Comienza la reunión manifestando su complacencia por lo valiente que había sido en viajar en forma clandestina desde un país latinoamericano, en mi condición de oficial activo de las Fuerzas Armadas. A partir de allí, todo giró en torno al método a seguir para el éxito de la conspiración militar. Sacó de su escritorio un cuaderno, un modesto cuaderno de rayas, y comenzó a dibujar, en forma dispersa, la explicación de cómo él hizo la Revolución en Libia. Sin derramar ni una gota de sangre, lograron dar un golpe militar con los jóvenes oficiales que venían siendo captados por él y su grupo. Tumban al gobierno monárquico, absolutista y corrupto del rey Idris (1890-1983) y jefe de la secta de los sanusi. Asumen el gobierno en 1969. Momento que marca el inicio de la implantación de su plan político fundado en la tercera teoría universal. Tesis que se recoge en el *Libro Verde*, del cual es su autor.

Intercambiamos ideas y hubo muchas sugerencias de su parte. La reunión se prolongó por una hora y quince minutos. Al final, recomienda a uno de sus ayudantes que le dé instrucciones a mi contacto para satisfacer los asuntos en que necesitábamos su apoyo, desde el punto de vista operativo.

De nuevo, otra salida al exterior. Ahora era Cuba. El tiempo de vuelo desde Maiquetía a La Habana es de dos horas y treinta minutos. Sin embargo, este viaje, por las extremas medidas de seguridad, consumió tres días. Como los anteriores, el punto de partida era Londres. Motivo que justificaba el permiso concedido por mi comando. De Londres a Fráncfort para hacer conexión con Praga, antigua Checoslovaquia, hoy República Checa. En Praga, los funcionarios cubanos que me recibieron gestionaron ante las autoridades de la aduana aérea una certificación de ingreso especial, para evitar que se me sellara el pasaporte.

El avión aterrizó en el aeropuerto internacional de Praga en horas del mediodía, pero el vuelo a La Habana, vía Toronto, Canadá, saldría casi a la medianoche. Diez horas para recorrer la ciudad, suministrarme un pasaporte de nacionalidad cubana y recibir instrucciones de la conducta a asumir durante el vuelo. Viajaría como cubano, por lo que no debería hablar para no generar sospecha por mi acento venezolano.

En Toronto aguardamos en el aeropuerto una hora y, al fin, aterrizamos en La Habana cerca de las seis de la mañana, al tercer día del inicio del viaje en Maiquetía.

Las reuniones con los miembros del Partido Comunista cubano, del departamento América y algunos funcionarios del Gobierno se realizaron en una casa de playa a unos treinta kilómetros de La Habana. Sitio de seguri-

dad que para mí fue una reclusión de 72 horas, ya que no se me permitió salir, salvo solamente en tres oportunidades. La primera, para cumplir una visita a la Base Aérea de San José de los Baños; la segunda, para visitar la Isla de la Juventud, proyecto educativo de carácter internacionalista; y la tercera, para tomar el avión de regreso a Venezuela, vía Praga, pero haciendo escala en Madrid. De esas reuniones quedó establecido un primer acto de apoyo internacional de ARMA: suministrar información militar acerca del despliegue operativo de las fuerzas militares de EE.UU., en el teatro de operaciones en El Salvador. Hecho que se cumplió en Caracas, unos tres meses después, cuando logramos reunirnos con un comandante del FMLN. La información pudimos suministrarla, ya que uno de los oficiales pertenecientes a ARMA se encontraba destacado en ese país, cumpliendo tareas de apoyo al Ejército salvadoreño.

También se acordó una segunda visita a La Habana por parte de otros oficiales activos de ARMA. Visita que se cumplió al año siguiente. Fueron dos oficiales. Uno de ellos era el mayor Francisco Visconti Osorio y otro el capitán Gustavo Romero Castillo...

SEGUNDA VISITA A LIBIA

En diciembre de 1984 volví a Trípoli. En esa ocasión, me acompañaron dos oficiales. Los mayores Miguel Crespo Jiménez, quien murió en un accidente de tránsito en

1992 y Jaime Salcedo Galvis, hoy en día coronel retirado. Como siempre, en forma clandestina y saliendo desde Londres. Fue en pleno invierno europeo. Cumplimos una visita de corte militar. Recorrimos todas las instalaciones militares que pudimos visitar en tres días. Una base aérea, la escuela de instrucción militar para mujeres, la escuela de blindados, un centro de reclutamiento y el Instituto para el estudio del *Libro Verde*. Unidades militares que nos sirvieron de muestra para conocer los niveles de modernización con que contaban las fuerzas armadas libias. Así como la integración de sus miembros, detectado a través del espíritu de cuerpo que produce la confraternidad y el cambio estructural, tanto en las fuerzas armadas como en el orden religioso, al incorporar a la mujer a los batallones de combate. Mujeres que dejaron sus túnicas y velos que cubrían sus rostros, para tomar el uniforme, la voz de mando y el fusil.

Los libios trataron de mantener los contactos políticos con ARMA, pero en abril de 1985 ocurrió el bombardeo de los Estados Unidos a Trípoli y eso alteró totalmente nuestras relaciones. Un año después, en marzo de 1986, solicitaba mi retiro de las Fuerzas Armadas. Las contradicciones de subsistencia en la Fuerza Aérea se hacían cada vez más insostenibles, al punto que era imposible continuar aislado, sólo y limitado en mis posibilidades de accionar políticamente. Este hecho y el conflicto con EE.UU. terminaron por acabar el

vínculo que habíamos establecido con Libia en forma clandestina desde hacía cuatro años.

De las visitas internacionales nos quedó la experiencia de los procesos en esos países. No se avanzó más debido a la situación política imperante en Venezuela en esos momentos, determinada por el control de las fuerzas del statu quo, que no hacían posible que irrumpieran las condiciones revolucionarias. Además, la presencia de la “Doctrina Reagan” hacia el continente que controlaba a los gobiernos y reforzaba las relaciones de dependencia con los Estados Unidos.

Sin embargo, nos quedó el aporte de sus experiencias y su modo de hacer los cambios, los cuales contribuyeron en darle consistencia ideológica al proceso. Este no se detendría y su proyección apuntaba hacia otros momentos del futuro cercano. Proceso que ya no daría marcha atrás. Su evolución continuaría.

Entrevista al general Ramón Santeliz

**EL 4F DE 1992
FUE LA OPORTUNIDAD HISTÓRICA
PARA INICIAR LA TRANSFORMACIÓN
DE VENEZUELA**

Marbelys Mavárez Laguna

El general Ramón Santeliz es un hombre que piensa... y repiensa en torno a las acciones que acomete... Seguidor de pensadores como Sun Tzu y Maquiavelo (especialmente), asegura que estuvo dando tiempo para que el grupo insurrecto reaccionara, con el propósito de lograr un cambio trascendente del escenario.

El general Santeliz fue el responsable de conversar, o mejor aún, de persuadir a Hugo Chávez con el fin de que depusiera las armas, lo cual no implicaba rendición, sino una modificación de actitud. En ningún caso, asevera, se trató de rendición. En sus acciones, incesantes por cierto, el referido General no desmayó en su convicción. El propósito, tal como lo relata, consistía en ganar

tiempo para una reacción con mayor fuerza de los insurrectos... Pero mientras el tiempo transcurría, hubo una serie de variables que conspiraron contra el logro exitoso de la misión: un objetivo móvil e impredecible. Debió ser cercado Carlos Andrés Pérez, quien recién llegaba al país, procedente de Davos. Ya manejaba la información. No obstante, cuando le informaron sobre la situación, no creía que eso le sucediera a una persona engreída como él.

4F: OPORTUNIDAD HISTÓRICA

Santeliz había dicho al ministro de la Defensa, Fernando Ochoa Antich, que el golpe de Estado del 4 de febrero de 1992 era una oportunidad histórica que habían esperado desde hacía treinta años para reivindicar asuntos históricos, sociales, políticos y económicos: “Esta es una oportunidad histórica que se acaba de presentar y había que forjarla”, dijo. La respuesta de Ochoa Antich no se hizo esperar: “¡No soy traidor y no me presto para esta jugada, creo en el sistema democrático actual, creo en la amistad con el presidente Carlos Andrés Pérez, son nexos de familia desde muy atrás!”.

Santeliz, quien dudaba de las posiciones que adoptaba el Ministro de la Defensa, siguió a Ochoa después de algunas circunstancias y ciertos hechos, hasta el Palacio de Miraflores. Ochoa pidió al General que buscara al jefe de la insurrección: “¡Tú eres amigo del grupo insurrec-

to. Habla con ellos!”. Realmente Santeliz le había dado clases a una cantidad de oficiales que intervinieron en la rebelión. Y aunque medió en forma insistente, Chávez Frías respondía pero no tomaba la decisión final.

En uno de sus tantos intentos persuasivos, Santeliz dijo a Chávez: “Chávez, ha habido muertos, el presidente ha hablado dos veces por televisión, algún personal que debía salir no lo hizo; si continuas en la actitud... Debes accionar rápidamente”. A este escenario, nada optimista en un contexto insurreccional, añadió: “Al Jefe de Comunicaciones, no lo dejaron salir de Fuerte Tiuna”.

DE LAS FALLAS TÁCTICAS

El general Santeliz reconoce que en su vida ha recibido el calificativo de “intemperante” por tratarse de un hombre que piensa y repiensa una acción antes de acometerla. Pero una vez decidido, lo ejecuta rápidamente sin mucho mediar, previendo, como buen planificador (por cierto, su especialidad en el postgrado), los impactos, alcances, desenlaces, riesgos, escenarios, tendencias, factibilidad y viabilidad de las acciones, así como un largo etcétera. Considera que un error cometido por el grupo que participó en la Rebelión del 4F fue que Chávez debió tener comprometido al teniente coronel Fuenmayor, quien era cuñado de Arias Cárdenas. O al menos, prever neutralizarlo de alguna forma en Miraflores.

Cuando Santeliz estuvo de regreso a Miraflores, sin lograr el cometido solicitado, el ministro de la Defensa general Ochoa Antich, le preguntó: “¿Qué podemos hacer para ayudar a Chávez? ¿Le damos un avión?” Santeliz, cual estratega asiduo lector de Maquiavelo, le respondió: “Con Chávez tenemos que seguir hablando”. El entrevistado asegura haber insistido ante su Jefe, el ministro de la Defensa, esbozando el argumento según el cual, sacarlo en avión, no era factible, pues estaba convencido de que Chávez prefería inmolarsse.

Cuando realiza un balance, basado en las teorías o principios de la guerra, Santeliz se encuentra con el siguiente escenario:

Sobre el principio SORPRESA alcanzaron los 100 puntos en evaluación. En cuanto a ECONOMÍA DE FUERZAS también obtuvieron 100 puntos; pero con respecto al OBJETIVO tuvieron baja puntuación (debido a que se debía definir con precisión el Objetivo General). El Museo Histórico Militar, lugar desde el cual Chávez comandó la operación, quedaba muy lejano del objetivo. También estaba muy intrincado... Y no había muchas unidades disponibles...

En la historia sobre Napoleón, añade, Napoleón estaba en la primera línea dando ejemplo de la voluntad de lucha en la acción. Acota que en aquel tiempo la lucha era cuerpo a cuerpo, lo cual no sucedió en este caso porque había transporte blindado en la operación.

¿Cuál era el objetivo que usted perseguía?

—Yo estaba dando tiempo para que Chávez tomara la acción más apropiada y así precisar mejor los hechos. Por otro lado, Carlos Andrés Pérez le decía a Ochoa Antich que debía someter “a sangre y fuego” a los alzados y que por ningún motivo había negociación, lo cual Ochoa utilizaba para persuadir a Chávez cuando tuvieron la oportunidad de hablar... Yo le decía a Ochoa: “No debemos hacer eso, nosotros somos estudiados, y ellos no son enemigos, no debemos usar la misma táctica que se usó en la Alcantarilla de Puerto Cabello cuando el Porteñazo de 1962”.

En el momento en el cual Chávez Frías llamó a las 6:00 a. m. a Miraflores, es atendido por el teniente coronel Fuenmayor, quien habló con él... Luego, Chávez se percató de que en realidad la insurrección no cumplía con los objetivos trazados... Y Santeliz insistía en buscar a Chávez porque ya había subido al Museo Histórico una primera vez a las cuatro y treinta de la mañana para hablar con Chávez, para conocer sus acciones y órdenes, así como para plantearse la situación del momento. Nuevamente el General coincidió con Chávez Frías en el Museo Militar, y le preguntó: “¿Qué vas a hacer, Chávez? Yo quiero que sepas que aquí no hay una rendición, aquí hay una deposición de armas; aquí todos somos colegas y amigos...”. Santeliz esperaba un cambio de situación. Mientras, sugería al Comandante que diera un mensaje de despedida a

sus soldados y oficiales, pues la idea era ganar tiempo para ver cómo evolucionaban los acontecimientos. Sin embargo, en lugar de favorecer la acción, éstos se agravaban en contra del movimiento cívico militar MBR200.

Es así como Chávez se dirigió a los oficiales y a la tropa que había estado comandando luego Santeliz. También le sugirió dirigirse hacia los lugares donde había personal militar que lo había acompañado en la Rebelión con el fin de que hablara con ellos. Así fue... El General seguía apostando a ganar tiempo para un posible cambio de escenario. También manejaba la información según la cual un movimiento de apoyo civil contribuiría a la acción, hecho que no aconteció.

CHÁVEZ, ¿PARA DÓNDE TE LLEVO?

Santeliz preguntó a Chávez a dónde quería que lo llevara: ¿a Barinas?, ¿a Maracay?, ¿a una embajada?, ¿al Ministerio de Defensa?, ¿al Ejército? Chávez no dudó en responder:

—Lléveme al Ministerio de la Defensa con usted, que así estoy más seguro.

Así se hizo. Lo montó en el propio vehículo del General, conducido por el ingeniero Fernán Altuve, quien estuvo presente y dio recomendaciones sobre la acción que se vivía.

Santeliz recuerda el momento en que pasaron frente a los Monolitos vía a los Próceres en Fuerte Tiuna y cuando le

dijo a Fernán Altuve que se parara frente al Libertador y le comentó: “Los próceres se sienten satisfechos de la acción que tú acabas de realizar, Chávez”. Y antes de llegar al Ministerio de la Defensa, el compañero circunstancial de Chávez volvió a pasarlo frente a Simón Bolívar. Se pararon frente a él en expresión de respeto y admiración.

Al llegar al Ministerio de la Defensa le iban a quitar el armamento a Chávez. Santeliz le dijo al coronel Diego Moreno, quien quería desarmar al Comandante de la Rebelión: “Este Oficial viene conmigo”. Lo dejaron tranquilo. Con este hecho, el General, asiduo lector de justicieros y filósofos, quería dar confianza a Chávez. También le dijo: “Da a todo lo que tengas como notas o documentos, contactos o elementos de prueba un destino apropiado; recuerda que te van a someter a juicio militar y hasta te construirán elementos de prueba. Te van a juzgar. Y solamente saldrás con un sobreseimiento”...

Subieron al quinto piso. Estaba el contralmirante Daniels sin el distintivo de grado para que no lo reconocieran. En ese momento Chávez se le cuadró a Santeliz, al tiempo que le expresaba: “Le entrego mi armamento, pistola, granada”. El General comentó a Daniels: “Este comandante sigue conmigo a mis órdenes y protección”.

CHÁVEZ Y SU INTERVENCIÓN POR TV

165

No dudó en llevarlo a su habitación, lugar en el que lo exhortó: “Ahora tenemos que divulgar esto”. Chávez se

hizo la higiene personal y fueron nuevamente al piso quinto. Allí le manifestó a Daniels que si no presentaban a Chávez por televisión habría muchos muertos. A Chávez se le presentó un dilema: ¿Cómo decirle a su tropa y a sus oficiales que se rindieran cuando ellos tenían por consigna *Patria o muerte*? Finalmente Santeliz persuade al comandante Chávez para que hablara por TV. Tendría, tal como lo asevera Santeliz, sólo 15 segundos, al tiempo que le expresaba que la historia iba a cambiar y que el tiempo se lo diría... El Comandante estaba destruido moralmente, pues los objetivos no habían sido alcanzados. Santeliz le recomendó que hiciera una síntesis de lo hablado cuando se despidió de la tropa en el Museo Histórico con motivo de deponer sus armas.

El General expresó a Daniels que Chávez hablaría por TV. El Contralmirante asintió. Mientras tanto, el mundo se le desplomaba a Carlos Andrés Pérez, quien había dominado la situación en el llamado Caracazo de 1989 a punta de fusil contra la población civil.

LA SALIDA QUE DARÍAN A LOS INSURRECTOS

Carlos Andrés Pérez, en su gestión de gobierno, se rodeó de militares cuyo perfil, a decir de quienes conocen de esta materia, no era el más apropiado. Santeliz evoca a ciertos oficiales designados por CAP en el área de inteligencia. “CAP se rodeó, en el mundo militar, con gente que no tenía formación trascendental, carentes de consistencia...”.

Posteriormente fueron a comer Chávez, Daniels, Ochoa Antich, Rodríguez Citraro (Contralor General de la Fuerza Armada), Santeliz con el propósito de intercambiar ideas. Aunque Ochoa estaba en el grupo, no dijo nada; sólo atinó a preguntarle a Chávez: “¿Cómo se te ocurrió eso? ¿Quiénes? ¿Por qué?...”. El Comandante no le respondió.

Como parte de la sobremesa, Santeliz le dijo a Ochoa Antich: “Fernando (Ochoa), debo seguir con Chávez”, quien no quería hablar. En medio de la desmoralización del Comandante, el General salió al paso para indicarle: “Aquí hay una derrota militar, pero también hay una victoria política”. Y como el General era responsable de él hasta entregarlo, lo puso en manos de la Dirección de Inteligencia Militar (DIM) como a las 6:00 p.m. del 4 de febrero 92. “Le dije al general José de la Cruz Pineda: ‘Te entrego al comandante Hugo Chávez Frías sano y salvo, así que vean a ver...’. Yo tenía ascendiente sobre esos oficiales. Luego me fui al Ministerio de la Defensa, donde recapitulamos el asunto”.

Al pasar los días, el general Santeliz confiesa que le llevaba listas al general Ochoa para solicitar el sobreseimiento de muchos oficiales. Esa era la salida, y le recordaba que les hiciera Consejo de Investigación. Con respecto a los cinco tenientes coroneles, la fórmula planteada era llevarlos al Presidente para que les diera el sobreseimiento de Ley, y así se recomponía la situación castrense.

El General entrevistado asegura con vehemencia que Chávez hizo lo que a ninguno se le habría ocurrido por lucir descabellado. Eso fue crucial en la victoria política de Chávez.

El detalle de nosotros, los generales, es que buscábamos élites. Allí no entraba todo el mundo. En cambio Chávez ejerció liderazgo e incluyó a muy buenos oficiales en el movimiento, motivándolos y conminándolos a inmolarsse en beneficio de la patria y el pueblo... Chávez conformó células con oficiales de diferentes grados.

Santeliz se identificó con la forma en que Chávez condujo el alzamiento militar, en virtud de que contó con una masa importante de adeptos. Recuerda que en el año 1991, el 17 de diciembre, esperaban un movimiento para conmemorar la muerte del Libertador. No pasó nada.

¿Y QUÉ PASÓ EN ENERO DE 1992?

El general Santeliz señala que es la primera vez que ofrece una entrevista de esta naturaleza: cruda y profunda. Por ello agrega que en el año 1992 Fernando Ochoa Antich se reunió con oficiales de la Academia Militar de Venezuela. El lenguaje utilizado fue el que sigue: ¡Compañeros!... Interrumpe para advertir que se trata de una palabra inusual en el mundo militar y que, por tanto, podían contar con él, que le podían tener confianza en cualquier escenario. Luego, en la entrada del edificio del

Ministerio de la Defensa, después de la reunión, Santeliz sale al paso para indicar que este tipo de lenguaje no es el apropiado en una conferencia militar para oficiales subalternos. Era el lenguaje propio de un político falso y demagógico.

Lo cierto es que lo dicho con antelación, nos habla claramente de que el Gobierno tenía información de lo que estaba ocurriendo en las Fuerzas Armadas del país desde el mes de enero de ese año. Desde luego, también conocían del descontento de la oficialidad, porque se les hizo saber las necesidades del apresto militar y de los requerimientos socioeconómicos de los integrantes de las Fuerzas Armadas, así como la corrupción del alto gobierno y la influencia de mujeres en el mundo militar, sin poseer consistencia ni estatus de esa naturaleza.

LA CONJUNCIÓN CÍVICO-MILITAR 27F-4F-27N

UN RESUMEN DE:

LA INSURRECCIÓN CIVIL DEL 27 DE FEBRERO DE 1989

**LA INSURRECCIÓN MILITAR
DEL 4 DE FEBRERO DE 1992**

**LA INSURRECCIÓN CÍVICO-MILITAR
DEL 27 DE NOVIEMBRE DE 1992**

LA INSURRECCIÓN CIVIL DEL 27 DE FEBRERO DE 1989

El 27 de febrero de 1989 no ha terminado...

Roland Denis

Finalizando el año 2010 murió Carlos Andrés Pérez, el último de los genocidas que ha pasado por la presidencia de la República. Con su tranquila despedida en las tierras gringas de Miami, pareciera también que despedimos una historia lúgubre de corrupción, cinismo, entrega del país, represión. No estoy tan seguro que este final de la vida del personaje lo sea realmente en su significado histórico. Pero en todo caso muchos lo sintieron de esa manera, lanzando cualquier cantidad de insultos postmortem a quien terminó convirtiéndose en el símbolo de una época por demás oscura, rechazando incluso las declaraciones de respeto formal por el exmandatario muerto por parte del gobierno (imposibilitado además de extremos reclamos, una vergüenza oculta a lo mejor, por tratarse de un gobierno por donde todavía se pasean

algunos oficiales militares que fueron parte ejecutiva del genocidio del 28 febrero y 1 de marzo de 1989).

LA HISTORIA SE DIVIDIÓ EN DOS

Recordando el papel de este señor en los años sesenta como ministro del Interior de Betancourt y su consigna “dispara y averigua después”, la derecha intentaba un cauteloso rescate de la memoria del personaje y sus compromisos “democráticos y nacionales” sin mucho éxito. En todo caso, murió quien se encargó de partir nuestra historia en dos, desde las cimas del poder y la fuerza asesina que manejaba, antes y después del 27F. El problema para muchos de nosotros, más que los insultos tardíos, es si esa historia resquebrajada, de verdad ha concluido.

Efectivamente, hace 21 años se produjo en Venezuela un movimiento espontáneo de revuelta que cambió la historia. Bastó la aplicación concreta de un conjunto de medidas de liberación de precios (transporte, gasolina, alimentos) que se ajustaban a todo un paquete económico neoliberal anunciado por el monárquico y supervotado presidente CAP días antes, para que estallara una revuelta que durante tres días envolvió el quehacer de casi todos los barrios de Caracas, extendiéndose en sus finales hacia el interior del país... Todo terminó en una masacre bárbara con el saldo de miles de muertos dejados en las calles, hospitales y apartamentos por donde penetraban miles y miles de balas de fusil.

Es la historia sabida pero incontable en el todo de sus detalles, pues cada quien, presente en aquellos hechos y sobreviviente de los mismos, podría contarla desde ángulos tan distintos que hace imposible el relato unificado. Quien esto suscribe podría decir, como uno de los millones de cuerpos que participaron en tales hechos, que como toda gran revuelta donde se decide entrar, luego la revuelta misma al final se hace dueña de lo que hacemos. Ella construye su lógica, en este caso una lógica que giraba sobre la acción coordinada de grupos que unos enfrentaban, las fuerzas represivas, mientras otros iban directamente por los bienes acaparados en los supermercados y sitios de venta de todo aquello cuanto se necesita y por lo general no se tiene; es el principio de la revuelta del pobre: vamos por lo que necesitamos para vivir y enfrentamos a los que nos quieren matar.

La fuerza de los hechos desborda por completo cualquier montaje represivo; se politiza cada vez más el movimiento de masas, aparecen volantes y se vociferan consignas revolucionarias, hasta que comienza el genocidio ya con las fuerzas militares del momento como protagonistas principales del mismo. Son más de 24 horas de matanzas y enfrentamientos que repliegan las fuerzas populares hacia las alturas de los barrios caraqueños. Se dan largas confrontaciones tiro a tiro hasta que regresa el silencio. En este caso del sepulcro y la tristeza. Una semana más de ocupación militar de la ciudad y represión selectiva con centenares de detenidos, desaparecidos, torturados

y pare de contar. De gran amado por los recuerdos populistas que inspiraba, CAP pasó a convertirse en el presidente más odiado.

LA DIRECCIÓN DEL 27F COMO VERDADERO HECHO POLÍTICO

Este es un punto básico a recordar del 27 de febrero: no estamos sólo ante un movimiento de insurrección de masas que desborda el poder y que no tiene política. Esto es posible decirlo para las primeras 24 horas de insurrección masiva, pero es a partir del mediodía del 28 de febrero que comienza un proceso de politización agudo que determina sin duda alguna la represión genocida que comienza esa misma tarde y continúa el día después. El 27 de febrero en ese sentido inicia un proceso de politización de multitudes desde su propio seno. Por ello es el inicio de una situación revolucionaria que dura hasta el día de hoy sin tener aún un desenlace definitivo. Por ello estamos hablando de un *verdadero acontecimiento histórico* que comienza a devolver la identidad a un pueblo al cual no sólo han saqueado en su tierra todos los poderes que dominaron el siglo XX, sino que además vaciaron de un perfil subjetivo propio, imponiendo un capitalismo importador y parasitario. Es el legado que deja el 27 de febrero desde el punto de vista cultural. No hay proceso revolucionario que de alguna manera no invoque una insurgencia cultural para aquellos que se han hundido dentro del colonialismo posterior a la misma independencia política. Insistimos en primer lugar en

este punto complementario: el papel del 27 de febrero tanto desde el punto de vista político como cultural para dejar a un lado, de una vez por todas, aquella versión de la “insurrección bárbara” sin dirección y sin sentido político que se repite dentro del pensamiento de derecha como cierta izquierda que nunca verá en el protagonismo colectivo el punto síntesis de la política necesaria.

Si tiene algún sentido recordar aquella fecha más allá de lo sorprendente de la insurrección misma y las terribles consecuencias que trajo, es que se trata de un fenómeno productivo, sin lo cual es de hecho imposible hablar de izquierda, y en nuestro caso absolutamente imposible de entender de dónde nace el proceso revolucionario posterior, que aún estamos forzando su posibilidad de victoria. No hay ningún canto revolucionario legítimo que no lleve consigo el acontecimiento multitudinario como el punto de maestría fundamental para lo que será en adelante la historia de un pueblo.

¿Pero qué pasa luego? El silencio no basta para callar los fondos de una realidad que ya se ha partido en dos, pues la conciencia colectiva lo reconoce: el pueblo como una totalidad en pobreza y los innumerales que chupan de esta desgracia. Empieza una crisis irremediable del régimen democrático-represivo-representativo, expresada en una entropía interna que se manifiesta al interior de sus principales partidos —AD, COPEI—; se expresa igualmente en una ofensiva de la oligarquía contra sus

propios aliados políticos y el régimen que los cobija, además de una desgarradura permanente dentro de las instituciones de Estado. El Estado y el régimen herido y autodestructivo tratarán todavía por diez años (entre las presidencias de CAP y Caldera) de imponer el plan neoliberal con nefastas consecuencias sociales y económicas pero expuestos a una resistencia popular férrea y muchas veces violenta (insurrecciones militares y populares parciales, en especial entre los años 91, 92, 93) que al final de los años noventa ha logrado generar un proceso unitario y masivo, llevando justo diez años después de la revuelta al comandante Hugo Chávez a la presidencia.

Se retoma desde entonces la otra historia: la que se quebró, inicialmente hace ciento noventa y cinco años (el 2 de junio de 1816) y cuyo primer periodo finalizó en 1830, con la muerte del Libertador; siendo rescatada esta, después de 126 años de prolongado receso, en 1956, durante la lucha clandestina contra la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez; y que ahora, desde hace doce años (desde 1998) busca un camino de salida emancipadora; esa es la Revolución Bolivariana que se recupera con la presidencia de Chávez y el llamado a constituyente.

Muchos opinadores y escritores ven el 27F del 89 (el *Caracazo*) como el comienzo de una larga secuela de revueltas que se darán por más de una década en todo lo largo del continente nuestroamericano y generarán las condiciones para el establecimiento de gobiernos de izquierda

y centroizquierda, algunos de ellos con discursivas anti-capitalistas y anticivilizatorias (caso de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Cuba). Es una mirada válida viendo en esta fecha un punto de partida de un nuevo capítulo de esa historia emancipadora. Pero también lo podemos ver como uno de los puntos finales de un genocidio continental que comienza en los años sesenta, desata la lucha guerrillera, llena de dictaduras fascistas el continente, hasta concluir en las guerras centroamericanas, con centenares de miles de muertos y desaparecidos en su agenda conjunta. La Colombia de hoy es el único lugar de extensión de esta tragedia sangrienta. Allí no termina. Todo lo contrario, se agudiza con uno de los mandatarios más vendidos que ha pasado por estas tierras, superando ampliamente a CAP e incluso a muchos dictadores en estas “virtudes”: el jefe narcotraficante y paramilitar Álvaro Uribe, cuya instalación en el poder le costó a los colombianos tantos o más desaparecidos y muertos que los que hubo en todas las dictaduras del cono sur... Esa historia continúa como un rezago de la historia que pareciera imposible de superar, envolviendo al régimen oligárquico y paramilitar interno como las propias fuerzas populares e insurgentes: todos quedan atrapados en ella, unos triunfando otros perdiendo... Por ahora.

Hoy podríamos decir que el *Caracazo* se presenta como una encrucijada de esta nueva etapa de nuestro proceso histórico emancipador, donde salen a la palestra con rostro muy claro los dos grandes polos de la historia de estas tierras desde mediados del siglo pasado: la brutalidad de los aparatos de poder que desde la independencia hasta la fecha han garantizado nuestra condición de neocolonias al servicio de los múltiples imperialismos instalados en la región y de regímenes liberales de teatro manipulados a placer por las grandes burguesías locales, siendo en este caso CAP el mejor de sus retratos. Y en el otro polo el síndrome marginal-urbano, síntesis final de toda esta historia de saqueos e hiperexplotación continua, convertido luego de inmensos esfuerzos resistentes e insurgentes de innumerables movimientos y organizaciones populares-obreras-campesinas-indígenas y militares a lo largo del siglo XX, en un sujeto combatiente y esperanzado, también desesperado por encontrar una salida feliz y libre a su situación presente y arrastrada en la memoria de largas generaciones hacia atrás.

Pero es también una encrucijada cualitativa de inmensa importancia para la formación progresiva de lo que puede entenderse como un programa autónomo de liberación que se dispersa entre todos los laberintos de la "multitud", de la muchedumbre, como ahora se le llama. Desde ese entonces ya no se trata sólo de un problema de "liberación nacional". A su vez el "socialismo

real” se está desmoronando solo, develando una amarga historia de mentiras y doctrinarismos carcelarios; se entra más bien en lo que sería un largo proceso popular y constituyente enfilado hacia la recreación entera de otro mundo posible y deseado donde se radicalizan y multiplican en significados tres principios básicos de la política moderna: el principio democrático, de democracia participativa y protagónica, el principio de soberanía, el principio del derecho a la vida y los principios de identidad, arraigo, pertenencia, responsabilidad y solidaridad.

El tipo de confrontación sangrienta que tiende a terminar, al menos para ese ciclo histórico 1960-1990, o mejor, 1956-1998, y la historia nueva cruzada por la insurgencia urbana y, hacia el centro de Suramérica, la insurgencia indígena, de esta manera va produciendo nuevas verdades de liberación que en los primeros años del siglo XXI se convierte en un hecho político inaugurado igualmente en Venezuela.

Luego de algo más de diez o doce años después del comienzo de este nuevo capítulo de la “salida emancipadora” que inicia la Revolución Bolivariana a nivel continental, cobra derecho la pregunta de si realmente esa salida se está produciendo o si existe algo que la está bloqueando. En otras palabras, si efectivamente el 27 de febrero del 89 como movimiento libertario y apertura histórica de nuevas verdades, nuevas esperanzas, nuevas formas de lucha, nueva visión estratégica, nueva visión

del poder, es una rebelión que ya no necesita regresar, en virtud de que hemos logrado construir otra realidad.

27F Y LAS INFRENABLES REVUELTAS CONTINENTALES

En estos días el escritor uruguayo Raúl Zibechi hacía un análisis respecto a la revuelta en Bolivia en contra del incremento de precios de los combustibles decretada por el gobierno en diciembre. Sabiamente el compañero destaca que efectivamente se trata de una revuelta masiva y popular, donde además recuerda el 27F venezolano, pero en este caso contra un gobierno de izquierda. Reitera que ella es a su vez la continuidad de muchas revueltas continentales que le dan una línea de continuidad a la historia de las resistencias populares en los últimos veinte años, solo que en este caso es un gobierno de izquierda y sus políticas el gran rechazado. Una revuelta entonces, igualita que tantas otras anteriores desde el 89, hecha por los mismos que llevaron en este caso a Evo Morales a la presidencia, pero en contra de quienes toman y convierten en palabra de gobierno las verdades y sueños nacidos de estas revueltas continentales. Demasiado importante este detalle del análisis que trae consigo una advertencia básica al futuro inmediato.

Reinterpretando las palabras de Zibechi, entendemos que en el fondo lo que tenemos que ver es que las características singulares y el mensaje político de fondo de todos estos movimientos de revuelta desde el 89, hace

imposible que con las mejores o peores intenciones, con los personajes más proféticos o más cuestionables a su cabeza, no hay gobierno de Estado que pueda “divertir a las masas” con palabrerías, políticas clementes y nuevos formateos del poder constituido, hasta cooptar por completo las potencias liberadoras que nacieron desde entonces. Bolivia nos indica que el sentido profundo del 27 de febrero no ha terminado: se recrea en una nueva historia menos sangrienta, hasta ahora, esperanzada claro que sí, pero donde se siguen reproduciendo las mismas desgracias de aquellos oscuros pasados: principalmente la desigualdad, la exclusión, el saqueo de nuestras tierras, la corrupción como norma operativa de los poderes. Añadamos un nuevo y calamitoso fenómeno: la burocracia convertida en agente de pacificación, cooptación y criminalización de la revuelta. Una burocracia “revolucionaria” pero encerrada en las estructuras de unos Estados a su vez cada vez más atrapados en la dinámica del orden capitalista mundial.

Vale decir que hoy el cuerpo de CAP estará muy muerto pero su fantasma, todo lo que él simboliza, incluso como agente asesino, sigue presente como tragedia que nos persigue y encierra. Pero a su vez, los mismos que CAP asesinó por miles siguen siendo una rebelión viva. No hay manera, porque no estamos suscritos a la lógica representativa y protoestatal de la política burguesa, de que exista un quien que represente y disuelva esta especie de “ciclo épico” que han vivido los movimientos

populares. Por ello, no estamos declarando imposibles las derrotas o un final definitivo y triste de esta linda y dura historia.

Lo cierto es que al igual de lo que pasó con las luchas de independencia hay una “intuición de masas” nacida desde aquel 27F que es terca y consecuente: y es, como recordaré una y otra vez, la manera en que Pancho Villa llamaba a sus enemigos, tanto los “hijos de puta” como los poderes y estructuras que los rodean y amparan tienen que ser derrotados y sacados de estas tierras en una batalla que sabemos que será larga, dura y compleja. Y en esto no hay “dialécticas” mediatizadoras. La revolución en curso sin duda alguna que en ese sentido es plenamente bolivariana.

Recordemos dos consignas que nacieron con la rebelión del 27F: *¡No hay pueblo vencido!* y *¡Cualquier sumisión será nuestra derrota, sólo la acción soberana del pueblo es libertad!* Allí está su espíritu vivo...

DE FEBRERO A NOVIEMBRE, DEL 27 AL 27:

LA HERMANDAD DE DOS HISTORIAS

Hemos hablado de los sucesos del 27 de febrero del 89. Dejamos en claro que se trata de acontecimientos eminentemente políticos, es decir, ellos además de ser lo que fueron, una revuelta general de masas contra el aplastamiento económico anunciado por el recién llegado presidente, dejaron una huella, una nueva realidad,

generaron un nuevo tiempo que desde sí mismo fue capaz de producir nuevas verdades que se internaron dentro de la subjetividad colectiva hasta alcanzar la razón por la cual era imposible seguir reproduciendo el orden político y social instaurado en Venezuela desde el año 58, independientemente de CAP y los personajes más envolventes del 89.

Los hombres y mujeres del 27 de febrero fueron gentes del pueblo más marginado por la historia. Eso no es cualquier cosa, eso le da un sentido particular a la revuelta —sin duda su carácter virulento— como también su propio sur político. Cualquier cosa que derive de estos acontecimientos o que los quiera reconocer como parte no solo de su denuncia a la historia, sino como parte de su sueño hacia el futuro, de su deseo colectivo, evidentemente que tendría que tomar en cuenta a quienes fueron los creadores de aquellos acontecimientos. No fueron partidos políticos, muchos menos la oligarquía que para entonces se separaba de los partidos e intentaba hacer partido propio, ni siquiera vanguardias izquierdistas rezagadas en su derrota política y militar, no fueron las clases medias ilustradas a la vez hastiadas de la decadencia bipartidista, tampoco los focos de organización obrera que sentían el desastre que les esperaba con el programa neoliberal anunciado; eran la negación de todo ello y al mismo tiempo la reafirmación de que cualquier cosa que podría pasar en adelante necesariamente tendría que retomar la raíz justiciera e igualitaria que en

algún momento nos hizo identificarnos como nación. Y yo iría todavía más lejos y me atrevería a decir que el radicalismo del 27 de febrero era tal que de alguna manera la propia nación estaba en juego, no su bandera y sus símbolos que siempre estarán mezclados en la razón de ser de nosotros como pueblo, más sí todo aquello que en siglo y medio se quiso representar como “Venezuela”. En otras palabras, hasta la propia “Venezuela” desde el cuerpo de los alzados se convirtió en una memoria totalmente cuestionada. Desde la perspectiva de los que se fueron a la calle a tomarlo todo y de esa manera arriesgarlo todo, esa Venezuela a “nosotros” no nos ha servido para nada y allí están los hechos y las realidades sociales, frutos de esa historia independiente llamada Venezuela, para probarlo.

En definitiva el 27 de febrero del 89 quebró la sociedad y la historia en dos. Antes y después de él. Y en alguna medida todo lo que derive de este evento de alguna manera tenía que intuir o asumir a conciencia sus contenidos históricos; de lo contrario le pasaría lo que en efecto ocurrió con las manifestaciones más reaccionarias para esos tiempos. Fue el caso de muchos intentos oligárquicos y derechistas tanto culturales como políticos que cuestionaron todo ese mundillo burocrático y decadente de la democracia puntofijista que los alimentó por tanto tiempo pero no les servía y sin embargo no inspiraron para nada una alternativa distinta. Eran incapaces —a decir de Gramsci— de crear “nueva hegemonía”; los sujetos del 27F y la profundidad de su verdad se los impedía.

Y en efecto así pasó con los hechos más trascendentales que derivaron del 27 de febrero: las rebeliones militares del 92. Ninguna rebelión militar hubiese tenido sentido para entonces si no retenía para sí el mensaje fundamental de este pueblo hambriento pero a la vez hartó que se rebeló en el 89. La primera rebelión militar, la del 4 de febrero, más allá de la figura sorpresiva que surge en el medio de los hechos: el comandante Hugo Chávez, lo principal es que su mensaje de inmediato hizo un puente con la verdad de la rebelión. Su intención era empezar una nueva historia, recrear una patria totalmente demolida por las maldiciones de la historia y de quienes tomaron su mando; Bolívar nacía de nuevo. Era entonces un movimiento insurgente que se hizo pertinente al sentido transformador que de manera irreversible había adquirido la nueva historia desde el 89. Fue entonces una rebelión del “nosotros” en proceso insurgente que no esperaba particularmente por militares aliados pero al aparecer sin duda que apasionaron a una franja inmensa de la población por lo que significa la fuerza originaria de la rebelión colectiva unida a la fuerza física de las armas. Es el mismo sentido que cobra la rebelión del 27 de noviembre del 92 aunque su mensaje no pudo trascender de la misma manera por los inmensos errores ocurridos a la hora del levantamiento.

Un segundo aspecto que tiene igualmente mucha relevancia a la hora de interpretar la continuidad entre los hechos del 89 y del 92 es la relación entre pueblo y fuerzas insurgentes para ese entonces. Mucho se ha debatido al respecto tratándose además de historias difíciles de esclarecer por el carácter clandestino de su preparación y la diversidad de fuerzas y personajes que se involucran. No entremos a establecer criterios sobre muchos puntos críticos particulares que alejaron fuerzas o en otros casos las acercaron. Lo importante desde nuestro punto de vista es que la insurgencia del 92 pudo convertirse en lo que fue gracias a la sabia intención de reanimar el viejo legado de las insurgencias cívico-militares de los años 60 contra el gobierno de Betancourt, pero además ofreciendo un puente abierto hacia todas las formas de resistencia popular que en aquellos años multiplicaban sus focos de organización sobre todo en los barrios de las grandes ciudades. Eso le permitía hacerse "idéntica" al 27 de febrero pero a un nivel superior desde el punto de vista de la fuerza de ataque al poder central.

Pero aquí se invierte la fortaleza del 4 de febrero frente a la insurgencia del 27 de noviembre. Si alguna debilidad de fondo tuvo el 4 de febrero es su ausencia de redes insurrectas a nivel popular que en caso de haberse conjugado dentro del levantamiento sin duda que se hubiese convertido en una insurgencia victoriosa. Por otro lado la falta de convicción por parte de la comandancia mili-

tar de la eficacia y realidad de estas fuerzas no militares, provocó un desplome de coordinación por lo cual muchos se quedaron esperando armas y tropa. En ese sentido si bien el 4 de febrero pudo hacer el puente necesario con el “espíritu” de 27 de febrero probablemente sus principales comandantes no asumieron de lleno lo que ellos mismos representaban desde el punto de vista de su papel dentro de un momento histórico específico y el papel relevante que el pueblo organizado y militante habría de tener en cualquier manifestación revolucionaria. Aunque por otro lado también es cierto que las mismas vanguardias políticas que se involucraron en los hechos dejaron un filón demasiado estrecho a la relación entre insurgencia militar y rebelión popular. No supieron diseñar este evento tratándose de liderazgos con la preparación suficiente para hacerlo. Nuevamente se quedaron encadenados a su cultura “guerrillera” y “vanguardista”, por lo cual muchos de los colectivos que para entonces hubiesen podido levantar poblaciones quedaron apartados de los hechos, condenando el levantamiento a su propia derrota.

El 27 de noviembre es en ese sentido totalmente distinto. Hay igualmente muchas interpretaciones que se cruzan respecto a los eventos ocurridos, pero lo cierto es que en esa ocasión actuó una fuerza militar cometiendo los errores y delaciones que conocemos, pero por otro lado se manifestó una fuerza popular miliciana que actuó con fuerza propia sin esperar nada de nadie y a todo

riesgo. En este caso la ecuación se invierte: de darse una mayor fortaleza dentro de la manifestación militar de aquel golpe, existían al menos las premisas básicas para que ese levantamiento fuese secundado por una fuerza popular bien armada en algunos puntos que hubiese podido completar la tarea de fuerza sin ningún problema. El hecho es que, por ejemplo, mientras las milicias combatientes que comenzaron su lucha antes incluso de iniciarse el golpe militar en la mañana tanto en el 23 de enero como en los lados del Lídice, alrededor de las 3:00 p.m. de ese día seguían combatiendo con las armas en los alrededores de la avenida Sucre y Caño Amarillo, mientras que los militares alzados concentrados en el Museo Militar sin que lo sepamos ya estaban rendidos. Las insurrecciones populares que se dieron de manera masiva en La Vega y varios barrios tanto en Maracay como en Barquisimeto no pudieron romper las barreras militares que les impuso la Guardia Nacional principalmente y en el caso de La Vega el fuego de francotiradores que forzó el repliegue; sin embargo, todavía por la tarde la masa insurrecta seguía viva esperando un despliegue militar que los acompañara y nunca llegó.

De todas formas estamos hablando de eventos que se sumaron a una historia en proceso que todavía necesitaban de maduración. Ni las fuerzas militares ni populares, aunque correspondieron en pleno al sentido histórico dejado como huella irreversible por el 27 de febrero, eran contingentes preparados para la toma insu-

reccional del poder. Ambiciones de poder y hegemonía interna dentro de las respectivas fuerzas tanto militares como populares impidieron igualmente una fusión mucho más eficaz y poderosa. De allí la importancia que tuvo posteriormente la figura de Hugo Chávez como unificador de fracciones en competencia y de la voluntad popular en general.

Acordemos también que se trataron de movimientos hijos del 27F pero muy lejos de darle una respuesta programática-revolucionaria que para entonces ya era necesaria. En ese sentido también privó de manera lateral mucho del antiguo mesianismo golpista —incluso de izquierda— que no deja en claro qué es lo que se quiere; simplemente reafirma una voluntad de quiebre cerrando para sí, es decir, al grupo golpista, la dirección y mando de la historia posterior en caso de victoria.

De todas formas las interpretaciones estrictamente políticas y racionales de los hechos nunca serán suficientes para entender por qué tuvieron la trascendencia que tuvieron las insurrecciones militares del 92; de allí que sea necesario recordar que el pueblo venezolano está histórica y plenamente identificado con sus fuerzas armadas, desde la fundación del Ejército Patriótico, Popular y Bolivariano que libró nuestra gesta emancipadora en la primera etapa del proceso bolivariano revolucionario (1816-1830); integración e identidad pueblo-ejército que se solidificó durante la Guerra Federal. Además, Venezuela es uno de los pocos países del mundo donde sus

instituciones militares siempre han sido alimentadas con un potencial humano mayoritaria y abrumadoramente de extracción popular: ciertamente el pueblo en armas. Estamos ante eventos que al igual que la insurgencia popular del 89 nacen de la base, del pueblo, en este caso de un cuerpo militar convertido para entonces, para el 27F, por el propio régimen, en un genocida del pueblo. Esto es fundamental a la hora de entender estos hechos: la base militar se insurrecciona contra sus propios mandos y a favor de su propia raíz social, a favor de las mayorías desprotegidas, marginadas, excluidas, explotadas y olvidadas, a favor de su verdadera familia: el pueblo; condición fundamental para el establecimiento de una hermandad y una continuidad histórica cierta entre los hechos del 89 y del 92. Clave igualmente básica para entender por qué sí se pudo producir la fuerza síntesis que posteriormente generó la victoria electoral del 98. Las limitaciones de esa historia todavía las tenemos como evidencia delante de nosotros, dentro del momento actual, pero cualesquiera que sean esas limitaciones, enormes de hecho, son las hijas de acontecimientos que partieron y a la vez abrieron la historia y todo ello sigue plenamente en vida.

LA INSURRECCIÓN MILITAR DEL 4 DE FEBRERO DE 1992

4F: LA INSURRECCIÓN MILITAR PARA LA EMANCIPACIÓN

Marbelys Mavárez Laguna

UNA INTRODUCCIÓN NECESARIA

Recientemente, un historiador crítico, suspicaz, perspicaz... decía que la diferencia entre un libro de historia y otro está en cómo echas el cuento. Quizá no sólo allí radica la diferencia. Lo cierto es que el *cómo* marca una diferencia abismal en las investigaciones. El *cómo* nos revela el camino elegido para llegar a un fin determinado... Desde el punto de vista epistemológico, el *cómo* nos invita a hablar del método utilizado en una investigación, lo cual puede ser determinante en la pertinencia o importancia de la misma.

Ese historiador añadía otro argumento, relativo al lenguaje, para advertir que el mismo puede ser colonizador, o

no. Esta razón explica la existencia de tantos textos plagados de una retórica colonizadora. Pero libros con una estructura lingüística próxima a la realidad, a nuestra praxis, dinámica o vivencias... libros con una visión desinteresada de los asuntos o problemas que trata, no abundan.

También expresaba que ha sido un grave error hacernos eco de las categorías, calificaciones, aseveraciones que muchos europeos y anglosajones han hecho sobre nuestra historia. Visto así no es igual hablar de la *Conspiración de Gual y España* que hablar del *Movimiento Liberador de Gual y España*. Seguramente no lo conocemos de la segunda manera. Porque la escritura colonizadora se ha encargado de implantar sus verdades... Y lo ha hecho muy bien.

Pues bien, el 4 de febrero de 1992 aparece registrado en los anaqueles donde ubican los textos escritos por las élites oficiales como un día de golpe. Impulsado por un comandante que hizo una aparición imprevista, intempestiva... Para las grandes masas fue una acción salvadora. Sin duda. ¿Por qué? Ese día, con su rebelión, abrió la pequeña rendija de una esperanza que, cada vez con mayor fuerza, se cerraba de manera infrenable. En los medios de difusión masivos, antes del 4F, se divulgaban noticias, con una frecuencia incomparable, según las cuales Venezuela debía acudir al Fondo Monetario Internacional (FMI), al Banco Mundial (BM) o al Banco Interamericano de Desarrollo (BID). También se dejaban

leer informaciones que revelaban la imperiosa necesidad de reducir el gasto (lo cual obviamente incluía al gasto social en la esfera del gasto público) y, no menos importante, que debíamos “apretarnos el cinturón”, “endeudarnos con los organismos financieros internacionales”, “aplicar el recetario” con las consecuencias de una inevitable yatrogenia; en otras palabras, peor el remedio que la enfermedad. Era, sin duda, una terapia que implosionaba la dimensión social. El resultado: más del 80% de la población venezolana en estado de pobreza.

Por esa razón aquel 4-F es para la historia contemporánea de Venezuela un día de liberación. El pueblo venezolano, a partir de ese momento, pudo conocer que tiene en sus manos las armas para emprender movimientos emancipatorios. Con el 4-F se crearon las condiciones para que la población venezolana comenzara a asumir el poder para la transformación del orden establecido.

Pues bien, sobre el 4F Chávez ha dado un vasto testimonio. Lo primero que se ha escuchado en forma recurrente, sistemática, repetida como verdad axiomática, es que estuvo inspirado en el *árbol de las tres raíces*: Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. Ángela Zago ha sido una de las afortunadas a las que Hugo Chávez le concedió una entrevista, poco después de haberse llevado a cabo la insurrección, para hablarle de ese día. A ella, Chávez Frías contó lo siguiente:

EL PLAN DE OPERACIÓN EZEQUIEL ZAMORA

Chávez dijo que el 3F de 1992 el Plan Ezequiel Zamora fue revisado por él, Acosta Chirinos, Urdaneta Hernández y Ortiz Contreras. Debía ser revisado poco antes de la insurrección, como suele ocurrir previo a cualquier acción insurreccional. Se encontraban en la Brigada de Paracaidistas, en el cuartel La Placera, en los terrenos del antiguo Haras San Jacinto, cerca de la entrada de Maracay (Zago; 1992: 105).

Poco antes de las 2:00 p. m. fueron a la Base Aérea El Libertador en Palo Negro. Luego debía llevarse a cabo el rutinario intercambio de información con los pilotos del Grupo Aéreo de Transporte Número 6 de la Fuerza Aérea, quienes intervendrían en la nunca ejecutada operación aerotransportada el día siguiente en El Pao. El control de aquella base aérea era vital para la conducción de la operación Ezequiel Zamora. Aprovecharon la ocasión para hacer el último contacto con el teniente coronel Reyes Reyes, de la Fuerza Aérea (Zago; 1992: 105).

A las 3:50 p. m. se excusó. Salió al banco a retirar fondos reunidos en fideicomiso para dejarlos a su esposa y tres hijos, para sobrellevar la vida en los días venideros. Los envió a Sabaneta de Barinas en un viaje sorpresivo.

A las 8:00 p. m. el cuartel Páez ya era insurgente y la actividad en el patio era arrolladora. Reunió a sus oficiales y tropas y les explicó los motivos de la acción militar por iniciarse. Ninguno quiso quedarse.

Por la puerta del campo de beisbol del cuartel Páez salieron en columna abierta los 14 autobuses alquilados para trasladar al personal hasta la Base Aérea El Libertador. A las 10:30 p. m. salió el grueso de todo el batallón rumbo a Caracas. Luego de superar algunos problemas en la autopista, los cuales retardaron la marcha, entraron a Caracas a la 1:00 a. m. del 4F, momento en el cual ya se estaban dando los mayores enfrentamientos en la ciudad capital.

Como estaba previsto en el Plan de Operaciones Zamora, se dirigieron a la colina de La Planicie, la cual debería haber estado a esa hora ya tomada por las tropas bolivarianas de Caracas, pues en estas elevaciones funcionaría el puesto de comando principal, cuyo teatro central de operaciones comenzaba por el sur en el campo de Carabobo, por el este en San Juan de Los Morros; por el oeste, Puerto Cabello y por el norte hasta Caracas. Sin embargo, al llegar a La Planicie un oficial y tres soldados se encontraron con que aquel punto crítico estaba controlado por fuerzas leales al Gobierno, lo cual casi ocasiona la muerte o captura del grupo de comando, en una confusión que generó un nutrido intercambio de disparos. A través del diálogo se calmó la situación. El jefe de las tropas leales al Gobierno creyó que estaba rodeado por un Batallón de Paracaidistas y por ello aceptó recoger a sus hombres, quienes fueron reemplazados por un grupo de 40 paracaidistas que llegaron coincidentalmente a las 2:00 a. m. Luego de haber logrado enlaces

telefónicos con Maracay se entendió que el objetivo político no había sido logrado.

LA RETROSPECTIVA NECESARIA

A juzgar por la forma en que se presentaron los hechos, se debe realizar un análisis de los mismos. Esto nos permitirá comprender por qué los objetivos (militares) no fueron logrados. Así se podrá comprender el hecho histórico en su complejidad. O por lo menos tendremos mayores variables para llegar a tal análisis. Ergo, es necesario volver la mirada y ver algunos antecedentes del 4F, entender la delación, comprender lo ocurrido. Pues hay quienes dicen, por ejemplo, que así debieron ocurrir las cosas el 4F. De esta tesis es partidario el actual edecán del presidente Chávez, el comandante Manuel Bernal. Se trata de un argumento nada desdeñable. Si los hechos se hubieran dado de otra forma, es altamente probable que no estuviéramos viviendo esta historia.

EL DÍA 2F: SE OFICIALIZA LA SUBLEVACIÓN

En torno al 4 de febrero mucho se ha escrito. No obstante, ante la cantidad de relatos, de fuentes y, por tanto, de datos, en muchos de los casos con un nivel de prolijidad que levanta sospechas, como lo es el caso del detalle de horas registradas en cada operación, como si en un escenario de guerra cada acción u operación se realiza registrando en una hojita la hora en que se desarrolla el

acontecimiento. Tal prolijidad la llevan en sus registros escritos los libros de Iván Darío Jiménez y de Fernando Ochoa Antich. Se trata de un nivel de detalle que nadie, por muy histórico que sea el momento, puede llevar con la exactitud en que se presentan en tales textos... y además, el libro de Ochoa Antich, *Así se rindió Chávez*, contiene una narración de los hechos presentada como propia, pero que —ya ha sido demostrado— no es más que un vergonzoso plagio del autor, de la información que en entrevistas le aportaron los verdaderos protagonistas de la historia real, de aquellas patrióticas gestas de 1992.

Lo cierto es que la insurgencia militar del 4F ya se acercaba... El domingo 2 de febrero, el capitán Antonio Rojas Suárez se reunió, a la una de la tarde, con el capitán Gerardo Márquez en la Escuela de Infantería. El capitán Márquez venía desde Maracay a informarle a Rojas Suárez que el día 3 de febrero, a las doce de la noche, se realizaría la sublevación militar.

El capitán Rojas Suárez protestó, pues no había suficiente tiempo para alertar a los oficiales comprometidos en la rebelión. Pero el capitán Márquez le ratificó la decisión. De esta forma, el capitán Rojas Suárez procedió a contactar a Ronald Blanco La Cruz. A partir de este momento se dedicaron a visitar a las unidades comprometidas: el Regimiento de Ingenieros Codazzi, el grupo de caballería Ayala, los batallones Bolívar, Caracas, O' Leary, Carmona y Figueredo; el grupo de artillería Ribas

y la AME. Sin embargo, no lograron contactar a la mayoría de los oficiales por encontrarse francos de servicio. Los oficiales no estaban en las unidades por ser día domingo y, además, en su mayoría, los que apoyaban la sublevación se encontraban haciendo cursos en las distintas escuelas. Ambas condiciones dificultaban sin duda alguna la ubicación de los oficiales. Posteriormente, a las seis de la tarde se reunieron con líderes de izquierda para informarles la decisión tomada. Los civiles también consideraron que el tiempo era poco para ubicar y alertar a sus militantes. Esta fue una de las razones por las cuales se argumenta que la insurgencia fue de naturaleza militar. Sólo militar.

No obstante, hay quienes aseguran que los civiles no actuaron ya que nunca les entregaron las armas. Tesis que no debe desecharse, considerando que el pueblo había capitalizado un gran descontento en ese momento y estaba dispuesto a resistirse...

EL 3F EN DETALLE

Amaneció el 3F. Algunos oficiales comprometidos fueron a confirmarle a Rojas Suárez y a Blanco La cruz que estarían con la rebelión. El lunes, a finales de la mañana, se presentó de nuevo a la Escuela de Infantería el capitán Gerardo Márquez. Su presencia en Caracas se debía al interés del comando de la insurgencia de ratificar que la gente estaba lista para

la rebelión. El comando de la operación estaba en Maracay.

Ese mismo día, a las 10:30 a. m., el capitán Guimón Álvarez se anunció con el director de la Academia Militar de Venezuela, el general Delgado Gainza. La finalidad: revelarle el alzamiento militar que estaba en marcha. Lo anterior está asentado en el informe preparado por el general Reinaldo Valero Rivas, jefe de la División de Inteligencia del Ejército. La fecha del documento es del 19 de febrero de 1992.

A las 12:30 h, según está asentado en el citado informe, el comandante del Ejército, Pedro Rangel Rojas, le dijo al General Director de la Academia Militar de Venezuela que el capitán Guimón Álvarez se le debía presentar. Es obvio que necesitaba conocer con propiedad la peculiar novedad.

Luego, el Director de la Academia Militar de Venezuela se dirigió hacia la Dirección de Inteligencia, donde pasó la novedad al director de esta unidad, Reinaldo Valero Rivas. El general Valero Rivas escuchó lo que estaba ocurriendo. Llamó a los coroneles Miguel Fuguet Smitt y Rafael Sevilla Rojas, jefes de los Departamentos de Búsqueda y de Contrainteligencia para redactar un radiograma a todas las unidades del Ejército. Tanto el General de la Academia como el de Inteligencia fueron hacia donde se encontraba el General Comandante del Ejército. Al lugar

donde se hallaba la Comandancia del Ejército llegó el Jefe del Estado Mayor del Ejército...

Ahora bien, tal como quedó registrado en una entrevista hecha a Raúl Salazar por Fernando Ochoa Antich, el 31 de marzo de 2006, el general Rangel llamó a su ayudante —coronel Raúl Salazar— y le ordenó interrogar al capitán Guimón Álvarez. El Coronel lo hizo. Y lo grabó, para que no hubiera duda alguna del testimonio presentado.

El Comandante del Ejército, a las 16:30, recibió al Jefe de Inteligencia del Ejército, quien se encontraba con el general Sujú Rafu y con Oscar Beltrán González (jefe de Estado Mayor del Ejército). También se encontraba Raúl Salazar. De manera tal que el Jefe de Inteligencia le pasó la novedad al Comandante del Ejército. Y la respuesta de este fue:

“General Valero, esa información es vieja”. Pero el general Valero le recomendó enviar el radiograma a las unidades del Ejército.

¿CUÁL ERA EL CONTENIDO DEL RADIOGRAMA?

“Cumpliendo instrucciones del Ciudadano General de División, Comandante General del Ejército, le informo debe tomar medidas urgentes de seguridad en su unidad ante posibles reuniones clandestinas de oficiales para realizar acciones esta noche que atentarán en contra de la seguridad del señor Presidente de la República. Se es-

timan eventos para impedir el regreso al país del Primer Magistrado”. El contenido de este radiograma descansa en un informe, hecho en 1992 por el general Reinaldo Valero Rivas, director de Inteligencia del Ejército.

El Comandante del Ejército tomó el teléfono. El general Rangel escuchó una conversación. Parecía que era con el almirante Elías Daniel, inspector general de las Fuerzas Armadas. En esta conversación el general Rangel le transmitió la información del posible atentado al presidente CAP. El general Rangel ordenó tomar las siguientes medidas:

- Reforzar las alcabalas de Fuerte Tiuna
- Alertar a la Tercera División de Infantería ordenando su acuartelamiento
- Ordenar al ronda mayor visitar durante la noche las unidades de Fuerte Tiuna
- Reforzar el servicio nocturno con tres capitanes
- Cerrar las puertas de la Comandancia General del Ejército

Pues bien, del documento, acciones y órdenes del Comandante General del Ejército con relación a la sublevación militar acontecida los días 3 y 4 de febrero de 1992, se deducen las medidas tomadas por ese comando ante la información recibida. La pregunta que surge luego de analizar este contexto es la siguiente: ¿por qué no

se giraron instrucciones antes si el general comandante del Ejército, Rangel Rojas, recibió la información a las 12:30 p. m.?

El contexto se vuelve un tanto más complejo de comprender cuando se lee, en el referido documento, lo que sigue a continuación: “ordenó al general Reinaldo Valero Rivas procesar la información en coordinación con la DIM”.

La insurgencia, el 3F, ya estaba delatada. Pero muy a pesar de ello, a las dos de la tarde, el capitán Rojas Suárez recibió una llamada de la licenciada Mary Barajo, analista de la Dirección de Inteligencia Militar, mediante la cual le informaba que la insurrección había sido detectada.

3F: ACUARTELAMIENTO, DELACIÓN Y PA'LANTE

Aproximadamente a las 6:00 p. m se ordenó el acuartelamiento de todas las unidades del Ejército que estaban en la Guarnición de Caracas. La insurgencia estaba descubierta... Ya a las 7:00 p. m, la situación para los rebeldes se había tornado compleja. Los oficiales pertenecientes a la AME y a los batallones Caracas, O Leary, Bolívar, Figueredo y Carmona, y que se encontraban comprometidos con el alzamiento, informaron a los capitanes Rojas Suárez y Blanco La Cruz que no los acompañarían en la sublevación porque el movimiento había sido descubierto. Por el contrario, los oficiales juramentados del Regimiento Codazzi, y de los grupos de caballería y arti-

llería, Ayala y Ribas, ratificaron la decisión de respaldar la insurgencia.

Rojas Suárez y Blanco La Cruz se reunieron a eso de las ocho de la noche en la sala de operaciones de la Escuela de Infantería con un grupo de oficiales comprometidos que prestaban servicio en la Escuela Superior del Ejército y en las Escuelas de Blindado, Infantería, Comunicaciones y Electrónica, Ingeniería y Servicios. El objeto de la reunión: evaluar la situación militar. Por esta razón, el capitán Rojas Suárez trató de alertar a todos los comprometidos, pero sin éxito.

El Batallón de Paracaidistas José Leonardo Chirino, al mando del teniente coronel Joel Acosta Chirinos, inició su marcha de aproximación hacia Caracas en la noche. A las diez de la noche cruzó el Peaje de Palo Negro. Entretanto, el Ministro de la Defensa recibía al presidente de la República, CAP, quien se encontraba en una cumbre, en Davos. Sin embargo, las medidas tomadas por la Casa Militar, la Disip, la Guardia de Honor y la Guardia Nacional del Destacamento 53, impidieron que los oficiales rebeldes pudieran detener al Presidente de la República.

Entretanto, en el Peaje de Tazón, Miguel Rodríguez Torres, responsable de la toma de La Casona, esperaba a los paracaidistas de Maracay y del Batallón José Leonardo Chirino. Era casi medianoche.

Era ya de noche. Cerca de la 10:00 p. m. en la Escuela de Infantería se reunieron los mayores Pedro Alastre López y Carlos Díaz Reyes; los capitanes Ronald Blanco La Cruz, Antonio Rojas Suárez, Noel Martínez Rivero, Carlos Aguilera Borjas y el sargento técnico de 2.^a Alexander Freites.

Luego, los capitanes Rojas Suárez y Ronald Blanco La Cruz se dirigieron a las habitaciones de los tenientes coroneles Luis Contreras Acevedo y Carlos Rodríguez Barrios, comandantes de los grupos Ribas y Ayala. Le tocaron la puerta. Al abrir fueron detenidos y encarcelados en unos calabozos de tropa.

Tal como lo señala Zago (1992: 61), en un escrito que lleva por título “24 horas de rebelión”, el cual es una entrevista que realiza Zago a Ronald Blanco La Cruz, este aseveró: Siete hombres estaban dispuestos a todo: Pedro Alastre, el mayor Díaz Reyes, el capitán Blanco La Cruz, el capitán Rojas Suárez, el capitán Martínez Rivero, el capitán Aguilera Borjas, y el sargento técnico de 2.^a Alexander Freites.

En el interior de Miraflores, Blanco La Cruz y dos más fueron heridos. La misión era capturar a CAP, quien pudo escapar por un túnel. El tanque que los rebeldes tenían asignado para bloquear el túnel se les accidentó. Ronald Blanco logró divisar a CAP a pocos metros. En ese momento, Ronald Blanco recibió un balazo en la cabeza.

La misión era capturar a CAP. En los planes no estaba matarlo, pues este tipo de prácticas no resultan cónsonas con el modelo que habían soñado los insurgentes... Mientras esto ocurría al interior de Miraflores, el pueblo se encontraba a cien metros del Palacio, unido al alzamiento. Ronald fue a los barrios de Catia y de Lídice. Luego de recibir el impacto perdió por minutos el conocimiento. Pero se repuso, fue ingresado a una tanqueta y se dirigió a Lídice para llamar a los vecinos —quienes habían sido sus propios vecinos— a participar en la rebelión.

PUDO HABER SIDO EN DICIEMBRE DE 1991

La operación, en un principio, estuvo fijada para el 17 de diciembre de 1991, pero razones mayores movieron la fecha del calendario. ¿Por qué no se hizo el 17 de diciembre del 91?

Rojas Suárez, en entrevista concedida a Ángela Zago, aportó, ese mismo año, algunos detalles de la insurrección. De esta forma afirmó que a las ocho de la noche, el día 2F los oficiales que estaban de acuerdo con la insurgencia fueron a la Escuela de Infantería con el propósito de revisar los planes cívicos militares. A las once del día 3F empezaron a llegar los oficiales a la Escuela para preguntar por sus respectivas misiones. Gerardo Márquez habría dicho que la hora fijada era las 12:00. Rojas Suárez le respondió que la hora para la rebelión sería las 2:30.

A las 2:00 p. m. del día 3F les informaron que estaban delatados. Y a las 5:00 p. m. se ordenó acuartelar las unidades de Fuerte Tiuna. A pesar de esto siguieron adelante con la acción rebelde. A las seis de la tarde se trató de alertar a los Guardias de Honor del Presidente que estaban comprometidos, pero no lograron ubicarlos. Uno de los edecanes debía detener al Presidente.

A las 7:00 de la noche los oficiales de la AME se negaron a participar. También los de los batallones Caracas, O' Leary, Bolívar, Figueredo y Carmona, pues la operación estaba delatada.

A las once de la noche empezó la ejecución de la operación, pero aún no se había podido alertar a la Guardia de Honor. Fueron al Batallón Ayala y al grupo Ribas a arrestar los oficiales leales al gobierno de CAP y a estructurar los equipos de combate. Se informó a los soldados lo que estaba ocurriendo, se les dio una arenga y todos se montaron en su respectivo tanque. Luego, se dio la orden de marcha... De manera tal que tres escalones se conformaron: el de ataque, de apoyo y de reserva con los tanques del Batallón Ayala y el grupo de Artillería Ribas.

El 4F cruzaron las alcabalas de Fuerte Tiuna y se dirigieron hacia el objetivo número 1: el Palacio de Miraflores. Tardaron el tiempo previsto en los reconocimientos. A las 12:25 de la madrugada llegaron al objetivo. Rojas Suárez observó que las puertas del Palacio y del

Regimiento de la Guardia de Honor estaban cerradas, lo cual les hizo suponer que las cosas estaban mal. Y así fue... Al entrar a Palacio, fueron recibidos con un saludo de plomo y metralla. Al chocar con las defensas, percibió que no había presencia de paracaidistas. En otras palabras: no había infantería. Se bajó del tanque y procedió a defender su posición. El fuego de los soldados de la Guardia de Honor era impreciso, pero había fuego cruzado. Encendió el radio portátil y trató de comunicarse con el comandante Chávez, quien se encontraba en La Planicie. Rojas Suárez pidió refuerzo de infantería con armas de apoyo, ya que no quería disparar los cañones de los tanques y provocar muertes innecesarias de personas inocentes... Pero ahora le daban un disparo en la pierna derecha. Intentó nuevamente pedir refuerzo, pero esta vez el esfuerzo fue inútil. No logró comunicarse. En ese momento llegaron los tanques del escalón de apoyo y abrieron fuego contra la resistencia. Rojas Suárez esta vez recibió un disparo en la pierna izquierda... “Logramos tomar el Palacio de Miraflores y sitiar el Regimiento de la Guardia de Honor. Los oficiales y tropas de la Guardia de Honor actuaron muy bien, con valentía, pero el fuego de sus fusiles mató a sus compañeros, ya que cruzaban sus fuegos” (Zago; Ob. Cit.: 67).

El capitán Gerardo Márquez participó en la toma de La Carlota, comandado por el teniente coronel Acosta Chirinos. Márquez dice lo siguiente:

El día 3F me dirigí desde Maracay hasta Caracas con el fin de realizar las últimas coordinaciones sobre las operaciones que se realizarían ese día. Viajé con el capitán Carlos Guillén Bello, quien apoyaría al capitán Aguilarte Gámez en la toma de las alcabalas de Fuerte Tiuna. Llegamos a la Escuela de Ingeniería del Ejército y el capitán Aguilarte nos dijo que podíamos conversar al mediodía, en virtud de que en ese momento se encontraba en clase. De allí, de la Escuela de Ingeniería nos desplazamos a la Escuela de Infantería donde se encontraba un gran número de oficiales bolivarianos. Prácticamente un oficial de cada una de las unidades comprometidas intercambiando ideas y realizando los toques finales. El entusiasmo era general. Había llegado el momento esperado por todos.

A las 4:00 p. m. Márquez se le presentó al comandante del Batallón Joel Acosta Chirinos, a quien le dijo que todo estaba sin novedad. Acosta le había dicho que el transporte era una misión que le dio al capitán Róger Hernández Hernández, pero este se había negado a participar en la operación. Acosta le ordenó a Gerardo Márquez que fuera al terminal de Maracay a alquilar diez autobuses y que esos autobuses estuvieran a las diez de la noche en el Batallón de Paracaidistas.

Gerardo Márquez buscó al teniente José Órnela Ferreira para cumplir con la tarea encomendada. En el terminal todo se hizo fácil. Coordinaron con los conductores el traslado de 500 soldados a Caracas. Los conductores accedieron. Cada autobús les cobró 8 mil bolívares. Finalizaron dando la hora y lugar donde estaría el perso-

nal de tropa. La movilización estaba prevista a las diez de la noche. A las 9:50 h iniciaron el desplazamiento hacia Caracas. “A mí me tocó la responsabilidad de tomar la Base Aérea Francisco de Miranda en La Carlota. Para ello contaba con cuatro oficiales y 150 soldados. Todo marchaba de acuerdo a lo establecido. A las diez de la noche cruzaron El Peaje de Palo Negro”. (Zago. Ob. Cit.: 69).

Márquez no dejó de pensar que serían emboscados por fuerzas del Estado... De Maracay hacia Caracas les explicaba a los soldados la situación del país. Por cierto, los soldados creían que venían a controlar manifestaciones en Caracas. Pero Márquez se les sinceró al decirles cuál era el propósito de lo que iban a realizar, luego de pasar el túnel Los Ocumitos. “Todos comenzaron a gritar consignas contra el Gobierno y manifestaron que estarían conmigo hasta la muerte si fuese necesario” (Idem).

Al llegar a Tazón los esperaba el capitán Miguel Rodríguez Torres, responsable de la toma de La Casona. Eran las 11:40 de la noche del 3F de 1992. Márquez se dirigió a la Base Miranda. Al llegar a la prevención encontró dos policías aéreos, quienes al verlos llegar abrieron las puertas. Márquez los apuntó con el fusil y les dijo que la Base estaba tomada militarmente. Los exhortó a entregar su armamento. Ambos soldados les entregaron la subametralladoras UZI que portaban. El comandante Acosta Chirinos estaba con ellos, pues había decidido instalar su puesto de comando en esta base aérea.

El comandante Acosta Chirinos, acompañado del teniente Eldan Domínguez Forty y 40 soldados más, rindieron rápidamente al Batallón de Policía Aérea y capturaron al coronel comandante del mismo y a sus 400 soldados.

GENERALES SIN BOLAS

El teniente Pedro Quiaro Jiménez, con el subteniente José Celestino González y 30 soldados, tomaron la Alcabala Principal de la base frente al CCCT. El capitán Juan Hidalgo Pandares, con 50 soldados, estableció posiciones frente a la autopista. Márquez, con el subteniente Roberto Arreaza y 30 soldados, se dirigieron al edificio de la Comandancia General de la Aviación. Ya habían comenzado los enfrentamientos con efectivos de la Disip en varios lugares de la Base. El subteniente Arreaza logró penetrar el edificio de la Comandancia mientras Gerardo Márquez establecía una pequeña defensa para repeler los ataques de la patrulla de la DISIP. A los 20 minutos la Comandancia estaba tomada. El subteniente Arreaza le informó que había detenido a todo el Alto Mando de la Aviación, al igual que a un gran número de oficiales y suboficiales. El Alto Mando fue llevado al comandante Joel Acosta Chirinos.

El Comandante de la Aviación le preguntó al capitán Márquez quiénes integrarían la Junta de Gobierno. Márquez respondió:

—Lo sabrá a su debido tiempo, General.

La conversación se hizo más fuerte hasta que el Comandante de la Aviación le dijo al capitán Márquez:

—¡Capitán, usted está loco! No entiendo cómo un capitán puede alzarse contra el Gobierno.

A Márquez le molestó la opinión emitida por el General y le respondió:

—Mi General, me alzo de capitán, porque lamentablemente los generales no tienen bolas. Los castran de coroneles para ascender a generales (Zago. Ob. Cit.: 70).

El teniente Ávila Ávila llegó a La Carlota a bordo de un tanque e informó sobre la situación en Miraflores y en La Casona. Mientras esto sucedía, el teniente Quiaro informó por radio que los efectivos de la Guardia Nacional que se encontraban en el Regimiento Aéreo de esa Fuerza no querían deponer sus armas. Márquez le dijo al teniente Ávila que fuera con el tanque a someter a los guardias alzados. Y los sometió.

Como consecuencia de que las comunicaciones estaban fallando y no había información precisa de lo que ocurría en Caracas y en el resto del país, el teniente Rafael Órnelas Ferreira se dirigió al centro de comunicaciones de la Guardia Nacional desde donde logró comunicarse con el comandante Chávez y el resto del país. Eran las tres de la madrugada. Las informaciones eran alentado-

ras. Había control de Miraflores, la DIM, La Carlota, Maracay, Valencia y Maracaibo. En estas condiciones se mantuvieron hasta las 5:30 a. m. Entraron siete tanques a la Base Aérea, llevándose por delante las barricadas que habían sido colocadas en la entrada. Los tanques se situaron frente al edificio de la Comandancia General de la Aviación y comenzaron a disparar sus cañones. Inmediatamente el comandante Acosta Chirinos ordenó desplazar unas piezas antitanque hacia ese sector para apoyar al subteniente Arreaza. Al poco tiempo el Subteniente había destruido un tanque y el resto había retrocedido unos 200 metros. Una tanqueta de la Guardia Nacional, con una bandera blanca, se desplazó al frente del edificio. De ella se bajó el teniente coronel Parada, de la Guardia Nacional. Él habló con el Subteniente Arreaza y este le informó al capitán Márquez que el teniente coronel Parada quería hablar con él. El capitán Márquez comenzó a dialogar con Parada. Finalmente, Parada se retiró con sus tanques de La Carlota.

Un soldado llegó diciéndole al capitán Márquez que por TV había hablado el comandante Chávez, pidiendo que se rindieran. Márquez buscó al comandante Acosta Chirinos y le dio la información. Decidieron entregar las armas. Reunieron al personal profesional. Le manifestaron la decisión tomada y se dirigieron hasta el Comandante **214** General de la Aviación. El comandante Acosta Chirinos le planteó la decisión y le pidió que garantizara la vida de sus oficiales y soldados. Llegaron a un acuerdo.

El comandante general de la Fuerza Aérea se comunicó con el Presidente. Se coordinó para que cesara el fuego en La Carlota y se procedió a entregar las armas... Una vez reunidos todos los soldados, el comandante Acosta Chirinos les agradeció su apoyo y valentía. Los soldados lo aplaudieron y cantaron el himno nacional como testimonio de lealtad a la Patria. Luego fueron trasladados al cuartel San Carlos (Zago. Ob. Cit.: 72).

Iván Darío Jiménez Sánchez (1996: 133) en el libro *Los golpes de Estado, desde Castro hasta Caldera*, señala que el ministro de la Defensa, general de División, Fernando Ochoa Antich, salió para la ciudad de Maracaibo con el fin de cumplir con actividades protocolares, propias de su alta investidura (entiéndase: brindis y lisonjas). Se le hizo saber que en ese momento estaba en ejecución un movimiento que intentaba “un golpe de Estado”.

UN DÍA, ¿DOS GOLPES?

En entrevista que Alberto Garrido le hizo a Francisco Arias Cárdenas, publicada en el texto *De la guerrilla al militarismo*, Arias afirma que “hay quien sostiene que ese día se plantearon dos golpes. Creo que la persona que pudiera responder eso es Ramón Guillermo Santeliz. Santeliz estuvo siempre enterado de lo que hacíamos”. Santeliz era Jefe de Planificación del Ministerio de la Defensa... (Garrido; 2000: 30)

Arias señala que el argumento que sustenta su afirmación consiste en que “Ochoa Antich estaba tocando a los mucha-

chos nuestros, se reunía con ellos, hablaba contra el Gobierno... Nunca pude saber hasta qué punto estuvo Ochoa Antich esperando el golpe o montando otro” (Ídem).

En la misma entrevista añade Arias: “Las tesis del segundo golpe, paralelo al nuestro, con la participación de algunos generales, fundamentalmente el ministro Ochoa, es perfectamente posible” (Garrido. Ob. Cit.: 32).

Arias concluye que, de haberse materializado el golpe paralelo por parte de Ochoa, hubiera sido riesgoso, pues no había plan alguno ni una visión de lo que debían hacer.

EL NOMBRE DE SANTELIZ

Una de las personas no muy nombradas, pero que al parecer conoce los intrínquilis del levantamiento en detalle es Ramón Guillermo Santeliz (oficial de confianza del ministro de Defensa, Fernando Ochoa Antich). Santeliz fungió de emisario de Ochoa Antich. El General se dirigió al Museo Histórico Militar, en La Planicie, con la finalidad de hablar con Chávez. En ese contacto y por iniciativa de Santeliz, se decidió la presentación de Chávez por televisión, así como el discurso del “Por Ahora”. Ante el general Santeliz, Chávez depuso las armas.

Pero sobre este particular leamos lo que narró el ingeniero Fernán Altuve Febres, hombre también de confianza del general Ochoa Antich, sobre lo conversado

por ellos tres: Ochoa, Santeliz y Altuve, en el Palacio de Miraflores, aquella histórica madrugada del 4 de febrero de 1992:

EL PRIMER CONTACTO CON CHÁVEZ

La primera llamada de Chávez a Miraflores fue recibida por el comandante general de División Rommel Fuenmayor. Este oficial se niega a hablar con Chávez y le pasa la llamada al general Santeliz, quien saluda al jefe rebelde. Luego Santeliz le pasa la llamada a Fernán. En ese momento Chávez no quiere hablar con el general Ochoa. Es entonces cuando Fernán le hace una proposición a Chávez; le dice que baje al túnel, de El Calvario, donde está un bombillo a la mitad del túnel, para entrevistarse con el general Ochoa. Adelantándose desde Santa Inés el Comandante alzado, sin su escolta y desarmado, y que el Ministro de la Defensa hará lo propio desde el lado de El Calvario, desde Miraflores, es decir, ir sin su escolta y desarmado. En este encuentro se podía dialogar sobre el estado de la insurgencia y sobre la conveniencia de no escalar a una situación donde sigan pereciendo miembros de las FF. AA.

Chávez estuvo de acuerdo con esta entrevista, Fernán y Santeliz van y le informan a Ochoa, y el Ministro receloso o temeroso, no lo acepta.

Le insisten que no va a pasar nada, y comenzó a decir:

—¿Y si me pone preso? ¿Y qué pasa si me pone preso?

En ese momento se comenzó a complicar la situación que de por sí estaba bien confusa. Recuerda Fernán que en cambio el Presidente Pastrana viaja a San Vicente del Caguán

solo y sin escolta, y se entrevista con un personaje como el señor Tiro Fijo, quien está armado hasta más allá de las muelas de todos sus muertos.

Se está planteando lo del encuentro con Chávez cuando aparece el general Sepúlveda, de la Guardia Nacional, con una avanzada de setenta guardias indagando quiénes se encuentran en Miraflores, y sobre el estado de espantosa confusión que reina en todo, en el que el Gobierno existe porque aún quienes están alzados no han lanzado una segunda arremetida contra el Palacio para tomarlo definitivamente.

Entonces el ministro Ochoa suspira, y cree haber allanado el problema del encuentro con el Comandante alzado y comisiona al general Sepúlveda para que sea quien suba y vaya a entrevistarse con Chávez en el túnel de El Calvario. Aquí ocurre algo insólito: el general Sepúlveda se niega rotundamente, alegando que está cumpliendo órdenes del Presidente de la República.

Está observando este cuadro surrealista entre generales el doctor Luis Alberto Machado, quien ahora sí es verdad que duda qué es inteligencia, o si esta en lo militar está por encima de lo humano.

El doctor Luis Alberto Machado no sabía si esta “juyidera” era una salida inteligente, pero estaba seguro de que al menos “democrática” sí.

El miedo es libre y democrático.

Desconsolado, el ministro Ochoa ve que detrás del general Sepúlveda está llegando el jefe de la División de Inteligencia, el contralmirante Hernández, apodado cariñosamente por sus compañeros “El Viejo”, subalterno directo en el Es-

tado Mayor Conjunto, y director de la División Estratégica del Ministerio de la Defensa. Se le acerca y le impone la misma comisión que hace poco se le ha señalado a Sepúlveda. El contralmirante Hernández se niega también de manera determinante, dando la misma respuesta que Sepúlveda:

—Yo también estoy cumpliendo órdenes del Presidente de la República.

Ante esta situación se adelanta Fernán y dice que él va hablar con el comandante Chávez. Es entonces cuando Fernán invita a Santeliz para que lo acompañe.

El general Ochoa se vuelve hacia Fernán, y le pregunta:

—¿Y por qué quieres tú ir a hablar con el comandante Chávez?

Y Fernán le replica:

—Bueno, señor Ministro, entonces envíe usted a general Sepúlveda o al almirante Hernández.

El Ministro replica:

—¿Y tú crees que el comandante Chávez va a hablar contigo?

—Es muy sencillo, pariente Ochoa, ¿usted no me presentó al comandante Chávez el día que salió libre de aquel proceso que se le seguía, diciéndole que yo era un bolivariano desde el año 56? Tengo las mejores credenciales como bolivariano para ir a hablar con el comandante Chávez; usted mismo me las dio.

En ese momento, sin esperar aceptación, afirmación o negativa, salió Fernán con el general Santeliz y se dirigieron a La Planicie, sin ningún guión o plan en ese momento.

En realidad será en dos ocasiones cuando Fernán y Santeliz visiten a Chávez en La Planicie; en la segunda oportunidad lo hacen pretextando un “negocio que les compra Pérez”.

Ochoa, timorato, no acepta la silla

Posterior a las novedades recibidas al comandante Rommel Fuenmayor, se produce una reunión en la Oficina de la Secretaría de la Presidencia, aquella que ocupaba Beatriz Rangel, la hija pitiyanqui de Domingo Alberto Rangel. Esta oficina se encuentra al lado derecho de un toldo amarillo. Parecía que por allí había pasado un vendaval y Fernán encontró varios celulares, unas pistolas escondidas entre matorrales, todó dejado como en medio de una espantosa desbandada. Allí supo Fernán cómo ayudaron al pobre Alfaro Ucero con una cobija que le facilitaron unos guardias nacionales.

Hacia frío aquella noche.

En esta oficina conversaron en privado los generales Ochoa Antich y Santeliz con Fernán y estuvieron haciendo una rápida evaluación de la situación política y militar.

Un Ministro de la Defensa menos ambiguo habría cortado por lo sano y se hubiera montado en las ancas del gobierno, como diría Páez.

—Paciente —le interrumpió Fernán— el Presidente, así debe ser, lo llamará en cualquier momento, pero le sugiero que a su vez me pueda hacer una prueba de confianza, pues creo que él está tratando de soslayarlo en todo este lío. Usted no es cualquier cosa, General; usted tiene el mando de las fuerzas, y a usted le corresponde dar respuestas a las álgi-

das cuestiones que está exigiendo la República. Usted tiene una responsabilidad y una oportunidad irrepetible para dar pruebas de una gran calidad patriótica y humana.

Afuera por minutos había un silencio sepulcral pero en la que ni grillos se escuchaban. El general Ochoa escuchaba mirándose las manos, mientras Fernán continuaba:

—Si fuera cierto como me informan desde la Sala de Guerra, que el Presidente está en la Embajada americana, y hay la posibilidad de que por un helicóptero lo saquen de Venezuela, a un portaaviones, esto representaría un claro acto de deserción, Ministro. Esto so pretexto de darle seguridad, pero él ya está en un territorio extranjero, de un lugar que goza de extraterritorialidad.

Vuelven los tableteos, los tiros dispersos al lado de esa calma chicha en la que no se escucha una sola ambulancia.

—En ese caso —continúa Fernán— usted legítimamente puede tomar posesión del Palacio y del Gobierno, como Ministro de la Defensa, pues usted lo ha recuperado y actualmente lo ocupa en nombre de las FF. AA., en nombre de la República, y en un momento en que hay, como le incitó, un vacío absoluto de poder, precisamente por la deserción del Comandante en Jefe de las FF. AA.

Ochoa abrió descomunadamente los ojos, pese a su taciturnidad, y exclamo:

—Pariente, ¿cómo podría saber todo eso que me estás diciendo, y realmente comprobarlo?

—Es muy fácil: el Presidente lo llamó a usted sólo para confirmar que usted está en Miraflores. Eso es lo que quería

saber, pues a él alguien se lo ha dicho. Usted no conoce con qué intenciones le han dicho a él que usted está aquí. Pues bien, pariente, llame usted al Presidente, que nada le cuesta; está allí en la memoria del celular, y cuando repique y él le conteste, pregúntele dónde se encuentra; que usted quiere ordenar un destacamento para darle mayor protección y seguridad.

Pero Fernán le explicaba redondamente:

—Verá, pariente: Pérez no le va a decir dónde está, compruébelo; él desconfía de usted.

El general Ochoa dirá después que cuando Chávez le ofreció la dirección de su movimiento le contestó que esas cosas no se le planteaban a un hombre de honor. Sin embargo ahora, con Fernán, quería aclaratorias más finas, y por eso preguntó:

—Y si eso fuera así, que el Presidente desconfía de mí, ¿entonces qué debería hacer?

—En tal caso, usted se toma 45 minutos, que me los va a conceder a mí, que corresponde al tiempo que estima la Sala de Guerra para que los americanos se lleven a Pérez al portaaviones. De seguro de allí se lo llevarán a La Romana, en Santo Domingo, a casa de los Cisneros. Ya eso debe haberlo decidido Bush. Desde La Romana, lo llevarán después a Washington. Esto es cuento sabido siendo Pérez incómodo para los intereses americanos en Venezuela, la historia que se repite con la caída de Medina, la muerte de Delgado Chalbaud y el Golpe contra Pérez Jiménez. Los americanos lo van a remover sin hacerle daño, pero eso, pariente, justifica el contragolpe

que no sólo iría contra Chávez sino contra usted. Este es un Palacio que está siendo atacado pero que no está tomado, y el jefe insurrecto quien quiera que sea no lo ha ocupado, como de facto sí lo ha hecho usted en compañía de Ramón Santeliz y mía.

Sorprendentemente, el general Ochoa, delante del general Santeliz aceptó en principio no volver a llamar a Pérez durante 45 minutos.

Pero para quien está recogiendo este relato, no deja de pasarle por la mente que el general Ochoa se está diciendo: “Yo soy un demócrata, republicano y constitucionalista. Después, ¿cómo voy a quedar ante la jauría?”.

Efectivamente, apenas habían transcurrido unos 22 minutos, el general Ochoa cogió el celular y le ofreció a Pérez seguridades para que volviera a Miraflores y se metiera en su hornacina.

Fernán concluye:

—Hasta la Santísima Virgen diría que a don Fernando Ochoa Antich le faltaron bolas⁶.

MARACAIBO ESTRATÉGICO

Arias Cárdenas era de la posición según la cual el proceso de cambio debía marchar desde el interior hacia la capital, pero era necesario tomar el control del Zulia, sobre todo por el valor estratégico del petróleo (Garrido. Ob. Cit.: 33).

6 Texto copiado desde el trabajo del profesor José Sant Roz titulado: “Estremecedoras revelaciones jamás narradas del 4F”, publicado en ensartaos.com.ve el 4-2-2011.

El argumento anterior explica por qué el cierre del canal de navegación era fundamental para triunfar: “Pensaba cerrar el canal de navegación con los tanques del Batallón Esteban Gómez, de Paraguaipoa, y con el control de la base aérea, con los broncos. Se garantizaba que el gobierno se planteara conversar. Se paralizaba la industria petrolera y se paralizaba el país. Esa era la razón para ir al Zulia” (Ídem).

CONTRADICCIONES QUE NO PARECEN INGENUAS

Muy a pesar de que se sabía de una rebelión en ciernes, auspiciada por el Ejército, y se sabía de algunos nombres de oficiales, los jefes les dieron cargos estratégicos de comando. Luce como una contradicción, pero probablemente no lo sea. A todos los ubicaron en Maracay, donde está el mayor poder de fuego y la mayor posibilidad de decisión. A tres compañeros los designaron en los batallones de paracaidistas. Arias Cárdenas fue ubicado en el Cuartel General de la División. La tesis era que los militares asumieran el alzamiento triunfante para que el generalato tomara el poder después... En todo caso, existen sospechas nada infundadas según las cuales Ochoa Antich estaba enterado de la rebelión. Además, afirma Arias Cárdenas, algunos oficiales, por ejemplo tenientes (como es el caso de Vielma Mora, entre otros) eran invitados a reuniones con Ochoa (Ministro, General de División) para lanzar juicios políticos contra el Gobierno.

SIN ESTADO MAYOR, Y SIN COMUNICACIONES, NO ERA POSIBLE EL ÉXITO

Arias Cárdenas atribuye al hecho de no contar con un Estado Mayor (grupo de análisis que ayuda a tomar decisiones) como la causa de no haber podido alcanzar el objetivo: “La operación apresurada no permitió tener un Estado Mayor. Hay otros elementos que tal vez incidieron en la conducta de Chávez para lanzar la operación ese día, porque habíamos quedado en que 72 horas antes del alzamiento él evaluaba el día D y la hora H con la gente que teníamos dentro de la Casa Militar.

Tampoco había comunicaciones que permitieran conocer cómo estaban las cosas. De tal forma que no hubo manera de saber cómo estaba la situación en Maracay o en Valencia... Quienes tenían el liderazgo necesitaban de comunicaciones, pero adolecían de las mismas.

¿POR QUÉ NO INCORPORAR AL GENERALATO EN LOS PLANES INSURGENTES?

“Incorporamos al generalato y estamos entregando el mando y la dirección del movimiento. Ni Chávez ni yo [Arias Cárdenas] lo queríamos realmente... Necesitábamos a la FAV y los muchachos aviadores no se atrevían a salir sin su general. Ni el negro Reyes, ni el Buchón, estaban ganados para la idea de movilizar ellos mismos a unos pilotos y a unos aviones... A nosotros, sin embargo, un general se nos convertía en un escollo a la hora de tomar decisiones”.

UN TENIENTE DETUVO LA AVANZADA HACIA MIRAFLORES

Es obvio y comprensible que en media sublevación surja todo tipo de situaciones: lealtades de quien menos se espera, delaciones (también de quien menos se sospecha). Pues bien, el día 3F, el teniente Jesús Elorza Kreubel, quien inicialmente, para engañar a los oficiales comprometidos, se había plegado al alzamiento. No obstante, este oficial logró a última hora que la segunda columna desobedeciera la orden de salir hacia Miraflores. Ya la primera columna había salido hacia el Palacio a las 23:45 h.

LOS AUTORES

Teniente coronel Hugo Rafael Chávez Frías, primer comandante del Batallón de Paracaidistas Antonio Nicolás Briceño; teniente coronel Jesús Ernesto Urdaneta Hernández, comandante de Apoyo de la Brigada de Paracaidistas con sede en la ciudad de Maracay, estado Aragua; teniente coronel Jesús Ortiz Contreras, comandante del Batallón de Cazadores José Genaro Vásquez, con sede en Chaguaramal, estado Miranda; teniente coronel José Genaro Chirinos, primer comandante del Batallón José Leonardo Chirino, integrantes todos de la promoción de la Academia Militar egresada el 5 de julio de 1975, denominada Simón Bolívar; y teniente coronel Francisco Arias Cárdenas, primer comandante del 103 Grupo Misilístico Monagas, con sede en la ciudad de Maracaibo, estado Zulia, egresado de la Academia Militar de Ve-

nezuela el 5 de julio de 1974, integrante de la promoción José Ignacio Pulido. Cinco tenientes coroneles como cabezas visibles del movimiento, seguidos por 14 mayores, 59 capitanes, 67 subtenientes, 65 suboficiales, 101 sargentos de tropa, y 2056 soldados alistados. Guiados por su propia convicción e iniciativa.

CAP: ÉCHELES PLOMO

Tal como lo señala Iván Darío Jiménez, en su libro *Los golpes de Estado desde Castro hasta Caldera* (1996: 217), “el general Fernando Ochoa Antich se encuentra en Fuerte Tiuna, en la sede del Ministerio, a las 01:25 h. Se comunica con el Presidente, le informa que se encuentra en negociaciones con los rebeldes, en Miraflores el Presidente deja brotar sus experiencias de cuando era ministro del Interior en el gobierno de Betancourt en los tiempos del Porteñazo: ‘¡No quiero negociaciones de ninguna índole, écheles plomo!’”.

Ochoa, ciertamente no ordena echarles el plomo, pero es el jefe del Estado Mayor Conjunto, Iván Jiménez Sánchez, quien personalmente ordena al general Visconti Osorio en la Fuerza Aérea, en nombre del Ministro de la Defensa, atacar con todo el poder de fuego de la Aviación de Combate, todas las instalaciones donde se encontraban ubicados los jefes de la insurrección militar: Museo Histórico Militar de Caracas, donde se encontraba el teniente coronel Hugo Chávez, Cuartel Páez de Maracay,

donde se encontraba el teniente coronel Jesús Urdaneta Hernández y Cuartel Libertador de Maracaibo, donde se encontraba el teniente coronel Arias Cárdenas.

ABATIDOS, PERO CONTANDO CON EL APOYO DE ESTADOS UNIDOS

El Presidente había pasado por una tensión muy fuerte, y en la ráfaga de una película interminable se vio varias veces sin el control del poder, desasistido de los altos mandos militares, sin la reacción popular de esa inmensa mayoría que le había dado el voto. Se tenía una democracia con mucha fachada pero con poco o ningún fondo, y el rumor que le llegaba era que las barriadas más populosas les estaban dando vivas a los insurrectos y mueras al gobierno, y que la clase media se mostraba, si no temerosa, al menos indiferente de lo que ocurría.

Pérez, un hombre de más de setenta años, había sufrido pérdidas graves y dolorosas de su equilibrio emocional: en ocasiones había alzado la voz con desatino en sus propósitos y con falta de coherencia en sus decisiones; brotaba de su interior un quejido horrible, asmático y seco que le provocaba tos; había golpeado varias veces la mesa de su despacho y en uno de esos arrebatos, viendo que se le iba el poder de las manos y que con aquel ramalazo su celebridad internacional y su figuración en la historia (dos cosas que le preocupaban) se iban por los suelos, llegó a lanzar gemebundos suspiros que pudieron vergonzosamente haber terminado en llantos.

Sus médicos temieron lo peor, ya que le bajaba por su rostro un sudor frío. De sus repentinas cavilaciones pasaba a

airadas exclamaciones que se manifestaban de manera dolorosa en desacertados juicios. Sus vagos y pequeños ojos se apagaban.

El Presidente estaba fuera de sus cabales, la Nación en un total limbo y el mundo conmocionado con aquello que se daba en decir que la nuestra era una de las más sólidas democracias del continente. Los famosos inversionistas por lo que tanto se clamaba que vinieran (para sacarnos de abajo) no se comieron ese cuento. Los inversionistas nunca se comen ningún cuento de democracias en nuestro continente; ellos sólo creen en los portaaviones de EE. UU., y en aquel momento se estaban preguntando si había uno en el Caribe. No tenían por otra parte de qué preocuparse, porque como hemos dicho, aquí no tienen sino factoría de tercer o cuarto orden, a excepción, claro, de lo que tenga que ver con el petróleo, pero esto es ya cosa que le compete de manera exclusiva a la CIA y al Departamento de Estado.

Venezuela adrede ha sido siempre colocada por los grandes intereses internacionales sobre un polvorín, pues lo único que importan de ella, insistimos, es el asunto del petróleo. La fulana democracia no consolidó estabilidad social y económica de ningún tipo, sino que todo empeoró de manera brutal y descontrolada.

Lo que más abatía a CAP era ese persistente estado de inutilidad de sus fuerzas militares que le decían están afectas a su gobierno, pero que no acababan por reaccionar. Sobre todo la participación de la Aviación que pudo destrozar los focos insurrectos en La Planicie y que sólo tardan cinco minutos en ir de Maracay a Caracas y ya habían transcurrido horas desde que sus generales aseguraran que varias naves habían partido de la Base Aérea El Libertador, en Maracay.

Uno de sus arrebatos convulsos, CAP los dirigió contra Fernán cuando éste le dijo:

—Señor Presidente, los aviones tienen hora y media que supuestamente partieron y no han llegado, cuando sólo deben tardarse cuatro minutos. ¿Entonces qué pasa? Aquí no hay un Mirage, un F-16 ni siquiera una avioneta. Aquí se ven volando dos helicópteros que están hacia la zona de La Florida, que por allí se dice de quién son. ¿Sabe usted eso, señor Presidente, de quién son los que están en La Florida? También oímos volar dos helicópteros por esta zona que según versiones iban atacar a Miraflores, que aterrizaron en el Club Valle Arriba.

Sobre la presencia de estos dos últimos helicópteros, Fernán no venía descaminado: Esa madrugada entre las cuatro y cinco de la madrugada cayó una neblina en Miraflores, en el área del 23 de Enero, detrás de Tacagua. Había un frente frío inusual en la capital, y La Planicie estaba absolutamente a oscuras. El general Iván Darío Jiménez seguía alimentando con vanas esperanzas al Presidente:

—Señor Presidente, ya los aviones salieron de Maracay.

Carlos Andrés eufórico se dirige a Fernán y le dice:

—Cómprame usted ese otro negocio: Ya los aviones salieron.

—El mío es más seguro, señor Presidente: Aquí no habrá aviones todavía, y por varias horas. No ha despegado ningún avión, señor Presidente, y lo importante es que el general Santeliz y yo hablemos con el comandante Chávez.

Ocurre que cuando Fernán y Santeliz salen a cumplir con el negocio que le han comprado, un guardia se le acerca y dice a Fernán:

—Doctor, váyase con el general Santeliz y no vuelva a Miraflores; si regresan con Chávez, ya hay instrucciones de que se les mate a los tres.

El autor de este trabajo le pregunta a Fernán:

—Y de quién pudo provenir esa orden.

La respuesta fue contundente:

—Del presidente Pérez.

LAS BALAS QUE SEDUCEN

Pasan por El Calvario y sienten el fragor de dos F-16 (los que sobrevolarían esa mañana Caracas) seguramente los célebres aviones que ansiaba el presidente Pérez, y con los que cuenta para darle un vuelco definitivo a la situación. ¿Pero sólo dos de toda esa temible escuadra de cazas? Algo bien raro.

El experimento de un bombardeo contra La Planicie hubiera sido terrible, pero CAP estaba convencido de que debía hacerse, a la usanza de los gringos, sus maestros: Exterminio sin miramientos. Acaso serviría como ejercicio real para evaluar el aprendizaje RED FLAG con la USAF.

Mucho se le ha reclamado a Chávez los muertos del 4-F, como si tal cosa no formara parte de la inevitable evolución de los pueblos. No hay cambio político de carácter que no implique muertes, muy por debajo de las que se traga la incuria de la injusticia, de las horribles desigualdades sociales, de la miseria creciente y sin control. Lástima que no murieron los que le habían causado tantas desgracias a Venezuela. La responsabilidad de un bombardeo sobre La Planicie habría provocado una hecatombe social y moral que unos

embarraganados políticos como CAP no hubieran podido sostener un solo día. Habría sido un acto dulce a los ojos de George Bush (ex jefe de la CIA), de Kissinger, de la OEA, de la OIT, y de cuanta vagabundería internacional se ha estructurado para poner en la picota a todos aquellos mandatarios que han querido realmente sacar de abajo a sus pueblos.

Hubo un acto, como esos que traen las tragedias de Shakespeare. Asomados en lo que fue el balcón del Ministerio de la Defensa, en La Planicie, contemplando el espectacular borboteo de luces de la gran urbe, Chávez contempla aquellos parpadeos como si se tratara de una solemne y victoriosa despedida en su última hora. El coronel Yáñez Fernández (director de La Planicie y preso de la conjura), le dice:

—Comandante, esa ciudad allá abajo se tragará su sublevación.

Refulgentes trazos que describen los cañones sin retroceso; las explosiones en La Carlota, los fogonazos y deflagraciones contra la Disip, Miraflores y La Casona.

Chávez siguió escuchando:

—Para una ciudad mucho más pequeña que esta, Comandante, los norteamericanos para tomarla metieron doscientos cincuenta mil hombres. Aquí hay cuatro millones de habitantes, Comandante, ¿cómo hará usted para controlarla? El Fuerte Tiuna apenas si cuenta con trece mil efectivos.⁷

Expone Iván Darío Jiménez en la ya citada obra *Los golpes de Estado desde Castro hasta Caldera*:

En el mes de junio del año 1991, fue llamado el mayor Madrid por el señor Ministro de la Defensa, quien le manifestó que no se preocupara, que todo estaba controlado. Esta reunión se produjo el día en que el general de División Ochoa Antich recibió el cargo de ministro. En horas de la noche, cuando se ofrecía una recepción por tal motivo. Esto nos induce a pensar que el general Ochoa sabía o tenía conocimiento de la conjura por lo menos desde el mismo momento en que recibe el cargo en junio de 1991. Mientras tanto, el presidente Pérez se encontraba en la ciudad de Davos, Suiza, en la cumbre económica mundial. Un viaje bastante criticado, motivado a que para esa fecha, el Presidente había realizado un sinnúmero de giras al exterior y recibido presidentes de Estado y comisiones de personal extranjero, que según su criterio, mas no el de sus opositores, podían de alguna manera ayudar a buscarle solución a la crisis económica que para ese momento acosaba al país” (Jiménez, I. D, Ob. Cit., pág. 135).

El General Fernando Ochoa Antich ordena, en horas de la tarde, al general de División de la Guardia Nacional, Fredy Ventura Maya Cardona, comandante de la Guardia Nacional, implementar en el Aeropuerto Internacional Simón Bolívar un dispositivo especial de seguridad para el resguardo y protección del Presidente, quien estaría próximo a arribar al país; se designa al efecto para cumplir esta orden al general Leccia Madrid, comandante del Comando Regional Número 5, como el responsable de asegurar el sector de interés.

Eran las 22:00 h, lugar: el Aeropuerto Internacional Simón Bolívar de Maiquetía. Ha aterrizado el avión que trae al presidente Pérez. Lo recibe el ministro de la Defensa.

Iván Darío Jiménez señala en el texto que “al llegar a La Casona, Pérez se recostó, pero casi de inmediato sonó el teléfono, era Luis Alfaro Uceró [...] Las noticias no eran buenas. Pérez resolvió inmediatamente salir para Miraflores porque el golpe era inminente. Escoltado tan sólo por el edecán de guardia y cuatro funcionarios pertenecientes a la escolta civil, se dirige sin mayores contratiempos al palacio presidencial, el Primer Mandatario nacional en su trayecto se cruzó inadvertidamente con una tanqueta rebelde”.

LA CONEXIÓN HISTÓRICA ENTRE EL 4F Y EL 27N

Aunque el 4F y el 27N de 1992 se asumen como puntos separados en la línea de la historia, es menester señalar que ambos acontecimientos representan un todo, un proceso continuo e indivisible. Una realidad que no puede sino ser asumida holísticamente, pues interpretarla como si se tratara de estancos es reproducir el error histórico al que hemos estado sometidos. De manera tal que entre el 4F y el 27N existe un puente articulado por una motivación, la cual es: dar al traste con el orden imperante que socavó las bases de nuestro país, tanto política, como social, cultural, económica, moral y éticamente; así como también, unidos por una misma

convicción: el concepto filosófico, social y político que sustenta el “ideario bolivariano y sus raíces robinsoniana, bolivariana y zamorana”, sobre el cual siempre se ha sustentado el proceso bolivariano revolucionario.

HILVANANDO EL PROCESO

A comienzos del mes de diciembre del año 1991 el teniente coronel de Aviación Luis Reyes Reyes, quien para ese entonces trabajaba bajo las órdenes del general de Aviación Francisco Visconti Osorio, le comentó a este general sobre la existencia de rumores relacionados con una posible organización de oficiales del Ejército, quienes se manifestaban clandestinamente en desacuerdo con la forma como el Gobierno conducía el país. El General le contestó, sugiriéndole procurar una reunión con esas personas.

En la última semana del mes de enero del año 1992, nuevamente, el teniente coronel Reyes repitió el mismo comentario ante el general Visconti y este le insistió en la conveniencia de intentar una entrevista con los aludidos; a los pocos días, el teniente coronel Reyes invitó al General a una reunión clandestina, la cual tuvo lugar el día 2 de febrero de 1992, en horas de la noche. A dicha reunión asistieron el general de la Aviación Francisco Visconti Osorio, los tenientes coroneles Luis Reyes Reyes, de la Aviación, y Hugo Chávez Frías, del Ejército, exponiendo este último oficial ante los asistentes todo el plan militar

de operaciones terrestres (Plan de Operaciones Militares “Ezequiel Zamora”) para la insurrección militar que comenzaría a ejecutarse el día siguiente, 3 de febrero de 1992; al finalizar la exposición, observando que no se contemplaba la participación de los otros tres componentes de las Fuerzas Armadas Venezolanas, el General inquirió al comandante Chávez al respecto y este respondió que solo consideraban de importancia la participación de la Fuerza Aérea y que por tal razón, estaba hablando con él.

Después de escuchar el interés manifestado por el comandante Chávez por la participación del componente aéreo, el general Visconti le hizo saber que él no contaba con organización dentro de la Fuerza Aérea para participar en aquel momento en la insurgencia y en consecuencia le solicitó posponer la operación, a fin de poder consolidar en corto tiempo y conjuntamente, una insurrección donde participaran por lo menos, tanto el Ejército como la Aviación; el comandante Chávez respondió que no podía posponer la ejecución de la operación. Al final de la reunión el general Visconti manifestó a los presentes que de ser posible y si se daban las condiciones, él trataría de evitar un enfrentamiento entre la Fuerza Aérea y el Ejército.

GENERALES: ¡NO!

El teniente coronel Hugo Chávez no solicitó al general Visconti Osorio que asumiera el comando de la insurrección; tampoco le ofreció el comando de la opera-

ción. Esta posición era consecuente con la negativa que tenían los comandantes del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) a incorporar oficiales de mayor grado. Tal posibilidad significaría ceder poder. Como testimonio de tal actitud, Francisco Arias Cárdenas, en el libro *De la guerrilla al militarismo*, de Alberto Garrido señala lo siguiente:

... hay que entender lo que significaba meter el generalato dentro del movimiento. Yo realmente nunca lo discutí con Chávez, pero creo que pensábamos lo mismo: incorporamos el generalato y estamos entregando el mando y la dirección del movimiento. Ni Chávez ni yo lo queríamos realmente. Por supuesto, necesitábamos a la FAV y los muchachos aviadores no se atrevían a salir sin su general. Ni el negro Reyes, ni el Buchón, estaban ganados para la idea de movilizar ellos mismos a unos pilotos y a unos aviones. Sabíamos que ellos necesitaban un general. A nosotros, sin embargo, un general se nos convertía en un escollo a la hora de tomar decisiones (Garrido; 2000: 39).⁸

LAS OPERACIONES DEL 4F EN LA BASE AÉREA EL LIBERTADOR (BAEL)

El día 3 de febrero de 1992, aproximadamente a las once de la noche, las fuerzas rebeldes del Ejército aprehendieron e hicieron preso al Comandante de la Base Aérea El Libertador, en Palo Negro, estado Aragua, justo al inicio de las operaciones de insurgencia militar; ante este he-

237

8 Garrido, Alberto (2000). *La Revolución Bolivariana. De la guerrilla al militarismo. Revelaciones del Comandante Arias Cárdenas*. 129 pp.

cho, el general de Aviación Francisco Visconti Osorio asumió el comando de esta Base Aérea, la más importante y mejor equipada de Venezuela, desde donde operaban para ese entonces los aviones integrantes de los Sistemas de Armas Aéreas: F-16 Falcon, M-50 Mirage, C-130 Hércules, Superpuma y UH-1H, entre otros.

En la madrugada del día 4 de febrero de 1992, ante la negativa del general Visconti para emplear los helicópteros Superpuma artillados contra las fuerzas rebeldes del Ejército, dos de los coroneles comandantes de grupos aéreos, quienes manifestaban su incondicionalidad al régimen de turno: León Campos y Richard Hernández, sin conocimiento ni autorización de quien se encontraba al frente del Comando de la Base Aérea en esa coyuntura, ordenaron el despegue de dos aviones F-16 Falcon para bombardear unos tanques blindados que se aproximaban para reforzar las unidades rebeldes del Ejército que se encontraban rodeando la Base Aérea El Libertador, al mando del valiente mayor del Ejército Carlos Torres Numberg; ante este acto, el General reprendió a los aludidos coroneles y ordenó el aterrizaje de los aviones en cuestión.

**LA ORDEN FUE: ¡BOMBARDEAR A TODO EL MUNDO!
PARA ELIMINAR A LOS LÍDERES INSURRECTOS**

Ya muy avanzadas las horas de la madrugada de ese día 4 de febrero, el general Visconti Osorio recibió órdenes desde el Ministerio de la Defensa de Venezuela, por interlocución del general Iván Jiménez, Jefe del Estado

Mayor Conjunto de entonces, asignándosele la misión de organizar, comandar y ejecutar las operaciones de bombardeo, con los medios aéreos bajo su comando, sobre las instalaciones donde se encontraban alojados los líderes de la insurgencia militar, vale decir: Museo Histórico Militar en la ciudad de Caracas, donde se encontraba el teniente coronel rebelde Hugo Chávez Frías; Cuarteles José Antonio Páez y La Placera en la ciudad de Maracay, donde se encontraba el teniente coronel rebelde Jesús Urdaneta Hernández; y el Cuartel Libertador en la ciudad de Maracaibo, donde se encontraba el teniente coronel rebelde Francisco Arias Cárdenas; ante tales instrucciones, el general Visconti persuadió e instruyó al personal de pilotos bajo su mando, en relación con las razones por las cuales esas órdenes no podían ser cumplidas y sobre la conveniencia de realizar solamente operaciones aéreas de reconocimiento sobre los objetivos asignados; esta decisión de los aviadores coadyuvó definitivamente, a la preservación de la vida de los comandantes de la insurrección militar del 4 de febrero (4F) y evitó un derramamiento de sangre de personas inocentes y evitó también una tragedia humana de magnitud incalculable, en las muy pobladas inmediaciones de los objetivos asignados.

Por no cumplir esas órdenes, el general Visconti Osorio fue posteriormente sometido a Consejo de Investigación, separado de la Organización Aérea y enviado a un cargo irrelevante en el Estado Mayor Conjunto del Ministerio de la Defensa, desde donde asumió, a partir

de ese momento, la responsabilidad de organizar lo que más tarde resultó en la insurrección cívico-militar del 27 de noviembre de 1992 (27N). En horas de la mañana del 4F, los mandos militares leales al gobierno ordenaron el traslado de cuatro aviones Tucano T-27 desde la Base Aérea Luis del Valle García (Barcelona, estado Anzoátegui) a los efectos de realizar sobrevuelos de reconocimientos sobre la Base Aérea Francisco de Miranda en Caracas, la cual se encontraba bajo el control de las fuerzas insurrectas al mando del teniente coronel Joel Acosta Chirinos. Estas aeronaves fueron utilizadas posteriormente para vuelos de reconocimiento aéreo sobre el eje carretero Maracay-Valencia y la zona sur del lago de Los Tacariguas, con el fin de detectar el probable movimiento de unidades blindadas rebeldes desde la ciudad de Valencia.

Alrededor de las diez de la mañana del 4 de febrero de 1992, las fuerzas del Ejército leales al Gobierno del entonces presidente Carlos Andrés Pérez, liberaron y regresaron a su puesto de comando en la Base Aérea El Libertador, al general de Aviación Juan Paredes, quien inmediatamente ordenó un ataque aéreo sobre las rebeldes unidades de blindados que se encontraban en el Fuerte Militar de la ciudad de Valencia. Adicionalmente solicitó el apoyo y actuación de unidades de tanques blindados, desde San Juan de Los Morros, para someter a las unidades rebeldes del Ejército que se encontraban en las inmediaciones de la Base Aérea.

LA HISTORIA DEL 4F EN LA BASE AÉREA EL LIBERTADOR

Mayor Carlos Torres Numberg

Comandante de las Fuerzas Terrestres que sitiaron la BAEL

LA MISIÓN Y EL OBJETIVO

En el mes de noviembre de 1991, en una de mis visitas al Comando del 424 Batallón de Apoyo de Paracaidistas Coronel García de Sena, su comandante y amigo Jesús Urdaneta Hernández me dijo que en la tarde de ese día pasara por el Batallón de Paracaidistas Coronel José Leonardo Chirino, ya que había una reunión muy importante con el comandante Chávez, asistí a la hora acordada y en ella se encontraban los comandantes Chávez Frías, López Rivas, Acosta Chirinos y Urdaneta Hernández; nos saludamos muy afectuosamente como era la tradición y el comandante Chávez toma la palabra y me dijo:

—Esta reunión es para que tú selecciones el objetivo que mejor te parezca y puedas cumplir el día de la ejecución

de la Orden de Operaciones Zamora, la cual se aproxima dentro de muy poco tiempo, solo faltan algunas coordinaciones; los objetivos en la Guarnición Militar del estado Aragua estarán a cargo del Batallón de Urdaneta Hernández, quien controlará a Maracay conjuntamente con el teniente coronel (Ej.) David López Rivas, primer comandante del Grupo de Artillería de Campaña General Bartolomé Salom N° 41; bueno, como te conocemos y eres de nuestra confianza selecciona tú mismo el objetivo que quieras entre los siguientes: Comando de la Cuarta División de Infantería, Gobernación del Estado Aragua, la Base Aérea El Libertador, Base Aérea Mariscal SUCRE, Destacamento 21 de las FAC y por último las emisoras de radio donde se leerían las proclamas.

Seleccioné la BAEL y expuse que en el año de 1977 fui plaza del 421 Batallón de Paracaidistas Coronel José Leonardo Chirino encuadrado este en el Grupo Aero Transportado Aragua (GATAR) que pertenecía a la Fuerza Aérea Venezolana y por ello ya tenía un conocimiento claro de la ubicación de las diferentes unidades de la Aviación y dependencias de las mismas incluyendo los diferentes Grupos Aéreos, pistas, polvorines, parques, torre de control, Comando de la Base, DIPROA, Defensa Aérea, etc. Esto sería ventajoso para el cumplimiento de la misión, la cual entendía como no permitir que ninguna aeronave despegara o aterrizara sin mi consentimiento, todo ello de acuerdo a los planes que recibiría del Comando de la Operación Zamora. Al concluir, el comandante Chávez me dijo:

—Búscate un tiempo y te trasladas a la BAEL, en DIPROA vas a solicitar al teniente coronel (Av.) Luis Reyes Reyes y coordina con el tu misión; yo lo alerto y le digo que tú eres el oficial del Ejército seleccionado para actuar de enlace entre nosotros y la Aviación. ¿Cuándo puedes ir?

—Mañana en la tarde —le respondí.

—El otro oficial de la Aviación es el mayor (Av.) José A. Arévalo Colmenares, quien es el segundo comandante de la Unidad de Defensa Aérea; con él también tienes que coordinar.

—Muy bien, mañana contacto al teniente coronel (Av.) Luis Reyes Reyes y después al mayor Arévalo.

Le pregunté:

—Chávez, yo me hago cargo de la BAEL; y tú, ¿cuál es tu objetivo?

—Yo —me respondió— voy para Miraflores con mi Batallón.

Un día no determinado en horas de la noche de ese mismo año junto con el capitán (Ej.) Ismael Pérez Sira y el capitán (Ej.) Jesús García Rojas nos trasladamos al domicilio del teniente coronel (Av.) Wilmar Castro Soteldo en las residencias militares ubicadas en la BAEL, a fin realizar coordinaciones con dicho oficial, quien el 4F del 92 se encontraba en comisión del servicio en Centroamérica y por tal motivo no participó en la operación de ese día. Al día siguiente de la reunión que

tuve en el Cuartel San Jacinto con los comandantes ya señalados, en horas de la tarde me trasladé a la BAEL, específicamente a DIPROA; no conocía al teniente coronel (Av.) Luis Reyes Reyes, lo solicité y le avisaron, me trasladé a su oficina, presentándome e informándole al mismo tiempo que ya el comandante Chávez le había dicho que yo era el oficial del Ejército que actuaría con el grupo de la Aviación, nos movimos a otra oficina y me presentó a tres oficiales más, de quienes solo recuerdo al capitán (Av.) Isnaldo Di Sabatino Rojas, piloto integrante del Grupo Aéreo de Caza N° 16, quien con los otros integrantes de la FAV tenían conocimiento de la Orden de Operaciones Zamora. Intervengo y les digo que parte de mi misión era obstaculizar la pista y controlar los aviones que podrían despegar o aterrizar; uno de ellos dijo: “¡Eso no le va a gustar a Maximiliano!”.

El comandante Luis Reyes Reyes dijo:

—¡Nosotros vamos a controlar la pista ya que estamos adentro!

Bueno —respondí—, entonces controlo la Prevención que es el lugar más importante para entrar a la Base Aérea, y la vía principal de aproximación con sus accesos alrededor de la Base.

Nuevamente respondió: ¡NO! Yo le pregunté: ¿Por qué motivo? ¿Si tomo la Prevención qué pasa?, y me respondieron: “La tripulación de alerta del Grupo

Aéreo de Reconocimiento N° 10 (helicópteros): en muy poco tiempo tendrías un helicóptero atacándote.

Entendí y deduje que la FAV se encargaría del control interno de la pista, de los Grupos Aéreos y demás unidades y dependencias de la Base; para mí era mejor, ya que en ese caso, solo le prestaría seguridad perimétrica y externa a la Base, en contra de blindados, unidades de Infantería e integrantes de diferentes organismos de seguridad del Estado Disip, Policía, etc., que tratasen de tomar o atacar la BAEL para impedir que la cobertura aérea a nuestras unidades terrestres se cumpliera apropiadamente, a todo lo largo y ancho del territorio nacional. Esa respuesta me confortó y me dio más confianza y seguridad ya que debido a esta decisión de los aviadores, “tendríamos una total superioridad aérea”, con el control a nuestra disposición de la Fuerza Aérea y de todos los sistemas aéreos acantonados en la BAE. Inmediatamente le informé los resultados de la reunión a los comandantes Chávez y Urdaneta, y a partir de ese momento planifiqué con Urdaneta, ya que los oficiales y tropas que yo iba a comandar pertenecían a su Batallón.

EL DIA D-3

Sábado 1 de febrero de 1992. El comandante Chávez me avisó que nos reuniríamos en el Comando del 421 Batallón Coronel José Leonardo Chirino. Me trasladé enseguida desde mi domicilio y al entrar, como siempre,

el saludo con los compañeros de armas y de la causa (Chávez F., Urdaneta H., Acosta Ch., López R. y Ortiz C.); nos manifestamos dispuestos a cumplir con el compromiso que le daría un giro al futuro de nuestros nietos y al pueblo en general; todos nos deseamos *éxito, fe y confianza* en el cumplimiento de la misión encomendada por el destino, el *día D* sería el 4 de febrero, y la hora en que se iniciarían las operaciones, la *hora H*, sería a las 00:00 h; el desplazamiento de las tropas sería el día 3 de febrero, para tomar y controlar los respectivos objetivos que le correspondían a cada quien; acordamos que, en lo posible, trataríamos de evitar muertes innecesarias entre compatriotas (civiles y militares). “Todo saldrá bien”, dijo el comandante Chávez y también dijo: “Si no, nos daremos el lujo de armar un P...O bien grande”. Nos saludamos entre todos y cada quien se retiró. Todas las unidades de la 42 Brigada de Infantería Paracaidista se encontraban en alerta, pero simultáneamente con los preparativos para el ejercicio que se realizaría en el Centro de Entrenamiento del Fuerte Los Caribes, en la cercanías de la población de El Pao, estado Cojedes; este ejercicio contemplaba un salto masivo de soldados de los dos Batallones de Paracaidistas, apoyados como siempre por el Batallón de Apoyo Coronel García de Sena; estos preparativos contemplaban los diferentes planes tanto para el salto como para el apoyo logístico. Se observaba a los oficiales y soldados muy motivados, animados y reunidos con sus comandantes naturales,

bien sea chequeando el armamento individual y colectivo, como trabajando en el plan de carga; colocando las cajas de municiones en los camiones, e igualmente los suministros clase I; este ardid militar fue aprovechado para enmascarar, simultáneamente, la Operación Zamora con la actividad que se realizaría en la zona de entrenamiento del Fuerte Los Caribes en El Pao; por supuesto que esta última nunca se realizó, por tomar otro rumbo el del Ejército Revolucionario 200 o posteriormente el MBR-200.

EL DIA D-2

Domingo 2 de febrero. Como es lógico, fue la continuación de lo que se realizó los días anteriores, donde los comandantes de las unidades comprometidas conjuntamente con sus oficiales y tropas continuaban con los preparativos para el movimiento de las tropas y la presunta maniobra en el centro de entrenamiento de El Pao (estado Cojedes), a sabiendas de que la verdadera era la Operación Zamora.

EL DIA D-1

Lunes 3 de febrero. En mi caso, muy temprano salí en mi vehículo particular a la ciudad de Caracas para asistir a la Comandancia General del Ejército, con el propósito de participar en una reunión con oficiales de personal de todas las unidades de la institución, activi-

dad ordenada previamente por el General Director de Personal. Al concluir la actividad, a eso de las 15:30 h, me trasladé inmediatamente a la ciudad de Maracay. Al llegar al Cuartel Páez y luego de haber estacionado mi vehículo, se me acercó muy eufórico en el pasillo de la planta baja, el teniente coronel (Ej.) David López Rivas, comandante del Grupo de Artillería de Campaña General Bartolomé Salom N° 41, y dándome un fuerte abrazo me dijo: “¡Torres Numberg! te están esperando en el Cuartel San Jacinto, epicentro de la Operación. ¡Al fin llegó el día que tanto hemos esperado! Vete, ya está confirmado”.

Me dirigí al Comando del teniente coronel (Ej.) Jesús Urdaneta Hernández, quien me confirmó que a la hora no había ningún cambio; todo continuaba igual como se había previsto los días anteriores; a Urdaneta le pregunté por los oficiales y tropas que estarían bajo mi responsabilidad y me respondió que estaba culminando unos detalles finales y que pronto procedería a seleccionar al personal. Posteriormente me trasladé a mi residencia y le dije a mi esposa Marialba:

—Hoy se iniciará una operación militar en el país y la misma cambiará el destino de la Venezuela, ya que si no se hace ese cambio, nuestros hijos y nietos estarán viviendo en un país muy rico pero pobre en todos los aspectos: económico, político, social religioso militar y moral, sin ningún norte en que aspirar.

Ella me respondió:

—Lo que van hacer es muy peligroso, la corrupción tiene conexiones en todos los niveles; si pierden serán detenidos y perderás tu carrera militar; pero si ese es tu ideal, anda y ve por la patria, pero cuídate mucho.

A eso de las 18:15 h, me traslade al 424 Batallón Coronel García de Sena, con la finalidad de asumir el control de los oficiales y tropas que iban a participar en la operación militar bajo mi mando. Permanecí en el Primer Comando del Batallón y, siendo aproximadamente las 20:30 h, el comandante Urdaneta me informa que el coronel (Ej.) Isbel Ramón Tortolero Guédez quien era el jefe del Estado Mayor, e igualmente el teniente coronel (Ej.) José Ramón Pérez Vargas, oficial de Personal y jefe de los Servicios de la 42 Brigada de Paracaidistas, se encontraban ya detenidos y custodiados por las tropas Bolivarianas.

A eso de las 22:05 h el comandante Urdaneta se encontraba en el patio de formación de su Unidad, arengando a su personal y explicándoles el motivo de la acción militar que se iba a realizar; en un ínterin de su intervención se me acerca y me dice que voy a disponer de tres oficiales subalternos y 80 soldados. Le respondí que como la hora *H* era a las 00:00 h y el personal no estaba listo para embarcarse en los vehículos que nos trasladarían a la BAEL, iba a tomar la iniciativa de adelantarme y capturar la alcabala de las Residencias Militares de La BAEL; esto, debido a que en aquellas residencias estaban ubicadas

las casas del Comandante de la 4ta División de Infantería, general Diógenes Marichales, del general de Brigada Carlos Moreno Guarache, comandante de la 42 Brigada de Infantería Paracaidista y del general de Brigada (Av.) Juan Antonio Paredes Niño, comandante de la BAEL; e igualmente, dichas Residencias Militares eran el domicilio de una gran cantidad de oficiales superiores y subalternos que laboraban en las diferentes Unidades Militares acantonadas en la Guarnición del estado Aragua, e inclusive, los pilotos de la FAV que estarían de nuestro lado. Le dije también a Urdaneta que esto me ayudaría a ser puntual en el inicio de la operación, ya que en el país se iba a iniciar la operación militar a las 00:00 h y no era recomendable un retraso para el momento del traslado y emplazamiento de las tropas en los diferentes objetivos, pues una demora podría significar alertar a las fuerzas gubernamentales mediante una alerta general con reacción inmediata y contundente en nuestra contra, corriendo el riesgo de perder, entonces, los principios de la guerra denominados la *sorpresa* y la *masa*.

Esta decisión me obligó a irme sin el grueso del personal bajo mi mando, por lo que decidí en el último momento trasladarme en mi vehículo particular con tres acompañantes (subteniente José Félix Álvarez Tineo, el distinguido Jiménez que sería mi radio/operador y un soldado fusilero). Siendo las 23:44 h aproximadamente, salimos los cuatro en mi vehículo particular y en el trayecto le di instrucciones claras, precisas y de-

talladas a cada uno de los participantes. El subteniente José Félix Álvarez Tineo y yo, tan pronto detuviera la marcha del vehículo frente a los dos soldados custodios de la alcabala de las Residencias Militares de la BAEL, descenderíamos del carro, desarmaríamos y someteríamos a los policías militares que se encontraban de guardia en la garita; los otros dos soldados serían nuestra seguridad mientras duraba el desarme y control de la instalación.

LO QUE PASÓ ANTES Y DESPUÉS DE LAS 00:00 H DEL DÍA D

Al detener el vehículo frente al bajante de seguridad de la alcabala, descendí del vehículo y sorprendí al centinela al tomarlo por el cuello. Este trató de aprovisionar la Uzi pero le arrebaté y bote el cargador a la maleza. Mientras esto ocurría, el otro policía militar me disparó una ráfaga corta con su Uzi, lo cual dejó rastros de pólvora en mi mano y cuello; solté al soldado y disparé mi pistola para repeler el ataque.

Después de la escaramuza, me percaté de que mi radio/operador se encontraba inmóvil en el lado norte de la garita, el otro soldado no se encontraba en las cercanías de la alcabala, así como tampoco estaba el subteniente (Ej.) José Félix Álvarez Tineo: los dos habían desaparecido del lugar sin dejar rastro alguno, lo cual me preocupó, temiendo por la vida de ambos, ya que por los disparos de

los policías militares, pudo haber caído alguno de ellos, igual como sucedió con el distinguido radio/operador.

Casi simultáneamente después del intercambio de disparos iniciales, reaccionó el personal de guardia de la Base Aérea, quienes llegaron efectuándose disparos, lo cual hizo que me protegiera de los mismos, colocándome en la parte lateral de un tractor agrícola que se encontraba estacionado a unos 30 metros, dentro de la instalación. Esta situación de disparos duró unos 20 minutos, pero seguidamente se apareció un vehículo táctico de $\frac{1}{4}$ tn, del cual salieron unos efectivos de la Aviación, supuestamente algún personal enviado por el Jefe de los Servicios de la BAEL, quienes me dispararon con fuego de fusilería (FAL), ocasionando que uno de los proyectiles que atravesó el guardafango del tractor agrícola, al salir de la chapa metálica, arrancara una esquirla que me hiirió en el occipital, hecho que me produjo un sangrado continuo y permanente, que se me detuvo a los pocos minutos de colocarme un apósito de campaña.

Aproximadamente a las 00:25 h se presentaron en varios vehículos tácticos los subtenientes (Ej.) Carlos Dubolay Pérez, y Julio Ramón Barrios Torres; conjuntamente con ellos el personal de tropa. Enseguida mandé a instalar alcabalas y puntos de control en el sector sur de la BAEL, antes y después de la Prevención; a tomar la Unidad de Tránsito Terrestre que se encuentra en el intersección de la avenida de los Aviadores con la que conduce a la

población de Palo Negro y Magdaleno; también coloqué personal de seguridad en la parte exterior de la entrada del Hospital de la Owallera; el último puesto de control fue en la vía hacia a la población de Magdaleno y San Francisco, donde se colocó un chuto con su respectiva cisterna de gasolina atravesado en la vía, el cual fue inmovilizado al mandarle a desinflar varios de sus cauchos; esto para obstaculizar y retardar cualquier movimiento de vehículos blindados procedentes del Grupo de Caballería Ambrosio Plaza, ubicado en San Juan de los Morros, estado Guárico.

Simultáneamente una vez instalado el dispositivo de seguridad, las ordenes fueron explicar lo que estaba sucediendo en el país, desarmar y trasladar al puesto de recolección de prisioneros a todos los oficiales y SOPC pertenecientes a la FAV, ya que por lógica elemental el jefe de Servicio de la BAEL pondría en ejecución los planes de defensa de la base y localización de todo el personal militar adscrito a ella fuera de la misma para ese momento. Después de concentrar un grupo grande fueron trasladados bajo custodia al teniente coronel Urdaneta Hernández al Cuartel San Jacinto. Esta actitud la tomé debido a que fui herido y consideré que los oficiales de la FAV comprometidos con la causa no tenían ningún control de lo que se estaba desarrollando y se habían arrepentido a última hora en participar en la operación; o sea, más claramente: estaban jugando a ganador. Esta apreciación conjetural sobre el panorama de la situación

me la confirmó en la madrugada el propio teniente coronel (Av.) Luis Reyes Reyes, quien creía que por cuenta propia, por ser el más antiguo y coordinador del grupo de la Aviación Militar comprometido, controlaría la situación, pero fue el caso que unos minutos más tarde él se me presentó en mi Puesto de Comando y me informó muy tranquilamente que la Fuerza Aérea se encontraba *neutral hasta las 05:00 h*, a lo cual le respondí: “¡MIRA, qué es lo que está pasando, Reyes Reyes! Explicame; eso no fue lo que acordamos en la reunión preliminar que tuve contigo y los otros oficiales que te acompañaban en DIPROA”, pero él me respondió: “¡No puedo hacer nada, adentro hay un general!”, a lo que le dije fuerte y enfáticamente: “¡CLARO QUE SÍ PUEDES, DESENFUNDA TU PISTOLA, LO ENCAÑONAS, DESARMAS, DETIENES Y SEGUIMOS CON LO PLANEADO!”.

El teniente coronel Reyes nunca hizo alusión a ningún tipo de mensaje del general Visconti Osorio, persona que lo había enviado para contactarme y fungir de enlace conmigo, como Comandante de la Unidad del Ejército que sitiaba la Base en ese momento. Luego el concluyó su argumento y me dijo: “Bueno, la Fuerza Aérea está neutral; déjame ver qué puedo hacer, después hablamos”. Inmediatamente saque mi conclusión después de la conversación que tuve con el teniente coronel

254 (Av.) Luis Reyes Reyes, en La BAEL: en ese momento me percaté de que algo no me cuadraba en lo que se refiere al apoyo aéreo de la operación, por parte de la

Fuerza Aérea; es decir, me convencí de que la Operación Zamora no contaba con ningún tipo de apoyo aéreo y mucho menos cobertura en el Teatro de Operaciones desplegado por nuestras unidades en el territorio nacional. Eso me preocupaba ya que sin supremacía aérea o control del aire, las posibilidades de éxito se tornaban muy remotas.

Aproximadamente a la 01:15 h un soldado me informa que se acerca el general de Brigada (Av.) Juan Antonio Paredes Niño, comandante de la BAEL y lo hace en su vehículo particular. Me acerco y cortésmente le digo: “¡Buenos días, mi General! Soy el mayor (Ej.) Carlos Luis Torres Numberg. Le informo que en estos momentos en nuestro país se está ejecutando un golpe de Estado; por lo tanto le agradezco que conserve la calma y dese por arrestado”. En ese instante su señora esposa entró en una crisis nerviosa y empezó a gritar, a lo cual le respondí que a su esposo y a ella no les iba a pasar nada si cooperaba. En ese instante el General me dijo:

—¡Mayor, yo sabía que algún día iba a pasar esto! Mayor, le voy a pedir un gran favor: bajo mi asiento hay un revolver que perteneció a mi padre, el general de División (Av.) (f) Fernando Paredes Bello); le agradezco que no se extravié el arma.

—General —le respondí—, no se preocupe, cuando amanezca se lo entregaré a su señora esposa.

Me entregó el arma con sumo cuidado, la descargué y le dije que saliera de su vehículo. Trasladé a la esposa a su domicilio y al General inmediatamente escoltado en su propio automóvil al teniente coronel Jesús Urdaneta Hernández en el Cuartel San Jacinto; de donde él fue trasladado después al Cuartel Páez en condición de prisionero, por el subteniente (Ej.) Rolfles Lugo. Al igual que el Comandante de La BAEL, sucedió lo mismo con el general de Brigada (Ej.) Carlos Moreno Guarache, comandante de la 42 Brigada de Infantería Paracaidista, con la salvedad de que se encontraba en su quinta en las residencias militares la noche del 3, y la madrugada de 4, a media mañana, me llamó por teléfono; le sugerí y agradecí que, a manera de recomendación, permaneciera en su vivienda ya que estaba bajo arresto domiciliario, no sin antes informarme que lo que estaba haciendo no era lo más apropiado y que debería recapacitar mi actitud por mi bien y del personal bajo mi mando. Posteriormente, después de la 01:00 p. m. me enteré de que cerca del momento de mi traslado a la sede de la 42 Brigada de Infantería Paracaidista en el Cuartel San Jacinto, convenció a la esposa del teniente coronel (Ej.) David López Rivas (su vecino en las Residencias Militares en la urbanización) para ser extraído en el maletero del vehículo particular de la señora a la sede de su Comando en Maracay.

Los Oficiales con sus diferentes misiones, ubicados en los distintos puntos de control y patrullaje, me reporta-

ban novedades y enviaban continuamente bajo custodia al personal de la FAV que trataba de presentarse a la Base, ya que se puso en ejecución el plan de localización de los profesionales, los cuales intentaban el ingreso a sus respectivos Comandos, entre ellos el Coronel (Av.) Director de la ETA y otros oficiales superiores, subalternos, SOPC y tropas aeronáuticas, comandantes de diferentes Grupos Aéreos y dependencias administrativas.

LA MALA NOTICIA DE LA MADRUGADA DEL 4-F

Aproximadamente a la 01:30 h, recibí una llamada telefónica de mi esposa informándome que el presidente Pérez se encontraba declarando por Venevision, alegando que en el país se había producido un golpe de Estado en contra de su régimen “democrático” y que ya todo estaba controlado por las Fuerzas Armadas leales al régimen. Inicialmente me quedé incrédulo por la noticia a la cual no le di la mayor importancia y pensé que todo era parte del desarrollo de la situación y un ardid por parte del Ejecutivo para quebrar nuestra moral con momentos y acciones negativas. Conforme el reloj continuaba su marcha me llegaban informaciones; una de ellas fue la del mayor (Av.) Norvis Áñez Balbuena (segundo comandante del Escuadrón de Defensa de la BAEL), quien valientemente y asomando su espíritu patriótico y nacionalista, después de enterarse de la situación se me puso a la orden para apoyar la causa del Movimiento Bolivariano, enalteciendo su acción por el

rescate de la dignidad nacional. No acepté su propuesta al tomar en cuenta como ya se estaba llevando la situación y la condición en que se encontraba la Aviación Militar por el impase que tuve con el teniente coronel (Av.) Luis Reyes Reyes.

Aproximadamente a las 04:30 h escucho el sonido inconfundible del encendido de una turbina y por instinto deduje que era la de un avión F-16 Falcon; y minutos después se le suma el estruendo de otra del mismo tipo de avión. En ese instante deduje que como el teniente coronel (Av.) Luis Reyes Reyes, responsable ante el Comando de la operación y mi persona de la actuación de la Aviación Militar, no me comunicó personalmente o empleando un tercero que tendríamos el apoyo de la FAV, pensé: “Ahora sí se complicó la Operación Zamora; ya no es conjunta entre el Ejército y la Aviación Militar, como se había planificado en DIPROA desde un principio”, y esto me preocupó mucho, ya que sin el dominio del aire y estando nuestras unidades desplegadas en el Distrito Capital, y en los estados Zulia, Carabobo y Aragua, estaríamos sin cobertura aérea indispensable para el éxito de la operación, puesto que a última hora se había dispuesto que las unidades del Ejército comprometidas no utilizarían ningún tipo de armas antiaéreas (misiles y cañones) por estar asegurado, según el teniente coronel Reyes, coordinador de la Aviación Militar, el dominio del espacio aéreo por parte de la Fuerza Aérea Venezolana, aspecto que no se cumplió ya que de condición

neutral, pasaron a integrar las fuerzas leales al Gobierno, es decir, desde ese instante, con aviones de combate en el aire, los aviadores serían nuestros rivales.

La situación reinante al no percibir información a nuestro favor por cualquier medio de comunicación (TV, radio, teléfono, mensajeros, etc.) me llevó a sospechar inmediatamente de una derrota militar; ni siquiera vi ni escuché el video que estaba grabado para informarle a toda la nación la simultánea acción militar que se estaba desarrollando en tiempo real. Esto me puso a pensar en que algo había salido muy mal. Mi reacción fue la de comunicarme con el teniente coronel Jesús Urdaneta Hernández para que me coordinara inmediatamente una preparación de artillería de tres minutos sobre la pista de la BAEL, ello para, por lo menos, retardar o anular el despegue de los F-16; petición esta que no pudo ser satisfecha, debido a que el Grupo de Artillería General Bartolomé Salom no podía satisfacer la planificación de los fuegos de apoyo sobre la pista en virtud de que su comandante, el teniente coronel (Ej.) David López Ribas, se encontraba rumbo al centro de entrenamiento del Fuerte Los Caribes en el estado Cojedes. Toda esta grave novedad me la comunicó el teniente coronel Jesús Urdaneta Hernández.

La forma de acción única que me quedaba era la de continuar con el cerco a la BAEL, detener mediante los

puntos de control a todo aquel integrante de la Aviación que tratase de ingresar a la Base, e igualmente el emplazamiento de las armas antitanque que disponíamos para referir las principales vías de aproximación de blindados procedentes de San Juan de los Morros e impedir con los medios que tenía a mi disposición que los aviones que se encontraban en alerta permanente, despegaran; para ello le ordené al subteniente Carlos Dubolay Pérez que emplazara y disparara los AT-4 que teníamos como armas antitanque a los “iglu” que servían de refugio de los otros F-16 que en cualquier momento podrían despegar.

El despegue en la madrugada de esos dos aviones F-16 de BAEL coincidió con la llamada telefónica que me realizara el teniente coronel Urdaneta para informarme que procedentes de la 41 Brigada Blindada de Valencia en apoyo venían varios tanques; igualmente que del Grupo de Artillería de Campaña Bartolomé Salom, se me presentaría un oficial con 20 soldados, lo cual se cumplió. Misioné al oficial artillero con su tropa para que reforzara los controles improvisados instalados por los paracaidistas; al Comandante del tanque lo puse a que se trasladara simultáneamente a varios lugares donde se encontraban las alcabalas improvisadas.

Como el teniente coronel (Av.) Luis Reyes Reyes, al ser seleccionado por el general de Brigada (Av.) Efraín Visconti Osorio, no resulto efectivo en su tarea de enlace con las unidades terrestres que tenían sitiada la Base Aé-

rea, y su primer contacto con mi persona se había basado en que el 2 de febrero de ese año, a poco menos de 30 h de iniciarse la operación, este General asistió a una reunión confidencial y clandestina, en el estado Miranda, con el teniente coronel (Ej.) Chávez F. y el teniente coronel (Av.) Reyes R., donde ambos le expusieron la orden de Operaciones Zamora, pero por la premura del caso no llegaron a ningún acuerdo con el general Visconti Osorio, quien en esa reunión propuso dar un lapso de espera mayor para la ejecución de la operación, para organizar e integrar el componente aéreo, y al no lograrse un acuerdo entre ellos, el teniente coronel Chávez F. se opuso a la postergación de la operación, manifestando en consecuencia el General a los allí presentes, que a pesar de no poderse posponer la insurrección militar para procurar en el futuro mediato la planificación y ejecución de una operación insurreccional conjunta entre el Ejército y la Aviación, el día siguiente, 3 de febrero, él trataría de evitar un enfrentamiento entre el Ejército y la Aviación, si la situación y las condiciones que se presentaran lo permitieran. Posteriormente, el General comisionó como enlace conmigo a otro mediador, ya que el teniente coronel (Av.) Luis Reyes Reyes le informó que no me conocía y que no logró el objetivo de persuadirme ni que razonara a sus planteamientos de la acción militar que podía ocurrir; es por ello que el general Visconti Osorio designó al coronel (Av.) Zambrano García, quien también fracasó como mediador, regresando e informándole al general Visconti Osorio mi intransigencia.

AVIONES F-16 ORBITANDO SOBRE NOSOTROS

Mientras esto sucedía el teniente coronel Urdaneta H. me reitera que desde la 41 Brigada Blindada en Valencia, habían salido para Maracay varios tanques Escorpio; la información del desplazamiento de las unidades blindadas fue procesada y confirmada por la Aviación, cuando los mismos se encuentran en la Redoma del Avión en la vía a la Ciudad de Maracay y Palo Negro, según para reforzar a la unidad que mantenía sitiada a la BAEL. Este movimiento de tropas blindadas generó que los coroneles (Av.) Richard Hernández y Gustavo León, incondicionales al presidente Pérez y ambos en la Base Aérea, le solicitaron al general Visconti Osorio un ataque inmediato a la columna de tanques empleando para ello el sistema de helicópteros Súper-Puma y Cougar, armados estos con cohetes antitanque. A tal propuesta, el general Visconti Osorio, como comandante accidental encargado de la seguridad de la Base y de las actividades aéreas, se opuso a la ejecución de la forma de acción propuesta por los coroneles, quienes después, con la venia del también coronel Arturo García, comandante de Grupo Aéreo de Caza N° 16, designaron a los capitanes Isnaldo Di Sabatino Rojas y Juan Salazar López sin el consentimiento ni conocimiento del general Visconti Osorio, y decidieron el despegue de dos aviones F-16, armados con sus respectivos cañones y seis bombas de 1000 libras con capacidad de afectación de un radio de hasta 500 metros cada una cada una para el ataque con-

junto a la columna de tanques Escorpio y la unidad que se sitiaba a la BAEL. Esos fueron los aviones F-16 que yo sentí despegando cuando comenzaba mi conversación con el comandante Urdaneta, alrededor de las 04:30 h de la madrugada.

Ante el fracaso del nuevo enlace/mediador designado, y considerando responsablemente la gravedad de ese nuevo escenario de conflicto, el general Visconti Osorio decidió dirigirse personalmente a la Prevención de la BAEL para hablar con mi persona sobre la grave y peligrosa tensión existente; mediante un mensajero de la Aviación se coordinó que el general Visconti Osorio, más antiguo de la BAEL, quería dialogar con mi persona. Me trasladé en el tanque frente a la Prevención y fui invitado por el general (Av.) Efraín Visconti Osorio y un coronel para que me acercara y conversáramos dentro de la Prevención. No accedí a tal propuesta y les indiqué que yo y el General nos encontraríamos en la mitad del recorrido de donde yo estaba, en el medio de la carretera.

Fue aceptada mi propuesta y se inició mi conversación con el general Visconti Osorio, siendo su principal propósito el de insistir y evitar por todos los medios un enfrentamiento entre las tropas del Ejército a mi mando y de la Aviación que protegían la Base, indicándome que por tal motivo no permitiría la penetración a la misma, que inclusive emplearía los medios aéreos disponibles en contra de mi unidad; me insistió en que como responsable de la Base El Libertador en ese momento y con aviones F-16

orbitando sobre mi tropa bolivariana y haciéndome ver el poder destructivo de cada aeronave que sobrevolaba la zona y la capacidad destructiva de cada uno de los aeronaves mencionando que en cualquier momento que intentáramos tomar la Base, él daría la orden de ataque sobre nosotros, puesto que no podía permitir que esa toma se sucediera, a lo cual le respondí que poseía tanques y suficientes armas antiaéreas para enfrentarlos y que él estaba en el derecho de actuar de acuerdo con su criterio.

MI SEGUNDO ENCUENTRO CON EL GENERAL VISCONTI

Aproximadamente a las diez y media de la mañana me reuní nuevamente con el general (Av.) Efraín Visconti Osorio, quien me informó que ya el titular del Comando de la Base, el General Paredes había reasumido su puesto de Comando y que en virtud del sitio que mis unidades mantenían alrededor del perímetro de la Base Aérea y ante mi negativa a retirar mis tropas del lugar, el Comandante de BAEL estaba solicitando la actuación de las unidades blindadas de San Juan de los Morros para que realizaran una operación de tijera envolvente sobre mis tropas, y con apoyo aéreo, atacarme para eliminar mi resistencia y sacarme de mis posiciones.

Ante mi incredulidad sobre lo planteado, el general Visconti insistió en alegarme que, según sus informaciones, ya habíamos sido derrotados en la ciudad de Caracas, la Base Aérea Francisco de Miranda, y el Palacio de Mi-

raflones y los otros objetivos estaban controlados y se encontraban en poder de las fuerzas leales al gobierno. Como yo estaba incomunicado, respondí que mi rendición y la tropa que comandaba no iba a ser posible acceder a tal propuesta, inclusive estando consciente de que el comandante Chávez ya había salido por televisión en vivo dando el mensaje que todos conocemos y que causó impacto en el pueblo venezolano y muy en especial a los más oprimidos que vieron y escucharon a un militar responsable que asumía las consecuencias de la acción militar que se ejecutó.

El General me ratifico e insistió en que el nuevo responsable de las decisiones en la Base El Libertador, en ese momento, tenía aviones F-16 orbitando sobre mi tropa bolivariana y haciéndome ver de nuevo el poder destructivo de cada aeronave que sobrevolaba la zona y la capacidad destructiva de cada una de las aeronaves. También mencionó que el comandante de la BAEL, el general Paredes, en cualquier momento daba la orden de ataque sobre nosotros ya que tenía instrucciones de la superioridad de actuar contra la fuerza terrestre que yo comandaba, no sin antes concluir su propuesta, darme los teléfonos de la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda para que constatará la veracidad de que también se había rendido, aparte del comandante Hugo Chávez, el también comandante Joel Acosta Chirinos.

Este segundo diálogo se concluye diciéndole al general (Av.) Efraín Visconti Osorio, que actuaría de acuerdo a como se

estuviera desarrollando la situación; eso quería decir que el plan alternativo sería que si había un fracaso en los otros objetivos asignados a las diferentes unidades involucradas en el territorio nacional, tendríamos la forma de acción única de un repliegue de las mismas teniendo como espacio terrestre para operaciones futuras y a corto plazo el estado Aragua.

EL MOMENTO QUE NO QUERÍA ACEPTAR LLEGABA POCO A POCO

Por la fuerte presión psicológica con desgaste físico y mental de la operación militar desde el día anterior (3 de febrero del 92) sin haber ingerido alimentos, ni descanso desde el mediodía, todos los involucrados, oficiales y tropas regulares bajo mi mando; y ya con una verdadera visión de lo que había pasado en Caracas, Valencia y Maracaibo, saqué mi conclusión, la cual fue trasladar a todo el personal bajo mi comando a la sede de la 42 Brigada de Paracaidistas, con el propósito de reforzar al comandante Urdaneta Hernández en el cumplimiento de su misión, pero siempre preservando la vida de mis subordinados.

Aproximadamente a las 13:40 h, llamé al mayor (Av.) José Norbis Áñez Valbuena, le dije que mi misión en la BAEL había concluido, le entregué una cadena y anillo recuerdo de mi difunto padre pidiéndole el favor de que se los entregara a mi esposa Marialba, ya que decidí trasladarme al Cuartel San Jacinto, ordenándole a los oficiales que reunieran a la tropa y con las medidas de seguridad conocidas, mediante una mar-

cha motorizada, nos dirigiríamos al Cuartel San Jacinto en Maracay.

Al ingresar la columna a la instalación militar y llegar a la avenida principal del cuartel observé a distancia la presencia del general (Ej.) Carlos Moreno Guarache, comandante de la 42 Brigada de Infantería Paracaidista y no vi por ningún lado al comandante Urdaneta Hernández. Deducción: la unidad fue tomada por las fuerzas leales al Gobierno y no había nada que hacer militarmente.

A cierta distancia se me acercó el General y me dijo que el golpe había fracasado en todos los lugares donde habíamos actuado, y me conminó a que depusiera mi actitud. Sin pensar más en planes alternos, decidí deponer mi actitud por la patria y la integridad física del personal. Le entregue mi pistola y una granada ofensiva que tenía en el bolsillo.

Enseguida reuní a todo el personal bajo mi mando y les dije:

Soldados y oficiales que me acompañaron en la operación militar que no pudimos culminar, les doy las gracias y me siento orgulloso por su valentía, nacionalismo y espíritu combativo, como soldados de la patria. Por obra del destino no logramos concluir la misión que tenía con ustedes. Mi agradecimiento eterno por haber participado bajo mi comando. Descarguen sus armas y entréguenlas. Muchas gracias.

LA INSURRECCIÓN CÍVICO-MILITAR DEL 27 DE NOVIEMBRE DE 1992

**¡VUELOS HACIA LA LIBERTAD! ESPERANZA DE UN PUEBLO
¡EL 27N HUBO UNA INSURRECCIÓN AÉREA!**

El día viernes 27 de noviembre de 1992 Venezuela vivió la mayor rebelión cívico-militar de su historia: civiles y militares se unieron para cristalizar un nuevo intento de independencia. La estrategia nació en la mente de los hombres y mujeres del aire ese 27N, cuando comenzaron a oírse las “voces de una asonada”, que surgió para rescatar la identidad, la libertad, la dignidad, la independencia, la soberanía y la autodeterminación del pueblo venezolano.

Ese 27 de noviembre de 1992 el amanecer estuvo acompañado del vuelo masivo de los pájaros de acero de la aviación militar venezolana. La dinámica de una mañana normal de la Ciudad Jardín de Maracay no fue igual. Esta tuvo la particularidad de que en el cielo se encontraban los aviones de la Fuerza Aérea, anunciando el despertar de la razón y el rescate de la dignidad de

los venezolanos. Aviones que se dirigían hacia objetivos ya establecidos, acompañando el eco de todas las voces que se alzaron en demanda de soberanía y justicia social; el rugir de los aviones de la patria acompañó también el café de los venezolanos, quienes sorprendidos confirmaron la materialización de una insurrección a favor de los derechos que le estaban siendo negados al pueblo soberano.

Las razones ya existían. Como producto de todas ellas un pueblo que en medio de la modernidad estaba oprimido, justo en el punto más profundo de su ahogo, logra realizar un último suspiro, para dar un grito de aliento el 27 de febrero de 1989. Luego y por las mismas causas, el 4 de febrero de 1992 insurrecciona el pueblo uniformado, y, finalmente, el 27 de noviembre de ese mismo año todo el pueblo, con uniforme y sin uniforme, lanza el grito de justicia de la Revolución Bolivariana, el grito emancipador de la Conjunción Cívico Militar 27F-4F-27N, donde Venezuela vio nacer las voces del rechazo a un sistema seudodemocrático, partidocrático y con fuertes medidas a favor de intereses foráneos, imperiales y capitalistas que beneficiaban solo a algunos, mientras hundía en la miseria a todo un pueblo.

Posterior a las acciones militares del 4 de febrero de 1992 y a pesar de las detenciones de los protagonistas y líderes que participaron en esta rebelión militar, nunca se tranquilizaron los ánimos. Contrariamente, tras una

aparente y tensa calma, en el interior de las unidades militares y todos los círculos de la sociedad civil descontenta, se fortificó un nuevo intento en busca de la verdadera libertad.

En todo el componente aéreo se sabía de los sentimientos y convicciones que rodeaban al personal militar. El mayor Roosevelt Enrique Gamarra tenía conocimiento de que dentro del componente, después de la insurrección del 4 de febrero, se realizaron una serie de cambios y visitas del Alto Mando por todas las unidades, a fin de efectuar exposiciones, pulsar reacciones y diagnosticar actitudes entre los efectivos. No obstante, los expositores corroboraban el grado de descontento que existía, advirtiendo una amenaza contra la tensa calma que se vivía y que pronto se convirtió en un hecho. En vista de todos estos resultados, se generó la remoción de algunos oficiales superiores y generales de sus cargos, pues se determinó que si no participaron de forma directa, avalaban y fueron cómplices de todos estos hechos, ya que para el 4 de febrero no ejecutaron acciones contundentes para evitar tal movimiento.

Gamarra aún recuerda, en especial, una reunión efectuada en la Base Aérea Mayor Buenaventura Vivas Guerrero (Bavivas), a la que asistió el Alto Mando de la época para informar al personal de todo lo que había ocurrido en el golpe de Estado del 4 de febrero, y exponerles su teoría, de que “solo era un grupo de militares indisciplinados que únicamente perseguían intereses particulares”.

El auditorio estaba repleto del personal de la base, desde aerotécnicos hasta oficiales superiores. La reunión comenzó con una exposición de motivos impartida al personal, para que conocieran el porqué de la concentración militar y la opinión de los jefes de las Fuerzas Armadas. En medio de la charla, después de que fustigaron y rechazaron a todo el personal participante en la insurrección anterior, uno de los expositores le dio la palabra al mayor que se encontraba en medio de toda la multitud y otrora se desempeñaba como comandante del Grupo de Policía Aérea de esa Base Aérea.

Este fue un instante nunca esperado, una pregunta que sorprendió a todo el personal. Después de la pregunta, la cual fue literalmente: “¿Qué opina el mayor Gamarra?”, la atención de todos los presentes de inmediato recayó en el mayor, todos voltearon y efectuaban los movimientos para escuchar bien lo que se diría en ese momento. Gamarra comenzó diciendo:

“Mire, mi General, aquí hay que comenzar por revisar los principios de mando y conducción, porque cómo es posible que uno va para las haciendas de los generales y se ve por todos lados Fuerza Aérea Venezolana y Ejército Venezolano, y no es concebible que se mantenga a los soldados cuidando estas propiedades y mucho menos resolviendo las necesidades personales de los generales”.

Justo después que el mayor termina de exponer su opinión, lo primero que se escucha es:

“¡Yo soy general y qué, nuevo!”, siendo esta la respuesta iracunda que el señalamiento del mayor despertó entre uno de los oficiales asistentes. Mas el comentario no hizo mella y desató el verbo encendido del mayor:

“¡Mi general! ¿Usted ve todo este auditorio? Le aseguro que todo el mundo dentro de estas paredes está de acuerdo con lo del 4 de febrero”. Afirmación que para un militar efectivo de seguro traería consecuencias profesionales.

Después que se calmaron los ánimos, el mayor Gamarra recordó que, terminada la reunión, en un lugar retirado dentro de la base, de repente se le acercó el general Visconti, le puso la mano en el hombro y le dijo: “Tranquilo, chico, que sí vamos a hacer algo”.

Como consecuencia, ante la declaración del mayor llegó la represalia de forma muy rápida, ya que sin pasar mucho tiempo fue removido de su cargo sin explicación alguna, y hasta un Consejo de Investigación se le intentó hacer en una oportunidad, pero no tuvo efecto alguno por falta de pruebas.

Como producto de una pérdida familiar, el mayor Gamarra entra en contacto con el general Visconti (con quien había trabajado), para solicitarle una ayuda por el fallecimiento de su madre. Durante las conversaciones, el general decidió comentarle todo lo planeado al mayor y le dijo lo que se estaba planificando, un movimiento

por parte de la Aviación, que no se pudo efectuar el 4 de febrero porque no estaban listos, pero que finalmente se actuaría contra el sistema instituido. El mayor aseguró que al escuchar tal revelación, un gran regocijo embargó su cuerpo y desde entonces se puso a la orden del general Visconti.

Durante mucho tiempo, en vista del constante deterioro que se percibía en el país, muchos buscaban respuestas en los hombres que no defraudarían a la nación, otros fueron llamados como salida a tanta crisis. Siendo el caso del mayor Orlando Silberstein Mellado, quien fue llamado a participar en la insurrección cuando era comandante del Grupo de Cadetes de la Escuela de Aviación Militar, en abril de 1992. Cuando en un encuentro casual en las instalaciones de la escuela, el coronel Garrido Martínez, le explicó qué era lo que se estaba planificando de manera detallada, prácticamente le hizo una exposición de los hechos; posterior a esto y de manera muy seguro, el coronel le pregunta al mayor cuál es su opinión al caso.

De forma contundente, el mayor aceptó la invitación, ante el patético y contradictorio escenario que marcaba el destino de un país de abundancias. Y textualmente la define como un deber moral ante todo lo que se observaba, porque de seguir la situación tal cual como venía, el próximo fin sería el de una nación entera.

En muchos de los casos hubo personas que concertaron su participación con apenas un par de días de antelación,

tal es el caso del capitán Wilmer Armando Rojas García, quien fue contactado por el teniente José Nelo, en un recorrido que este último hiciera en las instalaciones de la Escuela de Tropas Aeronáuticas, oportunidad que aprovechó el teniente para exponer el caso y así poder contar con un valioso combatiente más.

Durante este recorrido, el teniente Nelo inició una conversación bastante discreta mientras caminaban por las instalaciones. En vista de la amistad que le unía con el capitán, le habló de forma directa la intención de insurgir en los próximos días. Sin vacilar el capitán le respondió: “No te preocupes que yo sé bien qué es lo que está pasando, cuenta con mi apoyo para el día 27”. Tiempo después de la conversación, en horas de la noche y ya seguro de las acciones de los días venideros, el capitán toma la decisión de reunirse con algunos de sus oficiales y suboficiales de confianza, para explicarles lo que estaba por pasar, acción que logró captar a todo ese personal que de momento no se encontraba sumado a las acciones y serían de mucha utilidad para el *día D* y la *hora H*.

El general Francisco Visconti Osorio, quien contaba con la experiencia de haber comandado la Aviación Militar Combatiente durante la Insurrección Militar del 4F de 1992, apuntaba ahora a una planificación cívico-militar, decidido a levantar su más fuerte acción en contra del sistema corrompido que reinaba en el país.

Aprovechando al máximo un ascendiente moral cultivado con dedicación y trabajo, y todas las vivencias y experiencias de sus años en la institución castrense, específicamente en la Aviación Militar, de la cual lo aislaron después de haberle sometido a Consejo de Investigación como consecuencia de considerarlo simpatizante y colaborador de la insurrección militar del 4 de febrero, Francisco Visconti se reunió con grupos de civiles y militares para organizar una nueva insurrección, ahora de carácter cívico-militar. El general Visconti convocó a aquellos militares de la Aviación que estuvieron relacionados con las organizaciones Proyecto R-83 y Alianza Revolucionaria de Militares Activos (ARMA); entre otros, los coroneles Jorge Garrido y Daniel Torrealba, que bajo el liderazgo del teniente coronel William Izarra Caldera, habían existido clandestinamente dentro de la Fuerza Aérea a finales de los años setenta y comienzo de los ochenta. Convocó también a quienes habían militado o simpatizado, en el seno de la Aviación, con el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200): los tenientes coroneles Wilmar Castro y Luis Reyes Reyes, entre otros. Así, en muy poco tiempo y con el concurso de todos ellos, se consolidó un masivo movimiento insurreccional dentro de la Fuerza Aérea Venezolana.

276 Con el objetivo de integrar a este movimiento a los otros componentes de las Fuerzas Armadas y al sector revolucionario nacional, se asignaron tareas adicionales para llevar a cabo fuera del Componente Aéreo: a los corone-

les de la Aviación Jorge Garrido Martínez y Daniel Torrealba Ramos se les encomendó la tarea de hacer contacto con el comandante Guerrillero Douglas Bravo y otros líderes revolucionarios de los años sesenta para, por su intermedio, incorporar a sectores revolucionarios de la lucha popular venezolana; sobre los tenientes coroneles de la Aviación Wilmar Castro Soteldo y Luis Reyes Reyes recayó la responsabilidad de diligenciar la incorporación de personal de los otros componentes de las Fuerzas Armadas, particularmente del Componente Ejército.

Unos meses después fue contactado el contralmirante Hernán Grüber Odremán, de la Armada, a quien se le cedió el comando de la operación por ser el oficial más antiguo de los comprometidos con la insurrección. Durante el período de planificación de la operación se convocó e interactuó con un amplio espectro de sectores de la vida nacional, que iban desde lo más extremo de la izquierda política venezolana hasta aquellos sectores más conservadores de la política nacional. Se conversó con al menos un miembro de organizaciones políticas, tales como: Bandera Roja, Gabriel Puerta Ponte; Tercer Camino: Douglas Bravo; Causa R: Alí Rodríguez Araque, Pablo Medina, Freddy Gutiérrez; y el Movimiento al Socialismo: Teodoro Petkoff y Tirso Pinto; así como de organizaciones del tenor de la Conferencia Episcopal: Mario Moronta; de las Academias Nacionales: Domingo Alberto Maza Zavala, Torrealba Lossi, Carrillo Batalla, Héctor Malavé Mata, y del llamado grupo de *Los Notables*, entre quienes figuraba Arturo Úslar Pietri.

Los convocados asintieron en la necesidad de organizarse para enfrentar la grave crisis institucional existente, incluyendo la prioridad de elaborar un plan de contingencia para actuar por la vía de hecho, cuando las posibles alternativas de solución pacífica fuesen agotadas. En el seno de las Fuerzas Armadas Nacionales se diligenció la participación de los diferentes componentes de la institución: Ejército, Armada, Aviación y Guardia Nacional; y si bien es cierto no se contó con la incorporación decidida y significativa de todos estos, por lo menos se dispuso de sus representantes a nivel del grupo de planificación, participando, entre otros, el coronel del Ejército Higinio Castro, el contralmirante de la Armada Hernán Grüber Odremán, el general de Brigada de la Aviación Francisco Visconti Osorio y el mayor de la Guardia Nacional Carlos Salima Colina, constituyéndose cada uno de ellos en la figura pública, responsable del respectivo componente militar.

Desde la Jefatura de Logística del Estado Mayor Conjunto, el general Visconti, en el comedor de generales del Ministerio de la Defensa, cuando tenía la oportunidad escuchaba los pronunciamientos que se realizaban con fuertes críticas en contra del gobierno y sus instituciones, momento en los cuales respondía: "Los generales no murmuran, actúan". Tras esta respuesta inminente del general, muchos se hacían los sordos mientras que otros se retiraban, quedando al final de la tertulia de sobremesa acompañado por el contralmirante Luis Ca-

brera y el general del Ejército Castor Rivas, quienes mostraban interés por el tema en cuestión.

Dentro de este proceso de planificación, los contactos con el Ejército, la Armada y la Guardia Nacional y los sectores civiles empezaban a tener un rumbo mucho más firme. Para el mes de abril de 1992, inmediatamente después de la insurrección militar del 4F, el Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200), los patriotas provenientes de la Alianza Revolucionaria de Militares Activos (ARMA), los insurgentes del Partido de la Revolución Venezolana (PRV) y otros ya habían sido contactados. Ya avanzado el mes de junio y por iniciativa del contralmirante Cabrera, es contactado en julio el contralmirante Grüber Odremán, quien una vez comprometido pasa a comandar la organización del 27 de noviembre dentro de la Fuerza Armada Nacional, debido a su antigüedad, tal como lo establecen las normas militares, mientras que el general Visconti continúa participando en la planificación y organización de la insurrección, y también consolida bajo su mando y responsabilidad, al Componente Aéreo.

A medida que transcurría el tiempo, las reuniones continuaron con grupos y organizaciones vinculadas a los múltiples sectores de la sociedad que estaban comprometidos con darle un vuelco a la crítica situación nacional. La idea primordial fue convocar a la mayor cantidad de personas y organizaciones que rechazaban la lamentable y denigrante situación impuesta por el sistema partido-

crático imperante y así protagonizar una insurrección cívico militar que condujera al país por nuevos derroteros, los derroteros del proceso bolivariano revolucionario.

Para tal fin, se contaba con un apoyo más simbólico que numérico por parte de la Guardia Nacional, recayendo la responsabilidad en los hombros del teniente coronel Alejandro de Jesús Coleoglou Dore, el mayor Carlos Salima Colina y el teniente Franklin García Duque. Por parte de la Armada se había comprometido el apoyo de los dos principales batallones de Infantería de Marina, el Bolívar, el Urdaneta y la Unidad de Operaciones Especiales (UOPE). No obstante, en el Ejército las fuerzas de apoyo se encontraban divididas en tres sectores: los del MBR 200 que estaban representados en el grupo de planificación por el coronel Higinio Castro; los que se sentían identificados con el general Santiago Ramírez y los que hacían grupo con el coronel Suárez Galeano, situación que dificultaba en el Ejército la comunicación y la coherencia a nivel del grupo de planificación y que, peor aún, generó contradicciones y confusión a la hora de la ejecución de las operaciones insurreccionales.

AMANECIÓ DE INSURRECCIÓN

El 27 de noviembre de 1992 (27N) amaneció de insurrección. Aquel histórico día tuvo lugar una rebelión inédita en la historia de Venezuela: una insurrección cívico-militar a la cual fueron invitados a participar todos los sectores de la vida nacional que manifestaron su rechazo

a la grave crisis social, política, económica y militar que padecía en aquel momento el país, y su disposición de aportar para solucionarla. Ese día, el 27N, la Aviación Militar Venezolana, junto a su pueblo, accionó la lucha por la causa nacional, la lucha por la Revolución Bolivariana iniciada por el Padre de la Patria, el Libertador Simón Bolívar, el 2 de junio de 1816.

La participación masiva en el combate real la soportó la Fuerza Aérea Venezolana. Los pilotos de este componente estuvieron peleando durante todo el día. Su actuación fue complementada con algunas intervenciones aisladas de unidades del Ejército y de los sectores civiles comprometidos, a pesar de que, desafortunadamente, el grueso de las unidades de tierra no pudieron cumplir con su misión; siendo negativamente determinante para el éxito de las operaciones la imposibilidad de la Infantería de Marina para cumplir con su tarea, para el logro del objetivo principal de la operación, tal como lo representaba la toma militar del Palacio de Miraflores.

En consecuencia, los objetivos militares de la lucha en tierra no pudieron ser logrados, excepto la intervención cívico-militar combinada, ejecutada valiente y exitosamente, para la toma de la televisora Venezolana de Televisión. Allí, oficiales del Ejército: capitán José Valera Rumbos, el teniente Jesse Chacón Escamillo, el St1 Vicente Arismendi Di Palencia, el St2 Wilmer Pérez Betancourt, el St2 Neil Ortega Jaimes y el ST2 Javier Evaristo Orozco, así como los soldados Ángel Piñero Gascón,

Richard Machado Zerpa, Carlos Durán Sánchez, José Pérez Freitas, William Peraza, Rommer Ordóñez, Lisandro González, Miguel Márquez, Delio Reverón, Ángel Peralta, Gerson García, Félix Blanco, Dixon Cedeño y Gustavo Caldera; de la Armada: el teniente de Fragata Arné Chacón y el MT1 Carlos José Moncada, MT1 José Jimeno y el SM3ra. Brumualdo Delgado; de la Aviación: el ST2 Jesús Alarcón Simoza y los ciudadanos del MBR-200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, Grupo Occidente) Efraín Morales Banderdiz, Juan Mena Soriano, Andrés Manrique, Franklin López, Jesús María López y Eduardo José Garrido ejecutaron una rotunda acción para lograr el objetivo de tomar el canal ocho. En este objetivo entregaron sus vidas los combatientes el ST2 (Ej.) Neil Ortega Jaimes, SM3ra. (Ej.) Brumualdo Delgado y el C2DO (Ej) Ángel Piñero Gascón. ¡Honor y gloria a estos mártires y valientes patriotas que lo entregaron todo por la vida y dignidad de su pueblo!

Otra misión lograda con éxito fue la toma del centro de enlace de las señales de televisión en el sector Los Meceadores de Caracas, acción protagonizada por el teniente de la Guardia Nacional Franklin García Duque, apoyado por los combatientes M2da. José García Ramírez y M1era. José Toledo Canache, el soldado Daniel Soto, así como los combatientes no militares Ángelo Afuero Morales, Miguel Vaivenes Escobar, Ronny Vegas Chirinos y Raniherly Jayaro Yánez.

UNIDADES PATRIOTAS PARTICIPANTES

Las acciones principales de los acontecimientos del 27N tuvieron lugar en la Guarnición del estado Aragua, Guarnición del Distrito Federal y del estado Miranda, Guarnición del estado Lara y en menor cuantía la Guarnición del estado Guárico. Allí las fuerzas revolucionarias tomaron y actuaron desde o sobre las siguientes instalaciones o dependencias:

UNIDADES	UBICACIÓN
Base Aérea El Libertador	Palo Negro. Estado Aragua
Base Aérea Mariscal Sucre	Maracay. Estado Aragua
Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda	Caracas. Distrito Capital
Cuartel Mariano Montilla	La Victoria. Estado Aragua
Museo Histórico Militar	Caracas. Distrito Capital
Venezolana de Televisión (canal 8)	Caracas. Distrito Capital
Antenas Repetidoras de Radio y Televisión	Los Meceadores. Caracas. Distrito Capital
Centro de Reclusión ad hoc de Yare y Peaje o Distribuidor Las Peñitas	Yare y Charallave, Valles del Tuy. Estado Miranda
Palacio de Miraflores y Fuerte Tiuna	Caracas. Distrito Capital

Las fuerzas revolucionarias participantes en la insurrección estuvieron representadas por:

UNIDADES PARTICIPANTES	SISTEMAS DE ARMAS
Grupo Aéreo de Caza Nro. 11	Aviones Mirage - 50
Grupo Aéreo de Operaciones Especiales Nro. 15	Aviones Bronco OV-10
Grupo Aéreo de Transporte Nro. 6	Aviones Hércules C-130
Grupo Aéreo de Operaciones Especiales Nro. 10	Helicópteros Superpuma (Cougar), Bell UH-1H y Alouette
Grupo de Entrenamiento Aéreo Nro. 14	Aviones Tucano T-27 y Mentor T-34
Escuadrón de Vuelo de Entrenamiento Táctico Nro. 131	Aviones Tucano T-27
Grupo Aéreo de Caza Nro. 12	Avionic Freedom Fighter VF-5 y Buckeye T-2D
Grupo de Policía Aérea	Base Aérea Libertador
Grupo de Policía Aérea Servicio de Armamento FAV	Base Aérea Mariscal Sucre Base Escuela Mariscal Sucre
Grupo de Policía Aérea	Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda
Escuela de Tropas Aeronáuticas	Base Aérea Libertador
Servicio de Mantenimiento FAV	Dirección de Producción Aeronáutica. Base Aérea Libertador
Servicio de Electrónica de la FAV	Dirección de Producción Aeronáutica. Base Aérea Libertador
Grupo de Defensa Aérea	Base Aérea Libertador
Escuela de Tropas Profesionales del Ejército Dirección de Comunicaciones del Ministerio de la Defensa (DICOMIDE)	Cuartel Mariano Montilla, La Victoria, Aragua Fuerte Tiuna, Caracas, Distrito Federal

Sistema de Comunicaciones Terrestres (SICOTER) Servicio de Comunicaciones y Electrónica de las Fuerzas Armadas	Fuerte Tiuna, Caracas, Distrito Federal Fuerte Tiuna, Caracas, Distrito Federal
---	--

Por las fuerzas insurrectas estuvo involucrado el personal militar siguiente (según informes de los organismos de inteligencia y seguridad del Gobierno):

Aviación	Oficiales Generales	Oficiales Superior	Oficiales Subalter.	SOPC	T/P	T/A	Total.
Involucrados	01				105	746	1204
Enjuiciados	01	44	120	188	04		114
Sentenciados		32	67	11	01		62
Baja/Coacci.	01	24	36	01			15
Baja/Hostiga.		13	01				35
Consj. Invsti.		12	23				147
Baja Con.Inv		02	41	104			37
Consj. Discp.		01	14	22	105		105
Baja ConDisc					53		53
Baja Disciplin						746	746
Ejército							
Enjuiciados		07	13	15			35
Sentenciados		06	11	05			22
Consj. Discp.					20		20
Baja ConDisc					20		20
Baja Disciplin						23	23
Involucrados		07	13	15	20	23	78
Armada							
Enjuiciados	02	07	01	09			19
Sentenciados	02	03	01	03			09
Consj Discipl					01	02	03
Involucrados	02	07	01	09	01	02	22
Guardia Nacional							
Enjuiciados		03	02	07			12
Sentenciados		01	01				02
Involucrados		03	02	07			12
Civiles (PRV y MBR 200 Grupo Occidente)							
Enjuiciados							56
Sentenciados							15
Involucrados							56

Además, se debe resaltar la espontánea y decidida intervención de los habitantes de los poblados aledaños a la Base Aérea El Libertador en Palo Negro, estado Aragua, de algunos grupos de manifestantes en la ciudad de Maracay, de estudiantes de la Universidad de Carabobo, de habitantes de la parroquia Sucre en Caracas y de grupos revolucionarios en las ciudades de Mérida, Barinas y Barquisimeto, quienes se solidarizaron con la rebelión.





Durante todo ese día, la familia de aviadores venezolanos del 27N, tanto en el aire como en la tierra, combatió en todos los ámbitos: se libraron combates aéreos reales (hecho único en toda la vida de nuestra patria). En esta acción perdió la vida el teniente (Av.) Rodolfo Domador Pineda, primer piloto fallecido en combate aéreo real en el espacio geográfico venezolano. Fueron derribados el teniente (Av.) Carlos Mictil García, primer piloto derribado en combate aéreo real en el espacio aéreo venezolano y el teniente (Av.) Yean Pepe Alastre. En los enfrentamientos tierra-aire falleció el teniente Juan Valbuena Rincón, fue derribado por un misil RBS-70 el teniente (Av.) Luis Magallanes y fue herido gravemente el teniente (Av.) Pedro Juliac Lartíguez. Se trató de combates aéreos como no los hemos tenido nunca, ni antes ni después del 27N, hasta el momento en que esto se escribe. Ergo: ¡El 27N hubo una insurrección aérea!

La misión establecida era capturar al responsable de las últimas atrocidades ejecutadas en el país, quien respondía al nombre de Carlos Andrés Pérez (CAP), y ostentaba el cargo de presidente de la República. CAP sería trasladado en un helicóptero Superpuma desde el sitio de aprehensión hasta lo que sería su lugar de reclusión en la isla de Tacarigua, en el lago de Los Tacariguas (Valencia).

Los posibles sitios o lugares de aprehensión que se escogieron fueron: una urbanización capitalina, donde solía asistir los días domingo para disfrutar de los últimos estrenos de la cinematografía mundial, en compañía de un anfitrión de origen cubano; la Base Naval de Turiamo, a donde él se trasladaba para disfrutar de la playa durante algunos fines de semana; o la isla La Orchila, frecuentada por él los fines de semana, para encontrarse con su consorte Cecilia Matos, cuando ella llegaba allí procedente del exterior. Para un exitoso resultado de la misión, se esperaría la información precisa de uno de sus edecanes: el teniente coronel Pedro Soto Fuentes, quien debía establecer con precisión la fecha y el lugar para el cumplimiento de esta fase de la operación, pero este oficial nunca apareció ni cumplió con su compromiso.

Se acercaba el momento, la adrenalina de todos los que sabían del destino más próximo que tendría el país se eleva tan rápido como un jet de combate. El día viernes 27 de noviembre de 1992 fue establecido como *día D*

de la operación por iniciativa del coronel Jorge Garrido Martínez, en virtud de que en esa fecha estaba programada la última práctica general para el desfile Aniversario de la Aviación Militar Venezolana, lo que permitiría un ahorro de esfuerzos al no tener la necesidad de tomar, bajo el control de los insurrectos, todas las bases aéreas del país, decidiéndose disponer para el operativo solo las bases de la Región Central: Base Aérea Francisco de Miranda, en Caracas; Base Escuela Mariscal Sucre en Maracay, estado Aragua, y Base Aérea El Libertador en Palo Negro, también en el estado Aragua. La máxima concentración de los sistemas de armas de la Aviación estaría en la Base Aérea El Libertador.

Después de culminar todas las actividades rutinarias del 26 de noviembre de aquel año, a las 11 de la noche (23:00 horas) todo el que estaba participando en esta orquesta de insurrección cívico-militar por la libertad, dio inicio al cumplimiento de la tarea. Un primer grupo se enfocó en lo que fue la toma de las bases aéreas: Generalísimo Francisco de Miranda en Caracas; El Libertador, Mariscal Sucre y Aragua, en la ciudad de Maracay.

Comenzando el día 27, desde muy temprano en la madrugada, la adrenalina se percibía en el ambiente. Los destinos de los participantes, quienes tenían un objetivo para el cumplimiento de la misión, estaban signados. Cada profesional tenía una obligación moral y una meta que alcanzar.

El general Francisco Visconti Osorio, desde la Base Aérea El Libertador, comandó las unidades rebeldes de la Fuerza Aérea Combatiente, con la cooperación y participación directa, a nivel del Comando de la Insurrección Aérea, de los siguientes oficiales superiores:

- Coronel (Av.) Jorge Garrido Martínez, como Jefe de Estado Mayor del Comando Insurreccional y Comandante de las Operaciones Aéreas desde la Base Escuela Mariscal Sucre, con el Grupo de Entrenamiento Aéreo N° 14 y los Sistemas de Armas Tucano T-27 y Mentor T-34. Contó con el apoyo del teniente coronel Ricardo Delón Romana.

- Coronel (Av.) Rafael Domínguez Sequera, como Jefe de Operaciones Aéreas en la Base Aérea El Libertador y Comandante de las Operaciones del Grupo Aéreo de Operaciones Especiales N° 15 y los aviones OV-10 Bronco.

- Coronel (Av.) Gustavo Guédez Biaggini, como coordinador del apoyo de los Servicios Logísticos, desde la Base Aérea El Libertador.

- Coronel (Av.) Daniel Torrealba Ramos, como enlace y coordinador de la participación de las Organizaciones Revolucionarias Civiles, en el centro del país.

Tenientes coroneles (Av.) José Villarroel Suegart, Wilmar Castro Soteldo y Juan Aguiar D'Jesus como Comandantes de las Operaciones Aéreas en la Base Aérea

Generalísimo Francisco de Miranda y en la Guarnición del Distrito Federal y estado Miranda.

- Teniente coronel (Av.) Luis Reyes Reyes, como coordinador y Comandante de las Operaciones Aéreas del Sistema de Armas F-16 Falcon.

- Tenientes coroneles (Av.) Pedro Torres Finol y José Arévalo Colmenares, como coordinadores y Comandantes de las Operaciones de los Sistemas de Defensa Aérea.

- Teniente coronel (Av.) Alexis Ochoa Rodríguez, como coordinador y Comandante de las Operaciones Aéreas del Sistema de Armas T-2D Buckeye.

- Teniente coronel (Av.) Dalmiro Pastor Meléndez, como coordinador y Comandante de las Operaciones Aéreas del Sistema de Armas CF-5 Freedom Fighter.

- Mayores (Av.) Cornelio Trujillo Candor y Henry Atilio Peña Camacho, y capitán (Av.) Luis Romero como Comandante y coordinadores de las Operaciones Aéreas del Sistema de Armas C-130 Hércules.

- Mayor (Av.) Orlando Silbersteins Mellado, como coordinador y Comandante de las Operaciones Aéreas de los Sistemas de Armas Superpuma, UH-1H Bell y Alouette.

- Mayores (Av.) Dionisio Pérez Escalona y David Isea Monagas, como coordinadores y Comandantes de las Operaciones Aéreas del Sistema de Armas M-50 Mirage.

- Mayor (Av.) José Osuna Olivieri, como coordinador del Apoyo Logístico del Servicio de Armamento de la Fuerza Aérea.

- Mayor (Av.) Roosevelt Enrique Gamarra, como coordinador y Comandante de las Operaciones de Combate del Grupo de Policía Aérea de la Base Aérea El Libertador y de la Escuela de Tropas Aeronáuticas.

CRONOLOGÍA DE LOS HECHOS

El 26 de noviembre ya se había corrido la versión según la cual había la posibilidad de “golpes de mano” para el robo de armas o sublevación de unidades militares, según se desprende de informes presentados por la Inspectoría General de la Fuerza Armada a principios de 1993, sobre los acontecimientos del 27N.

En el citado documento se señala que el capitán de Corbeta, Luis Felipe Manrique Padrón, el día 26 de noviembre de 1992 en horas de la noche, habría dicho en el Comando de la Armada, que el contralmirante Hernán Grüber Odremán sublevaría a la Infantería de Marina.

Asimismo, a las 10:30 p. m. del 26 de noviembre, en el Ministerio de la Defensa se recibió llamada del Jefe de Servicios de la Comandancia General del Ejército, quien informó que un mayor del Ejército capturado había dicho que se iba a producir un golpe militar el 27 de noviembre.

Ante estas informaciones fueron alertadas las unidades tácticas de las grandes unidades de combate y las guarniciones militares para que se tomaran las medidas de seguridad y se intensificaran las labores de inteligencia. Se impartieron las órdenes de acuartelamiento de las unidades militares y se puso en ejecución el Plan de Localización de Personal.

Las informaciones continuaron hasta la madrugada del 27N cuando a las 3:00 a.m., en el Comando Unificado de la Fuerza Armada, se recibió otra llamada desde la Comandancia General del Ejército, en la cual se informó que había sido asaltado el Servicio de Proveeduría del Ejército, de donde se había extraído 24 fusiles automáticos (FAL). A esta misma hora también se informó del asalto al Club de Suboficiales Profesionales de Carrera de Maracay, el cual fue perpetrado por el ST1 (Av.) Alfredo Riera Hernández, acompañado por el St3. Ramiro Carvajal Hevia y por dos civiles miembros del MBR-200. Se llevaron armamento y vehículos de transporte terrestre.

A las 4:45 a. m. el Comando de la Cuarta División del Ejército recibió información, por parte del general James Prato Navas, comandante de la 42 Brigada de Infantería Paracaidistas, de que el general de Aviación, Gustavo León, le había participado de un alzamiento militar en la Base Aérea El Libertador en Palo Negro, estado Aragua y que el mayor de la Aviación, Roosevelt Enrique

Gamarra, tenía detenido al general de la Aviación Juan Paredes, comandante de dicha Base Aérea y a su Estado Mayor. Como respuesta se ordenó alerta máxima a todas las unidades de la Guarnición del estado Aragua, así como el estricto control de todas las unidades militares, pues no se permitiría la salida o sublevación de unidades militares. La orden también implicaba reportar cualquier novedad.

En las últimas horas de la madrugada y las primeras del amanecer, la Fuerza Cívico-Militar Rebelde procedió a la ocupación de las instalaciones de la planta televisora Venezolana de Televisión, canal 8, y el centro de repetidoras de señales de radio y televisión ubicado en el sector de Los Mecedores de la ciudad capital, a lo cual el gobierno reaccionó, encargando de la recuperación de esas instalaciones al Comando Regional N° 5 de la Guardia Nacional, a la Policía Metropolitana de Caracas, a la Dirección de los Servicios de Inteligencia Policiales (Disip), a la Policía del Municipio Sucre del estado Miranda y a la Policía Técnica Judicial (PTJ).

A las 5:20 a. m. se recibió información desde la Policía del estado Aragua informando que el puesto de comando de la tercera compañía de la Guardia Nacional en La Victoria, la sede de la Policía y las principales avenidas de esta ciudad estaban tomadas por soldados y alumnos de la escuela de tropas profesionales del Ejército, comandadas por los tenientes Tang Villarroel y López Rodríguez, adscritos al Cuartel Mariano Montilla.



Al despuntar del alba, el día viernes 27 de noviembre de 1992, aviones MIRAGE-50 tripulados por los valientes pilotos de combate y mayores de Aviación Dionisio Pérez Escalona y David Isea Monagas, irrumpieron en el cielo patrio con un vuelo supersónico sobre los valles centrales y caraqueños, anunciando que las acciones del compromiso de los aviadores venezolanos con este nuevo capítulo de la causa bolivariana revolucionaria, habían comenzado.

Las operaciones de la Aviación Militar insurrecta comenzaron al despuntar el Sol sobre el valle de Caracas. Empezaron al amanecer con el vuelo supersónico de aviones Mirage-50 y continuaron durante todo el día 27 de noviembre de 1992, razón por la cual, desde las primeras horas de la mañana de ese día viernes, el Gobierno activó el "Plan Ávila" en la Guarnición del Distrito Federal y estado Miranda, para tratar de someter a los rebeldes, misionando para tales fines a los diferentes Grupos de Tarea que lo integraban, con el empleo de la Tercera División de Infantería del Ejército y el Comando Regional N° 5 de la Guardia Nacional, empleando, además, las fuerzas paramilitares de la Policía Metropolitana de Caracas, la Policía del Municipio Sucre del estado Miranda, la Dirección de los Servicios de Inteligencia Policial (Disip) y la Policía Técnica Judicial (PTJ).

Desde muy temprano el Gobierno ordenó a la 31 Brigada de Infantería someter al personal que había tomado las instalaciones del Batallón de Ingenieros Villapol, en Fuerte Tiuna, donde apresaron al teniente coronel (Ej.) Miguel Madriz Bustamante y dos sargentos de tropa.

Desde la 31 Brigada de Infantería, disponiendo de un oficial superior, 16 oficiales subalternos, cinco suboficiales, 496 individuos de tropa y 9 vehículos blindados tipo Dragón 300, se misionó al Grupo de Tarea que debería recuperar la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda en Caracas, en control de los insurrectos.

Al 304 Grupo de Artillería de Defensa Antiaérea con el empleo de misiles tierra-aire RBS-70, le fue encomendada la tarea de defender, a favor del Gobierno, los espacios aéreos adyacentes al Palacio de Miraflores y las instalaciones militares de Fuerte Tiuna en Caracas, donde lograron, más tarde, ya bien entrada la mañana, derribar un avión Bronco OV-10 rebelde, pilotado por el valiente guerrero teniente (Av.) Luis Magallanes.

En los valles del Tuy las operaciones cívico-militares rebeldes con un grupo aproximado de 90 insurrectos, calculados en 30 militares y 60 civiles, al mando del mayor (Ej.) Lugo López, intentaron capturar las instalaciones del Centro de Reclusión Penitenciario ad hoc, ubicado en Yare, estado Miranda; ataque que se produjo simultáneamente por el frente y por la retaguardia de esas instalaciones penitenciarias, para lo cual los rebeldes emplearon, incluso, un tractor Caterpillar D-9 para tratar de

penetrar, máquina esta que fue neutralizada mediante el empleo de un cohete antitanque AT-4, disparado por las fuerzas gubernamentales. Como consecuencia de esta operación, el insurrecto St2. (Ej.) Andri Delgado Moreno se vio en la urgencia de evacuar al hospital de los valles del Tuy a sus compañeros St3. (Ej.) Francisco Contreras López y ciudadano Douglas Parra. Durante esta operación las fuerzas del Gobierno capturaron al distinguido (Ej.) William Pérez Vásquez y a los ciudadanos combatientes Juan Justo, Arturo Ponce, Alexis Vielma, Carlos Díaz, Víctor Bastidas y Gerardo Hernández. Después del ataque a Yare, la 31 Brigada de Infantería designó al 314 Grupo de Artillería de Combate ubicado en Fuerte Guaicaipuro con el reforzamiento de 30 individuos de tropa transportados por helicópteros del Regimiento Aéreo del Ejército, para que reforzaran las fuerzas del Gobierno dispuestas en la zona atacada.

También en los valles del Tuy, las fuerzas cívico-militares rebeldes capturaron el peaje carretero o distribuidor de Las Peñitas, ubicado en las inmediaciones de la población de Charallave; para rescatar estas instalaciones el Gobierno misionó al 314 Grupo de Artillería de Combate comandado por un oficial superior al mando de 130 individuos de tropa, quienes lograron neutralizar y capturar esa posición, donde aprehendieron al soldado (Ej.) José Beltrán Lozada y a los combatientes no-militares Víctor De Armas, Pedro Delgado y José Garrido, quienes operaron allí bajo el comando del capitán (Ej.)

Antonio Rivero González, el subteniente (Ej.) Poniez Falotico Ortiz y el comandante guerrillero Elegido Sibada (Magolla).

LAS OPERACIONES EN LAS BASES AÉREAS COMPROMETIDAS

El 27 de noviembre de 1992 el país se estremeció con un nuevo intento de independencia concebido sobre las rampas de las Bases Aéreas, desde donde se desplegaron los sueños y las voluntades de militares y no-militares por un mejor mañana. En tres escenarios cobró vida la planificación y determinación de quienes asumieron el reto de volcar la historia contemporánea: la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda, la Base Aérea Mariscal Sucre y la Base Aérea El Libertador.

OPERACIONES EN LA BASE AÉREA GENERALÍSIMO FRANCISCO DE MIRANDA

El siempre considerado nido de la doctrina aérea venezolana, también había sido permeado por el ideal de una revolución. Durante nueve meses las actividades de la Comandancia General se vieron sumidas en una atmósfera de letargo. En los pasillos, las caras del personal militar y civil que participó en la insurrección más

de una vez se cruzaron, sin consciencia de que en poco tiempo se reconocerían en otros escenarios tras un sueño de equidad labrado por cientos de voces que exigían justicia.

Para la noche del 26, aún se realizaban varias actividades dentro de La Carlota. El teniente Nicolás Seijas asegura que la noche estuvo cargada de susurros. La delación retumbaba en sus paredes; sin embargo, no había vuelta atrás: el plan se ejecutaría tal y como ya se tenía previsto.

A una reunión liderada por los tenientes coroneles José Villarroel, Juan Aguiar y Wilmar Castro Soteldo, que se realizó en el dormitorio de oficiales de la Comandancia General aquel día, asistió una considerable cantidad de oficiales y suboficiales. En la mente del hoy comandante Seijas aún se conservan los rostros de quienes se comprometieron con el movimiento cívico-militar; entre ellos recuerda la presencia del mayor Pedro Arroyo, la mayor Marisela Arévalo, de su compañero Rafael Cordeiro Urgüelles y del teniente Cruz Arteaga.

A este grupo se le asignó la toma de La Carlota. Era numeroso en un principio, pero fue reduciéndose notablemente a medida que el rumor de la delación dejó de serlo para convertirse en una realidad. Con tristeza, el hoy Comandante sostuvo que muchos de los que comulgaban en estas reuniones, más tarde y ante el fracaso de la rebelión, actuaron deteniendo a sus propios compañeros, por una causa que se identificaba en la mirada divagante y esquiva de quienes les detenían.

Las actividades del personal insurgente en la Base Miranda se iniciaron en la noche del día 26 de noviembre cuando realizaron una última reunión en el dormitorio de oficiales de la Comandancia General de la Aviación, donde, ante una gran cantidad de oficiales y suboficiales profesionales de carrera se impartieron las instrucciones de última hora (IUH) para la toma de esta Base Aérea.

En horas de la madrugada del día viernes 27, el primer objetivo a tomar fue el Grupo de Policía Aérea de la Base. Con este propósito el teniente coronel (Av.) José Villarroel, acompañado por personal subalterno, cerró todos los accesos a este grupo y procedió de inmediato a organizar y arengar a las tropas. Los soldados se plegaron voluntariamente al movimiento. La toma de este grupo se efectuó sin la presencia de su comandante, quien se encontraba fuera de la unidad. En su lugar detuvieron al segundo comandante, cargo que reposaba en los hombros del mayor Castillo. Así, un número importante de soldados y profesionales se incorporaron en esta lucha y se les entregó el armamento, a fin de ser organizados y colocados a la orden de los oficiales y suboficiales, para ocupar nuevas posiciones defensivas alrededor de la Base, según el plan ya elaborado.

Una vez distribuido y ubicado el personal en los puestos de defensa alrededor del perímetro de la Base, el mayor (Av.) Pedro Miguel Arroyo Mejías y el teniente (Av.) Nicolás Gustavo Seijas Arrieta, junto al personal subalterno, procedieron a cumplir la misión de tomar militar-

mente el edificio sede de la Comandancia General de la Aviación, previo control y captura del Grupo Comando de escoltas del Comandante General de la Aviación; tarea que fue realizada sin novedad.

Así rememora la acción el comandante Seijas Arrieta:

Se tenía la información de que todos dormían con su armamento bajo la almohada; aproximadamente eran dieciséis hombres. Nosotros, con los dos oficiales sumábamos diez. El sudor corría frío por nuestras mejillas, pero al momento de la acción se logró el control y la captura con un solo intento de reacción que fue dominado de inmediato. Este personal fue desarmado y trasladado al Teatro 17 de Abril. Una vez alcanzado el objetivo se procedió junto con las tropas a la toma del edificio de la Comandancia General, al mando de oficiales y suboficiales nuestros.

Neutralizados todos los grupos de respuesta que existían contra el levantamiento, los insurgentes sacaron a todos los oficiales del dormitorio, a quienes desarmaron y trasladaron hasta el teatro de la Base.

Inmediatamente todos los oficiales insurgentes, entre quienes se encontraban también los tenientes (Av.) Edgar Valentín Cruz Arteaga y José Rafael Cordero Urguelles, iniciaron el proceso de aprehensión del personal militar no afecto, desarmándolos y trasladándolos hasta el sitio de reclusión, en el Teatro 10 de diciembre de la Comandancia General. El personal de oficiales insurgentes más antiguos se encargó de la detención y traslado de los ofi-

ciales generales y los oficiales superiores no afectos a la insurrección, a espacios de reclusión ubicados en la zona de Recepción y la Oficina de Guardia de la Comandancia, cuidando en todo momento su integridad física y las consideraciones propias al grado militar que ostentaban. Se confió la custodia de ellos a una de las heroínas del 27N, la mayor (Av.) Marisela Arévalo Rausseo, otros oficiales superiores y personal subalterno.

Después, al amanecer, comenzaron los ataques a la Base Aérea por parte de un numeroso grupo de funcionarios de la Dirección General de los Servicios de Inteligencia Política (Disip), la Policía Metropolitana y la Policía del Municipio Sucre del estado Miranda; ataques que fueron repelidos satisfactoriamente por el dispositivo de defensa perimetral de la Base, según testimonio del teniente coronel Wilmar Castro Soteldo.

COMBATES AÉREOS Y TERRESTRES EN CARACAS: GUERRA DE PELÍCULA EN EL AIRE CARAQUEÑO

Al alba se iniciaron también, en los cielos de la ciudad Capital, las operaciones aéreas con el vuelo supersónico de aviones Mirage 50 tripulados por los mayores Dionisio Pérez Escalona y David Isea Monagas, anunciando que las acciones del compromiso de los aviadores militares venezolanos con este nuevo capítulo de la causa Bolivariana Revolucionaria, habían comenzado. Inmediatamente después, también empezaron a desarrollarse misiones aéreas de reconocimiento y ablandamiento, en apoyo a las fuerzas insurrectas de superficie; y comen-

zó también el desproporcionado ataque de las unidades blindadas y de infantería leales al Gobierno, que empezaban su trabajo para la retoma de la Base.

Esta situación de ataque de las fuerzas blindadas obligó a los tenientes coroneles (Av.) Wilmar Castro Soteldo y Juan Aguiar D' Jesús, quienes cumplían la misión de coordinar y controlar las operaciones aéreas en la zona Metropolitana de Caracas, a solicitar con urgencia apoyo aéreo para repeler a las fuerzas blindadas enemigas, que con exceso de criminalidad y violencia, intentaban penetrar a la Base Miranda; solicitud esta que fue atendida mediante el empleo de aviones OV-10 Bronco.



304 Siendo así, en el transcurrir del tiempo de aquella histórica mañana, las aeronaves de la entonces Fuerza Aérea comenzaron a cruzar las nubes capitalinas. Los caraqueños

podieron observar en el aire y a baja altura, las operaciones de combate de los Bronco OV-10, los cazas VF-5, y los aviones de entrenamiento avanzado como los T-2D y los Tucanos T-27.

Pero lo que mayor sorpresa causó fueron los combates aéreos que en cielo capitalino escenificaron dos aviones Falcon F-16, leales al Gobierno, contra los aviones patriotas de las Fuerzas Revolucionarias. Primera vez en la historia de nuestra patria que sucedían combates aéreos reales, en nuestro espacio aéreo.

“Había mucha confusión en tierra, puesto que a pesar de haber comunicación con las aeronaves, esta información no era del conocimiento de las tropas terrestres. Ante la interrogante de nuestros combatientes se mantenía la versión de que eran aeronaves nuestras”, explicó el hoy comandante Seijas Arrieta.



El hoy comandante Silva Aponte recuerda que ese día cumplió una misión de reconocimiento hacia el Palacio de Miraflores a bordo de un Bronco OV-10, misión du-

rante la cual fue vital sortear exitosamente la ofensiva de un F-16 y los recurrentes ataques tierra-aire que recibían desde el edificio Cubo Negro, el Centro Ciudad Comercial Tamanaco y el Helicoide, puntos donde se encontraban componentes de las fuerzas leales al gobierno.

[Faint, illegible text]



Quizás el caso más recordado y cuyo registro quedó grabado en las cámaras de video de espontáneos y medios de comunicación televisiva, fue el impacto que recibió un avión Bronco OV-10, del Grupo de Operaciones Especiales N° 15, pilotado por el teniente Luis Magallanes, que volaba sobre Fuerte Tiuna, y donde un misil tierra-aire RBS-70, con un disparo certero, dio en el blanco, ocasionando un gran daño en la aeronave, por lo cual Magallanes no tuvo otra opción que precipitarlo a tierra sobre la pista del Aeropuerto de La Carlota.



Teniente Luis Magallanes Andrade

El Bronco fue derribado y tuvo que estrellarse contra la pista en La Carlota para evitar daños a la población. Salvó su vida eyectándose, y sin embargo le dispararon cuando descendía en paracaídas. ¿Y el Convento de Ginebra, qué?



UNA EYECCIÓN EN CARACAS

A su regreso, después de entregar municiones en la Alcabala Principal, en las áreas cercanas al Grupo Aéreo de Transporte N° 5, el teniente Seijas observó cómo una aeronave Bronco OV-10 en llamas se precipitaba a tierra. Dándose cuenta de que, gracias a Dios, el piloto había logrado eyectarse. En ese instante, comenzó a radiar al comando para informar que iba a recoger al piloto. Conduciendo una camioneta y acompañado por un grupo de soldados, logró llegar casi justo en el momento en que el piloto cae aparatosamente sobre un segmento de la pista de aterrizaje.

y anunciando un gobierno electo-militar, pero sin ninguna explicación de nombres o programas, tal no que dijeren pertenecer a un movimiento revolucionario para el Cambio Democrático del país. Por supuesto, según siempre se ha hecho por el agrarista del apellido de apellido de sus tres representantes: el ingeniero de Chávez (Francisco y Efraim), el doctor y Juan Charrasqueado, los llamó un ciudadano educado por lo que veía y no entendía).

Poco después, la misma imagen de Hugo Chávez y los tres rebeldes alternándose, se vio en cadena, en FTV, Venezolano y RCTV. Para quienes no conocían el funcionamiento de las antenas, esto habría de significar que las tres emisoras estaban en manos de los rebeldes. De hecho, lo que ocurría era que los rebeldes habían torcido la estación repetidora de Los Mecedores, en la falda del Avila, y habían conectado la imagen a la señal de los tres canales.

A las tres horas de emisión y después de una continua repetición del video de Chávez, la gran bandera por un suceso de paz en todo el país: ¿dónde está el presidente Carlos Andrés Pérez? Ante la imposibilidad de hacerse oír por alguno de los tres canales ya mencionados, Carlos Andrés Pérez apareció en CNN y solo lo



Los rebeldes sobre la bandera en el techo de la Comandancia de la Subsección en la base Francisco de Miranda, sede de La Carlota (Foto Julio Rojas).



Tablero y náutico del avión Bronco estrellado. (Foto Julio Rojas).



Ese piloto, para la fecha de redacción de este trabajo, es el actual coronel Luis Magallanes, quien comentó su inesperada travesía y la milagrosa eyección que le dio una nueva oportunidad de vida y así poder seguir expandiendo la flama revolucionaria. Él nos dijo:

No sabía que había sido un impacto, porque venía volando recto y nivelado; por simple instinto traté de mantener el control del avión, el cual pude retomar. Es allí donde pensé que fui objeto de un disparo por un avión F-16, pero al mirar hacia el aire no veía otra aeronave que no fuera la mía, ni siquiera pude ver a los otros dos gregarios; justo en ese momento me percaté de que tengo fuego en el motor izquierdo, que fue impactado el plexiglás y que el parabrisas

frontal, aunque era blindado, se había roto por una de las esquirlas.

El piloto recordó que todas las luces que indicaban fuego dentro de la cabina estaban encendidas. Él procedió entonces a efectuar todos los procedimientos de emergencia para los que había sido entrenado, pero cuando observó bien hacia el lado izquierdo de su avión Bronco, fue cuando sintió la mayor sorpresa desagradable, pues todo el borde de ataque del ala izquierda había desaparecido, las tres palas de la hélice del motor estaban completamente dobladas y no dejaba de salir humo del motor.

Esta situación lo hizo pensar en la eyección, ya que el avión iba en picada y no respondía al ascenso con el otro motor disponible, como consecuencia del exceso de peso de las cargas externas. El piloto se encontraba en el valle de Caracas y al evaluar su posición geográfica decide abortar el intento de soltar las cargas externas, pues al liberar el tanque auxiliar de combustible y toda la carga que llevaba en sus alas, de aproximadamente mil kilos, podía afectar zonas residenciales y generar incontables pérdidas humanas.

En cuestión de segundos comenzó a divisar la Base Generalísimo Francisco de Miranda y esto lo llevó a pensar en la posibilidad de realizar un aterrizaje controlado. Aún estaba volando a buena altura, pero no pudo bajar los flaps por temor a que se presentara una condición de asimetría, y en consecuencia el avión se precipitara a tierra. El piloto sabía que no podía eyectarse sobre Caracas por los daños y víctimas que podría causar, pero cuando

está en la aproximación final para aterrizar en la Base Miranda, se comunicó con el teniente coronel Aguiar D'Jesús, oficial de torre de control, quien le indicó que la pierna izquierda del tren de aterrizaje no estaba asegurada, aunque las luces del tablero, en la cabina del avión, le indicaban que todo el tren de aterrizaje estaba abajo y asegurado.

Esta situación le dejó solo una alternativa: verificar visualmente; y en ese momento se da cuenta de que, efectivamente, la pierna del tren izquierdo se había quedado arriba. Por procedimientos en el OV-10, cuando una de las piernas del tren principal está insegura la maniobra es la eyección, pero su ubicación sobre Caracas le impide hacerlo. Por tal motivo, la única opción que le quedaba al piloto fue la de continuar la aproximación hasta estar cerca de la pista para eyectarse; con este propósito, compensó el avión a fin de establecer las condiciones para hacer que este volara en picada una vez que se soltara el comando de vuelo, y que la aeronave tratase de ir hacia abajo para estrellarse lo más rápido posible, causando la menor cantidad de daño colateral posible.

Entonces fue el momento, no se pudo esperar más. Finalmente, en la cabecera 11 de la pista de la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda se produjo la eyección. El piloto afirmó que el avión cayó mejor de lo que pensaba, pues en vez de hacerlo en la pista cayó en el área de grama frente al Grupo Aéreo N° 5, porque se ladeó sobre el motor muerto, el motor izquierdo. El teniente Magallanes perdió la visión mientras salía abruptamente.

tamente del Bronco; no obstante aseguró que al estar en el aire colgando de su paracaídas, logró ver el avión todavía en descenso, hasta que estalló al hacer contacto contra el suelo.

El comandante Seijas afirmó que cuando recogió al entonces teniente Magallanes, este, consternado, le preguntó:

—¿Usted es de los leales o de los nuestros?

—Móntate, chico, que nos están echando plomo —respondió el teniente Seijas inmediatamente.

Todos se encontraban bajo una lluvia de proyectiles que alcanzó varias veces la camioneta del rescate. El teniente Seijas le explicó al teniente Magallanes quién era el, ya camino a la enfermería. Y textualmente el hoy teniente coronel Seijas describió el valor de aquel aguerrido piloto de aviones Bronco, de la manera siguiente:

Considero ineludible reconocer el “renacer” de este audaz oficial piloto, ya que sobrevivió al impacto del misil que alcanzó la aeronave, sobrevivió a la lluvia de plomo que acompañó su descenso en paracaídas, sobrevivió al aparatoso aterrizaje durante el cual se golpeó y finalmente sobrevivió a una nueva lluvia de proyectiles mientras era recogido en tierra por nosotros.

Ya en un lugar seguro y fuera del alcance de todas las armas enemigas se acercó un oficial superior y se ofreció para trasladar al piloto a los servicios médicos. El referido oficial en ningún momento se identificó como insurgente; solo hizo la salvedad de que estaba trasladando

heridos. Sin embargo, el Comandante accedió a dejar ir al piloto, porque tenía que seguir atendiendo los puestos de combate, los cuales estaban sometidos a mucha acción.

El comandante Seijas narró:

Tiempo después, tanto el compañero piloto Magallanes como mi persona, encontrándonos recluidos en el centro de procesados militares del Cuartel San Carlos, recibimos la noticia de que este oficial fue condecorado por sus “valerosas acciones durante los hechos del 27N, y que aun siendo leal al Gobierno y estando en defensa de aquella posición, arriesgó su vida al rescatar al piloto que se eyectó en la Base Miranda”.

Para aquel momento, el teniente Magallanes se convirtió en una suerte de tesoro escondido, ya que un número importante de soldados del Ejército lo buscaban para detenerlo, puesto que lo acusaban de ser el piloto que defendiendo las posiciones de la Base Miranda, hizo blanco en la tanqueta guía de una columna de soldados, quienes intentaron ingresar a las instalaciones de dicha Base Aérea, escudándose en aquellos vehículos blindados. Estando dentro de la enfermería, Magallanes fue advertido de dicha situación por uno de los médicos que lo había atendido minutos antes, quien le recomendó que se cambiara el uniforme; así que el piloto se despojó de su braga de vuelo y quedó de rajucho, como un soldado. Pero después de todo era un soldado: él había sido entrenado como un soldado del aire.

Tras los reiterados ataques contra la base y el abrumador número de efectivos del Ejército y de las tropas leales al Gobierno en comparación con el número de aviadores, fue inevitable que se produjera la retoma de la Base Miranda, en horas del mediodía. En medio de este nuevo escenario, un grupo de uniformados del Ejército se apersonó en el Servicio Médico efectuando la detención del piloto Magallanes y del teniente Seijas, que había ingresado momentos antes, herido por unas esquirlas de una granada, como consecuencia de la intensa acción de combate que se vivió durante ese día.

Después de su detención, ambos oficiales fueron trasladados a la Comandancia General de la Aviación. Allí permanecieron en la recepción, exactamente frente a las oficinas de la División de Relaciones Públicas para aquel entonces, esposados por la espalda con los ojos vendados y escoltados por dos policías militares.

El nuevo entorno para estos dos oficiales estuvo rodeado de burlas y amenazas de muerte por parte de sus custodios y así transcurrió una noche amarga para los detenidos. Al día siguiente, a media mañana, un Coronel, presuntamente abogado, se acercó hasta ellos y tratando de que los detenidos no le escucharan, advirtió que el tenerlos esposados y vendados era ilegal; tras este comentario les quitaron las vendas y los esposaron con las manos adelante. Eran casi las 10:00 a. m. cuando fueron montados con el resto del personal detenido en un autobús escoltado por la Policía Militar, que los traslado a lo que sería su próximo sitio de reclusión.

Próximo a las horas del mediodía se presentaron reiterados, inclementes y continuos ataques contra la Base. El abrumador número de tanques blindados, así como los efectivos de Infantería de las fuerzas terrestres leales al ilegítimo Gobierno, mayor en número, en equipamiento y en entrenamiento (por la naturaleza propia de su componente), permitieron la retoma de la Base Miranda.

Después de una fuerte resistencia de los insurrectos, apoyados por los aviones de combate rebeldes, en horas del mediodía, el Gobierno, con el costo de perder un oficial subalterno, tres individuos de tropa y dos vehículos blindados Dragón 300, logró neutralizar y recuperar esta Base Aérea, capturando a 193 insurrectos de la Fuerza Aérea, entre oficiales, suboficiales, tropas profesionales y tropas alistadas.

OPERACIONES EN LA BASE AÉREA MARISCAL SUCRE

Justo una semana antes del 27 de noviembre, quien para aquel momento era el alumno piloto, subteniente Luis Vargas, precisó que en las instalaciones del Grupo de Entrenamiento Aéreo (GEA) de la Escuela de Aviación Militar, se reunió un grupo de subtenientes, alumnos pilotos, con el mayor Hirán Pérez Santaella, quien hizo un comentario sutil sobre lo que se estaba planificando, pero sin profundizar en detalles ni revelar fechas sobre el tema.

“Después no se nos volvió a comentar nada, hasta el día 27 de noviembre. Recuerdo que ese día 27 estaba en mi

habitación y como a las tres de la madrugada me fueron a buscar el mayor Villegas Díaz, el mayor Hirán Pérez Santaella y el capitán Pérez Escalona”, comentó el hoy mayor Vargas, evocando episodios pasados.

Las operaciones insurreccionales en la Base Aérea Mariscal Sucre comenzaron, aproximadamente, a las 03:00 horas. Allí, el coronel (Av.) Jorge Wilfredo Garrido Martínez, quien para la fecha ya había contribuido con la formación de más de doce promociones de pilotos aviadores militares, firme en su determinación, enfrentó la toma y conducción de la Base Aérea, donde estaba alojado el Grupo de Entrenamiento Aéreo N° 14, con el espíritu combativo y defensor de sus Pichones, Aguiluchos y Escorpiones, en el semillero de la Aviación militar venezolana. A esa hora, los mayores (Av.) Wilfredo Armando Villegas Díaz e Hiram Enrique Pérez Santaella y el capitán (Av.) José Gregorio Pérez Escalona procedieron a despertar y a trasladar hasta el semillero de los líderes audaces del cielo venezolano, tanto a pilotos instructores como a los alumnos pilotos; quienes fueron esperados en la Sala de Operaciones de esa unidad de vuelo, por el coronel Jorge Garrido y el jefe de Operaciones, el teniente coronel (Av.) Ricardo José Delon Romana para informarles de la situación y darles las instrucciones pertinentes a las operaciones próximas a comenzar. La mayor motivación fue constatar que todo el personal militar presente estuvo plenamente de acuerdo en participar en la patriótica misión que recién estaba comenzando.

LA TOMA DE LA BASE AÉREA MARISCAL SUCRE

Desde las cabinas (dormitorios) de la Escuela de Aviación Militar, los alumnos pilotos fueron hacia el casino de estas instalaciones, donde les aguardaba un autobús que los trasladaría hasta el salón de alumnos pilotos, en el Grupo de Entrenamiento Aéreo (GEA), en donde se encontraron con el coronel Jorge Garrido Martínez y con el comandante Ricardo Delón Romana, este último oficial, jefe de operaciones del ya mencionado Grupo de Entrenamiento Aéreo. Es en ese momento cuando a los oficiales les explicaron lo que estaba sucediendo, y las razones que habían llevado a los oficiales patriotas a pronunciarse de esa manera, en contra del ilegítimo Gobierno existente. Los instructores de vuelo, después de haber conversado con todo el personal, dejaron que cada uno discerniera sobre lo tratado y que, en función de sus principios, decidiera si unirse o no a la insurrección. Quien no tuviera la voluntad de hacerlo, podía levantarse y retirarse. Sin embargo, nadie se retiró; todos los alumnos pilotos estuvieron de acuerdo en participar y enseguida se comenzaron a asignar las misiones de vuelo y demás tareas a cada uno de los presentes.

RUPTURA, EPICENTRO Y LIDERAZGO

De todo lo que se pudo aprender el 27 de noviembre, la oportunidad y los hechos revelaron la importancia del liderazgo y la lealtad entre los hombres uniformados, y en general en todo el mundo militar; puesto que si bien hubo oficiales y suboficiales que dieron la espal-

da al grito de desespero de la nación, también hubo un muy importante y más numeroso grupo de guerreros que, sin anteponer intereses personales ni condiciones, contribuyeron con sus conocimientos y experiencias, entregando todo lo que tenían, inclusive algunos hasta la vida, para acabar con la injusticia que reinaba en toda la patria venezolana.

Condiciones, edades, religiones, intereses y hasta los grados se dejaron de lado y sobre los cimientos de la moral, la obediencia y la subordinación bien entendida, estrellas y barras se lograron fusionar de manera tal, que se consiguió la combinación exacta para alcanzar una meta, en aras de los más sagrados intereses de nuestra patria.

Durante el desarrollo de todos estos hechos, hubo una tormenta de sensaciones y vivencias, al punto que uno de aquellos patriotas, el actual teniente coronel Octavio Saavedra, hoy en día evoca el pasado de una forma nostálgica, y llega a comentar que: “La mayor satisfacción para mí, que en ese momento era teniente, fue ver a todos los capitanes, a todos los mayores salvo a uno o dos que no participaron, al comandante de la unidad y su jefe de operaciones, prácticamente a todos, comprometidos con un proceso y con una causa nacional”.

Mientras que el hoy mayor Santiago Infante, quien para la fecha de la insurrección era alumno piloto, comentó que el ambiente en aquel momento era de optimismo; en el salón de briefing de los aguiluchos, se sentía y se inhalaba un coctel de adrenalina, sueños y desafíos, una

maravillosa mezcla junto con el ímpetu y energía de la juventud allí presente. Esta percepción generó una disposición voluntaria y proactiva entre todos los asistentes, para con las acciones que se habían planeado.

De tal manera que allí quedó patente y en viva fe, el liderazgo y el ejemplo con que los oficiales planificadores de aquel movimiento, durante sus largos años de trabajo y dedicación, habían cultivado un ascendiente moral que fue determinante a la hora de solicitar el respaldo inmediato de sus subalternos para el desarrollo de esta sagrada misión patriótica.

UNOS VALIENTES TUCANOS T-27 QUE LLEGARON DESDE EL ORIENTE

A los pilotos de los aviones Tucano asignados al Escuadrón de Vuelo de Entrenamiento Táctico N° 131, que aún permanecían en la Base Aérea Teniente Luis del Valle García, ubicada en Barcelona, estado Anzoátegui, se les giraron instrucciones para que trasladaron sus aviones hasta la Base Aérea Mariscal Sucre, desde donde operarían a favor de las fuerzas insurgentes, bajo las órdenes del coronel (Av.) Jorge Garrido, quien comandaba las operaciones aéreas desde dicha Base.

LAS TAREAS INSURRECCIONALES

318 A partir de ese momento, los aviadores patriotas de la Base Sucre comenzaron a desarrollar las actividades planificadas.

Mientras todos los objetivos trazados eran alcanzados poco a poco, uno de ellos, la Alcabala Principal de Base Sucre, fue capturada y resguardada por los tenientes (Av.) Rafael Arturo Brito y William Cestari Navarro, junto al sargento técnico de tercera (Av.) Franklin Rogelio Gadea Gutiérrez. En un momento inesperado, a este escenario llegó el entonces mayor Norbis Áñez Valbuena, quien de inmediato fue retenido en la alcabala por los tenientes mencionados, hasta tanto pudieran confirmar con el coronel Garrido, que efectivamente el mayor Áñez venía a apoyar la insurrección. El coronel Garrido avaló la presencia del mayor y solicitó que le permitieran el acceso hasta el Grupo de Policía, donde tendría que relevar al mayor Pérez Santaella.

Para asumir el control del Grupo de Policía Aérea de la Base Sucre fue comisionado, inicialmente, el mayor (Av.) Hiram Enrique Pérez Santaella, quien fue reemplazado en el cumplimiento de esa delicada e importante tarea por el mayor (Av.) Norbis José Áñez Valbuena. El mayor Áñez, con el apoyo del teniente (Av.) Santiago Alejandro Infante Intriago y con el personal de tropa, desarrollaron todas las actividades de defensa terrestre necesarias para proteger el perímetro de la base, de la posible incursión de las fuerzas terrestres leales al Gobierno.

Dentro del personal de tropa alistada, después de haberse iniciado las actividades insurreccionales, existió un ambiente de confusión, lo cual se debía a la inexperiencia en el combate y la corta edad de los alistados; en un principio, los soldados del Grupo de Policía Aérea de

Base Sucre se mostraron temerosos y escépticos al movimiento, situación que llevó al mayor Añez Valbuena a reunirse con los contingentes más antiguos, para explicarles las razones que habían conllevado al levantamiento cívico-militar, lo cual tuvo como resultado que los más antiguos les explicaran toda la situación a sus subalternos, quienes al darse cuenta de cuál era la realidad, se sumaron eufórica y alegremente al movimiento.

Por otro lado, a las 7:30 a. m. El Comando de la Guarnición de Aragua recibió información desde el Destacamento 21 de la Guardia Nacional, según la cual la Base Aérea Mariscal Sucre se encontraba tomada por los sublevados, ordenando al Batallón de Armamento Toro controlar la situación en la Base Mariscal Sucre e impedir el avance de unidades rebeldes hacia el arsenal de Maracay. También se ordenó a la 41 Brigada Blindada enviar unidades blindadas de tanques para apoyar en el proceso de retoma de la Base Sucre. Adicionalmente, por órdenes del Comando General del Ejército, el Comando de la Guarnición preparó otra operación a objeto de capturar la Base Aérea El Libertador, y una operación adicional, con el fin de capturar, detener y restablecer el orden en la población de La Victoria, misionándose para todos estos fines a la 42 Brigada de Infantería de Paracaidistas apoyada por una batería del 403 Grupo de Artillería de Combate Salom.

Se procedió a asignar el armamento para cubrir el perímetro de la base, a fin de evitar la incursión de las

fuerzas leales al Gobierno representadas por el Ejército, un Destacamento de la Guardia Nacional y un Grupo de la Armada.

Quien para este momento fuese el teniente Santiago Infante Itriago, comentó: “Con unos soldados me trasladé hasta el Servicio de Transporte, donde según las instrucciones giradas por el mayor Pérez Santaella, había un grupo de personas desafectas al movimiento que estaban generando ciertas situaciones incómodas, por lo que se me indicó que pasara revista”.

Cuando el teniente se apersona en las instalaciones, se encuentra con dos oficiales y unos profesionales que, según ellos, esperaban instrucciones. El teniente pensó que estaban con ellos, pero después de trascurrir un tiempo corto los oficiales empezaron a efectuarle muchas preguntas y a dar señales de una actitud hostil, por lo que el teniente Infante trató de pasar revista por las instalaciones evadiendo sus interrogantes y de esta manera no caer en provocaciones que aumentarían más la tensión existente en todo el lugar.

Cuando el teniente pasaba revista con los soldados escuchó un proyectil que impactó en un poste cerca del área donde estaban, lo que hizo que se movilizara a otro lugar; en esa acción se encuentra de nuevo con los dos oficiales y el grupo de profesionales adversos, esta vez en los alrededores de la oficina. No obstante, su accionar con el apoyo de los soldados que le

acompañaban le permitió finalmente, controlar la situación.

Desde un inicio uno de los objetivos primordiales que se había considerado importante controlar fue la sala de comunicaciones de la Base Sucre, que se encontraba en las instalaciones de la Escuela Técnica; esta misión de resguardo y control del Centro de Comunicaciones de la Base Aérea le fue encomendada al teniente (Av.) Luis Alfredo Vargas Roca por los mayores (Av.) Ricardo Arangua Lumbierres y Roberto Anselmetti Bergo. Esta tarea se cumplió eficientemente hasta las 13:00 horas (1 p. m.), cuando las fuerzas leales al gobierno iniciaron con contundencia el ingreso a las instalaciones y la retoma de la Base Sucre.

Entre tanto, aproximadamente a las 8:15 a. m. en el Comando de la Guarnición de Maracay se recibieron órdenes desde el Comando General del Ejército solicitando acelerar el movimiento de las unidades leales al Gobierno para penetrar en las bases aéreas sublevadas e impedir el reabastecimiento y despegue de las aeronaves. Estas órdenes fueron notificadas a la unidades en el sitio, las cuales reportaron la imposibilidad de avanzar en el combate debido al fuego aéreo que recibieron desde las aeronaves Broncos OV-10, Tucanos T-27 y los helicópteros Superpuma, Bell UH-1H y Alouette. Para ese momento llega al comandante de las operaciones aéreas en la Base Sucre la información de que en dirección Valencia-Maracay se aproximaban unas tanquetas del Ejército.

Siendo así y ante la potencial presencia de unidades de tanques blindados del Ejército, leales al ilegítimo Gobierno de turno, provenientes del sector oeste de los valles de Aragua y de Carabobo, los subtenientes (Av.) Sidney Ramón Lázaro Partidas y Giovanni José Madrid Flores fueron comisionados para cumplir tareas de observadores aéreos avanzados en la zona noroccidental de la Base Sucre, específicamente en el sector de Las Cabrerías.

A los aviones T-34 Mentor, que operan desde la Base Sucre, le fueron asignadas misiones de reconocimiento aéreo, para detectar la eventual aproximación de fuerzas terrestres leales al Gobierno, particularmente unidades blindadas que pudieran desplazarse desde el sur o desde el oeste de los valles de Aragua, para atacar las Bases insurgentes. Estas misiones fueron cumplidas por patriotas como los pilotos tenientes (Av.) Octavio Enrique Savedra Colmenares y Ángel Eduardo Armas Tagliaferro.

LA LLEGADA DE LOS BLINDADOS A LA BASE SUCRE

Mientras tanto, en tierra, las tanquetas que venían de la ciudad de Valencia seguían avanzando, a pesar de que había un avión Mentor T-34 que fungía como observador aéreo y de reconocimiento. Aunque se hacían todos los esfuerzos, estos vehículos blindados se camuflaban entre el verdor de los árboles que se encuentran a lo largo de las carreteras, lo que dificultaba su detección y además les brindó a estos la oportunidad de llegar hasta

las inmediaciones de la Base Aérea, al extremo de que algunos de esos blindados lograron penetrar hasta las instalaciones de la Escuela de Aviación Militar, ubicada al frente de la Base Sucre.

En las inmediaciones de la alcabala de La Cabrera, los tenientes Sidney Lázaro y Giovanny Madrid Flores, con el apoyo de algunos efectivos policiales, impedían el paso de los transeúntes y vehículos hacia el sector de la Base Aérea, encargados ellos, al mismo tiempo, de advertir la aproximación de los tanques provenientes de Valencia. Estos oficiales observadores avanzados dispararían al aire unas bengalas, como señal de advertencia de llegada de las unidades del Ejército. En todo momento se dispuso del apoyo incondicional de los ciudadanos y vecinos del sector, que emocionados por la acción, al bajar de las unidades de transporte, voluntariamente se ofrecían para repeler las acciones de los leales al Gobierno y a su vez dirigían palabras de agradecimiento a los uniformados.

Sidney Lázaro, quien para ese momento era subteniente, recuerda que: “para salvaguardar a los civiles que venían abordando las unidades de transporte se desvió el paso de los autobuses en la alcabala. Subíamos y les explicábamos a la gente que se estaba dando un levantamiento contra el gobierno del entonces presidente Pérez, y nos sorprendía gratamente que la gente aplaudía y hasta quería bajar para apoyar la toma”.

Entre todas las comunicaciones de radio que iban y venían se escuchó una, en donde la voz del coronel Garrido exclamó: “Áñez, tranquilo, esos tanques son nuestros, tienen una marca que significa que son nuestros”; hasta ese momento se pensó que venían en apoyo a la insurrección. Mientras los oficiales apostados en la alcabala policial monitoreaban las comunicaciones se escuchó un fuerte estruendo, el cual resulto ser el saludo de los tanques que lejos de apoyar a los insurgentes, avanzaban eliminando todo lo que se oponía a su paso. A pesar de estar en gran desventaja, el personal en tierra trato de retardar el paso de las tanquetas, pero al no poder seguir dilatando su inminente paso, y al ser superados por los efectivos hostiles, los patriotas observadores avanzados fueron detenidos.

El coronel Garrido tenía la esperanza, por una información que le habían hecho llegar, que unas tanquetas vendrían en apoyo a la actuación de los patriotas insurrectos, y que éstas se diferenciaban de las leales al Gobierno, porque traerían una cruz hecha con tirro en la parte superior de su carcasa.

En el aire se encontraba el teniente Saavedra quien ya tenía dos horas de vuelo sobre el eje carretero Valencia-Maracay con la misión de despejar la incógnita en torno a la movilización de los blindados y sus correspondientes intenciones. ¡Finalmente se determinó que estaban en contra de la causa de la patria!

El coronel Garrido, quien comandaba las acciones en Sucre desde la torre de control, recuerda que el comandante de las unidades de tanques hizo contacto telefónico con él. El coronel aviador le explicó de lo que se trataba y el porqué de la decisión de insurreccionar, recomendándole que la mejor decisión para ellos, las fuerzas blindadas, sería regresar a su cuartel y no interferir; pero sin esperar mucho tiempo el oficial del Ejército le replicó al aviador, diciéndole que eso era imposible ya que venía con instrucciones precisas de retomar la Base Aérea “a como diera lugar y a cualquier precio”. Después de ese primer diálogo, las tanquetas efectivamente realizan un movimiento de retirada, pero de inmediato los aviadores patriotas se percataron que esto sólo era para darle la señal de ataque al resto de la caravana blindada, haciéndose inminente un fuerte ataque hacia la Base Mariscal Sucre.

**LAS FUERZAS BLINDADAS LEALES AL GOBIERNO ARREMETEN
CONTRA LA CUNA DE LOS AVIADORES MILITARES VENEZOLANOS:**

LA ESCUELA DE AVIACIÓN MILITAR

Tras la comunicación de los aviones de reconocimiento Mentor T-34 y la información aportada por los observadores aéreos avanzados, se escuchó el fuerte estruendo de los tanques que, lejos de venir en apoyo de los insurrectos, avanzaban dispuestos a destruir cuanto conseguían a su paso.

En estas circunstancias los tanques deciden entrar a la Escuela de Aviación Militar efectuando unos disparos contra sus instalaciones, sin medir las consecuencias de esa acción y sin tomar en cuenta que el Alma Mater de los aviadores militares venezolanos no estaba involucrada en la operación, debido al gran riesgo que esta representaba para los cadetes; de hecho, como consecuencia de ese ataque fueron dañados varios sectores de las instalaciones de ese centro de enseñanza y resultó herido el alférez Luis Rivera. En esa confusión, el general Antonio Conde, que en ese momento estaba como director de la Escuela, pensó que las tanquetas estaban con los insurgentes, y paradójicamente los oficiales del Ejército creían que la escuela apoyaba el levantamiento. De manera que el director no se atrevió a salir y quien pudo aclarar la situación fue el coronel de aviación Julio Villegas, quien salió a dialogar con el comandante que estaba al frente de los sistemas de armas blindadas del Ejército, que estaban atacando en ese momento. La oportuna intervención de Julio Villegas evitó que el ataque de los blindados a la Escuela ocasionara una mayor cantidad de cadetes víctimas y mayores daños a la infraestructura.

La presencia masiva de tanques blindados y de piezas de artillería utilizadas desde la zona de CAVIM, por el Ejército, para la retoma de la Base Sucre, exigió del coronel Garrido Martínez el empleo de los aviones Tucanos y de los helicópteros de apoyo disponibles, en operaciones aéreas de ataque defensivo contra las fuerzas de superficie enemigas, vale decir: tanques y piezas de artillería.

Pero dejemos que sea el hoy mayor de aviación Gustavo González Correa, quien evocando el pasado cuando era cadete para el día 27 de noviembre de 1992, recuerda que como consecuencia de los continuos desaciertos y equivocaciones de los efectivos leales al Gobierno, que se aproximaban en las tanquetas, el alférez Luis Rivera resultó herido en la pierna. Asimismo, la alcabala de este recinto de formación militar, junto con el comedor y los laboratorios, tuvieron severos daños, y gracias a una protección divina no hubo más víctimas humanas. La oportuna mediación del entonces comandante del Escuadrón de Cadetes, el entonces mayor Julio Villegas, no permitió que los cadetes fuesen utilizados, como fue la intención del general director, para retomar la Base Sucre.

En torno a todo lo que estaba sucediendo, algunos de los medios de comunicación existentes para la época y que efectuaron la cobertura periodística decidieron plejarse al discurso manipulador de ciertos oficiales leales al Gobierno, “como el general Antonio Casadiego y el coronel Centeno Cedeño”. El presidente Carlos Andrés Pérez en su alocución tildó de asesinos y responsabilizó a los combatientes de Base Sucre por todos los daños generados en la Escuela de Aviación Militar, generando gran confusión entre los cadetes.

Durante estas declaraciones, la versión presidencial era respaldada por el entonces comandante general de la Aviación, general Eutimio Fuguet, quien en declaracio-

nes ofrecidas al periódico El Universal, publicadas el lunes 30 de noviembre de 1992, aseguró: “Constituyen un grupúsculo insignificante, déspota, que actuó con alevosía no sólo contra el sistema democrático sino contra su propia Escuela de Aviación Militar...”, lo que tergiversó de manera muy profunda los hechos del 27 de noviembre, mentira que no duro mucho y el tiempo se encargó de aclarar.

A pesar de todas las tensiones y el clima hostil que existía para el momento, en el patio de la misma academia del aire, un cadete dejó elevar su voz con valentía. Al observar constantemente el bombardeo mediático, el cadete explicó a sus compañeros y subalternos que no eran “sus mentores” quienes disparaban contra ellos, ya que sus instructores jamás les harían daño alguno a sus discípulos.

Después del valiente pronunciamiento de este cadete, justo al día siguiente, sin que nadie tuviera conocimiento, un avión Falcon aterrizó en la Base Aérea Mariscal Sucre, y desde la Dirección del instituto se solicitó de manera inmediata la presencia del valiente cadete, quien sin ningún tipo de antesala fue interrogado por las declaraciones que dio el día anterior. Mientras tanto, el resto de sus compañeros y subalternos aguardaban temiendo la expulsión de este joven valiente, a quien por defender la verdad le otorgaron con el tiempo, la admiración de todos aquellos que fueron testigos y partícipes de ese patriótico acto.

A partir de ese momento, en todos los espacios de la Base Aérea y la Escuela de Aviación se produjeron intensos combates aire-tierra y tierra-tierra. El coronel Garrido, responsable de las operaciones de la Base, comenta que en varias oportunidades el gobernador de Aragua para la fecha, Carlos Tablante, le envió emisarios; y también que en una oportunidad el mismo comandante de la Guarnición, el general Diógenes Marichales, le envió un mensajero para que lo persuadiera de deponer las armas y efectuar su rendición.

ALIENTO DE DRAGÓN

Quien para aquel momento era el capitán Luis José Berroterán Acosta, evoca el pasado, dando vida nuevamente a una de las situaciones más inusuales en los cielos venezolanos, en enfrentamiento de combate aéreo real entre dos aeronaves:

Yo me encontraba para ese año como comandante del Escuadrón de Vuelo de Entrenamiento Táctico 131 de los Tucanos, en Barcelona, pero estábamos desplegados en Bael a propósito de las prácticas del 10 de diciembre. Cuando surge el levantamiento ordené que el resto de los aviones se dirigieran a Base Sucre para colocarse a la orden del coronel Garrido. Durante una misión de reconocimiento me comenzó a perseguir un F-16, siendo este hecho un recuerdo que marcó mi vida. No obstante, aplicando las técnicas que aprendimos de la aviación de combate para aviones de bajo performance, al norte de la Escuela de Aviación, empecé a ejecutar maniobras para eludir la intención del F-16.

Esas maniobras, que inicialmente despertaron incertidumbre, después generaron la admiración de quienes vieron semejante demostración de poder y destreza.



Desde los valles de Aragua hubo quienes fueron testigos de tales maniobras. Entre ellos se encuentra el para aquel entonces teniente Santiago Infante, quien desde el Grupo de Policía de Base Sucre pudo observar el cruce que se generó entre el F-16 y el Tucano, logrando notar que la situación se estaba configurando en un combate aéreo disimilar. El teniente cuenta que, de manera casi sorprendente, pesar de toda la ventaja que podía tener el dragón, el piloto del Tucano con gran habilidad lleva al F-16 a su terreno, logra ponerlo en desventaja al punto que lo convierte en un blanco certero para el derribo; el piloto del avión de reacción se percata de que estando su nave prácticamente derribada, el piloto del Tucano le perdonó la vida, lo que le hace abandonar sus intenciones de combate y emprender la retirada, a pesar de la superioridad aérea del F-16.

LA VALIENTE Y TENAZ RESISTENCIA DE LOS AGUILUCHOS NO FUE SUFICIENTE

Parte de la verdadera historia de aquel momento es que durante toda la confrontación entre el personal insurrecto de Base Sucre y las fuerzas leales al nefasto gobierno de turno en nuestro país, los patriotas no sólo tuvieron que repeler el ataque de los tanques, sino que también tuvieron que enfrentar el fuego de artillería que se disparó durante todo el día desde el arsenal de Maracay contra las instalaciones de esta Base Aérea.

El en aquella fecha capitán Luis Gilberto Rodríguez Molina, desde las instalaciones del Grupo de Entrenamiento Aéreo, explicó cómo todo el personal técnico de la unidad se unió y trabajó en forma unida para alcanzar su objetivo.

A medida que pasaba el tiempo, y muy lentamente, las instalaciones de la Base Aérea Mariscal Sucre comenzaron a ser tomadas por el Ejército, que en su mayoría eran fuerzas leales al gobierno, si bien los aviadores insurgentes agotaron recursos y acciones para impedir la incursión de los blindados, generando que múltiples historias se hilvanaran en busca de un mismo objetivo.

Quien para la actualidad es el coronel Ángel Armas Tagliaferro, evocando el pasado, describe una de sus ex-

perencias para el 27N: “Dejé el Mentor T-34 a un cuarto de pista; a bordo de él cooperaba en la misión de reconocimiento de las tanquetas. Tras haber volado rasante sobre el lago de Valencia, aterricé cuando me indicaron que efectivamente las tanquetas del Ejército habían incursionado en la base”.

LA AAA ENEMIGA COBRA SU PRIMERA VÍCTIMA EN CIELO CARAQUEÑO

La intensidad de los combates tierra-aire y aire-tierra produjo daños considerables sobre las unidades de aviones Tucanos comprometidos en el combate, siendo estos de tal magnitud, que el fuego antiaéreo presente en el teatro de guerra caraqueño, logró alcanzar un avión tripulado por los patriotas y valientes pilotos de combate teniente (Av.) Walter Rodríguez Acosta y teniente (Av.) Juan Carlos Valbuena Rincón, produciéndole al teniente Valbuena heridas mortales que le llevaron al deceso una vez atendido en tierra.



Subteniente Justo C. Valbuena Rincón. Valiente Avador, murió por inspección de un proyectil anti-aéreo.

Lo cruento de los combates y los daños causados por el fuego terrestre enemigo a las unidades aéreas, exigió que el personal técnico de mantenimiento y de armamento aeronáuticos, bajo el comando del capitán (Av.) Luis Gilberto Rodríguez Molina, no tuviera descanso ni tregua, para poder sostener las operaciones aéreas de combate que estaban teniendo lugar. La cantidad de impactos que sufrieron los Tucanos en las alas, fuselaje y hélices, y los incidentes de aterrizajes en la pista, no disminuyeron el ánimo del personal. Contrariamente, intensificaron el esfuerzo, llegando a habilitar y armar los aviones para que estos operasen con la premura del caso, despegando inclusive desde las calles de rodaje y avenidas aledañas a la zona de operación. El personal tuvo que colocar sistemas de armaje de los aviones en las calles y avenidas que se encuentran dentro de la base, para lograr una mayor protección del personal y del material, ante el permanente fuego que recibían con obuses y cartuchos calibres

.50 y 7.62 mm. Es de recordar el caso del avión Mentor T-34, pilotado por el teniente (Av.) Alí Inocente Nicolacci, que al aterrizar sufrió daños de la rueda de nariz del tren de aterrizaje, e inmediatamente fue reparado y regresado a las operaciones de vuelo.

A estas alturas de los combates, las unidades terrestres atacantes de las Bases Aéreas Sucre y Libertador fueron reforzadas con más unidades blindadas provenientes de Valencia y de San Juan de los Morros, unidades de misiles MAPATS llegadas también desde San Juan de los Morros y las baterías del 403 Grupo de Artillería de Combate.

Próximo a las 15:00 horas (3:00 p. m.) las fuerzas leales al Gobierno habían ocasionado grandes destrozos en las instalaciones de la Base Sucre y habían dañado varios aviones; ante el avance de los tanques y el intenso cañoneo de la artillería, las operaciones aéreas se tornaban insostenibles, razón por la cual se iniciaron las misiones de repliegue de los helicópteros de apoyo hacia la Base Aérea El Libertador, así como también misiones de evacuación de los aviones Tucanos disponibles. A tales efectos se inició el despegue desde la rampa y por la calle de rodaje (taxiway), entre otros, de tres aviones Tucano: uno tripulado por los tenientes (Av.) Iván Josué Hidalgo Terán y Pedro Alberto Juliac Lartiguez, y los otros dos pilotados por los valientes tenientes (Av.) Walter Francisco Rodríguez Acosta y Andrés Antonio Shand Howorucha.

Durante la ejecución de la maniobra los aviones fueron ametrallados por las unidades terrestres enemigas, impactando diecisiete veces al avión tripulado por los tenientes Hidalgo y Juliac, ocasionándole graves daños al avión y graves heridas al teniente (Av.) Pedro Juliac, quien recibió siete impactos de bala.



ANGUSTIA EN EL TUCANO 3050

Como consecuencia del fuego en el que se encontraba el personal, los pilotos y técnicos se vieron en la obligación de desplegarse alrededor de la base para cumplir las misiones operacionales de forma consecutiva. Aterrizar para abastecerse de combustible y emprender un nuevo despegue se convirtió en la labor principal de aquel día, en dicha unidad, donde el tiempo prácticamente transcurría entre un toque y un despegue, comentaron el teniente Walter Rodríguez y el ahora general Iván Hidalgo Terán, quien para la fecha tenía el grado de teniente y fungió como piloto de un Tucano de siglas 3050.

El hecho de que se recuerde esta numeración no es fortuito. A bordo de esta aeronave, junto al teniente Pedro Juliac, el ahora general sorteó 17 impactos de bala mientras emprendían el despegue desde la rampa, cuando recibió la orden de evacuar la base, en vista de que el acceso a la pista por la corta distancia e intensidad de los disparos que efectuaban las tanquetas no les dejaba otra opción. Uno de los disparos alcanzó al teniente Juliac, quien se encontraba en la parte posterior de la cabina.

El ahora general Hidalgo, en medio de una nostalgia que envuelve todo el ambiente, relata:

El avión sufrió daños considerables en el sistema de combustible, se encendieron cualquier cantidad de luces dentro, y ya establecido el control tuvimos que decidir trasladarnos hacia el aeropuerto más cercano posible, porque el combustible aceleradamente iba disminuyendo. La decisión fue irnos al Aeropuerto Metropolitano en Charallave, hacia donde partimos en compañía de dos Tucanos más piloteados por los tenientes Andrés Shand y Walter Rodríguez. Fue una difícil experiencia.

En el interior de la aeronave de combate, la situación que describe el piloto herido no es menos inquietante, pues estaba consciente de que como consecuencia de los daños ocasionados al avión el combustible no les permitiría sino cinco minutos adicionales de vuelo y que él estaba gravemente herido. Como en una secuencia fílmica se proyectan en su mente los recuerdos más apreciados y el desafío de la misión que ese día retaba su vida. Confrontado una tormenta de sensaciones, sólo deseaba el

éxito y paradójicamente le daba ánimo a su compañero de cabina. En su interior pensaba que si habría de morir no habría sido en vano, sino la consecuencia de un riesgo ya calculado, dentro de las actividades de ese día.

Ante la gravedad de la situación, sólo la destreza de las tripulaciones y las convicciones de su lucha permitieron un pronto aterrizaje de emergencia en el Aeropuerto Metropolitano de los valles del Tuy, para llevar de emergencia al hospital más cercano al teniente Juliac salvándole, milagrosamente, la vida. Los helicópteros que regresaron a la Base Aérea El Libertador informaron sobre la insostenibilidad de las operaciones de vuelo en la Base Sucre, y la condición de sometimiento de la que habían sido objeto, por la incursión de las fuerzas terrestres leales al Gobierno.

LA INSOSTENIBILIDAD DE LAS OPERACIONES

Ya muy avanzada la tarde, comienza a escucharse en la sala de comunicaciones de la Base Sucre, informaciones que llegan vía HF, a través de las cuales se confirmó que ya el Ejército había entrado a las instalaciones y que venía por la Escuela Técnica siendo esta estructura y el GEA los puntos más críticos en la confrontación de militares insurgentes y leales al Gobierno.

338 Escuchando todas las conversaciones radiales, el mayor Vargas, quien para el momento era teniente, comentó que salió de la sala de comunicaciones para observar los

alrededores del patio de honor de la Escuela Técnica, donde constató que se acercaban varias unidades blindadas y un importante número de soldados del Ejército. Los vehículos venían disparando sin mayor detenimiento o consideración, por lo que el teniente decide replegarse con el personal que le acompañaba hacia donde se encontraban los oficiales de planta de este recinto.

“Me le presenté al director de la Escuela Técnica, informándole quién era y en qué situación estaba. De inmediato, llegó un capitán del Ejército con varios soldados, solicitándole al director que le entregara a todo el personal que participaba en la insurrección. Allí empezó la verdadera odisea”, aseveró el mayor Vargas.

Era bastante numerosa la cantidad de efectivos militares que bajaba de los vehículos blindados y notable la desventaja que esto representaba para los aviadores, lo que obligó a estos últimos a entregarse a las fuerzas leales a Carlos Andrés Pérez.

NO QUEDÓ OTRO CAMINO, QUE EL DE LA RENDICIÓN

El tiempo fue un factor fundamental en toda esta situación. A medida que este pasaba los ánimos se exaltaban entre ambas partes, lo que llevó a los insurgentes a hacer caso omiso a las múltiples solicitudes de rendición. El coronel Garrido comenta que aproximadamente a las 16:00 horas (4.00 p. m.), no podían mantener por mucho tiempo más las posiciones:

Nos habían dañado bastante las instalaciones y los aviones, y aunque se cumplieron una serie de misiones bastante riesgosas por parte de nuestros pilotos, llegó un momento en que era casi imposible seguir; de hecho implementamos un sistema donde los aviones despegaban por los taxiway porque no podíamos despegarlos ni siquiera de las pistas ante el avance de los tanques y el tiroteo, que era demasiado fuerte.

A pesar de que la ofensiva se intensificaba y recrudecía, el espíritu sagaz de los aviadores no disminuyó; hasta el punto que los pilotos querían despegar los sistemas aéreos por la carretera perimetral. Sin embargo, el coronel estaba consciente de que esa medida implicaba maniobrar los aviones de una forma demasiado riesgosa y suicida para lograr el fin, lo que lo llevó a tomar la decisión de suspender las acciones.

Una de las estructuras que se utilizaban como puestos de comando en BASUCRE, fue la torre de control, en donde el coronel Garrido fue sometido a un intenso bombardeo desde el arsenal, impacto que dejó por espacio de cierto tiempo inconsciente al coronel, quien comentó:

No hay forma de describirlo; perdí el conocimiento y después de despertarme me di cuenta de que tenía en mi mano el micrófono de comunicaciones de la torre de control y que estaba en el piso, con escombros encima. Sólo entonces descubrí que habíamos sido objeto de ese disparo balístico.

Ya destruido el puesto de comando, para dirigir las siguientes estrategias, el coronel decide girar instruccio-

nes a todos los profesionales, en donde les indica que debían dirigirse lo más pronto posible al Grupo de Entrenamiento Instrumental Simulado. Al tiempo que decide llamar a la IV División Blindada de Infantería y Guarnición del Estado Aragua, para efectuar todo el procedimiento de rendición, pues ya era evidente que los objetivos no podían ser alcanzados.

A pesar del manifiesto emitido por el coronel Garrido, desconfiando de la decisión, el comandante de la División no se atrevía a tomar las instalaciones y le exigió al oficial superior que hiciera acto de presencia en la IV División y personalmente entregara las armas y al personal que lo acompañaba.

Recrudecía la ofensiva gubernamental, los tanques blindados y la infantería seguían avanzando dentro de la Base Sucre y el fuego de artillería se intensificaba. La destrucción interna de las instalaciones operacionales de la Base era evidente. Ante la imposibilidad de mantener las posiciones y sostener las operaciones, Siendo así, a las 16:00 horas (4:00 p. m.), el coronel (Av.) Garrido Martínez decidió replegar su personal y ponerlo a buen resguardo en las instalaciones del Grupo de Entrenamiento Instrumental Simulado N° 7, para dirigirse al Comando de la Cuarta División Blindada y Guarnición del estado Aragua, a fin de rendir sus armas ante el comandante de esa gran unidad de combate, y también comandante de las fuerzas terrestres leales al Gobierno.

OPERACIONES EN LA BASE AÉREA EL LIBERTADOR

Desde muy temprano en la madrugada y ya con todo el personal dispuesto a emprender la lucha por la dignidad e independencia del país, en las instalaciones de la Base Aérea se ejecutaban un sin número de operaciones aéreas para tratar de conseguir la victoria de la insurrección a bordo de los sistemas que participaron en las maniobras, entre ellos: los indomables OV-10 Broncos, los T-2D, los Diablos cazadores con sus Mirage-50, los Grifos VF-5 y las palas de los Alouette, UH-1H, Cougar y Superpuma. Asimismo se contó con el apoyo de los cañones de la artillería aérea de la Defensa Aérea en BAEL.

Como consecuencia de la información que se filtró durante la noche del 26 de noviembre, el día anterior, resultado de la delación de uno de los comprometidos en Lla Armada, el capitán de Corbeta Manrique Padrón, el Ministro de la Defensa ordenó una situación de alerta para la institución militar; de tal forma, que dentro de la Base El Libertador se generaron un sinnúmero de situaciones y circunstancias que despertaron las suspicacias de los profesionales de ambos bandos, leales e insurrectos.

Una de ellas es relatada por el mayor Orlando Silberstein, quien durante un recorrido por algunos de los puntos estratégicos de la Base se percató de que todos los comandantes de los grupos aéreos habían recibido órdenes de la superioridad, de pernoctar en

sus respectivas unidades. Para el momento no se sabía quién en particular o por qué se había dado la orden.

En vista de ello, el mayor verificó que los comandantes de grupo estaban cumpliendo la disposición y la exactitud del lugar donde pasarían la noche, a fin de poder neutralizar las acciones de aquellos que se manifestaran en una actitud contraria a las acciones previstas para la insurrección del día siguiente.

Ya muy entrada la noche, se pudo comprobar que la orden había sido emanada directamente del Alto Mando Militar por orden del Ejecutivo nacional del momento. Esto demandó la implementación de planes alternativos para responder a las circunstancias que se comenzaron a generar con el transcurrir del tiempo.

Junto a todo esto se generó un acontecimiento que sorprendió al personal que se encontraba en las instalaciones del Grupo Aéreo de Operaciones Especiales N° 10, que para el 26 de noviembre en la noche compartía con sus familiares y amigos, en un ambiente de gaitas y con la alegría que se contagia en esos días previos a la Navidad. Al nido de los “Cobra” de manera imprevista y poco usual, llegó el entonces comandante de la Base Aérea El Libertador, el general de brigada Paredes Niño, quien ordenó el fin de la celebración, acotando que todo el personal ajeno a la unidad o a la Base debía salir de inmediato de las instalaciones; esto, sin ofrecer mayores explicaciones. Este hecho fue el punto determi-

nante que dio la certeza de que algo estaba sucediendo o que el Alto Mando conocía algo de lo planificado para la insurrección del día siguiente.

LA GLORIA DESDE LA TIERRA

El personal de tierra, integrado por hombres y mujeres de una sólida convicción, en todo momento brindó el apoyo necesario para que las operaciones aéreas se realizaran con la mayor eficiencia y seguridad posibles; la tropa, los suboficiales y oficiales que como especialistas brindaron su total respaldo para que todos los “pájaros de acero” alzaran su más decidido vuelo aquel histórico viernes:

Guerreros que, sin dudarle ni un instante, comprometieron sus almas y sus pericias dispuestos a luchar al más alto costo por un objetivo: Venezuela. Los efectivos de la Policía Aérea de la Base Aérea El Libertador así como de la Escuela de Tropas Aeronáuticas, fueron una muestra de entrega y valor; ellos se encargaron de tomar y resguardar todas las instalaciones en tierra, al tiempo que prestaron todo el apoyo necesario para garantizar desde tierra que todas las operaciones insurreccionales se realizaran.

En vista de las particularidades de la nueva situación reinante al interior en la Base y de todos los hechos suscitados a lo largo de la noche, el general Visconti se comunicó con algunos de los oficiales que estaban participando

en la insurrección y que fungirían como encargados de los puntos neurálgicos de la operación, para informarles que las órdenes habían cambiado de escritas a verbales, lo cual llamó la atención de los oficiales, y les indicó también que debían estar muy atentos ante cualquier cambio adicional, ya que sin duda alguna todo el panorama cambiaría.

Uno de los primeros despliegues que se efectuó fue la movilización del personal que se encargaría de custodiar las instalaciones de la Base Aérea y sus distintos puntos de acceso. Aquella mañana, el jefe de operaciones del Grupo de Policía Aérea era el mayor Roosevelt Enrique Gamarra, quien por muchos años venía fustigando la descomposición generalizada que experimentaba el país y la apatía que existía dentro y fuera de los cuarteles, siendo esto totalmente contradictorio con sus principios y formación. Su nombre formó parte de una extensa lista de aviadores que se sumaron a la insurrección y que por mucho tiempo estuvieron planificando el movimiento.

En horas de la madrugada, aproximadamente a la 01:30 de la mañana el mayor Gamarra llegó a la base; de inmediato se le acercó el ronda mayor para decirle: “Mi Mayor, yo no sé lo que está pasando, pero todos los comandantes se encuentran en la base y en el Grupo 10 se encuentra el general Paredes Niño”.

En vista de lo expuesto por el profesional de guardia, el mayor Gamarra llamó al mayor Silberstein y le preguntó:

“¿Mi Mayor, qué pasa, qué está pasando?” , advirtiendo un cambio de planes. Sin embargo, nunca recibió una respuesta clara a sus preguntas, lo que lo llevo a pensar: “Bueno, no importa, así se matan dos pájaros de un solo tiro” .

De manera muy calmada pero firme, el mayor Gamarra caminó al patio de la Escuela de Tropa, lo que le permitió reflexionar y sacar sus propias conclusiones ante la situación, antes de encontrarse con todo el personal convocado para participar en la insurrección. Al verlos, de inmediato y en una actitud diligente, comenzó a girar las instrucciones y asignar las distintas responsabilidades.

Para el 27 de noviembre, todo un mosaico de experiencias y situaciones se vivieron antes y durante estos hechos; algunas se asemejaban, otras eran completamente antagónicas. Para muestra, el testimonio del subteniente Eduardo Enríquez Camacho Pérez, quien se enteró de lo que estaba pasando en la misma mañana de aquel viernes que cambió para siempre la vida de todo el pueblo venezolano.

Para la mañana de este glorioso día, el subteniente Camacho Pérez se encontraba en su casa en compañía de su familia. Luego de alistar sus pertenencias se despidió y como de costumbre se dirigió a la Base. Hasta allí lo acompañó la incógnita, la duda; en su mente aún escuchaba el silbido del avión Mirage-50 que rompió la

barrera del sonido en la mañana. Después de recorrer el trayecto acostumbrado, llegó a la alcabala y se encontró al mayor Gamarra. Hecho que le sorprendió de cierta manera ya que no era lo usual encontrar a un oficial superior en ese lugar y menos a esa hora; sin embargo, pensó que por la fecha próxima al aniversario de la Aviación, se trataba de una revista, por todo lo que implicaban las fechas de aniversario.

Sin embargo, a medida que el joven oficial se adentraba en las instalaciones de la Base Aérea, observó más gente de lo normal, por lo que decidió preguntarle al mayor qué estaba pasando. El mayor le explicó todo lo que acontecía hasta el momento, revelación que dejó estupefacto al teniente en el asiento del vehículo donde viajaba. Entretanto, el oficial subalterno reflexionó y rápidamente decidió colocarse desde ese momento bajo las órdenes del mayor Gamarra, quien tenía gran ascendiente moral sobre todos sus subalternos.

¡EL COMPROMISO DE LOS PEGASOS!

La planificación de una insurrección militar es una tarea muy compleja, en donde las piezas más grandes hasta las más pequeñas son de vital importancia sobre los tableros castrenses. Todos los detalles, en esos casos, son cruciales para el desenlace de una operación.

Dentro de todo este proceso de planificación hubo un oficial que desde el inicio sirvió de enlace entre la Fuer-

za Aérea y la Armada para coordinar el traslado de los infantes de Marina que debían participar en la toma militar del Palacio de Miraflores, en Caracas; estos infantes debieron estar en el Aeropuerto de Puerto Cabello, para luego ser trasladados en dos aviones Hércules hasta la ciudad capital. Este joven oficial fue el capitán Mauro Araujo Oviedo, a quien le encomendaron la misión de tomar el Grupo Aéreo de Transporte N° 6, en compañía del difunto mayor Henry Peña Camacho, lo cual fue de suma importancia para alcanzar los objetivos propuestos.

Para el cumplimiento de esta misión a estos oficiales les facilitó su trabajo, el hecho de que ambos tenían buen ascendiente moral sobre todo el personal que se desempeñaba en esta unidad, sumando a todo esto, que los profesionales responsables de los Pegasos, al igual que ellos, eran testigos de todo lo que pasaba en el país, y todos sabían que debían hacer algo por el bien de la patria. La actuación de todos los integrantes de este Grupo Aéreo N° 6, fue de gran valor y apoyo en las misiones desplegadas en BAEL.

El ahora general Araujo evoca el pasado y recuerda que el día 26 de noviembre, al tener todos los detalles del día D y hora H de la insurrección y confirmar que la Armada estaba en conocimiento de las instrucciones que él había recibido, procedió a comunicarse con el capitán Luis Romero e invitarlo a comer arepas en un lugar co-

nocido como El Avión, el cual para la fecha era un local muy sencillo y popular frecuentado diariamente por los aviadores.

Una vez en el lugar y dispuestos para comer, Araujo le comentó al capitán Romero que lo necesitaba para que efectuara el vuelo de uno de los dos C-130, Hércules, programados para el traslado del personal de tropa de la Infantería de Marina, desde Puerto Cabello hasta Caracas; el capitán de inmediato manifestó su total disposición y ánimo para contribuir con la insurrección. Pese a que el capitán Luis Romero conocía con anterioridad la planificación de la insurrección cívico-militar, hasta ese día 26 de noviembre no se le había asignado una tarea específica y, por seguridad, se le mantuvo aislado por un tiempo, debido a que existía información de inteligencia que revelaba que a este oficial lo estaban siguiendo los organismos de seguridad del Gobierno.

LLEGÓ LA HORA, NO HABÍA MÁS TIEMPO.

TODO LO PLANIFICADO SE CRISTALIZÓ EN ACCIONES

Enfatizamos que las actividades insurgentes dentro de la Base Aérea El Libertador comenzaron aproximadamente a las 01:30 horas de la madrugada del día 27 de noviembre, cuando el mayor (Av.) Roosevelt Enrique Gamarra, responsable de las operaciones de defensa terrestre de la base, ingresó a las instalaciones y comenzó a controlar internamente las diferentes unidades de tropa

acantonadas dentro de estas instalaciones: la Escuela de Tropas Aeronáuticas, donde contó con el compromiso del capitán (Av.) Wilmer Armando Rojas García, el teniente (Av.) José Baltazar Nelo Lozano, el sargento técnico de primera (Av.) Marco Antonio Menegatti Blanco y el sargento técnico de segunda (Av.) Fran Marchán Aldana; entre otros, y el Grupo de Policía Aérea, donde lo apoyaron también, entre otros, el teniente (Av.) Fidias Garrido Briceño y el subteniente (Av.) Hernán David García Perozo. Al capitán (Av.) Wilmer Rojas y al sargento Técnico (Av.) Marco Menegatti les asignaron de inmediato la misión de controlar la Alcabala Principal de acceso a la base. A partir de ese momento se desarrollaron secuencialmente importantes actividades.

El mayor (Av.) Roosevelt Gamarra, el teniente (Av.) Fidias Garrido, el subteniente (Av.) Hernán García y el sargento técnico de segunda Fran Marchán, así como personal subalterno, aprehendieron e hicieron preso al comandante del Grupo de Policía Aérea de la Base Aérea El Libertador, el teniente coronel Sánchez Torrealba, recluyéndolo en la Sala Disciplinaria; a fin de tomar el control de dicha unidad.

El mayor (Av.) Roosevelt Gamarra comisionó al teniente (Av.) Joel Giovannucci, al subteniente (Av.) Hernán García y personal subalterno para buscar y escoltar hasta el Puesto de Comando, al general (Av.) Francisco Visconti Osorio, quien ingresaría a la Base Aérea, a través de la

Alcabala N° 2. De acuerdo con el Plan de Operaciones, el Puesto de Comando estaría ubicado en el Grupo Aéreo de Caza N° 11; sin embargo, este debió cambiarse inicialmente para el Grupo de Policía Aérea, debido a la situación de alerta existente, decretada previamente la noche anterior, por el general Paredes, comandante de la Base.

En el interior de la Base se encontraban tanto su comandante como los comandantes de los diferentes Grupos Aéreos. Por tanto, se decidió y se procedió a la aprehensión de cada uno de ellos para su inmediato cautiverio y posterior traslado al sitio de reclusión establecido en la isla de Tacarigua (El Burro), en el lago de los Tacariguas. El mayor (Av.) Gamarra junto al teniente (Av.) José Nelo Lozano, el sargento técnico de segunda Fran Marchán, con personal subalterno, procedieron a capturar al general comandante de la Base Aérea El Libertador, a quien recluyeron inicialmente en la Sala Disciplinaria del Grupo de Policía Aérea. De igual manera se procedió con los comandantes de unidades que no estaban comprometidos con las operaciones insurreccionales, algunos de los cuales fueron recluidos en la Sala Disciplinaria de la Escuela de Tropas Aeronáuticas.

LOS ANILLOS PARA LA SEGURIDAD

Para la ejecución de las operaciones de 27 de noviembre de 1992, se establecieron anillos de seguridad para pro-

teger la ejecución de todas las actividades planificadas. Entre las primeras tareas estaba la toma de la Alcabala Principal a fin de asegurar y filtrar el acceso de las personas a las instalaciones de la Base, formando parte esto, un primer anillo de seguridad, que también brindaba la oportunidad de detectar a quienes no estuviesen de acuerdo con el movimiento y así ponerlos en buen resguardo. Por otra parte, la toma y control de las puertas de acceso a la Base Aérea facilitaría el ingreso de las personas que sí apoyaban el levantamiento, ya que se les brindaría la seguridad y rapidez de entrar a sus distintos puestos de operación en las unidades comprometidas. Para esta labor se comisionó al capitán Wilmer Rojas García y al sargento técnico de primera Marco Menegatti Blanco, quienes asumieron el control de la entrada desde muy temprano en la madrugada.

Después de impartidas las órdenes, durante el transcurso de esa madrugada del día 27, el mayor Gamarra recibió una llamada del general Visconti, quien le explicó que debían neutralizar a toda costa el Comando de la Base y que él era la persona indicada para cumplir esta misión. De este modo, el mayor procedió a crear la estrategia y seleccionar al personal idóneo para detener al general Paredes Niño (comandante de la Base Aérea El Libertador para ese momento) y así darle continuidad al plan trazado.

352 El mayor recuerda que llamó al comando de la base y pidió hablar con el general, quien al contestarle la llamada, sólo respondió:

—¿Qué pasó?

—Mi General, hemos tenido un accidente: un camión lleno de soldados se volteó en la perimetral y tenemos varios heridos. Voy para allá.

—¡No, no, Gamarra, encárgate tú de eso; no vengas para acá!

Ante esta respuesta, de forma inmediata crece la suspicacia del mayor, quien por medio de la respuesta obtenida vía telefónica se convenció de que el general ya estaba al tanto de todo lo que estaba pasando y que no le quedaba otra alternativa que ir a buscarlo antes que decidiera escaparse.

De inmediato Gamarra reunió a un grupo pequeño de soldados, aerotécnicos y oficiales, con quienes se trasladó al Comando de la Base. En el trayecto, por uno de los pasillos de la Escuela de Tropas Aeronáuticas, se encontró al teniente José Nelo y el sargento técnico Fran Marchán, a quienes integró en el grupo, y con todos ellos caminó al Comando de la Base. En el trayecto procedió a explicarle a todo el personal cuál era la misión a cumplir y cómo se haría el procedimiento.

Al llegar a su destino, el mayor y todo su equipo encontraron un panorama bastante enrarecido. De manera rápida entró a la oficina y lo primero con lo que se tropezó el mayor, fue con un sargento de tropa que estaba apertrechado con un fusil. Gamarra, antes de proceder

con cualquier acción contundente, le dice a este profesional: “Quédese tranquilo y échese a un lado”, orden que el sargento cumplió sin ofrecer mayor resistencia.

De manera firme y decidida el mayor tocó la puerta de la oficina del comandante de la Base un par de veces, exhortándole en voz alta: “Mi General, soy el mayor Gamarra; abra la puerta”. No obstante, los llamados a la puerta aumentaban sin que esta se abriera ni se recibiera ningún tipo de respuesta.

Ante la evidente negativa del general a abrir la puerta, el mayor dispuso abrirla con su armamento, el cual apuntó hacia la cerradura. Finalmente, logró abrir la puerta de una patada.

Aquella humanidad, la de un hombre alto que demostraba ante sus subalternos disponer de todos los poderes de la Tierra, que de paso tenía a su cargo a más de dos mil hombres y mujeres, estaba escondido debajo de su escritorio. Al darse cuenta de que no podía seguir oculto ni usar ese mueble como protección, sólo atinó a decir: “Un momento; deje que me ponga los zapatos”.

El oficial superior le pide al general que lo acompañe sin ofrecer resistencia, explicándole que su labor no era de índole personal, que no tenía nada en contra de él y que sólo estaba en ese lugar para neutralizar al Comandante de la Base, cualquiera fuese su nombre.

No obstante, la actitud y el comportamiento decadente que asumió el general ante la situación, indignó tanto al mayor, que lo llevó a concluir que tal conducta no era digna de un oficial, que no merecía ni el más mínimo ápice de consideración y reconocimiento, por lo cual tomó la determinación de dejar al general bajo el resguardo del teniente Nelo.

La primera instrucción que recibió el joven teniente José Nelo por parte del mayor Gamarra fue: "Encárgate de él, llévalo al Grupo de Policía Aérea, que allá vemos que hacemos". El mayor, junto al teniente Nelo, ahora aprovecha la oportunidad que se le ha dado de relatar los hechos, para desmentir lo que este alto oficial, prisionero en aquel entonces, se encargó de difundir por todos los medios de comunicación. Ante la lente de las cámaras periodísticas y el mundo, el general aseveró que habían intentado asesinarlo y que esa era la orden para aquel momento.

Durante el desarrollo del operativo para la toma militar de la Base Aérea, a todos los oficiales superiores que no simpatizaban con el movimiento, al igual que los que no quisieron unirse a este, los trasladaban a un sitio de resguardo, donde en vez de ser prisioneros lo que se les brindaba era seguridad, ya que una de las misiones primordiales eran mantener a toda costa la integridad física de estos hombres, respetarles su dignidad personal y su condición de militares. Después de

tomar el control del Comando de la Base, los oficiales superiores que no apoyaban las acciones fueron movi-
lizados a la Escuela de Tropas Aeronáuticas, pues esta
era una de las estructuras dentro de la Base, que permi-
tía resguardar una cantidad considerable de personas.

**PLANIFICADA COMO CONJUNTA,
SE TRANSFORMÓ EN UNA OPERACIÓN MILITAR ESPECÍFICA**

A partir del amanecer y desde los primeros vuelos de la mañana, el Puesto de Comando de la Insurgencia Aérea y su Jefatura para las Operaciones Aéreas, fueron ubicados en las instalaciones de la Torre de Control Aéreo de la Base Aérea El Libertador, siendo cada una de estas instancias de comando y de conducción, responsabilidad del general de Brigada (Av.) Francisco Visconti Osorio y del coronel (Av.) Rafael Domínguez Sequera, respectivamente. Durante las horas de la madrugada y primeras de la mañana del 27N se intentó infructuosamente la comunicación con el Museo Histórico Militar en la ciudad de Caracas, donde se encontraba instalado el contralmirante (Ar.) Hernán Grüber Odremán, responsable de la toma militar del Palacio de Miraflores con la Infantería de Marina y otras unidades de la Armada comprometidas, junto a otros militares y civiles que allí lo acompañaron. Como consecuencia de la imposibilidad de comunicación entre el comandante de la Insurrección Aérea y los comandantes de las unidades comprometidas para las operacio-

nes insurreccionales en tierra, así como también, como resultado de la inacción de estas unidades terrestres, la operación planificada como conjunta con compromiso de participación de los cuatro componentes militares, la actividad insurgente, se convirtió de hecho en una operación específica de la Fuerza Aérea.

Aproximadamente a las 05:30 h despegaron de la Base Aérea dos aviones F-16 Falcon, desde la cabecera 9 de la pista de aterrizaje, zona de armado y desarmado (ZARDE), los cuales habían sido estacionados allí en alerta de primer grado desde la noche anterior, cuando el Comandante de la Base ordenó la puesta en ejecución del Plan de Defensa. Estos dos aviones serían posteriormente utilizados en combates aéreos arteros y desiguales, durante toda la mañana y operando desde la Base Aérea Teniente Vicente Landaeta Gil, ubicada en la ciudad de Barquisimeto, estado Lara, en contra del resto de los aviones de la Fuerza Aérea que operaron bajo el Comando de las Fuerzas Insurgentes. La movilización de estos dos aviones F-16 y su disposición para el combate no eran conocidas por el personal comprometido con la insurrección aérea; excepto por el teniente coronel (Av.) Isnaldo Di Sabatino, jefe de los Servicios de la Base aquel día, quien sí estaba al tanto de todos los sucesos y movimientos, tanto del lado de los rebeldes patriotas como del lado de las fuerzas leales al Gobierno.

Como ya fue mencionado, para este día se encontraba como jefe de los Servicios de Bael, el teniente coronel Isnaldo Di Sabatino, quien era el piloto encargado de neutralizar las acciones del Grupo 16, para evitar que las aeronaves pertenecientes a esta unidad iniciaran los vuelos contra el movimiento insurreccional que se llevaba a cabo. Pese a ello, dos F-16 comandados por el mayor Héctor Díaz Hernández, el capitán Helímenas Labarca Soto y el teniente Beltrán, oficiales leales al Gobierno de Carlos Andrés Pérez, lograron despegar durante el procedimiento de toma de la Base, siendo el objetivo de esos F-16 neutralizar los aviones que apoyaban el levantamiento. En un principio se pensó que estas últimas aeronaves solamente ejecutarían pasajes sobre las ciudades, con el único fin de causar un efecto psicológico-disuasivo en las fuerzas insurrectas, pero nunca que esas aeronaves se batirían en combates mortales contra los patriotas y pilotos de la Aviación Militar Bolivariana insurreccionada.

Al observar la indeseada conducta del jefe de los Servicios de la Base, el sargento técnico de segunda (Av.) Fran Marchán Aldana reclamó al teniente coronel Di Sabatino el incumplimiento de su compromiso con los objetivos de la Insurgencia, sin obtener una respuesta favorable. Igual consideración debe hacerse con el dispositivo de defensa terrestre interna, montado por el Comando de la Base en las instalaciones del Grupo Aéreo de Caza N° 16, el cual disponía, en posiciones

estratégicas, de armamento liviano, ametralladoras calibre punto 50 y misiles AT-4... Estos dispositivos fueron utilizados con contundencia contra el personal, el material y las operaciones insurreccionales dentro de la Base Aérea, ocasionando numerosos daños y heridos a las fuerzas revolucionarias en el transcurso de la mañana de ese día 27 de noviembre de 1992.

Pero dejemos que sea el sargento técnico de segunda Fran Marchán, quien a través de una entrevista realizada por la licenciada Marbelys Mavárez, nos cuente sus vivencias de aquel histórico 27N.

Entrevista al sargento técnico de segunda Fran Marchán

**“Después del 27N La Fuerza Armada cambió.
Volvió a ponerse del lado del Pueblo”**

Marbelys Mavárez Laguna

Fran Marchán Aldana, suboficial de la Fuerza Aérea Venezolana participó en la Rebelión del 27N. Quizás, otrora invisibilizado de una historia que aún se encuentra en construcción, por compleja. Este trabajo, en su pretensión de reconstruir los hechos con el “pueblo militar” —con sus distintas jerarquías y composición social— que participó en las rebeliones, tanto la del 4F como la del 27N, lo invita a ofrecer su testimonio y destacar las razones que dieron lugar al cambio de la historia de Venezuela.

Fran Marchán Aldana, trabajó seis años, seis meses y dieciocho días como suboficial de la Fuerza Aérea Venezolana. Cuenta por qué participó el 27N y cómo fue el desarrollo de las operaciones, una de las cuales fue

denominada “Isla del Burro”, que consistió en trasladar a los oficiales que no estaban de acuerdo con la rebelión.

—¿Cuál fue su participación en la insurrección cívico militar del 27N de 1992?

—Yo estuve en la toma de la Base Aérea Libertador y posteriormente en el traslado y custodia en la Isla del Burro (Maracay), del comandante de la Base Aérea Libertador, el general de brigada Juan Antonio Paredes Niño (ahijado del expresidente Carlos Andrés Pérez) y de los comandantes de los grupos aéreos y logísticos de la misma base: coronel Richard Hernández (comandante del grupo 10), coronel Vladimir Filatov (comandante del grupo 13), coronel García Bolívar (comandante del grupo 6); coronel Zambrano García (a quien nos costó capturar, pues se dio su puesto; nos decía: “esperen que me vista”, mientras otros lloraban). También al coronel Sánchez Torrealba, comandante del grupo de Policía Aérea.

—Estuve —continúa— a la orden del general Visconti Osorio y del mayor Gamarra. Farticipé en la toma de las distintas unidades y grupos de la Base Aérea El Libertador. Allí capturamos al coronel Sánchez, comandante de la Base.

Un día antes, el 25 de noviembre, el teniente José Nelo Lozano (oficial de día del Grupo de Entrenamiento

Aéreo) y el sargento Fran Marchán, oficial de día del Servicio de Armamento de la Fuerza Aérea Venezolana, ambas unidades ubicadas en Base Sucre, saldrían dispuestos a ejecutar la rebelión.

—¿Por qué el 25?

—El teniente José Nelo Lozano le habría informado a Marchán que ese día se iba a realizar la rebelión cívico-militar y que tenían que presentarse en Grupo 6, en la Base Aérea El Libertador y que Marchán debía llevarse tanto el armamento como las municiones que se encontraban en el parque de reacción del Servicio de Armamento. Al llegar a la Base Aérea El Libertador, específicamente al Grupo 6, el teniente Fidias Garrido les informó que se trataba de “un chequeo” para ver quién se rajaba. Por consiguiente tuvimos que regresarnos a la unidad de origen (Base Sucre) y guardar nuevamente el armamento y las municiones en el parque, con la suerte de que el segundo turno de ronda del servicio no había pasado revista en el parque de reacción.

EL 27N EN ACCIÓN

—Yo entré a la base aérea como a las once de la noche. Una vez adentro nos reunimos con el mayor Roosevelt Gamarra y procedimos a la toma del parque de la Policía Aérea, ya que el oficial de día, Fidias Garrido, estaba comprometido con la rebelión. Eso facilitó el asunto. Nos apoderamos del armamento y procedimos

a la captura del comandante de la unidad, coronel Sánchez Torrealba.

—¿Cómo lo capturaron?

—Nos adueñamos del parque de armas. El teniente Fidias Garrido nos abrió el parque, porque él estaba comprometido con nosotros... El mayor Roosevelt Gamarra, que era el segundo de la unidad (también en el movimiento) le dijo que había una novedad con un soldado. Cuando el coronel abrió la puerta, lo capturamos.

—Una vez capturado, ¿qué hicieron?

—Activamos una especie de calabozo para poner a todos los comandantes de bases y de unidades que capturaríamos. En este calabozo metimos a cuatro: el comandante de la base y tres comandantes de unidades más.

—Luego, ¿qué pasó?

—Fuimos a la Escuela de Tropas Aeronáuticas (ETA) a capturar al comandante de esta Escuela, el coronel Zambrano García. Posteriormente fuimos a buscar al jefe de los servicios de la Base Aérea El Libertador, teniente coronel Di Sabatino, quien se había comprometido con nosotros en volar el F16 de alerta. Al llegar a su habitación este comandante se echó para atrás. Dijo que no iba a participar... Lo tuvimos que capturar y lo llevamos al calabozo.

—¿Qué hechos importantes, emblemáticos puede mencionar de ese día?

—Fui a capturar al comandante de la Base, general de brigada Juan Antonio Paredes Niño. Él había dejado un carro en el comando de la Base, uno en el Grupo 16 y el otro en su casa (habitaba una vivienda en guarnición en la Base). Este general hizo esto para despistar. Aun así lo agarramos. Su ayudante nos respondió. Estaba en el Comando de la Base. Luego nos lo llevamos al calabozo. A las 5:30 a. m. mi general Visconti Osorio nos dio la instrucción de que nos fuéramos con él al Grupo 10 con los detenidos. Al llegar al Grupo 10 recogimos al resto de los comandantes de unidades que estaban detenidos allí y por instrucciones del general Visconti nos subimos a un helicóptero, Nelo Lozano y mi persona, así como once soldados valientes, con todos los detenidos. Nos dirigimos a la Isla del Burro, sitio de detención de los que habían sido capturados en la Base Aérea El Libertador. Allí estuvimos hasta el día 28 de noviembre como hasta las 10 a. m., cuando llegaron tres helicópteros del Ejército con el teniente coronel Lon Blanco, quien nos informó que depusiéramos las armas, ya que no querían más derramamiento de sangre porque el Gobierno constitucional se mantenía y que el golpe había fallado.

—¿Cuál fue la respuesta de ustedes?

—Al principio no queríamos deponer las armas. Nelo y yo nos reunimos. No queríamos deponer las armas.

—¿Por qué?

—Pensábamos que era mentira. Luego de reunirnos les explicamos a los once soldados lo que estaba pasando. Les planteamos la idea de seguir peleando. La mitad de los soldados no quiso. Un grupo dijo que habíamos comido una sola vez, que no había agua. Eso les pegó a los soldados.

—Poco después, quienes apoyaban al Gobierno, hicieron un vuelo y empezaron a disparar sobre el lago como para intimidar. Posteriormente, llegamos a la conclusión, una vez vista la situación y la actitud de los soldados, que era necesario deponer las armas. Fuimos trasladados en helicópteros diferentes a la Base Aérea El Libertador. Allí nos esperó un general del Ejército, más agresivo, Pratto Navas. Nos enviaron a la Brigada de Paracaidistas a rendir declaraciones, luego a la Cuarta División de Infantería y finalmente al conscripto, donde permanecimos detenidos hasta finales de diciembre de 1992.

Marchán expresa que fue a Consejo de Investigación, al cual califica de. “viciado”. Y añade: “el Consejo de Investigación es para corregir faltas... Mi resuelto dice que no asumí una posición profesional en el mes de noviembre. Me botaron”.

—¿Qué lo impulsó a participar en esta asonada?

—El deterioro moral y económico que había tanto en la Fuerza Armada como en el país por las autoridades que gobernaban a Venezuela y a la institución armada. También la corrupción, la falta de liderazgo (tanto en lo político como en la Fuerza Armada).

—¿Su participación este día era irremediable?

—Era irremediable, pues era la única forma de cambiar la situación del país y de la Fuerza Armada.

—¿Considera que su participación ha tenido frutos en la actualidad?

—Sí. Le estamos viendo los frutos. La Fuerza Armada y el país han cambiado la forma de pensar y de actuar. Se dejó de ser solo una Fuerza Armada para ser una Fuerza que participa en todos los aspectos de la vida en la nación.

—¿Qué pondría de relieve sobre el 27N?

—Muchos de los que eran nuestros amigos, luego se convirtieron en nuestros enemigos, sin haberles hecho ningún tipo de daño... Debo decir también que nuestra Fuerza Armada cambió. Es un cambio inevitable. Volvió a colocarse del lado del pueblo y ahora cumplimos el rol de ser el brazo armado del pueblo, no del Gobierno de turno o de intereses partidistas.

DE LA BASE AÉREA EL LIBERTADOR A LA ISLA DE LOS TACARIGUAS

Después que se logra juntar a todo el personal que no simpatizaba con el movimiento, el General Visconti reunido con el personal de seguridad de las operaciones terrestres, decidió trasladar a los detenidos, en su mayoría oficiales superiores y generales, a la isla de los Tacariguas, mejor conocida como la “Isla del Burro”, pidiéndole al mayor Gamarra que designara a un oficial para supervisar el traslado. La elección de este lugar se sustentó en que era el sitio que satisfacía los mayores requerimientos de seguridad y control de los detenidos y permitía un rápido y fácil acceso por medio de vehículos aéreos y marítimos, permitiendo, a la vez, múltiples alternativas al momento de efectuar alguna maniobra.

Al capitán (Av.) Luis Manuel Jatar Medina se le encomendó la tarea de transportar en un helicóptero Superpuma, hasta el sitio de reclusión ubicado en la isla de Tacarigua, en el lago de los Tacariguas, a la comisión de custodios, integrada por el teniente José Nelo Lozano, el sargento técnico Fran Marchán y diez tropas alistadas, así como también al grupo de detenidos, entre quienes se encontraban: el oficial general excomandante de la Base Aérea El Libertador y a los coroneles y tenientes coroneles excomandantes de Grupos Aéreos (todos ellos excomandantes, por haber perdido el comando y control de sus respectivas unidades, a manos de sus subalternos, los patriotas

insurrectos), quienes habían sido aprehendidos por estar en contra de la insurrección y a favor del Gobierno ilegítimo imperante en la Venezuela de aquel tiempo.

Para el momento del traslado, ninguno de los prisioneros sabía hacia dónde se dirigían en la aeronave, que era pilotada por el capitán Luis Manuel Jatar Medina. Después de un rápido abordaje del helicóptero, las palas del rotor comenzaron a moverse, consiguiéndose así el ascenso y el rumbo a un nuevo destino que solo era conocido por el piloto y los custodios.

Al llegar a la Isla del Burro, se determina que la única manera de completar la misión del desembarque del personal era ejecutando maniobras para aterrizaje de asalto en una pequeña superficie de cemento que existía en la mencionada isla y se procedió a bajar a todas las personas que estaban siendo trasladadas.

Al instante que el teniente Nelo colocó un pie sobre tierra firme, tomó el control de la situación, dando las señales al capitán Jatar para que despegara el helicóptero y siguiera con su misión. El helicóptero procede a despegar de forma apresurada para retornar a la Base El Libertador.

Al arribar a la isla, con voz fuerte y decidida el teniente Nelo procede a comunicarles a todos los presentes que él era la máxima autoridad. Su primera orden fue reunir a todos los detenidos en una de las áreas que otrora había funcionado como una cárcel para los pa-

triotas insurrectos de los años sesenta. No obstante, los oficiales superiores pretendían escapar del recinto y buscaban confundir al joven teniente quien en todo momento mantenía su actitud, sin doblegarla un instante.

En vista de todo esto, el teniente separó a uno de los oficiales del resto de los detenidos y se lo llevó hasta otro lugar de la isla, fuera del alcance de ambos grupos de cautivos. Allí, el teniente apretó el disparador de su arma reglamentaria y el ruido de un impacto de bala acabó con la bulla y las pretensiones de fuga que existía por parte de los prisioneros.

De inmediato el grupo de oficiales del que fue separado el efectivo militar detenido, pensó que el teniente había acabado con la existencia del movilizado, tras haber perdido el control; pero nada estaba más distante a la verdad. La maniobra del oficial Nelo surtió el efecto que esperaba, pues de inmediato llegó el silencio de todos los otros detenidos, en cuyas mentes comenzó a configurarse la imagen de la muerte, pues ellos ignoraban que todos seguían con vida y que lo sucedido había sido un artilugio del teniente para poder cumplir con su misión, y así tener bajo su control a todo el personal, para que nadie dudara que haría lo que fuese necesario por cumplir su tarea.

Si bien la Insurrección Cívico-Militar del 27N fue dominada ese mismo día y el Gobierno recuperó el con-

trol de todas las bases aéreas del país, los valientes patriotas que se encontraban en la isla de Tacarigua y sus detenidos, permanecieron allí, entre la brisa y lo solitario de la isla, por más de 48 horas, manteniendo su posición, antes que se hiciera ineludible su rendición, ya bien entrada la mañana del día 28 de noviembre.

LAS DOS PRIMERAS MISIONES AÉREAS, CLAVES PARA EL COMIENZO DE LA INSURRECCIÓN

A la una y media de la madrugada, aproximadamente, se iniciaron las operaciones al interior de la Base Aérea, y a las cinco horas y treinta minutos de aquella mañana, aproximadamente, comenzaron las operaciones aéreas propiamente dichas, cuando cuatro aviones coincidieron en la pista para el despegue, indicando que estos vuelos del 27 de noviembre sellarían para siempre el despertar del movimiento insurreccional del 27N: dos C-130 Hércules, aviones de transporte pertenecientes al Grupo Aéreo N° 6 e involucrados en la insurrección con toda su tripulación, se aproximaron al despegue, y a su vez, se observaron dos Falcon F-16 que de manera clandestina, debido a que no realizaron ninguna transmisión y estaban con todas las luces apagadas, procedían a despegar. Nadie se imaginó que estos dos dragones de acero eran leales al gobierno de turno y que ocasionarían todas las tragedias aéreas que ocurrirían aquel glorioso e histórico día.

Aproximadamente a las 06:00 horas, despegaron desde la Base Aérea El Libertador dos aviones M-50 Mirage, tripulados por los mayores (Av.) David Rafael Isea Monagas (Tamare) y Oscar Dionisio Pérez Escalona (Yare), con la misión de realizar vuelo supersónico a baja altura, en la dirección oeste-este sobre los valles de Aragua y el valle de Caracas, y en la dirección opuesta sobre la costa del litoral central del país; con el propósito de confirmar a las unidades militares y a las organizaciones civiles comprometidas con la insurgencia cívico-militar, que las operaciones rebeldes habían comenzado, vale decir, confirmando que el día de la insurrección de la Aviación Militar había llegado, al tiempo que esta maniobra aérea debería subir la moral combativa del pueblo, de las unidades y de las fuerzas combatientes.

Cumpliendo con el Plan de Operaciones y según lo coordinado la noche anterior entre el capitán (Av.) Mauro Hernán Araujo Oviedo y un capitán de Navío, en la Base Naval Agustín Armario de Puerto Cabello, aproximadamente a las 05:30 horas, hostigados durante la maniobra de despegue por los dos aviones F-16 leales al Gobierno, despegaron dos aviones C-130 Hércules. El primero de ellos tripulado por el mayor (Av.) Cornelio Trujillo Candor, el teniente (Av.) Álvaro José Morales Pacheco, el maestro técnico de primera (Av.) Jorge José Guevara Blanco, el maestro técnico de tercera (Av.) Oscar Cabello León, el maestro técnico de tercera (Av.) Arturo Lezama y el AT2 Pedro Delgado. El

segundo estuvo tripulado por el capitán (Av.) Luis Antonio Romero, el teniente (Av.) José Félix Rico Montero, el maestro técnico de tercera (Av.) Edgardo José Meza Muñoz, el maestro técnico de tercera Adán González Montero, el sargento técnico de segunda Richard Pérez Pérez, el sargento técnico de segunda Guillermo Colmenares, el sargento técnico de tercera Wilfredo Salazar y el sargento Cabello, según consta en el Informe presentado al general de Brigada (Ej.) comandante del Comando Unificado de la Fuerza Armada Nacional Número 1 por el teniente coronel Carlos Eduardo Martínez Mendoza, primer comandante del 106 Batallón de Reserva Vuelvan Caras, el día 27 de noviembre de 1992. Ambos aviones tenían la misión de transportar desde Puerto Cabello, estado Carabobo, hasta la ciudad de Caracas, al Batallón de Infantería de Marina Urdaneta, el cual se desempeñaría en esa ciudad capital como refuerzo del Batallón de Infantería de Marina Bolívar, que tenía asignada la misión de tomar militarmente el palacio presidencial de Miraflores, sede del Poder Ejecutivo venezolano. Al aterrizar estos dos Hércules en Puerto Cabello no consiguieron ninguna unidad de Infantería de Marina para transportar hacia Caracas, razón por la cual las tripulaciones de los dos aviones optaron por volar hasta la ciudad de Acarigua, estado Portuguesa, sede del 106 Batallón de Reemplazos Vuelvan Caras, del Ejército, del cual se tenía información que estaba comprometido con la insurgencia.

La esperanza era transportar esta unidad terrestre hasta la Base Aérea El Libertador para que se desempeñara como refuerzo en la defensa terrestre de la referida base. Una vez que aterrizaron en Acarigua, los aviones y sus tripulaciones fueron aprehendidos y retenidos por el teniente coronel (Ej.) Carlos Martínez Mendoza, comandante del ya mencionado Batallón del Ejército.

LA "ODISEA DE LOS PEGASOS" EN SU TRAVESÍA BAEL - PUERTO CABELLO - ACARIGUA - BAEL

Durante la media noche del 26 de noviembre se escucha entre los pilotos de Pegasus: "Ir a la playa", lo cual fue la clave dada al capitán Luis Antonio Romero, quien ya sabía lo que debía hacer. El oficial ascendió en su Hércules con los tenientes Rico Montero y Álvaro Morales, completando la tripulación con el maestro técnico de tercera Meza Muñoz y el sargento Cabello. Quienes eran personal de suma confianza del capitán de la nave.

A pesar de que los Hércules se habían mandado a abastecer el día anterior, las tripulaciones pudieron constatar que los aviones casi no contaban con combustible, lo cual solo dejaba dos horas de autonomía aproximadamente. En virtud de esta realidad no se podrían cubrir grandes distancias durante el vuelo. Sin embargo, desde Base Aérea El Libertador (BAEL), por la pista conocida como "la inconclusa", se realiza el despegue

de los C-130 con tácticas nocturnas, manteniéndose en vuelo rasante hasta Puerto Cabello, mientras que por la pista 09, para el momento del despegue, dos F-16, también se alejaban sin luces, circunstancias que le hizo pensar erradamente al capitán Romero, que los Dragones también pertenecían al movimiento insurgente.

Transcurrido un lapso de tiempo no muy largo, apenas minutos, las ruedas del tren de aterrizaje de uno de los Hércules tocó sin obstáculos la rampa civil del aeropuerto de Puerto Cabello, en donde solo se encontró el vacío y el silbido del viento cuando choca con la nada. El Batallón de Infantería de Marina Urdaneta no estaba. Al encuentro de la tripulación salió un guardia nacional, quien al ser interrogado sobre la ausencia de los infantes de Marina, se apresuró a consultarle a su comandante natural, hecho este que despertó suspicacias y preocupación en la tripulación del avión, quienes aún mantenían el avión encendido, en alerta, mientras se indagaba por respuesta a lo sucedido; en vista de que no se logró nada satisfactorio, se procedió al despegue.

Mientras la aeronave del capitán Romero estaba en tierra, el otro Hércules, en patrón de espera, con el mayor Cornelio Trujillo de comandante, sobrevolaba el aeropuerto, constatando que no subieron a bordo del Hércules (que estaba en tierra) las tropas y equipos que estaban buscando. Como consecuencia de la situación

negativa desarrollada en Puerto Cabello, el traslado no se cumplió y los aviones debían retornar a BAEL. Durante el regreso, los pilotos de ambos aviones deciden colocar la frecuencia de la Torre de Control y es cuando reciben instrucciones desde los dos aviones F-16 que se encontraban en el aire, ordenando a los Hércules dirigirse a Barquisimeto; estas instrucciones provienen de la voz de un profesional que utilizaba el nombre de “Infierno” como llamado de vuelo. No obstante, cuando el mayor Cornelio Trujillo observa que los aviones F-16 se alejan, analiza la situación, y las tripulaciones deciden que las dos aeronaves de transporte militar deben ser enrumbadas hacia Acarigua, lugar donde logran aterrizar a las 07:00 horas.



En tierra portuguesaña, el mayor Cornelio Trujillo procede a hablar con un capitán de la Guardia Nacional que se encontraba en el aeropuerto, mientras que el capitán Romero emprende un diálogo con un empleado de Pdvsa, quien era el encargado del combustible de

aviación en el mismo lugar. La angustia que ya venían experimentando los pilotos por el fracaso del primer objetivo, se junta a la ironía de las deudas contraídas por la Fuerza Aérea y no sufragadas por un Estado eminentemente petrolero.

El empleado que tenía a su cargo el combustible del aeropuerto, y quien en su piel manifestaba de forma clara el paso del tiempo y su experiencia de vida, le explica al piloto que no podía suministrar combustible, lo cual hace que el capitán pose su mano en la pistola que portaba, advirtiendo una amenaza para aquel hombre, que —pensó— le había descubierto como insurrecto; a pesar de esto, con una amarga risa el capitán comprende que este señor solo hacía eco de uno de esos reclamos que dieron vida a aquel levantamiento, cuando este le dice: “La Fuerza Aérea le debe mucho real a Pdvsa, capitán, y nos han dicho que no les demos más combustible como hacemos. Es una orden”.

Luego de algunas palabras, el viejo accedió a abastecer los aviones gracias a la intervención del capitán de la Guardia Nacional, quien procedió a explicarle al empleado de PDVSA que se trataba de una emergencia. Abastecidos los C-130, aparece en escena el maestro técnico de Aviación Jorge Guevara Blanco, quien informa al piloto Romero que un comandante del Ejército lo estaba buscando.

Nuevamente se genera una situación de alerta cuando el comandante le preguntó al capitán Romero qué estaban haciendo esas dos aeronaves en el lugar. De inmediato, el capitán le salió al paso contestando que se encontraban llevando un contingente hacia Barcelona, y que en la travesía aérea se encontró al mayor Cornelio Trujillo, cuando en ese momento a través de la frecuencia, les informaron que la Base de Maracay había sido tomada por unos golpistas. El comandante, incrédulo a todo lo expuesto por el capitán, procede a darle la orden de "Reúneme a la tripulación y nos vamos al fuerte; esto está raro".

El capitán, tratando de zafarse de la situación, contesta: "Y si me llaman y no tengo listo el avión", lo cual fue un intento frustrado por burlar la acertada intuición del comandante; pero logró conseguir que dejaran a la tripulación y se llevaran junto con él, solamente al mayor Cornelio Trujillo. El comandante de manera casi inmediata llamó al comandante general del Ejército, y este a su vez al ministro de la Defensa, que era aviador, a quien le informó que en el aeropuerto habían aterrizado dos Hércules. De forma inmediata, se gira la orden de que los detuvieran. Acto seguido, el comandante del Comando Unificado de la Fuerza Armada Nacional (Cufan) ordenó que de igual manera detuvieran a toda la tripulación y los despojaran de todo el armamento.

Para tal fin proceden a separar a los pilotos, mientras el segundo comandante del Fuerte se llevó al mayor Cornelio Trujillo. El personal de rebeldes fue distribuido en habitaciones con custodios según su grado. En el traslado a su habitación, buscando apoyo, el capitán Romero expone sus razones a los oficiales subalternos del Ejército que lo conducían a lo que sería su lugar de retención, pero estos le contestaron que el Presidente había declarado por televisión y que ya todo estaba controlado por el Gobierno, y que a esas alturas no podían plegarse, pese a que compartían y eran simpatizantes de las razones que motivaron el levantamiento.

En un momento uno de los oficiales que se creía “leales” al gobierno de turno, dándose cuenta de la actitud casi frenética del capitán Romero, le comento:

—¿Qué quieres hacer? —a lo que respondió el piloto:

—Si me das 15 minutos, cuando llegemos al Fuerte yo someto al comandante.

La convicción y el ímpetu con el que se expresa el capitán Romero generaron un entusiasmo tan fuerte en los oficiales del Ejército, que entre ellos se produjo una reunión muy breve, en donde se acordó que si el capitán lograba someter al primer comandante y al segundo comandante, ellos se unirían con él. Romero les explicó que al lograr lo que ellos pedían, necesitaba que las tropas no abrieran fuego en contra de él y su tripulación.

Sin dejar de lado el plan de someter a los jefes del Fuerte, el capitán Romero es llevado a una oficina con habitación, la cual sería su lugar de retención, en donde era vigilado por un custodio, siendo este un soldado. En ese lugar fue donde comenzó a tramar un plan para poder fugarse del recinto. En la cabeza del capitán, justo en su frente, él tenía una pequeña herida que comenzaba a cicatrizar, la cual fue causada en un pasado reciente, cuando en un avión en el que iba, en un vuelo que había efectuado a Miami, entró en turbulencia haciendo que se golpeará causándole la herida. El capitán, quien a lo largo de su vida siempre ha demostrado ser muy hábil, le pidió al soldado que le llevara una caja de cigarros, unos fósforos y una flor de cayena, orden que sin poner en duda el soldado cumplió, ya que estos objetos no representaban ninguna amenaza.

Dentro de la oficina, el capitán entró al baño de la habitación y se rasgó la cicatriz hasta que le salió sangre; luego procedió a frotarse la flor de cayena sobre los pómulos para que se le pusieran morados. Después de un breve tiempo pasó un teniente acuartelado en el Fuerte, quien al percatarse del estado del piloto lo interrogó preocupado. Le pregunto qué le había pasado, a lo que el capitán respondió de inmediato en un tono muy agitado y a viva voz: “Me cayeron a trancazos, quiero hablar con el comandante de la unidad; no sé quién fue porque andaba sin camisa; solo sé que me dio dos golpes con un FAL”.

Ante la afirmación que hacía el entonces prisionero, el soldado rebatía asustado lo que exclamaba el oficial aviador, pero el teniente, quien ya sospechaba el plan del capitán, y quien le había guiñado el ojo en señal de complicidad, procede a llamar al comandante del Batallón.

En virtud de la queja del detenido, quien tenía un arma de reserva escondida en uno de los bolsillos de su traje de vuelo, el comandante no acude personalmente al llamado, pero comisiona al mayor, segundo comandante de la Unidad, para que atienda la situación presente. Cuando el mayor llega donde se encuentra el aviador "herido", este le sale al encuentro y con el arma que tenía logra someter al oficial superior, y le dijo: "No le va a pasar nada, pero no invente nada tampoco". Justo en ese momento procede a entrar al sitio un maestro con una ametralladora, a quien también el capitán de una forma muy hábil logra desarmar rápidamente.

El piloto había concebido una situación de rehenes la cual utilizaría para escapar del Fuerte militar donde los aviadores estaban detenidos; pero no sin antes reunir a sus acompañantes. En virtud de todo lo que acontecía, el primer comandante del Fuerte procedió a dar la orden para activar el plan de defensa.

De inmediato se encuentran ambos oficiales. El primer comandante de la unidad exclama: "El único alzado eres tú, recapacita hijo, no derrames sangre innecesaria".

sariamente". Este teniente coronel Martínez ya había convocado una rueda de prensa para informar que supuestamente había capturado dos Hércules pertenecientes al movimiento de insurrección. Nunca teniendo la opción de la entrega como una salida, el capitán aviador invita al comandante a negociar, diciéndole que ambos caminarían desarmados hasta la mitad del corredor donde se encontraban; sin embargo, la idea del ocurrente piloto era la de someter cuerpo a cuerpo al comandante cuando este se aproximara a su encuentro, lo cual, ya sospechado por el oficial del Ejército, no fue aceptado.

En las instalaciones del fuerte ya se encontraban los periodistas que habían sido convocados por el comandante de la Unidad. No se habían percatado de lo que estaba ocurriendo, lo que generó que también fuesen sorprendidos y tomados como rehenes por el capitán, que avanzó hasta el Comando de esta instalación militar, en donde le explicó a los civiles que si colaboraban nada les ocurriría. Lo que buscaba el piloto era conseguir la libertad de toda la tripulación, atemorizando al comandante del Batallón.

Para este momento se contabilizan once rehenes, y ya han transcurrido cinco horas desde el momento del aterrizaje en Acarigua. Toda la tripulación se encontraba rodeada en el Comando de la Unidad, lo que le hizo tomar la decisión de colocar un rehén en cada ventana de la estructura del Comando. Esto llamó la atención

del comandante y de manera muy preocupada le dice al capitán: “Romero, no te vuelvas loco; entrégate”. Romero, haciéndose pasar por un desequilibrado mental, le gritaba: “Usted me pone nervioso, le agradezco que retire al personal y que no me estén apuntando. Usted tiene su plan y yo el mío”. Esta actitud logró que el comandante, por un instante, entrara en duda, situación de la que el oficial subalterno se percató.

El capitán rebelde sacó a los periodistas y los paró al frente, y de inmediato revistó la ametralladora de la que había logrado apoderarse. Al ver esta peligrosa situación, el comandante mandó a retirar al personal bajo su mando. En ese momento, el piloto habla con el mayor Cornelio Trujillo, quien alarmado e ignorando el plan del capitán, le preguntó: “¿Qué te pasa, Luis?”. La pregunta fue suficiente para terminar de armar el show frente al comandante, una vez que su compañero de armas descubriera la esencia de este drama que se estaba escenificando frente a todas las personas militares y civiles que estaban en aquel lugar.

Observando todo esto y entendiendo un poco lo que estaba pasando, el mayor Cornelio Trujillo le confirmó al comandante que el capitán Romero estaba pasando por una crisis que le hacía perder el sentido de la realidad y que se encontraba fuera de control, que de seguro mataría a toda esa gente, si no lo dejaban ir. Como consecuencia de todo lo expuesto y la convincente dramatización puesta en escena, el comandante accedió

a las peticiones del piloto, que consistían en llevarse a los rehenes y a las tripulaciones de las aeronaves consigo, una vez que el aeropuerto estuviera despejado de cualquier personal o funcionarios leales al gobierno de turno.

De inmediato hicieron llegar los vehículos que se pidieron para salir del Comando con los rehenes. Tal como se esperaba, el personal fue evacuado en un camión por el mayor Cornelio Trujillo. Camino al aeropuerto, a un kilómetro del Fuerte aproximadamente, fueron interceptados por una unidad de la Disip, pero un subteniente de apellido Chourio procede a explicarle la situación a los funcionarios y les pide que los dejen seguir. Gracias a esta acción, no hubo ni un disparo. Poco después los aviadores llegaron a la rampa e iniciaron el proceso de encendido de las aeronaves. Cuando los Hércules se encuentran en la cabecera de pista listos para su despegue, uno de los miembros de la tripulación, por orden de sus superiores, procede a abrir la puerta lateral del avión que está del lado contrario al aeropuerto, bajan todos los civiles, y de inmediato dan potencia y retornan al cielo, rumbo a BAEL, aproximadamente a la 13.00 horas.

**DESDE MARACAIBO Y LOS ANDES
VINIERON LOS INDOMABLES BRNCOS**

384 Desde la Base Aérea Mayor Buenaventura Vivas, en los Andes venezolanos, en la madrugada y como un ejercicio de rutina, despegaron dos potros del aire (Bronco

OV-10), que surcaron el cielo patrio para ponerse a la orden de los combatientes del Grupo Aéreo de Operaciones Especiales Nro. 15 y de su comandante, el coronel Rafael Domínguez Sequera, quien se encontraba en BAEL.

Estos vaqueros del aire, a medida que se acercaban a su destino, por medio de la radio de la aeronave, escuchaban todos los sucesos que se mencionaban en las distintas emisoras de radio del país, lo que les brindaba la oportunidad de imaginarse el escenario que les esperaba. Al llegar al destino final de su primer y temprano vuelo del día, los pilotos pasaron a cumplir instrucciones de sus líderes y a incorporarse a las misiones de combate.

A los tenientes (Av.) Henry Alberto Rosales y Carlos Alberto Mictil García, quienes se encontraban destacados en la Base Aérea Buenaventura Vivas, en Santo Domingo, estado Táchira, se les ordenó trasladarse con sus aviones OV-10 Bronco, hasta la Base Aérea El Libertador, para incorporarse a las operaciones insurgentes que desde allí tenían lugar; misión que los tenientes cumplieron expeditamente.

EL ESCENARIO DURANTE LAS PRIMERAS HORAS Y LA NECESIDAD DE APOYO LOGÍSTICO

En el lapso de las primeras horas de la mañana se ordenó el cumplimiento de las actividades aéreas contempladas en el Plan de Operaciones; por eso, a media mañana las

fuerzas gubernamentales informaron al Comando General del Ejército la imposibilidad de que la 42 Brigada de Infantería de Paracaidistas y la 41 Brigada Blindada avanzaran sobre sus objetivos debido al intenso fuego aéreo que recibían desde los aviones y helicópteros de las fuerzas de Aviación rebeldes. Por ello se dan instrucciones para interrumpir el suministro de los servicios básicos de agua, electricidad y teléfono a todas las instalaciones en poder de los patriotas insurgentes y se pidió apoyo aéreo al Comando General del Ejército y al Ministerio de la Defensa, para cubrir el movimiento terrestre de las fuerzas gubernamentales, debido a la superioridad aérea de las fuerzas rebeldes. Dicho pedido de apoyo aéreo es atendido con dos aviones Falcon F-16 que operaban a favor del Gobierno desde la Base Aérea Vicente Landaeta Gil, en Barquisimeto, estado Lara.

Al coronel (Av.) Gustavo Enrique Guédez Biaggini, con el apoyo de la capitán (Av.) María Eugenia Lasala Serrano, la teniente (Av.) Yllermana Celis Salas y personal subalterno, le correspondió la responsabilidad, desde la Dirección de Producción Aeronáutica en la Base El Libertador, de dirigir todo el apoyo que los Servicios Logísticos debían brindar a la realización oportuna de las operaciones aéreas, así como también la defensa de la carretera perimetral, en el sector suroriental de la Base Aérea.

DIGNAS HEREDERAS DE NUESTRAS HEROÍNAS DE LA INDEPENDENCIA

Desde los inicios de este movimiento, siempre hubo un grupo de mujeres dispuestas a poner en juego lo que fuera necesario para rescatar la dignidad de un pueblo oprimido; mujeres que en todo momento se medían en igualdad de condiciones junto con cualquiera de los hombres y quienes tuvieron responsabilidades vitales para las actividades de aquel glorioso día.

Todas estas damas del aire dieron una verdadera muestra de patriotismo y valor, cuando en ese momento de su vida decidieron sumarse a este movimiento, en varias de sus etapas, como lo hicieron la teniente Yllermina Celis, la capitán María Eugenia Lasala, así como la hoy generala Maritza Gamargo, entre otras.

Para aquel momento, todas estas damas eran oficiales muy jóvenes, y de forma cotidiana se preguntaban el porqué de la situación del país, si era una nación privilegiada en recursos naturales y humanos, al mismo tiempo que se daban cuenta de la mirada permisiva de quienes podían hacer algo y no lo hacían, situación que en todo momento las incomodaba.

A toda esta situación se aunaron las innumerables ocasiones en que las personas, al verlas uniformadas en la calle, en la mayoría de los casos, les preguntaban si los militares no harían nada. Por eso se puede decir que la teniente Yllermina Celis no fue captada por nadie, sino que

después del 27 de febrero de 1989 (el Caracazo) decidió apartar todas las interrogantes que existían y abrió paso a todas las respuestas.

Toda esta incertidumbre se fijó en lo más profundo de su ser, cuando observó al pueblo enardecido en busca de alimentos y mejores condiciones de vida. A raíz de estos hechos, el personal militar duró aproximadamente siete días acuartelado. Días que transcurrieron entre actividades militares, patrullaje por la ciudad y labores de distinta índole, que se ordenaban al personal, para mantenerlos atentos y ocupados.

En medio de toda esa situación, por ser fin de mes, al personal que laboraba junto con la teniente se le dio un permiso por varias horas para que resolvieran los problemas personales. Oportunidad que la teniente aprovechó para ir a la Base Aérea El Libertador, en busca de las respuestas que le darían tranquilidad a su consciencia y a su inquietud. Sabía que si algo se estaba organizando por la férrea formación que demostró en su trayectoria profesional como instructor y en su forma de pensar, el teniente coronel Wilmar Castro Soteldo debía saberlo y podría guiarla en lo que sería una verdadera respuesta que pacificaría toda esa tormenta de sensaciones que recorría su ser.

388 Ylbermina siempre comentaba que el coronel Wilmar Castro Soteldo le enseñó que la nación tenía que estar al servicio del pueblo y no al contrario. Al mismo tiempo les enseñó al resto de sus alumnos que como militares debían

saber responder de manera responsable y equilibrada a los deberes demandados por la patria. Pues los soldados no solo fungían como garantes de la seguridad, sino también de la tranquilidad y el bienestar de la población. Enseñanzas que el teniente coronel Castro se aseguró de dejar bien arraigadas en sus discípulos.

Con estas lecciones marcadas en su alma, a mediados de 1992 la teniente arribó a las instalaciones de la BAEL, para averiguar en qué unidad se encontraba aquel antiguo instructor. Fue fácil encontrarlo. Al verlo no dudó en presentársele. Sus ojos se posaron fijamente sobre los de él, con la nostalgia que le recorría el cuerpo y con una voz que temía ser escuchada pero que al mismo tiempo estaba impregnada de firmeza, le dijo: “Yo vengo porque sé que usted tiene que estar haciendo algo para cambiar la situación del país, porque el pueblo nos reclama su protección así como nuestra lealtad a la nación”.

Sorprendido por la interrogante casi enjuiciante de la oficial, el teniente coronel respondió: “¡Hija! ¿Quién te ha mandado? ¿De parte de quién vienes?”. El comandante volteó hacia los lados de manera muy nerviosa en repetidas ocasiones, y asegurándose de que nadie había escuchado semejante afirmación, pretendió hacerse el desentendido afirmando que él no sabía de qué le estaba hablando, y repitiendo de manera decidida en varias ocasiones: “Todo está bien. ¿A qué te refieres?”.

La gran experiencia y acertada intuición del comandante Castro Soteldo le hacía desconfiar de todo aquel que se acercara tratando de obtener información con fines políticos para algún levantamiento. El teniente coronel intentó disimular y hacerse el desentendido. No obstante, la teniente intuyó que el comandante pensaba que su visita era la de una espía que pretendía infiltrarse en el movimiento, trampas a las que ya estaba acostumbrado el efectivo militar, pues no era un secreto para nadie que el gobierno en turno, como consecuencia de lo sucedido aquel 4 de febrero, venía haciendo investigaciones para eliminar cualquier movimiento insurgente que quedara activo dentro de la Fuerza Armada Nacional.

De forma casi instantánea, como si le leyera el pensamiento, la teniente Celis respondió al oficial superior: “Mi comandante, sé por lo que está pasando, me imagino que tiene que haber gente dentro de la Fuerza Armada haciendo algo, porque ya no escuchan al pueblo, nos tenemos que hacer sentir y estoy segura que hay una alternativa”. En todo momento ella le dio a entender que no sabía cuál era la solución, pero que no podía negarle que algo se estaba gestando, por todo lo que había pasado en ocasiones anteriores y la actitud sospechosa de la Fuerza Aérea durante los hechos del 4 de febrero.

Transcurrió el tiempo y en virtud de la actitud de la joven, el comandante, un poco temeroso aún, decidió

confiar en ella y la invitó a una reunión que estaba por efectuarse. Dándose cuenta de que podía confiar en ella, le confesó que efectivamente existía un movimiento de insurrección en busca de una solución para la nación, al que de inmediato se sumó la teniente.

Transcurrido un tiempo muy corto, se encontrarían luchando por el mismo ideal la teniente Maritza Camargo y la capitán María Eugenia Lasala Serrano, quienes se sumaron también al movimiento insurreccional del 27N, y con ésta última la teniente Ylbermina compartió su misión el día D a la hora H.

Ese día la teniente Celis Salas, junto con el coronel Gustavo Guédez Biaginni y la capitán Lasala Serrano operaron desde la Dirección de Producción de Aeronáutica del Comando Logístico, ya que desde esa instancia se manejaban todos los servicios logísticos de la Aviación, cuyas actividades se hacen imprescindibles para el apoyo en tierra de las operaciones aéreas.

En todo momento a la capitán y a la teniente se les hizo hincapié en que tenían que tomar el parque de armas del Servicio de Mantenimiento, por ser este una suerte de depósito de todas las unidades que se encontraban acantonadas en esa parte de la Base Aérea, lo que generaría una disposición cuantiosísima de armas y municiones, para lograr el cumplimiento de los objetivos planteados para ese momento.

La teniente Celis explicó:

Esta fue una situación bastante engorrosa para nosotras, ya que sabíamos dónde estaba la llave del parque, debido a que el coronel jefe del Servicio, nos los había comunicado ante la confianza depositada en nosotras, producto del trabajo que veníamos haciendo con él; pero tuvimos que transgredir esa confianza, pues para conseguir la llave había que derribar la puerta de la oficina; pero esa era la misión, era algo de vida o muerte, y así lo hicimos.

El momento había llegado. Al derribar la puerta y lograr tener acceso al mencionado parque de armas, ambas mujeres procedieron a reunir a todos sus compañeros que se encontraban en el área para informarles lo que estaba sucediendo. En una breve charla, ratificaban que las acciones eran producto de un clamor popular y que en vista del caso omiso que prestaban los gobernantes a los ciudadanos y hasta a la propia Fuerza Armada, no quedaba más remedio que el alzamiento cívico-militar, arenga esta que buscaba determinar quiénes de los presentes se sumarían al movimiento y quiénes no.

Después de su breve exposición, las jóvenes oficiales se dieron cuenta de que el 95% de los militares que allí se encontraban se sumaron a la operación, mientras que ese grupo pequeño que no los acompañó, tampoco hizo oposición; por el contrario, se mantuvieron al margen.

Giradas las órdenes, todo el personal procedió a repartirse los distintos armamentos sustraídos del parque, para que de inmediato se apostaran a lo largo de la carretera

perimetral del sector suroriental de la BAEL, para resguardar desde allí todas las instalaciones y las operaciones que se estaban ejecutando para ese momento.

Para el momento de las operaciones, el coronel Gustavo Guédez era el enlace entre el área de Operaciones y de los Servicios Logísticos. Desde allí recibía múltiples peticiones de apoyo con personal técnico, repuestos aeronáuticos o armamento, y su deber era proveer lo que hiciera falta, a fin de cumplir a cabalidad la operaciones que se estaban ejecutando sin que ninguno de los requerimientos necesarios faltara, ya que cada uno de ellos, por muy insignificante que pareciera, era de importancia vital ese día.

LAS OTRAS OPERACIONES AÉREAS CUMPLIDAS DESDE BAEL, EN DETALLES

En el lapso de las primeras horas de la mañana se ordenó el cumplimiento de las actividades aéreas contempladas en el Plan de Operaciones, tales como: misiones aéreas de reconocimiento y misiones aéreas de ablandamiento, en apoyo a las fuerzas de superficie que tenían la responsabilidad y la misión de capturar los objetivos terrestres en la ciudad de Caracas, incluyendo la toma del Palacio de Miraflores.

Entre otras, se cumplieron las misiones aéreas siguientes:

Misiones de reconocimiento aéreo y de encara-

miento sobre las instalaciones del Palacio de Miraflores, de la Dirección de los Servicios de Inteligencia Policial (Disip), de la Policía Metropolitana y de la Policía de Petare, en apoyo a las fuerzas de superficie que debían tomar militarmente esas instalaciones, con el empleo de aviones CF-5 Freedom Fighter y T-2D Buckeye.

Misiones aéreas de ablandamiento con ametralladoras y cohetes de 2.75, mediante el empleo de aviones OV-10 Broncos y Tucanos, sobre las instalaciones del Palacio de Miraflores, la Dirección de los Servicios de Inteligencia Policial (Disip), la Policía Metropolitana, y la Policía de Petare, en apoyo a las fuerzas de superficie que debían tomar militarmente esas instalaciones.

Misiones de sombrilla aérea sobre la Base Aérea El Libertador y sus inmediaciones, mediante el empleo de aviones OV-10 Bronco y helicópteros Superpuma y UH-1H Bell artillados, con el propósito de repeler los intentos de penetración a la Base, por parte de las fuerzas de superficie leales al Gobierno.

PALAS COMBATIENTES

Uno de los grupos que en todo momento estuvo presente el 27 de noviembre fue el Grupo de Operaciones Especiales N° 10. En la rampa de “los Paleros” o “los Cobras” se encontraban de guardia los tenientes César Mejías Camacaro y Luis Molero Contreras, quienes en horas de la madrugada fueron unos de los muy pocos testigos del despegue sospechoso de los dos F-16 leales al Gobierno. Y en

medio de su incertidumbre y desconociendo el propósito de aquel despegue, sin embargo se alegraron porque pensaron que contaban con el apoyo del Grupo 16.

A medida que transcurría el tiempo, en esta unidad se armó todo un equipo de operaciones que fungiría como el brazo ejecutor de las estrategias establecidas por el mayor Orlando Silberstein, quien planificó maniobras de combate, búsqueda y rescate, traslado de personal, asalto y reconocimiento.

A su vez, el mayor contaba con el apoyo de quienes para aquel momento eran dos de sus oficiales de confianza: los capitanes Eslain Longa Tirado y Wasner Oswaldo Espinoza, entre otros profesionales.

Durante las primeras horas de la mañana los dos tenientes que tenían la guardia de piloto alerta, recibieron órdenes específicas que no iban más allá de hacer algunos pasajes para subir la moral del personal combatiente y amedrentar a quienes obstaculizaban sus propósitos, las cuales, a medida que se generaban nuevos acontecimientos, fueron cambiadas por acciones más contundentes.

El ahora coronel César Mejías recordó:

Lamentablemente a pesar de lo importante y lo noble de la misión que íbamos a cumplir, se cambiaron los hechos; fuimos a tales enfrentamientos entre compañeros que yo particularmente le pido a Dios que no se vuelva a repetir; porque es doloroso. Me acuerdo específicamente de que el que más me marcó fue el derribo del avión Bronco pilotado por el teniente Mictil.

Después de ver lo ocurrido de manera casi instantánea, el teniente Mejías abordó junto con el teniente Hermes Rodríguez Rengifo un helicóptero para rescatar a Mictil, pero al llegar, por fortuna, ya estaba en manos de fuerzas aliadas, compañeros que lo trasladaron a la enfermería de la base.

Una de las misiones que más recuerda el ahora coronel Molero (teniente para el 27N), la vivió a bordo de un Superpuma, junto con el teniente Eduardo Yzcaray Rojas, cuando ambos, al realizar un sobrevuelo, tuvieron que defenderse de las tropas leales al Gobierno que se encontraban en la zona de Camburito y el Hospitalito, áreas aledañas a Base Aérea El Libertador.

Una de las circunstancias más paradójicas que los oficiales vivieron en esos momentos, y enfatizaron sobre eso, es que pese a que las leyes internacionales humanitarias establecen que en un conflicto los centros hospitalarios no pueden ser atacados ni tampoco efectuarse ataques desde ellos, estos fueron objeto de múltiples disparos por parte de un grupo de militares del Ejército que se habían apostado en el módulo asistencial, contraviniendo el Derecho Humanitario en guerras, lo cual produjo serios contratiempos y dificultades para defender eficientemente el perímetro de la Base Aérea El Libertador.

El coronel Molero recordó que por fortuna ellos nunca se dejaron llevar por las emociones imperantes en aquel momento, pues pudieron haber impactado fácilmente las

tanquetas del Ejército que se estaban reguarneciendo en las instalaciones de la estación de servicio (de combustible, aledaña a la Base Aérea), en su afán por penetrar a la base. No obstante, los pilotos no dispararon sobre esas tanquetas allí resguardadas, porque conocían las secuelas trágicas que dicha acción podía haber dejado, tanto en el personal militar adversario como en los civiles que se encontraban en la zona.

Otro de los sucesos que desde el recuerdo llegó a la mente del ahora coronel César Mejías, fue el abordaje de un Alouette (helicóptero que pasó a la historia de la aviación venezolana), para sobrevolar Camburito, ya que tenían información de que había un personal del Ejército en ese lugar. Este joven, teniente para la época, procede a realizar de manera apresurada el procedimiento para realizar el despegue de la aeronave. Trasladándose a este sitio y pese al fuerte ruido del motor, el piloto Mejías se sorprendió, pues escuchó una serie de sonidos parecidos a los de las bombas de agua cuando explotan, percatándose de inmediato de que provenían de la estructura de la aeronave.

Este sonido, desconocido para él, resultó ser los impactos de las ráfagas de disparos que recibió la aeronave. Por tal motivo, procedió a ejecutar un viraje para regresar a la base y poner al tanto a sus superiores de cómo era la situación en ese lugar.

Ya retornando a la base, efectuando su maniobra de aproximación, logra ver un Bronco. “En el horizonte, veo

un F-16, que ya había tumbado al teniente Mictil. Yo no sabía quién era pero debe estar grabado en la torre de control, y recuerdo claramente que dijimos Bronco, en final vira fuerte por la izquierda”, acotó Mejías. Esto alertó al piloto, evitando que las intenciones de este depredador lograran su objetivo en ese momento. Esta alerta oportuna salvó la vida del teniente José Bravo Aguana.

Para esta fecha algunos de los paleros estaban fuera de sus unidades debido a responsabilidades adquiridas en otro lugar. Tal es el caso de quien para la fecha era el capitán Longa Tirado, quien se encontraba desempeñándose como comandante de la Escuadrilla C en la Academia de Aviación Militar Bolivariana. Sin embargo, al escuchar las turbinas de un F-16 sobrevolar la Ciudad Jardín, no dudó en pensar que algo fuera de rutina estaba ocurriendo.

Fueron muchas las hipótesis y circunstancias que le vinieron a la mente, lo que le dejó como única alternativa para despejar todo lo que se imaginaba, una difícil despedida de su esposa e hijos.

De inmediato se dirigió a la Academia de Aviación Militar, pero no consiguió pasar, por lo que intuyó que todos sus compañeros se encontraban en el Grupo Aéreo de Operaciones Especiales N° 10. Después de una rápida pero muy detallada reunión con los estrategas de ese día, el capitán **398** procedió a abordar un UH-1H artillado, el cual despegó con la misión de mantener fuera del perímetro de la base a las fuerzas terrestres leales al Gobierno de ese momento.

El actual comandante del CAO explicó que en ningún momento se le dio la orden de atacar contra la humanidad de los efectivos leales al Gobierno. Por el contrario, si los atacaban, en vista que para bien o para mal eran sus compañeros de armas, y que de igual manera esa nunca fue una posibilidad que cruzara por su mente, debía resguardar el área asignada, mantener fuera del perímetro a los intrusos, e ingeniárselas para no causar ningún tipo de baja en ellos.

Una de las acciones que ejecutó en primer momento fue hacer vuelos rasantes sobre ellos, y cuando estaban próximos a la cerca perimetral, el capitán hacía uso de las ametralladoras, pero siempre apuntando hacia las áreas verdes e impactando sobre las mismas, de manera que los agresores que intentaban ingresar en estos espacios se vieran persuadidos de no hacerlo, por la contundencia de sus acciones; mas respetando la integridad de los que estaban debajo de él, evidentemente por la clara desventaja que ellos tenían, y teniendo en cuenta que el sistema de armas de esta aeronave gozaba de mucha precisión.

Pese a ello, quienes estaban contra la insurrección no vacilaron en atacar el helicóptero, que recibió varios impactos de proyectiles de los fusiles, y en donde se logró determinar que muchos de los impactos buscaban impactar en la humanidad de los tripulantes.

Quien para 1992 era el capitán Wasner Oswaldo Espinoza fue uno de los que también se enteró de los hechos ese mismo día. A las 04.00 de la mañana aproximadamente y de manera imprevista llegó un civil uniformado de campaña a la habitación en BAEL de este capitán. De manera muy cautelosa tocó su puerta un par de veces. En vista de la hora, el oficial, después de tomar una serie de precauciones, decidió abrir la puerta, encontrándose con un hombre que con voz muy baja y de manera recelosa dijo: “Capitán, se le tiene que presentar con el casco de vuelo al mayor Orlando Silberstein, en el hangar de inmediato”.

El civil cuya única intención era llevar su mensaje, distraído por el diálogo apuntaba con un FAL al capitán, quien ante el nerviosismo que observó en ese civil, ante todo trató de calmarlo diciéndole: “Tranquilo, no me sigas apuntando con ese FAL porque se te puede salir un disparo. Yo pertenezco a ese grupo”.

De inmediato, custodiado por aquel civil, el cual no ha vuelto a ver después de esa ocasión, el capitán se trasladó hasta las instalaciones del hangar del Grupo de Operaciones Especiales N° 10, donde se encontró con el mayor Silberstein, quien ya tenía las primeras instrucciones para este joven piloto de helicóptero.

La orden que recibió en primer momento el capitán fue la de mantenerse en alerta, porque en cualquier momento podría llegar una solicitud de vuelo de helicóptero, instrucción que asumió sin ninguna duda el oficial. A partir

de ese momento los pilotos de helicópteros comenzaron a recibir requerimientos de todo tipo, tales como misiones de reconocimiento sobre el espacio aéreo, al sur y al oeste de los valles de Aragua, y misiones de enlace aéreo, con el empleo de helicópteros Superpuma, Alouette III y UH-1H y aviones OV-10; con el propósito de detectar cualquier aproximación de fuerzas terrestres leales al Gobierno, particularmente la aproximación de unidades blindadas, así como también, coordinar y ejecutar apoyo aéreo a las operaciones insurgentes en la Base Escuela Mariscal Sucre.

Mientras se fueron dando los acontecimientos, a este miembro de la Aviación le informaron que había una columna de tanques y personal del Ejército que estaban pronto a encontrarse en los alrededores de la base, tanto por el sur como por el norte, que abordara un helicóptero y confirmara la situación. De ser cierta la información, su siguiente paso sería ejecutar múltiples maniobras para disuadir dicha presencia y de esta forma obligarlos a abortar sus pretensiones de traspasar el perímetro de seguridad de las instalaciones tomadas.

De inmediato, seleccionó el equipo humano y de armas, necesario para dicha misión; el capitán y su tripulación abordaron la aeronave, ejecutando de manera rápida el despegue. Todo el personal se sujetó de manera firme en sus lugares, los motores rugieron como nunca antes los habían escuchado, las armas se alistaron para la acción

y sucedió lo esperado, un rápido ascenso, que elevó las almas y el temple de estos guerreros del aire.

Ya en el aire los tripulantes de la aeronave encontraron un panorama bastante complicado, así es que realizaron una serie de vuelos rasantes sobre el personal en tierra con el fin de hacerlos desistir de su avanzada. Sin embargo, la táctica no funcionó y sólo lograron mantenerlos a raya durante un tiempo.

A unos doscientos metros de donde se encontraba apostado el personal del Ejército, y no por error al apuntar su blanco, se hicieron una serie de disparos para dar la sensación de que estaban bajo fuego y se retiraran las tropas.

Después de varios vuelos, maniobras y algunos disparos, la adrenalina se apoderó tanto del personal que estaba en tierra como en el aire, hecho que de inmediato no espero más, y se reflejó en las acciones de cada uno. Como respuesta a los disparos disuasivos provenientes del helicóptero, los soldados en tierra enfilaron sus armas contra los tripulantes de la aeronave.

Entre los tripulantes del helicóptero, unos corrieron con mucha más suerte que otros, advirtió el capitán Wasner Espinoza, quien recordó: “Ellos efectuaron varios disparos, que gracias a una viga de la aeronave que estaba alineada con mi cuello, impidió que me mataran, porque de no haber estado ahí, yo hubiese sido herido de gravedad; esta suerte no la tuvo uno de los artilleros, quien fue alcanzado por el impacto de un proyectil”.

Al detectar lo ocurrido la emergencia se apoderó de todos. Uno de los compañeros, en vista de lo que pasaba y la enorme cantidad de sangre que había en el lugar, tomó de inmediato la posición de las armas pensando que ya se tenía una baja. De inmediato y con rápido viraje tomaron rumbo a lo que es el módulo de sanidad de la base, para dejar al herido, quien gracias a la protección divina fue solo rozado por el proyectil que trató de extinguir su existencia.

Por más de diez horas las unidades que operaban a favor de los insurgentes, prácticamente no descansaron, al igual que sus operadores, realizando misiones que impidieran la retoma de la Base por parte de la fuerzas leales. Lo más difícil para el actual general Wasner Espinoza fue sostener todas las operaciones aéreas sin tener quien pudiera hacer frente de manera contundente desde tierra, porque el apoyo de los otros componentes nunca llegó, así es que con el escaso personal con que se contaba, solo se podía hacer resistencia, mientras se planificaban diversas estrategias para el logro del objetivo.

En un instante, uno de los aviones que servía como vigía en los alrededores de la mencionada base rompió su silencio y, transmitiendo comunicación por su radio, anunció que los pobladores aledaños al recinto aéreo se están sumando al movimiento, que están colocando barricadas y se aglomeran en los alrededores, que en la encrucijada de Palo Negro hay un movimiento significativo que impedía el paso de las unidades del Ejército, que pretendía

incursionar y recuperar el control por este lado de la base. Algo que ignoraba este oficial era que la multitud estaba siendo organizada y guiada por un compañero de armas que había sido dado de baja unos meses antes del 27N, y que siempre ha sido un revolucionario y aviador de corazón a lo largo de toda sus vida; este fue el caso del teniente Cesar Luna.

LOS DRAMÁTICOS EVENTOS DE LA GUERRA AÉREA, OCURRIDOS A MEDIA MAÑANA

En las primeras horas de la mañana, durante la ejecución de operaciones aéreas como las antes señaladas, se presentaron, entre otros, los acontecimientos relevantes siguientes:

El capitán Colina Sánchez explica que su primera misión para aquel día fue abordar un T-2D, avión de entrenamiento avanzado, después de recibir la orden de sobrevolar Miraflores y de esta manera poder hacer encaramientos. “Pasamos por la costa, por Maiquetía, momento después logramos visualizar el Palacio de Miraflores, procedimos a realizar unos encaramientos en seco, luego nos fuimos por La Victoria y aterrizamos en El Libertador”, explicó.

404 Los dos aviones F-16 leales al Gobierno, operando desde Barquisimeto, comenzaron a realizar misiones aéreas de hostigamiento sobre las aeronaves rebeldes que se encontraban sobrevolando la ciudad de Caracas.

¡GUERRA A MUERTE ENTRE HERMANOS: CAÍN ASESINA A ABEL!

Pero el acontecimiento que produjo la mayor y más desagradable y dolorosa sorpresa que jamás uno se pudiera imaginar, fue cuando sin representar ningún peligro y ya configurado para la maniobra de aterrizaje, y desplazándose desde la pierna base hacia la aproximación final a la pista en la Base Aérea El Libertador, un avión OV-10 Bronco, tripulado por el teniente (Av.) Carlos Mictil García, fue ventajosa, artera y criminalmente ametrallado por los aviones F-16 leales al Gobierno. Este suceso se produjo ante la atónita mirada de todas las personas que tanto dentro, como en las inmediaciones de la Base Aérea, participaban y/u observaban las operaciones aéreas que allí tenían lugar; produciéndose de inmediato, una explosión colectiva de frustración, indignación y consternación. Esto obligó a cambiar el tenor de las operaciones aéreas que habían tenido lugar hasta ese momento, pasando ahora las Fuerzas Aéreas insurrectas de su compromiso original de apoyo a las fuerzas de superficie, a cumplir, ahora, misiones de ataque aéreo ofensivo tanto contra los aviones F-16 leales al Gobierno, como contra las instalaciones y unidades terrestres de mayor significación e importancia para los personajes gubernamentales que habían ordenado aquel vil intento de asesinato.



LA EYECCIÓN EN BAEI

El teniente Carlos Mictil García, el viernes 27 de noviembre de 1992 se encontraba de guardia en Bavivas. A las 7:00 a. m. se enteró de que se habían suscitado unos problemas de índole nacional. En ese momento procedió a llamar al comandante de la unidad, el coronel Domínguez Sequera, quien le ordenó que despegara de inmediato y se dirigiera a Maracay con los tres aviones que había en esa base; que no esperará más y que cumpliera la orden de inmediato.



Teniente Carlos Mictil, su avión fue derribado con saña por un compañero cegado por el servilismo y que no reparó en las leyes de la guerra, ni en el más elemental sentimiento de humanidad.

406 Sin mayor tiempo que el necesario para la preparación del personal que despegaría, los aviones inician su travesía. Mientras los tripulantes hacían ruta hacia la ciudad

de Maracay, escucharon por las distintas emisoras que lo-
graban captar la magnitud de lo que les esperaba en su
destino.

Este piloto comentó: “Siempre estuve de acuerdo con lo
que se estaba haciendo”. A este teniente le asignaron la
tarea de sobrevolar BAEL, para sobrevolar en misiones
aéreas de sombrilla, y asimismo fungía de puente entre
esta BAEL y la Base Sucre, pues su avión multipropósito
podía realizar múltiples y variadas misiones, desde trasla-
dos hasta combates aéreos propiamente dichos.

Justo en ese momento recibió una transmisión que aler-
taba sobre la presencia de un F-16 aliado al Gobierno que
estaba disparando a todos los aviones insurrectos que so-
brevolaban la ciudad de Caracas.

Un instante después de escuchar la transmisión, apare-
ció un Dragón en la zona que sobrevolaba su indomable
Bronco. Durante su narración, el en aquel tiempo tenien-
te, dejó que su mente volara hasta el pasado y así poder
evocar aquellos momentos con más precisión, y explicó:
“Yo traté de establecer comunicación con ellos (los F-16
leales al Gobierno), pero siempre mantuvieron el silen-
cio”. En ese momento el avión aliado al Gobierno dio
inicio a las maniobras básicas de combate. Buscó altura y
ángulo de traqueo, “pero nunca pensé que tuviera inten-
ciones de disparar”, comentó Mictil.

Gracias a la experiencia y los conocimientos adquiridos
en el área operacional, el tripulante de aquel potro insur-

gente trató de no darle ángulo de disparo a su agresor. El teniente Mictil enfatizó que en todo momento había transmisiones de radio mientras él estaba en el aire.

Como consecuencia de las múltiples maniobras ejecutadas a lo largo del cumplimiento de su misión, a su Bronco se le encendieron las luces que indican bajo nivel de combustible; así es que no podía permanecer más tiempo en el aire. El teniente tomó la decisión de volar a la mínima altura posible para evitar la artillería antiaérea, y empezó a hacer el patrón normal de tráfico para ejecutar un aterrizaje seguro y procedió a configurar la aeronave para aterrizar, bajar el tren de aterrizaje junto con los flaps y hacer su último viraje hacia la pista.

De acuerdo con los tratados internacionales, este avión ya no representaba ningún peligro para las aeronaves que estaban en el aire, debido a su configuración para el aterrizaje. Por ello, no debió ser derribado ya que se encontraba en total indefensión en el aire; y en caso de combate aéreo, cuando un avión adopta dicho arreglo está comunicando que se rindió.

“Veo unos destellos azules que pasan frente a mi avión, de inmediato me doy cuenta de que me están disparando. Le doy potencia al Bronco, pero ya es tarde: simplemente estalló”, explicó Mictil.

El piloto del Bronco comenta que durante las maniobras previas logró reconocer a su adversario, descubriendo que

era el capitán Labarca Soto, a quien se dirigió varias veces para informarle que era él y que no le disparara, pero nunca recibió respuesta, lo cual es una estrategia que se implementa durante el combate aéreo: mantener silencio de radio y no entablar ninguna comunicación con quien se considere enemigo.

Atónitos por la acción mortal que el proceder del capitán que iba a bordo del F-16 realizó, todos los presentes dentro y fuera de la Base y al unísono, solo atinaron a gritar en coro: “¡Eyección, eyección!”. Así lo narra el hoy teniente coronel Octavio Saavedra, quien también observó el deplorable suceso desde la rampa de la Base Aérea El Libertador.

Como resultado de su buen entrenamiento y gracias a sus rápidos movimientos y pericia, el teniente tuvo tiempo de eyectarse del avión. Esta situación fue observada por una numerosísima cantidad de testigos, quienes describieron lo observado como un milagro: el piloto prácticamente fue sacado desde el avión por la misma mano de Dios, logrando salvar milagrosamente su vida, entre una gran llamarada de candela que arrojaba la aeronave mientras caía, después de una eyección que se produjo a muy baja altura y velocidad. Al respecto, narró Mictil:

Como nunca antes había experimentado esa sensación, yo pensé que me había matado. Cuando tu organismo experimenta las altas fuerzas de la gravedad, se te pone la visión negra y una sensación extraña de fuerza sobre el cuerpo, a la que uno no está acostumbrado a sentir cuando vuela nor-

malmente. Entonces pensé inclusive que había visto hasta la luz del más allá, sentí un resplandor bastante fuerte en la cara, pero era el sol que le estaba pegando a la canopia del paracaídas y se reflejaba en mi cara. Ahí fue cuando me di cuenta de que el paracaídas se había abierto y yo estaba vivo.

Hubo una gran cantidad de personas, militares y civiles que observaban todas las maniobras aéreas de combate que se suscitaban en las inmediaciones de la Base Aérea, lo cual posibilitó un inmediato auxilio al piloto derribado, una vez que su cuerpo tocó tierra; gracias a los pobladores de la zona, quienes durante toda la mañana habían estado apoyando la insurrección y al rápido desplazamiento hacia el lugar del accidente de un grupo de aerotécnicos revolucionarios que saltaron la cerca perimetral, el patriota y valiente piloto de combate Carlos Mictil fue rescatado de inmediato, impidiendo que las fuerzas del Gobierno que se acercaban al sitio de la eyección lo pudieran capturar. Ya en la enfermería de la Base se pudo constatar que el piloto únicamente se había rasgado el mentón y la boca, como consecuencia de esa peligrosa eyección.

Este acontecimiento, en particular, generó una explosión de ira y consternación entre todos los patriotas que se encontraban en el área, insurrectos en particular y la población en general, dentro y fuera de la BAEL, quienes aún hoy en día no saben cómo describir la tormenta de sentimientos que experimentaron en aquel momento. El general Visconti, muy sorprendido y molesto por lo ocurrido,

en virtud de esos hechos, tuvo que presentarse de inmediato en los diferentes Grupos Aéreos para hablar con el personal, a fin de controlar la amarga reacción de los combatientes y explicar y planificar las acciones y operaciones aéreas que deberían iniciarse desde aquel momento, para repeler estas actividades y operaciones aéreas hostiles que el enemigo estaba realizando sobre las Fuerzas Aéreas de Combate de la insurrección.

¡OTRO ASESINATO! ESTA VEZ, EN TIERRAS CENTROCCIDENTALES

A partir del abatimiento del avión Bronco pilotado por el teniente (Av.) Carlos Mictil, se pasó a una segunda fase en la ejecución de las operaciones aéreas de ese día viernes 27 de noviembre de 1992, cumpliéndose entre otras, las misiones de combate siguientes:

- Se ordenó el empleo de los equipos del Sistema de Defensa Aérea contra los dos aviones F-16 que se encontraban operando a favor del Gobierno.

- Se ejecutaron misiones de ataque aéreo, empleando aviones OV-10 Bronco y M-50 Mirage, armados con ametralladoras o cañones de 30 milímetros, bombas y cohetes de 2.75, contra los aviones F-16 leales al Gobierno que se encontraban operando desde la Base Aérea Teniente Vicente Landaeta Gil, ubicada en la ciudad de Barquisimeto, en el estado Lara, y la pista de aterrizaje del mencionado aeropuerto. Durante la realización de estas misiones de ataque, los aviones F-16 derribaron dos avio-

nes OV-10 Bronco: el primero de ellos en las cercanías de la población de Yaritagua, en el estado Yaracuy, donde perdió la vida el valiente, joven piloto de combate y patriota teniente de Aviación Rodolfo Domador Pineda (primer piloto de combate venezolano fallecido en combate aéreo real, ocurrido sobre el espacio aéreo nacional); y el segundo avión, tripulado por el teniente de aviación Jean Pepe Alastre, en las aéreas circundantes al aeropuerto de la ciudad de Barquisimeto, en la zona de Cerritos Blancos. Sin embargo, esos F-16 no fueron capaces de presentar combate, ante la presencia de los aviones M-50 Mirage en el espacio aéreo del estado Lara, particularmente, durante el ataque de los Mirage 50 a la Base Aérea de Barquisimeto, ni fueron capaces, a posteriori, de incursionar nuevamente contra las aeronaves e instalaciones de la Aviación Militar rebelde.





LA AAA ENEMIGA EN CARACAS COBRA SU SEGUNDA VICTIMA

Se ejecutaron misiones de ataque aéreo con bombas y cohetes de 2.75, empleando aviones OV-10, contra el Palacio de Miraflores, contra las instalaciones de la Dirección de los Servicios de Inteligencia Política (Disip), contra algunas instalaciones militares hostiles dentro de Fuerte Tiuna y contra las unidades de tanques blindados del Ejército que intentaban retomar la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda, en Caracas; allí, valientes pilotos de combate como el capitán (Av.) Daniel Pereira Sequera, los tenientes (Av.) Henry Alberto Rosales, Jesús Rafael Viñas García, Asdrúbal Francisco Gutiérrez Graffe, Rubén Darío Sanabria Contreras, José Rafael Silva Aponte, José Luis Parra Sosa, José Daniel Bravo Aguana, Ramón Luis Mundaray Lovera, Ramón Ismar Rangel, Carlos Jesús Guimera Padrón, Carlos Enrique Flores Navas y Eduardo Legaspi Zuazua, entre otros, lo arriesgaron todo al servicio de la causa de la patria. Durante estas operaciones de combate, un avión OV-10 Bronco,

tripulado por el teniente (Av.) Luis Miguel Magallanes Andrades, fue derribado en la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda, como consecuencia de los impactos de misiles tierra-aire RBS-70 recibidos por este avión en el espacio aéreo de Fuerte Tiuna, y los impactos de proyectiles provenientes de ametralladoras antiaéreas apostadas en el Centro Ciudad Comercial Tamanaco, en la ciudad de Caracas.



La intensidad de las operaciones aéreas de combate agotó las espoletas y los percutores disponibles en la zona de armado y desarmado (ZARDE) de aviones, en la rampa de la Base Aérea El Libertador; esta situación obligó a la valiente y aguerrida teniente (Av.) Maritza Gregoria Gamargo Álvarez, responsable del armamento y armado de los aviones combatientes, a trasladarse hasta los almacenes de armamento (iglús) ubicados al norte de la Base Aérea, en compañía del maestro técnico de tercera (Av.) Frank Rodríguez y otro personal subalterno, para reponer los inventarios; pero durante su desplazamiento, al pasar frente a las instalaciones del Grupo Aéreo de Caza

Nº 16, fueron ametrallados desde el fuerte dispositivo de combate terrestre instalado allí por las fuerzas leales al Gobierno, salvando todos milagrosamente la vida, para que sin acobardarse, ellos mismos cumplieran exitosamente después, la misma tarea que les había sido encomendada con anterioridad.

UNA VENEZOLANA “CUATRIOVARIADA”

Pero como si las experiencias narradas antes por nuestras otras heroínas ya nombradas en este libro, no fueran suficiente, ahora vamos a conocer la arriesgada y valerosa tarea cumplida por otra gran heroína venezolana, durante la histórica gesta de ese 27 de noviembre de 1992, la historia de la mujer que tuvo la gran responsabilidad del armado de todos los aviones que fueron al combate desde la Base Aérea El Libertador, el 27N. Leamos aquí su narración.

Después de muchos años de formación y otros de evaluación, fui captada por un gran hombre al que siempre consideraré mi maestro, líder y amigo: el “Buchón”. Después, al pasar algunos años, fui juramentada en nombre de la patria y nuestros libertadores, en el Campo de Carabobo, por el en aquel entonces teniente coronel (Ej.) Hugo Rafael Chávez Frías, en compañía de otros superiores, con quienes más tarde nos viéramos obligados a cumplir con nuestro deber ante Dios y por la patria, tal como ya lo habíamos prometido.

Días anteriores a la misión asignada, solo dejé mis pertenencias de valor y un breve comentario a una de mis hermanas,

pidiéndole solamente que me apoyara en hacer entender a nuestros padres la gran misión que emprendería y de la que todos iban a enterarse en su momento, cuando yo estuviese ya actuando en el cumplimiento de mi deber para con los grandes intereses de nuestra patria y del irredento pueblo venezolano.

Esa noche, la del 26 de noviembre de 1992, todavía con unas cuantas incógnitas sobre el futuro más próximo... mi misión específica me demandaba... esta consistía en incursionar en el Grupo Aéreo de Caza Nro. 11, la unidad de los poderosos, fuertes y resistentes Mirage, "los Diablos" de la aeronáutica militar venezolana, para sacar los aviones del hangar y aprovisionarlos de armamento y tenerlos listos al amanecer, para que estos realizaran el vuelo más importante de aquella histórica mañana: volar supersónicos sobre los valles aragüeños y caraqueños, y sobre el litoral central venezolano, en señal de que el compromiso de los aviadores patriotas venezolanos con la más sagrada causa de la patria y su pueblo, había comenzado...

Sin embargo, esa noche, haciendo tiempo antes de partir a lo que sería el cumplimiento de mi misión, pude conversar con un par de compañeras, a quienes de seguro mis comentarios las dejarían pensativas y reflexivas, y de seguro, sus vidas quedarían tocadas para su futura forma de ver las cosas.

A la una de la madrugada de ese histórico 27 de noviembre de 1992 y habiéndome equipado solamente con una almohada y unos cuantos uniformes para un posible acuartelamiento, inicié mi viaje hacia el estado Aragua, específicamente, hacia la Base Aérea El Libertador (BAEL), ubicada en Palo Negro, no sin antes despedirme del que sería mi amado compañero de vida; quien aun preocupado pero lle-

no de fuerza y esperanza, coordinó con los jefes mi travesía en compañía de un joven oficial, quien a pesar de encontrarse lesionado, no perdía su ímpetu de participar en la arriesgada misión.

Después de llegar al lugar seleccionado para el objetivo a corto plazo, tuve que esperar en la zona alledaña hasta las 4:00 a.m., momento en el cual debería ingresar al Grupo Aéreo, pues justamente a esa hora era el turno en el cual uno de mis contactos estaría de guardia.

Fue entonces cuando “Frank” me ve entrar al hangar. Después de saludarme, rendirme los respetos referentes al grado, y explicarle brevemente quién estaba al mando de la misión y el porqué de mi actuación, sin pensarlo dos veces se plegó a cumplir la instrucción. Yo podría añadir que de la misma forma en que yo formaba parte de este gran grupo de idealistas, él también lo debía ser; sin embargo, no había tiempo para conversar al respecto, pues una exigente tarea nos demandaba disciplina, eficiencia, efectividad, compromiso, pero sobre todo... amor.

No faltó compañero que quisiera plegarse, pues al enterarse de quiénes eran los líderes que en sus distintas categorías conformaban este movimiento, reafirmaban su deseo de apoyar y entendían la seriedad y responsabilidad de los objetivos planteados y los propósitos de la insurrección.

Al retomar la narrativa de mi tarea, ya delimitada, quisiera describir los hechos lo más próximo a la realidad y a lo específico posible, aunque por lo dinámico de las acciones ocurridas aquel día, pueden escaparse algunas vicisitudes y detalles, por lo que estoy segura de que algunos de los compañeros de aquella lucha las rectificarán.

Una vez conquistadas las llaves de los “íglús” (depósitos de armamento), ubicados en lugares estratégicos de la Base, procedimos a acarrear el armamento necesario para el objetivo; cabe señalar que para juntar, movilizar y transportar estos equipos, se requiere de vehículos especiales, con los cuales no contábamos en ese momento, por lo que la faena se forjó tediosa y abrumadora. Con lo que sí contábamos era con la fuerza y la adrenalina de cada uno de los hombres que me acompañaban, que para el momento solo éramos tres... ¡Ah..., cómo recuerdo ese momento!, lleno de ansiedad y compromiso, compromiso por no perder la carga y caer prisioneros, lo que tal vez pudiera haber comprometido la misión, al querer obligar a los líderes, a algún canje sobre el caudal... Les cuento:

En compañía de dos compatriotas especialistas llevaba una camioneta repleta de municiones para equipar las aeronaves que estaban combatiendo, pero al transitar paralelamente al hangar del Grupo 16 (el cual era el único grupo que no se había plegado al movimiento, al no entender ni sentir las carencias que estaba viviendo el país; esto por su condición, formación y compromiso con el imperio) fuimos sorprendidos y atacados con disparos de FAL calibre 7.62 que provenían de dicho hangar y por compañeros de nuestra propia Fuerza Aérea. Fue entonces, cuando después de varios minutos de resistencia ante el alevoso ataque del que estábamos siendo objeto, que nuestro máximo líder “Chagua”, quien desde la Torre de Control se percató de la peligrosa circunstancia y riesgosa situación que estábamos padeciendo, ordenó una acción de “recupere” a través de una maniobra de sombrilla aérea ejecutada por un helicóptero y su bregada tripulación; más tarde, después de nuestro rescate, un grupo de valientes patriotas pudo penetrar en la unidad desde donde fuimos atacados y logró poner orden y control, sin bajas que lamentar.

Quiero hacer pública mi más alta estima, reconocimiento y agradecimiento a estos valerosos hombres, que de no ser por su acertada, oportuna y valiente participación, hoy yo no lo estaría contando... ¡Gracias, mi General!, gracias compañeros, gracias hermanos combatientes.

Bueno, después de esa amarga experiencia, logramos no solo trasladar equipos livianos de espoletas y cartuchos, sino también material, cohetes y bombas de hasta 250 libras y más, con el afán y colaboración de muchos compañeros y en nuestros propios brazos.

Puedo hoy referir, con la madurez que me acompaña, que no estaba equivocada, en vista de que estos combates reales, en caliente, permitieron corroborar la indigencia, penuria y escasez en que se encontraba nuestra institución aérea, cuando la realidad de la escasez de equipos técnicos y las malas condiciones y calidad del material bélico, ocasionaron la reducción de nuestra capacidad de respuesta, costándonos mucho lograr y mantener el cumplimiento de la misión; solo nuestra convicción, compromiso con la causa y espíritu de cuerpo lograron la diferencia positiva, ante la deficiencia, obsolescencia y falta de mecanismos para el mantenimiento de nuestros equipos de apoyo.

Al transcurrir las horas entre cada uno de nuestros momentos y tareas, a lo largo del día, me pude percatar del escenario que nos embargaba; se reducía a cada instante nuestra posibilidad de alcanzar el éxito que nos habíamos planteado. Fue entonces cuando "Escualo" me ordenó que preparara una lista del personal ubicado en rampa, instrucción que no dio tiempo de ejecutar, en vista de la entrada estridente a la Base Aérea, de las tanquetas del Ejército aliado al Gobierno en ejercicio que estaban tomando la Base, lo que nos obligó a todos los que estábamos en el área (estuvieran

o no involucrados en esta rebelión por la patria), a correr para salvaguardar nuestras vidas.

Algunos encontraron vehículos, otros helicópteros que tal vez no llegarían muy lejos, pero una gran mayoría logró subir al avión C-130 s-2716, el cual cambiaría el rumbo, no solo de los soldados patriotas que en él iríamos a un nuevo destino, sino de la patria entera, pues este grupo de valientes seguiría la lucha desde otra trinchera... nuestro querido y nunca olvidado Perú, al que siempre estaremos agradecidos...

El pasar del tiempo nos dio la razón: nuestra lucha no había sido en vano, pues más temprano que tarde dio cabida a negociaciones políticas y por ende a la entrada triunfal y altamente trabajada de nuestro Comandante Supremo.

UN SOMBRÍO PANORAMA SE COMIENZA A VISLUMBRAR

La arremetida del Ejército para la retoma de la Base Aérea El Libertador, utilizando entre otras: unidades de infantería resguardadas en las instalaciones educacionales y hospitalarias, y en urbanizaciones aledañas a la Base, unidades de tanques blindados y unidades de artillería, exigió de los helicópteros y de los aviones Bronco empeñados en las misiones de sombrilla aérea para la defensa externa de la Base Aérea, una intensa entrega a las actividades de combate. La inexistencia dentro de la Base Aérea de fuerzas terrestres que pudieran enfrentar las arremetidas del Ejército, obligó al esfuerzo de combate sostenido por los helicópteros Alouette, UH-1H y Superpumas durante todo el día, con la participación,

entre otros, de pilotos como el mayor (Av.) Orlando Silberstein Mellado, los capitanes (Av.) Luis Manuel Jatar Medina, Wilson Ricardo Marín Leal, Slain Moisés Longa Tirado, Oswaldo Espinoza Wasner, Elías Antonio Acosta Palma y los tenientes (Av.) Luis Alberto Molero Contreras, César Alfredo Mejías Camacaro, Hermes Rodríguez Rengifo, Pedro Alberto González Díaz, Eduardo David Yscaray Rojas, y de artilleros como los aerotécnicos Rigoberto Alexander Serrano Sánchez, Joel Antonio Gadea García y Richard José Machado Perdomo; sufriendo algunos de ellos, heridas durante los combates.

Después de las horas del mediodía, y ante los estragos que los aviones F-16 leales al gobierno habían causado sobre los aviones OV-10 Bronco y sus tripulaciones, se consideró ética y moralmente necesario para el personal rebelde combatiente, que aviones, también del Sistema de Armas F-16 Falcon, volaran sobre la ciudad de Caracas y sobre los valles de Aragua, a favor de la Fuerza Aérea insurgente; a tales efectos, el cumplimiento de esta misión de vuelo le fue encomendada al teniente coronel (Av.) Luis Ramón Reyes Reyes y a los capitanes (Av.) José Alexis Colina Sánchez y Luis Alberto Plaza Paz, quienes por tener muchos años apartados de las operaciones de vuelo en ese sistema de armas se encontraban desentrenados, y les fue necesaria una sesión apresurada de revisión de los procedimientos de vuelo y de readaptación a la cabina del avión F-16, antes de abordar estos equipos para cumplir la misión encomendada. Cierta tiempo

después dieron la mejor demostración de que las cosas bien aprendidas jamás se olvidan, y más aún cuando la razón, la esperanza y la lealtad a un pueblo, es lo único que se antepone. Estos oficiales deciden repasar los manuales y procedimientos de estos sistemas de armas de combate, los cuales, gracias a su experiencia y calidad como pilotos venezolanos, hicieron despegar. La tarea fue cumplida de manera excepcional y muy satisfactoria.

Pasadas las 13:00 horas (1:00 p. m.) se tuvo noticias del arribo de los dos aviones C-130 Hércules que habían sido apresados en Acarigua a tempranas horas de la mañana por el teniente coronel (Ej.) Carlos Eduardo Martínez Mendoza, comandante del Batallón de Reemplazos del Ejército "Vuelvan Caras" y se presumió que a bordo de estos aviones venían las tropas del Ejército, provenientes de ese Batallón, que aspirábamos y esperábamos reforzarían y ayudarían en la defensa perimetral de la Base Aérea El Libertador; pero al aterrizaje, la decepción fue mayúscula, cuando se constató que las aeronaves llegaron vacías, sin fuerzas del Ejército que pudieran ayudarnos; fue entonces cuando nos enteramos de la odisea que, por iniciativa del capitán (Av.) Luis Antonio Romero, las tripulaciones tuvieron que pasar para poder escapar del cautiverio al que fueron sometidos por el Ejército, en aquella ciudad llanera (un escape tipo "Operación Entebbe" y digno de una película). A esta hora también llegaron noticias muy poco alentadoras de la situación reinante en la Base Aérea Francisco de Miranda, donde

las fuerzas insurgentes habían sido reducidas al interior del edificio sede de la Comandancia General de la Aviación, y las fuerzas terrestres leales al Gobierno habían retomado esta Base Aérea, siendo cosa de corto tiempo el sometimiento final de los valientes compatriotas que allí habían estado combatiendo durante horas de la madrugada y la mañana de ese viernes 27 de noviembre.

Alrededor de las 14:00 horas los comandantes de las Fuerzas Terrestres leales al Gobierno recibieron llamada desde el Comando General del Ejército para informarse de la situación y ordenar el ataque “a como dé lugar” y penetrar con todas las fuerzas disponibles en la Base Aérea El Libertador para “eliminar sin contemplaciones a las fuerzas aéreas insurrectas y sentar un precedente”. Ya a esta hora todas las unidades de combate de la Sexta Brigada de Infantería y del Comando Regional N° 2 de la Guardia Nacional se encontraban en las zonas de combate aledañas a las dos principales Bases Aéreas aragüenas, reforzando a las unidades de la Cuarta Brigada de Infantería; paracaidistas, infantes, vehículos blindados, Mapats y piezas de artillería se encontraban posesionados para proceder al asalto final. Se lanzó un ataque masivo, en forma conjunta contra ambas Bases Aéreas. Las unidades terrestres en su avance encontraron fuerte resistencia por parte de los aviadores sublevados y las unidades terrestres de los Grupos de Policía Aérea. Las operaciones aéreas de la Base Sucre quedaron muy comprometidas y las de la Base Libertador podrían resistir por escasamente un par de horas adicionales.

Alrededor de las 15:00 horas (3:00 p. m.) aterrizaron en la BAEL los helicópteros que habían estado cumpliendo misiones de apoyo a las operaciones insurgentes desarrolladas en la Base Escuela Mariscal Sucre, con la lamentable noticia de que las fuerzas terrestres leales al Gobierno, prácticamente habían retomado esa Base Aérea, tornando la situación allí insostenible y sin posibilidades de continuar ejecutando operaciones aéreas de combate.

Como si todo este dramático panorama no fuera suficiente, durante el transcurso del día, el personal de combatientes, empeñados en el cumplimiento de sus delicadas responsabilidades, no había tenido tiempo de probar algún bocado; para tratar de amainar esta situación de alimentación insatisfecha, al maestro técnico Jorge Taylor le fue encomendada la urgente tarea de dirigirse inmediatamente al comedor Ícaro, a fin de gestionar la entrega de algún tipo de alimento para aquellos patriotas que pudieran disponer de algunos pocos minutos para ingerir aunque fuere, por lo menos, una pequeña arepa.

EL ANÁLISIS Y EVALUACIÓN DE LA INDESEABLE SITUACIÓN REINANTE

Ya entrada la tarde y después de una larga lucha en los alrededores de BAEL para defender las instalaciones, el personal se encontraba bastante agotado por los duros ataques recibidos desde tempranas horas. Todos los sis-

temas de armas estaban seriamente afectados, unos por desgaste y otros por daños durante la lucha; y a pesar de todo esto, el ánimo parecía inquebrantable ante la rudeza del enfrentamiento. A pesar de todo, la insurrección todavía no mostraba señales de derrota por parte de alguno de sus miembros.

Pero una vez analizada la información que se tenía de los alrededores de la BAEL, de las otras Bases Aéreas y de la situación reinante en el país en general, se estudian las posibilidades existentes para ejecutar maniobras de evacuación. El panorama no resultaba nada alentador.

Todos los aviones que para aquel momento estaban disponibles ya habían cumplido misiones y el personal que se encontraba en tierra prestó servicio durante largas jornadas de combate. La información que llegó del exterior fue verdaderamente crítica.

Todo el personal que lideraba el movimiento manejaba el siguiente escenario: Existe un conjunto de tanquetas y Mapats que vienen de San Juan de los Morros y de vehículos blindados que también vienen de Valencia, para reforzar a las unidades blindadas, de artillería y de infantería del Ejército que ya están en Maracay y en los alrededores de la Base, con la certeza de que vienen más en camino.

La lucha en un escenario de esa naturaleza era insostenible. Adicionalmente, las fuerzas armadas del Gobierno

que tenían sitiada a la BAEL se guarecían dentro de las instalaciones de una estación de servicio con mucho combustible en sus depósitos, dentro de las instalaciones de los centros educativos y hospitalarios existentes en la zona, así como también dentro de los centros poblados aledaños, lo cual imposibilitaba el ataque por parte de las fuerzas de aviación patriótica, porque de hacerlo los daños colaterales y la cantidad de víctimas humanas y la pérdida de vidas inocentes serían enormes e incuantificables, de manera que el personal de aviadores insurrectos se encontró prácticamente sin salida. A pesar de todo, la resistencia se mantuvo aún por varias horas, pero era inevitable e inminente el avance de las tropas del Gobierno hacia el interior de la Base Aérea. Tarde o temprano esto se materializaría y la situación se tornaría realmente crítica para quienes estuvieran en el camino de estas cuantiosísimas y bien equipadas fuerzas terrestres enemigas que se desplazaban en una actitud de excesiva criminalidad y violencia.

En la Zona de Armado y Desarmado de Aviones (ZARDE) de la Base se encontraban varios de los oficiales superiores que en todo momento tuvieron a su cargo las operaciones de combate del movimiento cívico-militar del 27N desde la Base Aérea El Libertador. El general Visconti, el coronel Domínguez Sequera, el mayor Silberstein, el mayor Pérez Escalona, el mayor David Isea, el mayor Henry Pena Camacho y el mayor Cornelio Trujillo, entre otros, quienes estudiaban todos los escenarios y cuál de estos podría corresponderse con la posible

salida más satisfactoria, el posible escenario que pudiera poner fin a las operaciones de combate que estaban teniendo lugar ininterrumpidamente a todo lo largo de aquel histórico día.

Ante las muy poco alentadoras informaciones recibidas sobre la situación reinante en las otras Bases Aéreas, y la muy comprometida realidad presente en la propia Base Aérea El Libertador (presencia masiva de unidades blindadas, unidades de artillería y unidades de infantería alrededor de la Base Aérea y un nutrido fuego, en forma permanente y sostenida, sobre sus instalaciones y medios defensivos), el general Visconti procedió de inmediato a reunir a los oficiales superiores que fungían como integrantes del Estado Mayor Aéreo Insurreccional, a fin de evaluar la situación existente, visualizar las posibles decisiones a tomar y debatir sobre las posteriores acciones a seguir; y allí, asumiendo por unanimidad la propuesta del coronel Rafael Domínguez Sequera, se acordó como mejor forma de acción: “el repliegue mediante la evacuación aérea de los combatientes”; pero previamente se realizaría una misión aérea psicológica sobre los valles de Aragua, la ciudad de Caracas y las costas del litoral central, mediante el empleo de una formación aérea híbrida, integrada por dos aviones F-16 Falcon y dos aviones M-50 Mirage; además, mientras no se ordenara el repliegue, se mantendrían las operaciones de sombrilla aérea sobre la Base El Libertador, y el reconocimiento aéreo en la zona, mediante el empleo de Helicópteros

y aviones Bronco OV-10 artillados; con el propósito de impedir el ingreso de las fuerzas terrestres leales al Gobierno a esta Base Aérea. Adicionalmente se les envió un mensaje al coronel (Av.) Guédez Biaggini y a los oficiales que lo acompañaban en los Servicios Logísticos, para que procedieran a la evacuación del personal que se encontraba en la zona de las instalaciones logísticas, en el sector suroriental de la Base.

Minutos después, cerca de las 16:00 horas (4:00 p. m.) el coronel (Av.) Domínguez Sequera, jefe de Operaciones, se percató de que las fuerzas blindadas leales al Gobierno habían roto las defensas de los patriotas en el sector sur y estaban entrando masivamente a la Base Aérea y que su poder de fuego, aunado al de las unidades de artillería, comenzaban a causar estragos en las instalaciones, en las aeronaves y en las precarias fuerzas terrestres defensivas de la insurgencia. En pocos minutos la situación se tornó insostenible y el coronel ordenó la evacuación inmediata. Dos aviones C-130 Hércules encendieron sus motores. En uno de ellos, comandado por el mayor (Av.) Cornelio Trujillo, se sucedía el abordaje, mientras que el otro, capitaneado por el capitán (Av.) Tony Romero, esperaba a sus pasajeros. La situación se tornaba cada vez más peligrosa: las fuerzas del Gobierno, en una actitud de excesiva criminalidad y violencia (habían recibido órdenes de sentar un precedente), destruían todo lo conseguido en su camino: instalaciones, aviones y personas. El despegue debía ser ahora o nunca. Tan pronto el capi-

tán (Av.) Romero recibió sus instrucciones, abandonó su avión y subió al del mayor (Av.) Trujillo, la aeronave comenzó a rodar y sin tener tiempo para alcanzar la pista, realizó el despegue por la calle de rodaje (taxiway) más próxima, y desde el mismo momento en que el Hércules inició su despegue, se desató una copiosa lluvia sobre la Base Aérea que impidió a las unidades del Gobierno ver al avión durante su carrera de despegue.

Simultáneamente, al otro lado de la Base Aérea, la teniente (Av.) Celis Salas recibía el mensaje para la evacuación de emergencia y junto con la capitán (Av.) Lasala Serrano, hablaban con el coronel (Av.) Guédez Biaginni para instruir al personal logístico sobre la urgencia de abandonar las instalaciones, preferiblemente vestidos de civil, para aumentar las probabilidades de escapar con vida. Derribaron la cerca perimetral, y al salir, este personal pudo vivir la solidaridad del pueblo residente en las poblaciones vecinas. Los civiles se les acercaban para cambiarles sus uniformes por atuendos civiles y guiarlos fuera del alcance de las tropas enemigas.

UN NUEVO CAMINO: LA RUTA FINAL DE AQUEL HISTÓRICO DÍA

Por ley de vida todo tiene un nacimiento, un desarrollo y un fin. Para este día de noviembre de 1992, el personal que estaba involucrado en la ejecución de las acciones insurreccionales supo a qué hora iba a iniciarse la insurrección y lo que se tendría que hacer para cumplir con el objetivo, pero los planes no tenían un final programado; nadie podía asegurar de qué manera concluiría el levantamiento cívico-militar del 27N, ni dónde estaría cada uno de sus participantes al final de la jornada y mucho menos, qué suerte correría cada uno de sus numerosísimos autores.

Ya era inevitable un repliegue. A medida que transcurría el tiempo, se escuchaban las tanquetas mucho más cerca de las instalaciones de la Base. Los disparos de cañones, que anteriormente se escuchaban como ecos, ahora anunciaban que las tropas del Gobierno se encontraban cada vez más cerca, amenazando así la vida de todos los caballeros del aire que habían alzado su voz de protesta

en contra de la tiranía y la opresión del Gobierno de aquel entonces.

La orden de efectuar una evacuación en todas las unidades fue impartida de manera verbal y radial por el coronel Domínguez alrededor de las tres y media o cuatro de la tarde, una vez que él se percató de la penetración de las unidades blindadas enemigas a los terrenos de la Base Aérea: las unidades blindadas del Ejército que rompieron las defensas terrestres en la zona sur de BAEL. Ante la contundencia de la incursión terrestre y la acción cargada con exceso de criminalidad y violencia de las fuerzas leales al Gobierno, la acción de evacuación comenzó a ser ejecutada de inmediato. Con las cuantiosas fuerzas terrestres del Gobierno ocupando la Base, se desarrollaron miles de historias de los patriotas que ahora estaban luchando por su supervivencia de forma apresurada y atropellada, las historias de cómo fue la salida de cada persona son anécdotas realmente especiales.

Justo en el momento en que se da la orden, dos oficiales subalternos se encontraban en el aire dentro de un helicóptero que prestó el apoyo que permitió agilizar la evacuación. Ellos fueron los tenientes Luis Molero y César Mejías Camacaro.

Con su tripulación realizaron una serie de pasajes por los puntos neurálgicos de la Base, percatándose de que las unidades del Ejército estaban circulando por las vías del recinto, lo cual informaron de inmediato a sus su-

periores. La orden que reciben es mantenerse en “hover” en un sector de la rampa, para proteger y cubrir a quienes abordarían los Hércules que servirían para la evacuación.

Los dos aviones Hércules encendieron motores. En uno de ellos se iba dando el abordaje mientras que en el otro, el capitán Luis Romero esperaba a sus acompañantes. La tripulación del avión vecino le indicó con gestos que dejara el avión y subiera al que se estaba abordando, para efectuar de inmediato el despegue. Justo a tiempo, el capitán entendió las señales y subió al Hércules, y de inmediato esta aeronave inició el taxeo por los corredores de la rampa.

El objetivo no se había logrado. Entretanto, el capitán Longa Tirado se dio cuenta de que en una de las albalas cercanas al Grupo de Operaciones Especiales N° 10 se posaba una tanqueta, que de inmediato se preparó y procedió a ejecutar un primer disparo, el cual impactó en la Torre de Control, estimando que desde ese lugar se comandaban todas las acciones.

El joven oficial de inmediato emprendió su carrera hacia el Hércules que estaba en la rampa, consciente de que se daban todas las señales de una salida forzada. En ese momento, escuchó una segunda detonación que nunca supo a donde fue a parar, ya que la onda expansiva de la explosión lo lanzó al piso.

Justo en ese momento, tendido en el piso, volteó y vio muy de cerca la tanqueta. Se dijo a sí mismo: "Si me quedo más tiempo me matarán como a un conejo". Él decide salir corriendo hacia el Hércules que se encontraba a unos 150 metros de distancia, el cual llevaba la compuerta trasera abierta. Esto permitió que un grupo bastante grueso de personal militar que no abordó en un principio la aeronave lo hiciera, mientras esta taxeara por la rampa.

Mientras el Hércules continuaba su taxeo, uno de los helicópteros no soportaba más tiempo en el aire y efectuó un aterrizaje de emergencia sobre la rampa, buscando posarse de manera estratégica para servir de escudo al personal que corría hacia el avión para salvar sus vidas.

Tras el aterrizaje, los pilotos del helicóptero lograron cumplir su cometido y no les quedó más remedio que abandonar la aeronave. El teniente César Mejías corrió hacia el Pegaso, mientras su compañero Luis Molero, en la carrera, olvidó desconectar el plug del casco, lo que le ocasionó una gran quemadura en el cuello, situación que no le impidió llegar al avión.

Ambos pilotos, durante su carrera hacia la rampa abierta del C-130, tuvieron que esquivar las balas que buscaban dar en la humanidad de alguno de los insurgentes, o mejor aún, en algún punto vital de la aeronave. Para su sorpresa, el militar que les dio la mano para que subieran a la aeronave fue el piloto José Bravo Aguana, a

quien estos mismos oficiales habían salvado horas antes, cuando le alertaron de la persecución del F-16.

Estos dos tenientes fueron los últimos en abordar el avión, mientras este coloso del aire despegaba, después de ejecutar un difícil trayecto de toma de velocidad por el taxiway, debido a que la fuerte ofensiva por parte del Ejército no les permitió el acceso a la pista.

Muchos no logran explicar —sino como un milagro— cómo fue que de un momento a otro, sin ningún tipo de señal visible previa, justo en el mismo momento en que el Hércules separó del piso su tren de aterrizaje, se desató una copiosa lluvia. Situación natural e inesperada que brindó a la aeronave la oportunidad de salir del campo visual de tiro, de los tanques del Ejército enemigo.

Mientras en el aire, algunos habían encontrado la gracia del Todopoderoso para salvaguardar sus vidas, otro grupo de militares seguía luchando en tierra, para no sumarse a las bajas que habían ya ocurrido en el transcurso de aquel histórico día.

Entre el personal que corrió para alcanzar el avión que los llevaría a otro destino, se encontraba el capitán Warner Espinosa, quien faltándole aún una considerable distancia para abordar el avión, en un momento que volteó se percató de un panorama realmente crítico: se dio cuenta de que había un helicóptero con doce profesionales a bordo, quienes sólo esperaban que un piloto que

no llegaba, abordara la nave y los sacara del lugar para no ser aniquilados por el fuego cerrado que se generaba en ese momento.

Este escenario hizo que detuviera su carrera y colocara toda su atención sobre ese grupo de personas que sólo estaba conformado por mecánicos, artilleros y otros profesionales. De inmediato inicio de nuevo su carrera, pero ahora hacia otro punto distinto al que tenía en un principio: hacia el helicóptero que acababa de ver. Cuando el piloto abordó la unidad, se encontró una tanqueta en el hangar que enfiló su artillería hacia la aeronave. La situación se tornó más crítica cuando se dio cuenta de que de los dos motores de la aeronave, solo había uno encendido y tuvo que efectuar un despegue rápido en esas condiciones y sin piloto automático.

Entre catorce y doce personas se encontraban en el helicóptero. Pero ante la premura no se pasó el switch que le da corriente al piloto automático, lo cual sólo dejó como única opción mantener la aeronave sobre el tanque del ejército, a fin de que por un momento el cañón no tuviera alcance para dispararle a la aeronave.

Esta maniobra permitió ganar un poco de tiempo, justo el necesario para encender el segundo motor de la unidad, pero a pesar de todos los esfuerzos persistía la misma falla del piloto automático y una de las puertas estaba abierta, lo que representaba un peligro para las palas o el rotor de cola, en caso de que, por la presión, la

misma se desprendiera e impactara con algunas de estas dos partes.

Con la situación resuelta a medias, buscaron altura para salir de la línea de fuego, enrumbando el helicóptero en dirección al sur. En lo que de pronto se pudo observar una pequeña planicie, el capitán Espinoza buscó aterrizar para poder solventar las novedades de la unidad, pero para la ejecución de esta maniobra requería que la puerta del piloto, que para ese momento continuaba abierta, fuese cerrada.

El capitán, desde un inicio se percató de que necesitaba asistencia en el otro puesto de mando, que permanecía vacío. De modo que volteó al interior de la aeronave y le indicó a uno de los aerotécnicos que se sentara en el lugar del copiloto, y procedió a explicarle cómo hacer para mantener el helicóptero controlado. Sin embargo, el profesional estaba asustado y como no logró seguir de manera confiada las instrucciones, el puesto de copiloto quedó solo nuevamente.

En vista de todo lo suscitado el capitán no pudo completar la tarea de cerrar la puerta y tuvo que aterrizar en esas condiciones. Procedió a apagar por completo el helicóptero, lo encendió siguiendo de manera minuciosa las instrucciones de la libreta de vuelo, y con un poco menos de presión resolvió las fallas que presentaba la aeronave.

A medida que despegaba decidió partir hacia Puerto Ayacucho, ya que se tenía la información de que el C-130 haría un aterrizaje en ese lugar para buscar al personal que lograra volar hasta ese punto de la geografía nacional. Al emprender el vuelo hacia el estado Amazonas, el capitán se encontró con dos helicópteros más que seguían la misma ruta, con el mismo destino y tenían las mismas intenciones.

A media que estas aeronaves se acercaban, una de ellas estaba volando con sobrepeso, por exceso de personas. Aunado a esto casi no contaban con combustible. En el aire los pilotos acordaron aterrizar cerca del embalse de Calabozo para distribuir al personal entre los helicópteros que se encontraban en total operatividad y así retomar nuevamente su ruta.

Entre tanto, el personal que había quedado en tierra en la Base Aérea El Libertador, en la zona de los Servicios Logísticos, trazó una serie de estrategias para salir lo más pronto posible de la base. La teniente Celis Salas comenta:

Veo el C-130 que despegaba, y yo estaba en el otro lado de la base; y cuando lo veo me da el presentimiento de que allí estaba el grupo de personas que estaban en el área operacional. En ese momento se me acercó un sargento que venía corriendo de una manera bastante angustiada, después de haber pasado la línea de francotiradores que nos separaban de la otra parte de la base. Llegó sin camisa y sin zapatos. Me dijo que el general Visconti nos había alertado de que teníamos que evacuar la base porque la orden es que maten

a todos los que están dentro de la misma. Posteriormente nos enteramos de que la mayoría de los operacionales se habían ido en el avión que acababa de despegar.

Ya era eminente la presencia de las tanquetas. El personal que no logró abordar aquel avión, solo podía tratar de preservar sus vidas. En vista de la situación existente la teniente Celis y la capitán Lasala hablaron con el coronel Guédez Biagini, para elaborar un plan de escape donde se incluirían a todo el personal que se encontraba en tierra y aún estaba dentro de los Servicios Logísticos.

Poco a poco la información llega a todo el personal que se encontraba aún dentro de la BAEL: tenían que abandonar la base, y se les aclaró que debían cambiarse de civil para poder salir con vida. En vista de todo esto procedieron a derribar la cerca perimetral y todo el personal logró salir. De último desalojaron el coronel, la capitana y la teniente, quienes se encontraron con una grata sorpresa en medio de la confusión. A su paso, hallaron una multitud de civiles que de inmediato procedieron a brindarles refugio, abrigo y comida para que pudieran salir ilesos de toda esa situación.

Al verlos, los civiles se acercaron, los despojaron de sus uniformes para cambiarlos por atuendos civiles, mientras les decían que se apresuraran, que pronto llegarían más soldados, y que debían ganar un poco más de tiempo, para salir de las inmediaciones con vida, ya que el personal del Ejército estaba disparando de forma indiscriminada.

En el cielo, el Hércules siguió un vuelo rasante para no ser detectado por los radares de los F-16 leales al Gobierno de turno. Sin cartas de navegación, ni navegantes, el personal aún se mantenía nervioso. Sobre San Juan de los Morros, el teniente Richard Herrera se acercó al capitán Mauro Araujo y le dijo: "Mi Capitán, hay un maletín de vuelo", y es aquí cuando el capitán Araujo pensó que había llegado el milagro esperado, ya que era un riesgo muy grande seguir volando en esas circunstancias.

El teniente de inmediato entregó el maletín al capitán, quien al revisar encontró unas cartas de vuelo que los podían llevar hasta Perú. A partir de allí retornó el control de la navegación y decidieron hacer un pasaje por Calabozo, para emprender la ruta definitiva a su inesperado destino.

Mientras el C-130, iniciaba su ruta, se establecieron comunicaciones con los dos F-16 que tripulados por los patriotas teniente coronel Reyes Reyes y capitanes Plaza Paz y Colina Bracho, habían quedado en el aire al momento de la evacuación, acordando con ellos el vuelo en formación híbrida hacia un aeropuerto donde todos los aviones pudieran aterrizar, a los efectos de ejecutar una operación de rescate, tanto de los tripulantes de los F-16 como también de los tripulantes de las otras aeronaves que quedaron en el aire, tales como los helicópteros y un avión Bronco. En esta oportunidad, los patriotas que estaban dentro del

Hércules observaron con mucha satisfacción la presencia de estos dos F-16, que en esta ocasión los acompañaban durante el vuelo y que ahora no representaban un peligro ni emprendían acciones hostiles en su contra.

Pero los F-16 ya tenían mucho tiempo volando y no contaban con el combustible necesario y suficiente para llegar hasta un aeropuerto que, en forma segura, garantizara el éxito de la maniobra de rescate propuesta; de tal manera que la formación híbrida Hércules y F-16 solo pudo mantenerse hasta la altura del majestoso río Orinoco en el sur de nuestro territorio, para que luego, desde allí, los F-16 iniciaran su regreso a cualquier punto del país donde pudieran aterrizar; en este caso, la Base Aérea Vicente Landaeta Gil, en Barquisimeto.

En el aire quedaron dos aviones F-16 tripulados por tres valientes patriotas, el teniente coronel Reyes Reyes y los capitanes (Av.) Colina Sánchez y Plaza Paz; cuatro helicópteros, de ellos tres Superpumas y un Alouette, tripulados por los valientes patriotas, los capitanes (Av.) José Gregorio Martín Rincones y Oswaldo Espinoza Wasner, los tenientes (Av.) Ramón Nava Pineda, Pedro Arráez Medina, Arturo Táriba Guillén y Pedro González Díaz, los sargentos técnicos de tercera (Av.) Pablo José Villegas, Luis Enrique Parra, Edgar Enrique Villalobos y Wilmer Iván Mora Labrador, y los aerotécnicos Wilmer Teodoro Fuentes Peralta, José Gregorio Díaz Hurtado, Jesús Manuel Rivas Berríos y Richard Ernesto Alfonso Suárez; y un OV-10

Bronco tripulado por el valiente patriota teniente (Av.) Asdrúbal Gutiérrez Graffe. Hubo el propósito de rescatar con el avión C-130 Hércules a los valientes tripulantes de las aeronaves que quedaron en el aire, pero esto no se logró debido a la imposibilidad de conseguir un aeropuerto que no estuviese bajo el control de las fuerzas militares leales al Gobierno y con características apropiadas dentro de un radio de acción ajustable a las características y combustible remanente en esas aeronaves. Al tener que abandonar esta posible forma de acción para el rescate, se asumió el vuelo del avión C-130 hacia la ciudad de Iquitos en la República del Perú, a la cual se arribó, aproximadamente, a las 19:00 horas (7:00 p. m.), lugar donde fue solicitado asilo territorial para el personal a bordo. Los compatriotas que quedaron en el aire fueron aprehendidos por las fuerzas leales al Gobierno en las localidades de Barquisimeto, Puerto Ayacucho y Caicara del Orinoco, para luego ser sometidos a juicio, por insurgencia militar.

Después de todos los escapes y evacuaciones ocurridos ese día, hubo quienes lograron conseguir seguridad de manera prolongada, otros que evadieron a las autoridades del momento y, lamentablemente, quienes fueron capturados ese mismo día. Pero lo que finalmente fue común y sí se puede precisar es que todos esos hombres y mujeres comenzaron a escribir aquel día viernes 27 de noviembre de 1992, un nuevo capítulo de la historia contemporánea de Venezuela y de nuestro glorioso proceso bolivariano revolucionario.

HIMNO DEL 27 DE NOVIEMBRE, DEL COMPONENTE AVIACIÓN

I

*Adelante mi pueblo, adelante
defendiste con coraje tu honor
el 27 de noviembre del noventa y dos*

II

*Militares alzados en armas
ya cansados de tanta opresión
respaldados por un pueblo de hombres y mujeres
que apoyaron esa gran rebelión*

Coro I

*Aviadores paladín de los cielos
forjadores de aquella misión
con nuestras naves patriotas
oprimiste esa fuerza del mal en acción*

III

*Libertad, libertad, libertad
se oye el grito de llanto y dolor
de un combate por el aire y por la tierra
que ha dejado una gran reflexión*

IV

*Fiel patriotas y valientes soldados
combatientes de aquella agresión
luchadores por un ideal a igual que Libertador
héroe insigne de nuestra nación*

Coro II (final)

*Aviadores paladín de los cielos
forjadores de aquella misión
con nuestras naves patriotas
oprimiste esa fuerza del mal en acción*

Letra: Simón Fernández y Félix Mena

Música: Félix Mena

SÍNTESIS BIOGRÁFICA DEL COMPILADOR DE ESTE LIBRO

Francisco Efraín Visconti Osorio



Contenido

Juventud

Vida militar

Inicios en la política

La Insurrección Militar del 4 de febrero de 1992 (4F)

La Insurrección Cívico-Militar del 27 de noviembre de 1992 (27N)

Campañas políticas

JUVENTUD

Francisco Efraín Visconti Osorio es el tercero de cinco hijos del hogar formado por Francisco Miguel Visconti Seijas, productor agrícola y chofer, y Olga Guillermina Osorio Rivero de Visconti, maestra rural de educación primaria, campesinos ambos. Si bien fue traído al mundo en la Maternidad Concepción Palacios de la avenida San Martín, en la ciudad de Caracas, inmediatamente de su nacimiento fue trasladado al hogar de sus progenitores en el sector rural de Chaguaramas (Altigracia de la Montaña), parroquia Táchata, municipio Guaicaipuro del estado Miranda; allí transcurrieron su infancia y los primeros años de su adolescencia, aprendiendo y realizando junto a sus padres y hermanos, las labores propias de la producción agrícola autóctona vegetal y animal, la cual proporcionaba el sustento familiar y algunos pequeños excedentes para la comercialización.

A pesar de haber iniciado sus estudios primarios en la escuela rural de la localidad, y como consecuencia de las limitaciones allí existentes, muy tempranamente fue enviado a continuar la educación primaria en la pobla-

ción de Las Tejerías, en el estado Aragua, donde recibió el apoyo para sus estudios de la mayor de sus tías maternas, Elba Osorio de Argueta, quien habitaba en esa población; pero al finalizar el tercer grado fue trasladado a la Escuela Granja Experimental El Mácaro, ubicada en Turmero, estado Aragua, donde recibió simultánea y paralelamente, bajo el régimen de internado, la segunda fase de su educación primaria y la formación teórica y práctica que lo acreditaron como práctico en las actividades de producción agrícola vegetal y animal.

Al finalizar su educación primaria, fue inscrito para cursar estudios en el campo de la electrónica, en la Escuela Técnica Industrial de la ciudad de Caracas, contando en esa ciudad, con el apoyo de la menor de sus tías maternas, Dolores Osorio de Noriega, quien le proporcionó tanto el afecto y el cariño familiar como la mayor parte de los recursos materiales necesarios para la realización de estos estudios. En la Escuela Técnica Industrial obtuvo el título de Perito en Electrónica y finalizó su tránsito por esta institución el mes de junio del año 1965, cuando el Gobierno de Acción Democrática, durante la presidencia de Raúl Leoni, cerró esta Escuela, justo un mes antes de finalizar el año académico.

VIDA MILITAR

En el mes de agosto del año 1965 ingresó a la Escuela de Aviación Militar de la Fuerza Aérea Venezolana, des-

tacándose inmediatamente tanto en las calificaciones académicas como en su formación militar, confiriéndosele, como cadete, el rango de Primer Distinguido de su curso. Su excelente desempeño y sus altas calificaciones lo conducen a recibir la jerarquía de Brigadier Mayor de su Promoción, graduándose como Subteniente Piloto Aviador Militar el 7 de julio de 1968.

Ese año es asignado al Grupo Aéreo de Caza N° 12, donde recibe su formación y entrenamiento de Piloto de Combate (Piloto de Caza), volando durante su trayectoria profesional los siguientes Sistemas de Armas Aéreas (aviones de caza): MK-11 Vampiro, Mk-21 Venom, F-86F Sabre, F-86K Interceptor, CF-5 Freedom Fighter y M-V/III Mirage. Prestó también servicios en el Grupo Aéreo de Caza N° 11, siendo miembro fundador y piloto de caza de esa prestigiosa Unidad Militar; y como instructor de vuelo, en el Grupo de Entrenamiento Aéreo de la Escuela de Aviación Militar, donde voló los aviones Mentor T-34, Jet Provost y T-2D.

Con el grado de Capitán fue enviado a cursar estudios de Ingeniería Aeronáutica en el Instituto Universitario Politécnico de las Fuerzas Armadas Nacionales (IUPFAN), estudios estos que concluyó posteriormente, recibiendo de Ingeniero Aeronáutico, con distinción, en Embry Riddle Aeronautical University, en el estado de Florida de los Estados Unidos de Norteamérica; universidad en la cual obtuvo también sus dos Maestrías, con mención

Cum Laude: una en Gerencia de Aviación y la otra en Ciencias Aeronáuticas.

De becerrero a general. El 5 de julio de 1991 Francisco Efraín Visconti Osorio es ascendido al grado de General de Brigada y asignado al cargo de Director de Producción Aeronáutica, del Comando Logístico de la Fuerza Aérea Venezolana, responsabilidad que se encontraba desempeñando para el día de la Insurrección Militar del 4 de febrero de 1992 (4F). Durante ese evento histórico el general Visconti asumió el Comando de la Aviación Militar de combate de la Fuerza Aérea Venezolana, para que posteriormente, después de haber sido sometido a Consejo de Investigación y removido del cargo, pasara a sentar plaza en la Dirección de Logística del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada Venezolana, desde donde se dedicó entonces, a organizar lo que históricamente resultó ser la Insurrección Cívico-Militar del 27 de noviembre de 1992 (27N), acontecimiento durante el cual también se desempeñó como comandante de la Aviación Militar combatiente de la Fuerza Aérea Venezolana. En el mes de julio de 1994, después de haberle sido sobreseído el juicio que se le seguía por su participación en la Insurrección Cívico-Militar del 27 de noviembre de 1992 (27N), fue pasado a la situación de retiro del servicio militar activo.

Contrajo matrimonio con la docente Tibusay Josefina Moreno de Visconti, con quien procreó cuatro hijos: Franci Yasibit, Efraín Francisco, Olfran y Franci Tibusay.

Los años de estudios de Francisco Visconti Osorio en la Escuela Técnica Industrial transcurrieron durante el primer lustro de la década de los años sesenta, del siglo pasado, época en la cual ocurrieron las más fuertes revueltas estudiantiles y la más intensa y violenta lucha irregular en Venezuela, siendo esta Escuela Técnica Industrial de Caracas y la Universidad Central de Venezuela los dos principales epicentros de la lucha estudiantil revolucionaria en el país; pero, si bien no tuvo militancia política, Visconti Osorio vivió totalmente el proceso político de la época, quedando influenciado por el mismo.

Posteriormente, como oficial subalterno de la Fuerza Aérea, él fue captado por el también oficial aviador militar William Izarra Caldera, quien mantenía relaciones políticas clandestinas con el comandante guerrillero Douglas Bravo y con otros intelectuales de la izquierda nacional, con cuyo apoyo se encontraba organizando, primero el Proyecto R-83, y después, el movimiento militar clandestino Alianza Revolucionaria Militar en Acción (ARMA). Con el concurso de ellos comenzó también un proceso de formación política. Posteriormente, bajo el liderazgo de Izarra y con el apoyo del Gobierno Sandinista de la República de Nicaragua, en el año 1982, el entonces mayor Visconti Osorio integró una comisión de oficiales de la Fuerza Aérea, quienes clandestinamente realizaron visitas políticas, unos a la República de Cuba y otros a la República de Libia.

El movimiento revolucionario organizado en el seno de la Aviación Militar se desmontó y entró en un largo receso, con la salida del teniente coronel Izarra del servicio activo en la Fuerza Aérea. El día 2 de febrero de 1992, el general Visconti fue invitado por el teniente coronel de Aviación Luis Reyes Reyes a una reunión, donde conoció al teniente coronel del Ejército Hugo Chávez Frías, y en la cual se le informó sobre el Plan de Operaciones para la Insurrección Militar del 3 de febrero de 1992, evento en el cual la aviación militar no pudo participar, por no haber sido invitada oportunamente y en consecuencia, no disponía de fuerzas militares organizadas para estos fines.

Después, el general Francisco Visconti Osorio inició la organización de un movimiento clandestino, que posteriormente daría lugar a la Insurrección Cívico-Militar del 27 de noviembre de 1992 (27N).

En 1995 el General Visconti fue candidato a la Gobernación del estado Aragua; en 1999 fue integrante de la Asamblea Nacional Constituyente como representante del estado Barinas; y en el año 2000 fue candidato a la Gobernación del estado Barinas.

LA INSURRECCIÓN MILITAR DEL 4 DE FEBRERO DE 1992 (4F)

A mediados del mes de diciembre del año 1991 el teniente coronel de Aviación Luis Reyes Reyes, quien para

ese entonces trabajaba bajo las órdenes del general Francisco Visconti Osorio, le comentó a este sobre la existencia de rumores relacionados con una posible organización de oficiales del Ejército, quienes se manifestaban clandestinamente en desacuerdo con la forma como el Gobierno conducía el país. El General le contestó, sugiriéndole procurar una reunión con esas personas. En la última semana del mes de enero del año 1992, nuevamente el teniente coronel Reyes repitió el mismo comentario ante el general Visconti y este le insistió en la conveniencia de intentar una entrevista con los aludidos. A los pocos días, el teniente coronel Reyes invitó al General a una reunión clandestina, la cual tuvo lugar el día 2 de febrero de 1992, en horas de la noche.

A dicha reunión asistieron el general de la Aviación Francisco Visconti Osorio, los tenientes coroneles Luis Reyes Reyes de la Aviación y Hugo Chávez Frías del Ejército, exponiendo este último oficial, ante los asistentes, todo el Plan Militar de Operaciones Terrestres para la Insurrección Militar que comenzaría a ejecutarse el día siguiente, 3 de febrero de 1992. Al finalizar la exposición, observando que no se contemplaba la participación de los otros tres componentes de las Fuerzas Armadas Venezolanas, el General inquirió al comandante Chávez al respecto, y este respondió que solo consideraban de importancia la participación de la Fuerza Aérea, y que por tal razón, estaba hablando con él. El teniente coronel Hugo Chávez nunca solicitó al general Visconti Osorio

que este asumiera el comando de la insurrección, ni le ofreció el comando de la operación, actitud o posición esta que es consecuente con la negativa que tenían los comandantes del movimiento militar, a incorporar oficiales de mayor grado que el de ellos, puesto que tal posibilidad, a su juicio, significaría ceder poder. Después de escuchar el interés manifestado por el comandante Chávez por la participación del Componente Aéreo, el general Visconti le hizo saber que él no contaba, en ese momento, con organización dentro de la Fuerza Aérea y le solicitó posponer la operación, a fin de poder consolidar en corto tiempo y conjuntamente, una insurrección donde participaran, por lo menos, tanto el Ejército como la Aviación. El comandante Chávez respondió que no podía posponer la ejecución de la operación. Al final de la reunión el general Visconti manifestó a los presentes que, de ser posible y si se daban las condiciones, él trataría de evitar un enfrentamiento entre la Fuerza Aérea y el Ejército.

El día 3 de febrero de 1992, aproximadamente a las once de la noche, las fuerzas rebeldes del Ejército aprehendieron e hicieron preso al comandante de la Base Aérea El Libertador, en Palo Negro, estado Aragua, justo al inicio de las operaciones de la Insurrección Militar. Ante este hecho, el general de Aviación Francisco Visconti Osorio

454

asumió el Comando de esta Base Aérea, la más importante y mejor equipada de Venezuela, desde donde operaban para ese entonces los aviones integrantes de los

Sistemas de Armas Aéreas: F-16 Falcon, M-50 Mirage, C-130 Hércules, Superpuma y UH-1H, entre otros.

En la madrugada de ese día 4 de febrero, el general Visconti Osorio recibió órdenes desde el Ministerio de la Defensa de Venezuela, asignándosele la misión de organizar y comandar las operaciones de bombardeo, con los medios aéreos bajo su comando, sobre las instalaciones donde se encontraban alojados los líderes de la insurgencia militar, vale decir: el Museo Histórico Militar en la ciudad de Caracas, donde se encontraba el teniente coronel rebelde Hugo Chávez Frías; los Cuarteles José Antonio Páez y La Placera en la ciudad de Maracay, donde se encontraba el teniente coronel rebelde Jesús Urdaneta Hernández, y el Cuartel Libertador, en la ciudad de Maracaibo, donde se encontraba el teniente coronel rebelde Francisco Arias Cárdenas.

Por no cumplir estas órdenes, el general Visconti Osorio fue posteriormente sometido a consejo de investigación, separado de la Organización Aérea y enviado a un cargo irrelevante en el Estado Mayor Conjunto del Ministerio de la Defensa, desde donde asumió, a partir de aquel momento, la responsabilidad de organizar lo que posteriormente resultó en la Insurrección Cívico-Militar del 27 de noviembre de 1992 (27N), cuando también comandó las operaciones rebeldes de la Fuerza Aérea Combatiente, desde la misma Base Aérea El Libertador.

LA INSURRECCIÓN CIVICO-MILITAR DEL 27 DE NOVIEMBRE DE 1992 (27N)

Con la tarea de organizar una nueva insurrección de por medio, el general Visconti convocó a aquellos militares de la Aviación que estuvieron relacionados con las organizaciones Proyecto R-83 y Alianza Revolucionaria Militar en Acción (ARMA), que bajo el liderazgo del teniente coronel William Izarra, habían existido clandestinamente dentro de la Fuerza Aérea, y convocó también a quienes habían militado o simpatizado, en el seno de la Aviación, con el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200). Así, en muy poco tiempo, se consolidó un masivo movimiento insurgente dentro de la Fuerza Aérea Venezolana.

Con el objetivo de integrar a este Movimiento a los otros componentes de las Fuerzas Armadas y al sector revolucionario nacional, se asignaron tareas adicionales a cumplir a lo externo de la Aviación: a los coroneles de Aviación Jorge Garrido Martínez y Daniel Torrealba Ramos se les encomendó la tarea de tomar contacto con el comandante guerrillero Douglas Bravo para que, por su intermedio, se procurara la incorporación de los sectores revolucionarios de la lucha popular venezolana; sobre los tenientes coroneles de Aviación Wilmar Castro Soteldo y Luis Reyes Reyes recayó la responsabilidad de diligenciar la incorporación de personal de los otros componentes de las Fuerzas Armadas, particularmente

del Componente Ejército. Unos meses después fue contactado el contralmirante Hernán Grüber Odremán, de la Armada, a quien se le cedió el comando de la operación, por ser él a partir de ese momento, el oficial más antiguo de los comprometidos con la insurrección.

La del 27N fue una Insurrección Cívico-Militar a la cual fueron invitados a participar todos los sectores de la vida nacional que manifestaron, pública y privadamente, su rechazo a la grave crisis social, política, económica y militar que padecía en aquel momento nuestro país, y su disposición de aportar para la solución de esta. Durante el periodo de planificación de la operación se convocó e interactuó con un amplio espectro de sectores de la vida nacional, que iban desde lo más extremo de la izquierda política venezolana hasta aquellos sectores más conservadores de la política nacional. Se conversó con al menos un personero de organizaciones políticas tales como Bandera Roja, Tercer Camino, Causa R y el Movimiento al Socialismo, así como de organizaciones del tenor de la Conferencia Episcopal, de las Academias Nacionales y del llamado grupo de Los Notables. Todas las personas convocadas asintieron afirmativamente en la necesidad de organizarse para enfrentar la grave crisis institucional existente, incluyendo la prioridad de elaborar un plan de contingencia para actuar por la vía de hecho, cuando las posibles alternativas de solución pacífica fuesen agotadas.

En el seno de las Fuerzas Armadas Nacionales se diligenció la participación de los diferentes componentes de la Institución: Ejército, Armada, Aviación y Guardia Nacional; y si bien no se contó con la incorporación decidida y significativa de todos ellos, por lo menos se dispuso de sus representantes a nivel del grupo de planificación, participando entre otros, el coronel del Ejército Higinio Castro, el contralmirante de la Armada Hernán Grüber Odremán, el general de Brigada de la Aviación Francisco Visconti Osorio y el mayor de la Guardia Nacional Carlos Salima, constituyéndose cada uno de ellos en la figura pública, responsable del respectivo componente militar.

La participación masiva en el combate real la sustentó la Fuerza Aérea Venezolana. Los valientes y aguerridos pilotos de este componente estuvieron peleando durante todo el día, siendo complementada su inédita y gran actuación, con una que otra intervención aislada de pequeñas unidades del Ejército y de algunos de los sectores civiles comprometidos, que desafortunadamente no pudieron cumplir con su misión. En consecuencia, los objetivos militares de la lucha en tierra no pudieron ser capturados, salvedad hecha a la heroica intervención cívico-militar ejecutada para la toma de la televisora Venezolana de Televisión y del centro de enlace de las señales de televisión en el sector Los Mecedores de la ciudad de Caracas. Allí, conjuntamente, algunos compatriotas del Ejército, la Armada y del MBR-200 (Movimiento

Bolivariano Revolucionario 200, Grupo Occidente) lo dieron todo, inclusive sus vidas, en el cumplimiento de su misión. Además, debemos resaltar la espontánea y decidida intervención de los habitantes de los poblados aledaños a la Base Aérea El Libertador en Palo Negro, estado Aragua, de algunos grupos de manifestantes en la ciudad de Maracay y de estudiantes de la Universidad de Carabobo, quienes se solidarizaron con la rebelión.

Durante la Insurrección Cívico-Militar del 27 de noviembre de 1992 (27N), el general Visconti Osorio, desde la misma Base Aérea El Libertador, también comandó las unidades rebeldes de la Fuerza Aérea combatiente, con la cooperación del jefe de Operaciones, el coronel de Aviación Rafael Domínguez Sequera. Las operaciones de combate que tuvieron lugar en y desde la Base Escuela Mariscal Sucre, en Boca de Río, estado Aragua, fueron dirigidas por el coronel de Aviación Jorge Garrido Martínez. La toma de la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda ubicada en la ciudad de Caracas, y las operaciones de combate en esa Base Aérea, fueron dirigidas por el teniente coronel de Aviación Wilmar Castro Soteldo.

Después de haber estado la Aviación combatiendo durante todo el día, desde la madrugada, y muy avanzadas las horas de la tarde de ese viernes 27 de noviembre, aproximadamente a las tres de la tarde, y ante el evidente fracaso militar de la insurgencia, el general Visconti

Osorio reunió a los oficiales de su Estado Mayor Insurreccional, a fin de evaluar la situación existente, visualizar las posibles decisiones a tomar y debatir sobre las posteriores acciones a seguir; y allí, asumiendo por unanimidad la propuesta del coronel Domínguez Sequera, se acordó como mejor forma de acción el repliegue mediante la evacuación aérea de los combatientes; siendo así, entonces, como el general Visconti, junto a 93 de sus combatientes, volaron a bordo de un avión C-130 Hércules a la República del Perú, donde solicitaron asilo político, permaneciendo allí por un periodo de año y medio.

CAMPAÑAS POLÍTICAS

A finales del año 1995 tuvo lugar en el país una campaña política para la elección de los gobernadores de cada uno de los estados de Venezuela. Ese año y por iniciativa, entre otros, de los tenientes coroneles de Aviación Wilmar Castro Soteldo y Alexis Ochoa Rodríguez, el capitán de Fragata de la Armada Alfredo Castañeda Giral, el teniente coronel del Ejército José Malave, los mayores de Aviación Orlando Silberstein Mellado y Roosevelt Enrique Gamarra, los mayores del Ejército Carlos Torres Numberg y Lanz Maurera, los capitanes de Aviación César Jara y Elías Acosta Palma, los maestros técnicos de Aviación Julio Ruiz Nieves, Carlos Alberto Pinto, Gilberto Fernández Linares y Rafael Barradas, y el sargento del Ejército Alirio Salazar, se decidió participar en esa

contienda electoral, con el propósito de sacar provecho de aquella campaña política, para posesionar en el pueblo aragüeño el mensaje del proyecto político auspiciado por las insurrecciones de 1992. A tales fines se creó la organización política “La Gran Mayoría” y se nombró como abanderado para la candidatura a la Gobernación del Estado Aragua al general Francisco Visconti Osorio.

En el año 1999 y por iniciativa del presidente Hugo Chávez Frías, el general Visconti se postuló para la Asamblea Nacional Constituyente y resultó electo como uno de los representantes del estado Barinas a ese cuerpo legislativo.

Finalmente, en el año 2000, y por iniciativa, entre otros, de los profesores Nicolás Contreras, Miguel Ángel Núñez, Pedro Reyes Millán, Pedro Ramírez y Ernesto Payares, el ingeniero Octavio Parra Parada, el arquitecto Larry López, el doctor Giovanni López y el licenciado Enrique González, el general Visconti fue postulado como candidato a la Gobernación del Estado Barinas por las organizaciones políticas Visión Social Constituyente, Movimiento para la Democracia Directa y Partido Comunista de Venezuela.

HOMENAJE A LOS MÁRTIRES DEL 27N Y A NUESTRA AVIACIÓN MILITAR

Oda Heroica

**Homenaje a la Aviación Militar Bolivariana
El 27N**

I
El 27 de Noviembre
Del año mil novecientos noventa y dos
La Aviación Venezolana
Contra un enemigo
ya abatido!

II
A la ciudad de Maracay
Ese día le amarrado,
Y la aurora le brillo
para,
su gloria Fuerza Aérea
todo el espacio voló,
y todas las viejas surció.

III
Era el General Strozzi
Quien ese día comandó
A los valientes pilotos
Que volaron los aviones
Tucumán, Mirage y Brando,
Atletopierros y Tebas.

IV
Nuestra Aviación Militar,
sólo,
todo ese día combatió
ya que con la superioridad
las fuerzas comprometidas
de agua, tierra y mar,
ninguna de ellas cumplió.

V
Saciado así,
que en esa magna fiesta,
durante todo el combate,
a la Aviación Militar
tan sólo la acompañaron:
la Patrona Virgen de Loreto,
Jesucristo Nuestro Señor
y Dios.

VI
La Historia venezolana
que aquel día se escribió,
recuerda por hoy y siempre
al Teniente Donato,
al Teniente Valbuena,
a la Aviación Militar
y a todo el que se involucró.

VII
Y también recordamos
a todos los aviadores,
que brava guerra
que con valentía y coraje
en esa gloriosa fecha
brillantemente voluntarios,
y sin pedir nada a cambio,
con arrojo se entregó.

VIII
Es por ello que hoy,
ya,
elevando mi plegaria
por los que así fallecieron,
dejo que mi todo vire
en este canto epopéico,
y que reúnan los cielos,
los ríos y los matorrales,
serenidad las aguas y los ríos,
y todo el Cielo de Dios
en este Momento de Gloria.

IX
Y diré así:
¡HONOR A QUIEN HONOR MERECE!
A la Aviación Militar,
a todos el Ejército-Armado
y al Pueblo Venezolano
que en el día 27 de Noviembre
y siempre gloriosamente
de la Patria de Dios,
honor a Dios y Libertad.

"CHACCA" Párrafo de Combate
En la Cuadranteación del 27N Armamento del 27N

¡HONOR A QUIEN HONOR MERECE!



El Fondo Editorial del IPASME creó la Colección *Contra el Olvido* con la intención de rescatar la memoria histórica de la Venezuela reciente. Allí se han recogido variados episodios de la terrible represión que pusieron en práctica los gobiernos de la era "puntofijista" de la IV República, de las luchas guerrilleras, de las masacres, de las vivencias de algunos de los protagonistas, de los perseguidos, de los desaparecidos.

La idea era y es, permitir que nuestro pueblo y en particular los jóvenes, supieran qué ocurrió aquí durante tan tenebrosa época, en el entendido que la complicidad mediática hizo que la casi totalidad de estos casos fueran absolutamente silenciados. Así les hemos ofrecido desde el Diario de "El Chema", con sus cartas y documentos que testimonian sus días de prisión en el viejo Cuartel San Carlos en el N° 1 de esta colección, *Seamos como El Chema*, pasando por las *Memorias del frente guerrillero José Antonio Páez*, las *Vivencias de El Cabito* y *Brigada 21* y otros relatos, pasando por las masacres del Liceo Sanz, la de Yumare y la de Cantaura.

Pero llegó el día de incursionar en otros lapsos, más recientes, ya en tiempos de revolución, en los que no dejó de maniobrar la mediática para impedir que algunas cosas se conocieran y que algunas otras, aún cuando salieran a la luz pública, lo hiciera manipulando los detalles para plantear las cosas a favor de la burguesía.

Es así como surgen nuevos temas, contemporáneos, de hace apenas una o dos décadas, los cuales es ahora cuando pueden conocerse con todos sus pormenores. Este N° 16 de la Colección *Contra el Olvido*, #27N: *un golpe aéreo!*, aún cuando está saliendo con retraso, inicia ese ciclo porque ya tenemos circulando el N° 20, *La noche de los Generales* en el que el periodista Alexis Rosas explica los pormenores del golpe de estado recordado como "El Carmonazo" y también el N° 23, *Testimonios del rescate de PDVSA*, en el que un grupo de expertos coordinados por la ex ministra de educación Maryan Hanson, relatan cada una de sus vivencias durante el golpe petrolero que sobrevino al "Carmonazo", experiencias no relatadas hasta ahora.

Los invitamos a conocer esos importantes episodios de nuestra historia presente, que fueron silenciados durante 22 años.

Diógenes Garrillo
Presidente del FEI



Gobierno.
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME



*"Podrán cortar
todas las flores,
pero nunca
detendrán
la primavera"*

Pablo Neruda



**DISTRIBUCIÓN
GRATUITA**
PROHIBIDA SU VENTA

ISBN: 978-980-401-210-5



9 789804 1012105